

Notas 93

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Notas de población N° 93

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Fajjer
Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista **Notas de población** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador
Alejandra Silva, Editora especial
Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers_Fajjer, Jorge Martínez, Timothy Miller,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer
Liliana Cuevas, secretaria.

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXVII • N° 93 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: "Humanidad", Anne Pascale Gil (www.annepascale.com) derechos reservados.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221079-7

ISSN 0303-1829

LC/G.2509-P

Número de venta: S.11.II.G.58

Copyright © Naciones Unidas 2011

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Demografía de la juventud y derechos: Los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil <i>Joice Melo Vieira</i>	7
Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales <i>Teresa Castro Martín, Clara Cortina, Teresa Martín García e Ignacio Pardo</i>	37
Biografías de divorcio: Cambios de estado borrosos y trayectorias familiares complejas <i>Montserrat Solsona</i>	77
La teoría del capital humano y sus implicaciones en las diferencias salariales entre los emigrantes brasileños que regresan de los Estados Unidos y los que regresan del Paraguay: Aplicación de la microsimulación contrafáctica <i>Denise Helena França Marques y Geovane da Conceição Máximo</i>	107
Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y la segregación residencial <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	135
Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: Reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas, 2007 <i>José Marcos Pinto da Cunha</i>	169
Medición del déficit y de la demanda habitacional a partir de los censos del Brasil <i>José Eustáquio Diniz Alves y Suzana Cavenaghi</i>	211

Demografía de la juventud y derechos: Los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil¹

Joice Melo Vieira²

Resumen

La Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 representó una ruptura de paradigma al reconocer a los niños y adolescentes como sujetos portadores de derechos y garantías individuales. El Estatuto del Niño y del Adolescente (1990) adecuó las directivas de la convención al contexto brasileño. Este artículo se centra en el caso específico de los adolescentes en conflicto con la ley y contempla tres grandes ejes: 1) describe las características sociodemográficas de estos adolescentes; 2) trata de la intrincada relación entre Estado, familia y adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil, teniendo en cuenta el rol de los programas sociales frente a la tarea de reinsertar en la sociedad a aquellos que estuvieron en conflicto con la ley, o evitar que otros figuren en esta categoría; 3) explora la relación entre demografía y los derechos de este grupo. ¿En qué puede contribuir la visión demográfica para lograr un avance en la cuestión de los derechos de los adolescentes en conflicto con la ley?

Palabras clave: Adolescentes. Estatuto del niño y del adolescente (ECA). Violencia. Brasil.

Abstract

The Convention on the Rights of the Child of 1989 represented a paradigm shift by recognizing that children and adolescents have rights and are entitled to individual guarantees. The Statute of the Child and Adolescent (ECA) of 1990 adapted the guidelines of the Convention to the Brazilian context. This article focuses on the special case of

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó en el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), celebrado en la Habana, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

² Investigadora del Centro de Estudios de Población (NEPO) de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), contacto: jmvieira@nepo.unicamp.br.

adolescents in conflict with the law and covers three main themes: (a) the sociodemographic characteristics of these adolescents; (b) the complex relationship between the State, the family and adolescents in conflict with the law in Brazil, with consideration of the role of social programmes in reintegrating into society those who have been in conflict with the law, or preventing others from joining this category; (c) the relationship between demography and the rights of this group. How can the demographic perspective help make progress on the matter of the rights of adolescents in conflict with the law?

Keywords: Adolescents. Statute of the Child and Adolescent (ECA). Violence. Brazil.

Résumé

La Convention internationale des droits de l'enfant de 1989 a marqué une rupture paradigmatique en reconnaissant les enfants et les adolescents comme sujets porteurs de droits et de garanties individuels. Le Statut de l'enfant et de l'adolescent (1990) a adopté les directives de la Convention au contexte brésilien. Cet article aborde de façon spécifique le cas des adolescents en conflit avec la loi et ce, selon trois grands axes : 1) la description des caractéristiques sociodémographiques de ces adolescents; 2) l'étude du rapport complexe existant entre l'État, la famille et les adolescents en conflit avec la loi au Brésil, à la lumière du rôle des programmes sociaux visant à réinsérer dans la société ceux qui ont été en conflit avec la loi, ou éviter que d'autres tombent dans cette catégorie; 3) analyser le rapport entre la démographie et les droits de ce groupe. En quoi la vision démographique peut-elle contribuer à faire avancer la question des droits des adolescents en conflit avec la loi?

Mots clés : Adolescents. Statut de l'enfant et de l'adolescent. Violence. Brésil.

Introducción

La Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 representó mucho más que una declaración de intenciones y normativas para los gobiernos nacionales. Ella estableció un consenso sobre la definición de derechos fundamentales de carácter universal y, por lo tanto, extensibles a todos los niños y adolescentes del mundo. El reconocimiento del niño y del adolescente como portadores de derechos vuelve primordial la protección de las diferentes modalidades de estos derechos: por ejemplo, económicas, sociales y culturales. Se trata de un instrumento legal al que cada Estado nacional debe necesariamente adecuar su legislación para garantizar un mínimo de bienestar a los niños y adolescentes. Los principios orientadores de la Convención se fundamentan en la concepción de que los intereses de niños y adolescentes son inalienables y superiores a cualquier otro orden de intereses; en la no discriminación y en el entendimiento de que niños y adolescentes son sujetos cuyas voces deben ser escuchadas.

Los artículos 37 y 40 de la Convención contemplan la situación particular de los adolescentes en conflicto con la ley y fijan una serie de compromisos relacionados con el tema, entre los que destacamos:

- Los Estados deben establecer una edad mínima antes de la cual se presume que el niño no tiene capacidad para infringir la ley.
- Los menores de 18 años no serán torturados, sometidos a penas degradantes ni mucho menos condenados a muerte o a prisión perpetua irrevocable.
- En el caso de los adolescentes institucionalizados, se deberá tener en cuenta las necesidades propias de su edad y se los deberá albergar en instituciones específicas, manteniéndolos en establecimientos separados de la población carcelaria adulta y se les deberá respetar el derecho a mantener contacto con su familia.
- La prisión o institucionalización debe ser un recurso extremo aplicado solamente a los casos más graves y deberá ser tan breve como sea posible, de acuerdo con el delito cometido. Se deberán considerar medidas alternativas siempre que sea posible: programas de orientación, supervisión, libertad condicional, así como programas de educación y formación profesional.
- Los Estados signatarios³ reconocen el derecho de los adolescentes en conflicto con la ley a ser tratados con dignidad e intentarán promover su reinserción en la sociedad a fin de que asuman una conducta constructiva y adecuada a la convivencia social.

³ El Brasil ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño el 20 de setiembre de 1990.

En el caso brasileño, la adecuación jurídica a las normativas de la Convención de 1989 fue prácticamente inmediata, con la aprobación del Estatuto del niño y del adolescente (ECA) en 1990. El ECA es considerado por muchos analistas como una ley revolucionaria e incluso más abarcadora que la propia Convención (Rizzini 1992; Garcés, 2004). Revolucionaria porque rompe con la lógica represiva de paradigmas que hasta entonces habían dominado nuestras leyes. Y más abarcadora porque de él emerge una reordenación en la balanza de poderes. En primer lugar, porque independientemente de la responsabilidad o no del adolescente por el crimen del que se lo acusa, el ECA va más allá de la dimensión estrictamente jurídica y lleva el debate hacia una lectura sobre el crimen a partir de una perspectiva social. El poder supremo de los jueces pierde completamente su aura de voz incontestable y definitiva. Esto se debe a que se prevé un mecanismo permanente de participación de la sociedad civil organizada en los Consejos tutelares. La función de estos consejos abarca desde denunciar desobediencias o incumplimientos de los derechos de niños y adolescentes hasta fiscalizar la acción de los propios jueces y las medidas por ellos tomadas, pasando por la participación activa en la formulación de políticas sociales previstas en el ECA. Gestado en un período de intensa movilización en torno a la redemocratización del país, el ECA, así como la Constitución Nacional de 1988, fueron documentos de orientación progresista que contaron con una amplia participación de la sociedad civil organizada, cuyo principal interés en aquel momento era establecer, legitimar y garantizar los derechos sociales e individuales.

A pesar de la reformulación de los parámetros legales que tuvo lugar al final de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, y que rescatan derechos fundamentales, varios trabajos ya señalaron el abismo que se cierra entre el mundo de las leyes y la vida cotidiana de los brasileños (Carvalho, 1996; Fonseca, 1997 y 2007), y fueron notorios diversos casos de violación a los derechos del niño y del adolescente denunciados en los medios de comunicación nacionales e internacionales. De hecho, el acceso y la distribución de la justicia en el Brasil se constituyeron históricamente como asuntos sensibles y marcados por grandes desigualdades. No sería una exageración decir que la desigualdad en el acceso y distribución de la justicia es, muchas veces, proporcional a la desigualdad social y económica. Sin embargo, ello no significa que no se haya notado ningún avance en estas dos últimas décadas. Entre estos avances subrayaríamos el surgimiento de políticas públicas específicas para la población joven en situación de vulnerabilidad y los primeros pasos en pos de la construcción de un Sistema

de información para la infancia y la adolescencia (SIPIA)⁴, imprescindible para la supervisión y evaluación de la situación de esta población en el país.

En este artículo se intenta resumir esos avances y señalar los principales obstáculos y riesgos de retroceso que afectan a la temática de los adolescentes en conflicto con la ley. Para tal fin, se contemplan tres grandes ejes: el primero remite a la descripción de las características sociodemográficas de los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil, exhibiendo datos de investigaciones realizadas en 2002 por el Ministerio de Justicia en conjunto con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)⁵ y en 2006⁶ por la Secretaría Especial para los Derechos Humanos (organismo vinculado a la Presidencia de la República). El segundo eje trata de la intrincada relación entre Estado, familia y adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil y el rol que los incipientes programas orientados a los adolescentes juegan en este escenario, si consideramos la tarea de reinsertar en la sociedad a aquellos que estuvieron en conflicto con la ley o evitar que otros figuren en esta categoría. El tercer eje explora la relación entre demografía y los derechos de estos adolescentes. ¿En qué puede contribuir la visión demográfica para lograr un avance en la cuestión de los derechos de los adolescentes en conflicto con la ley?

A. ¿Quiénes son y cómo se los trata a los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil?

Denominamos como adolescentes en conflicto con la ley a los jóvenes entre 12 y 18 años sin cumplir, que cometieron alguna infracción a las normas vigentes en la sociedad definidas como crimen o contravención en el Código Penal (Sena y Colares, 2008). Estos adolescentes son inimputables frente al Código Penal, pero no están exentos de responsabilidad sobre sus actos. El ECA establece que los adolescentes que, de manera comprobada, cometieron infracciones estarán sujetos al cumplimiento de medidas socioeducativas. De acuerdo con la gravedad y naturaleza de la infracción, se deberán aplicar las siguientes medidas: advertencia verbal que se registrará por escrito o mediante firma, obligación de reparar el daño ocasionado a la víctima (se aplica normalmente a delitos contra el patrimonio), prestación de servicio comunitario, libertad asistida, inserción en un régimen de semilibertad o internación en una institución educativa. En caso de crímenes cometidos por niños (edad inferior a los 12 años) se prevé el acompañamiento y asistencia a la familia y en casos de crimen

⁴ Véase [en línea] <http://portal.mj.gov.br/sipia/>.

⁵ Véase Ministerio de Justicia (2002). Los datos de esta investigación se hicieron públicos a través del volumen 979 de los "Textos para discusión" elaborados por el IPEA.

⁶ Secretaría Especial para los Derechos Humanos, "Estudio nacional de la atención socioeducativa", 2006.

contra la vida cometido por niños (aunque muy raros), la derivación a tratamiento psicológico y/o psiquiátrico. De todas maneras, no se permite la privación de la libertad como pena a los menores de 12 años.

La internación (que implica la reclusión en una institución específica para este fin) es vista en el ECA como el último recurso aplicable en situaciones en las que el adolescente cometió la infracción sometiendo a la víctima a una grave amenaza o violencia contra la persona. La práctica reiterada de infracciones graves o el incumplimiento injustificado de medidas socioeducativas alternativas pueden también llevar a la decisión de la internación del adolescente. La internación solo puede determinarse por sentencia judicial y no siempre conlleva un tiempo de reclusión establecido al momento de la sentencia. En las situaciones en que la sentencia judicial no fija el tiempo de internación, se espera que el caso sea revisado cada seis meses, momento en que se decide por la libertad del adolescente o por la prorrogación de la privación de la libertad por seis meses más. De todos modos, el tiempo total de internación nunca puede exceder el período máximo de tres años. El ECA también prevé la internación provisoria de adolescentes hasta el pronunciamiento de la sentencia judicial si se los atrapa en flagrante delito o si hay riesgo de que no se sometan al proceso judicial. De cualquier manera, la internación provisoria puede durar, como máximo, 45 días.

A efectos legales, se considera la edad del adolescente al momento en que cometió la infracción. Por lo tanto, aunque la sentencia judicial se pronuncie luego de que el adolescente cumpla 18 años, deberá cumplir la medida socioeducativa de acuerdo con los parámetros del ECA, y no se aplicarán, en ningún caso, los parámetros del Código Penal. Con ello, las medidas socioeducativas son extensivas a los jóvenes de hasta 21 años, siempre que hayan cometido la infracción antes de cumplir los 18 años. Aquí se encuentra uno de los puntos más polémicos del ECA y que provoca que una parte de la sociedad se muestre proclive a la baja en la edad de imputabilidad. Si un adolescente comete un homicidio está sujeto a una internación máxima de tres años. Transcurridos los tres años de internación, el adolescente pasará a un régimen de semilibertad, libertad asistida o, simplemente, será liberado. Si comete el crimen a los 17 años y 11 meses e inicia el cumplimiento del período de internación a los 18 años completos, será liberado compulsoriamente al cumplir 21 años. Si cometiera el mismo crimen un mes después, sería juzgado por el Código Penal, y podría ser condenado a hasta 30 años de reclusión.

Los crímenes aberrantes practicados por adolescentes, aunque muy raros, suelen tener un gran impacto mediático y conmueven intensamente

a la opinión pública. La aplicación de medidas socioeducativas y el tiempo máximo de tres años de internación en régimen cerrado, en situaciones que involucran crímenes violentos, comenzaron a ser duramente criticados en los últimos años. En 2009, comenzó a organizarse el Encuentro unificado de víctimas de la impunidad (EUVI), una organización nacional coordinada por familiares de víctimas de la violencia que impulsan la revisión del ECA y del Código Penal. Esta organización surgió como una iniciativa de los padres de la pequeña Emliy Guedert de Araújo, asesinada en 2007 a los 13 años por un chico de la misma edad que intentaba robarle una máquina fotográfica digital. Frente a la resistencia de la niña a entregar la máquina, e incitado por un compañero de 16 años, el chico de 13 años le disparó a quemarropa. Las familias y grupos asociados al EUVI redactaron en 2010 una petición solicitando la realización de un plebiscito de consulta popular en el que se consideren las siguientes modificaciones en el ECA y en el Código Penal:

1 – Modificación del Estatuto del niño y del adolescente - “**Emancipación penal**”: Individuo menor de 18 años que cometa un crimen aberrante (con extremo potencial ofensivo, evaluado por un grupo técnico de especialistas y, si se concluye que tal menor tenía noción del crimen y dolo causado, sea juzgado por el Código Penal y, si se lo condena, cumpla la pena prevista según dicta la sentencia.

2 – Modificación de la Constitución, Código Penal - “**Abolición del límite máximo de reclusión de 30 años**”: El criminal conserva sus derechos actuales, pero contados por el tiempo total de la condena y deberá cumplir su pena sin límite máximo de reclusión, basada en la sentencia dictada en el juicio.

Este segundo punto es colocado como Cláusula pétrea quedando nuestros gobernantes, elegidos por nosotros para representarnos, obligados a respetar el resultado de este plebiscito de acuerdo con lo expresado en la Constitución y a proveer todos los medios necesarios para que se lo haga cumplir. (Véase Grupo EUVI [en línea] http://www.grupoeuvi.com.br/abaixo_assinado_2.html.)

Participan del EUVI familiares de víctimas de otros casos de repercusión nacional como el de la adolescente Liana Friedenbach, secuestrada, torturada y asesinada en 2003 y el del niño João Helio, muerto a los 6 años durante el robo de un auto en 2007. En ambos casos, los crímenes se cometieron con la participación activa de al menos un adolescente. Sin embargo, el movimiento que impulsa la revisión del ECA, la baja en la edad de imputabilidad y el endurecimiento de las penas mediante privación de la libertad no se encuentran circunscritos a la movilización por parte

de los familiares de las víctimas. Son ideas que, de tiempo en tiempo, recobran fuerzas y forman parte de la agenda de ciertos grupos políticos.

Los principales crímenes que llevaron a esta movilización fueron cometidos por adolescentes contra otros adolescentes o niños. Las víctimas fueron atacadas en su derecho humano más fundamental: el derecho a la vida. Por otro lado, los agresores muchas veces son portadores de enfermedades mentales crónicas que no fueron adecuadamente asistidas, o adolescentes que no miden consecuencias para satisfacer sus impulsos de consumo, ya sea de bienes materiales o de drogas, en una sociedad en la que el acceso a bienes y oportunidades es dramáticamente desigual. Sumado a ello, el acceso a armas de fuego es un componente explosivo. Incluso cuando a priori el adolescente no tenía la intención clara y premeditada de matar, al tener un arma en las manos comete el crimen por impulso, adrenalina o tensión propia del momento.

Aunque no hayamos realizado un análisis sistemático de la cobertura mediática sobre crímenes aberrantes cometidos por adolescentes, una lectura al azar de los elementos de la historia de vida de estos chicos publicados en reportajes periodísticos a lo largo de la última década revela que un adolescente no comete un homicidio “de la nada”. Este no es un hecho aislado en sus vidas. Normalmente comienzan con la práctica reiterada de infracciones leves, revelan conductas agresivas e intimidatorias en la escuela y con sus vecinos, lo que culmina en el abandono o exclusión del grupo escolar y en la segregación por parte de otros adolescentes que se sienten amenazados por la presencia de estos jóvenes. Iniciado este ciclo autodestructivo, los chicos violentos comienzan a juntarse solo con otros igualmente violentos, reforzando mutuamente sus actitudes socialmente reprobables, desafiándose unos a otros a dar pruebas de “valentía”, intrepidez o incluso crueldad.

Particularmente, reconocemos la innegable legitimidad de los sentimientos de las familias que perdieron a sus hijos de forma tan violenta. El problema es que muchas veces los medios de comunicación y la propia opinión pública no discuten las medidas preventivas de la violencia con el mismo énfasis con el que lo hacen sobre las medidas punitivas. No se trata de alegar que no caben discusiones sobre los mecanismos de punición, sino que es preciso construir una visión de la dinámica de la violencia que trascienda los hechos criminales en sí y permita la transformación de los contextos que los crean. Para ello, es necesario conocer en profundidad las historias de esos adolescentes, en qué momento sus rutas de colisión con este destino trágico podrían haberse modificado. Ese es el primer paso para evitar que la misma historia se repita con otros jóvenes.

Para comenzar, es necesario tener en claro que, muchas veces, cuando se propone pura y simplemente la baja en la edad de imputabilidad, la argumentación de tal medida se apoya en la mención de casos de gran repercusión que involucran crímenes contra la vida. Sin embargo, la mayor parte de los delitos cometidos por adolescentes son contra el patrimonio. Las pocas estadísticas existentes sobre el tema se concentran en los casos de adolescentes que se encuentran cumpliendo medidas socioeducativas de privación de libertad en régimen cerrado (internación) o en régimen semiabierto (semilibertad, cuando se permite salir de la institución para trabajar, estudiar, entre otras actividades, sin necesidad de autorización judicial especial). No tenemos datos de que se haya realizado un balance sistemático de alcance nacional que permita la evaluación y supervisión de medidas socioeducativas alternativas que no impliquen la privación de libertad. Intentaremos recuperar aquí los números oficiales divulgados.

Para Sposato (2007), el debate sobre la baja en la edad de imputabilidad en el Brasil está contaminado por lo que la autora denomina “el mito de la peligrosidad y de la generación aberrante”. Sposato (2007) afirma que los adolescentes (entre 12 y 18 años), grupo etario que representa el 15% de la población del Brasil (censo de 2000), son responsables de menos del 10% del total de crímenes cometidos en el país. En el estado de São Paulo, el más populoso de los 26 estados brasileños y que posee estadísticas un poco más sistematizadas, los adolescentes fueron responsables de solo el 4% de los crímenes cometidos en 2003.

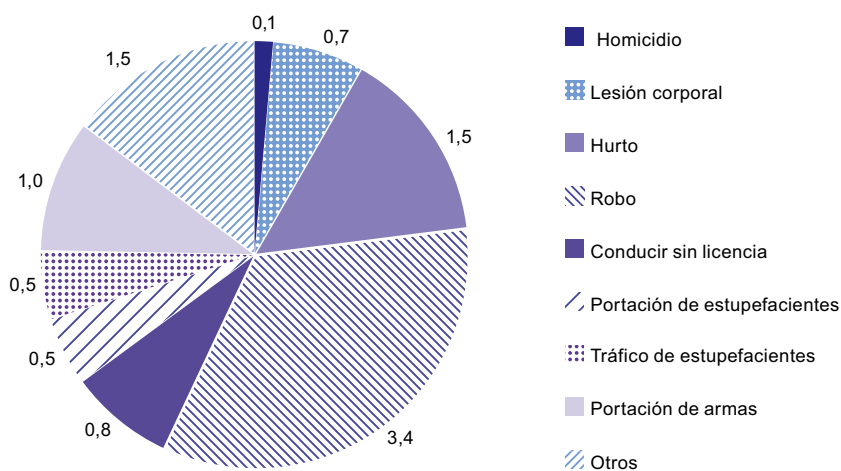
Datos divulgados por el Instituto Latinoamericano para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD), fundamentados en 2.100 denuncias registradas entre junio de 2000 y abril de 2001 en la capital paulista, que tenían adolescentes como acusados, revelan que la mayor parte de las infracciones está relacionada con el robo y/o hurto (48,7%). Los homicidios representan el 1,4% del total de las acusaciones (véase el gráfico 1), mientras otro 10% de los adolescentes son acusados de haber infringido la ley por portación ilegal de armas. La cuestión de la portación ilegal de armas es compleja, pues aquí se pueden mezclar casos de jóvenes que se arman por su vinculación con el narcotráfico, así como otros que tienen acceso a armas de sus familias por negligencia, descuido o connivencia de los padres u otros parientes.

El conducir sin licencia (7,9%) y la portación de armas (10%) indican, de cierta manera, la dificultad de las familias para controlar el comportamiento de los adolescentes, o tal vez en casos extremos, la connivencia de algunos padres (o responsables) sobre las conductas de riesgo de sus hijos. Portar armas y conducir sin las respectivas licencias

son situaciones que exponen tanto al adolescente como a las personas que lo rodean a un riesgo de vida, pues siempre existe la posibilidad de que sucedan accidentes que terminen en homicidios culposos (modalidad en la que no está presente la intención de matar).

El vínculo con el universo de las drogas representa el 10,4% de las acusaciones registradas contra adolescentes (sean estos señalados como traficantes o consumidores identificados por la portación de estupefacientes). Obviamente, no todas las acusaciones culminan con la internación, en acatamiento de los paradigmas del ECA, que estimulan la adopción de medidas socioeducativas alternativas a la privación de libertad (advertencia, consejo, servicios comunitarios, y otros).

Gráfico I
**SÃO PAULO: DISTRIBUCIÓN DE LAS INFRACCIONES ATRIBUIDAS
 A ADOLESCENTES, JUNIO DE 2000 A ABRIL DE 2001**
 (En porcentajes)



Fuente: Instituto Latinoamericano para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (INALUD), "Ato infraccional atribuído ao adolescente – 2000 a 2001. O adolescente é o principal agente da violência no país?" [en línea] <http://www.promenino.org.br>.

Nota: Estos adolescentes eran acusados de tales actos, pero aún no habían sido necesariamente sentenciados.

En un estudio realizado en 2002 por el Ministerio de Justicia junto con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) se destaca la producción de datos sobre el perfil de los adolescentes en conflicto con la ley en el país. La iniciativa se restringió a los adolescentes que se encontraban cumpliendo una medida de privación de libertad (internación y semilibertad). En total, a través del estudio se identificó la existencia de 9.555 adolescentes internados en instituciones públicas. De ellos, apenas 896 (menos del 10%) estaban insertos en una medida socioeducativa de

semilibertad. La regla general parece ser que la privación de libertad, cuando se la determina, se dé en régimen cerrado. El Brasil presentaba según el censo de 2000 una población adolescente (entre 12 y 18 años) de cerca de 25 millones. Claramente, el universo de adolescentes que se encuentra bajo el poder público por haber infringido alguna ley es pequeño. En cuanto a la edad, el 18% tenía entre 12 y 15 años, el 76% entre 16 y 18 años y el restante 6% entre 19 y 20 años (Silva y Guerresi, 2003).

En cuanto al sexo, el 94% eran hombres y solo el 6% mujeres. De acuerdo con la misma fuente, las adolescentes mujeres, al ser consultadas, suelen manifestar un discurso más positivo sobre la experiencia de internación. Relatan que aprenden trabajos manuales, se alimentan mejor en la institución si lo comparan con el período anterior a la internación y encuentran en la institución buenas condiciones de higiene. Los relatos masculinos demuestran mayor insatisfacción, y suelen mencionar la ausencia de distracciones y de estudios intramuros. Los especialistas que condujeron esta investigación atribuyen las diferentes evaluaciones sobre la internación según el sexo al hecho de que las instituciones destinadas a la internación masculina sufren con más frecuencia problemas de superpoblación. Las instituciones femeninas, por atender un público menor, logran desarrollar un trabajo más personalizado, lo que posiblemente debe aumentar las probabilidades de éxito en la recuperación de las jóvenes.

En cuanto a la raza, el 40% de los adolescentes insertos en el sistema socioeducativo en medida de privación de libertad son mestizos, el 21% son negros declarados y el 38% blancos; el 1% restante son indígenas o descendientes de asiáticos. En el total de la población brasileña según el censo de 2000, cerca de la mitad se declara blanco, casi el 40% mestizo y apenas el 6,2% de raza negra. Por lo tanto, existe en la población adolescente en conflicto con la ley una subrepresentación de adolescentes blancos y una sobrerrepresentación de adolescentes negros. Los mestizos están en proporción más cercana a aquella encontrada en la población en general.

Sin embargo, los datos más significativos revelados por esta investigación están relacionados con la situación de estos jóvenes frente al trabajo y a los estudios. Solo el 3% de estos jóvenes trabajaba en el mercado formal antes de la internación, el 40% trabajaba en el mercado informal, el 49% no trabajaba y no existe información con respecto al 8% restante. La baja inserción en el mercado de trabajo formal está asociada probablemente al bajo nivel de instrucción de estos jóvenes, puesto que el 89,6% de ellos no lograron concluir la escuela primaria. En el sistema educativo brasileño, se espera que el adolescente concluya la escuela primaria a los 14 años. Ya que la mayoría de los adolescentes en conflicto

con la ley posee una edad superior a los 14 años, la elevada proporción de los que no concluyeron la escuela primaria demuestra que el abandono escolar y el atraso verificado en la relación entre edad y escolaridad son elementos recurrentes en la historia de vida de estos jóvenes. Solo el 7,6% había comenzado la escuela secundaria y otro 2,7% había terminado la escuela primaria, pero no había proseguido con sus estudios. Una minoría (34%) asistía a la escuela antes de la internación. Se puede decir que la educación es un factor de protección, un blindaje contra el riesgo de infringir gravemente la ley a punto de sufrir la privación de la libertad.

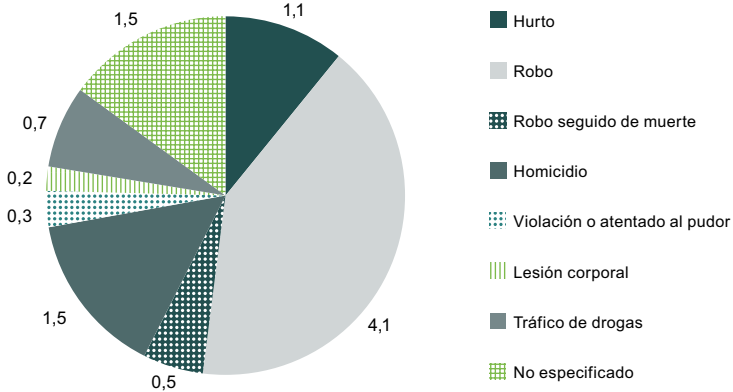
La gran mayoría (81%) vivía con la familia antes de la internación, es decir, no se encontraba en situación de calle y estaba supuestamente bajo orientación y/o supervisión de uno o más adultos. Un problema preocupante que posiblemente retiraba estos jóvenes del control de la familia es el hecho de que comúnmente eran consumidores de drogas. Nada menos que el 85,6% admite que consumía algún tipo de droga antes de la internación (marihuana, alcohol, cocaína y *crack* son las más mencionadas). Por lo tanto, existe una asociación pertinente entre el uso de sustancias ilegales (inclusive el consumo de alcohol, que es una sustancia legal, está restringido a menores de 18 años).

Se observa que las informaciones existentes demuestran que la historia de los adolescentes en conflicto con la ley está marcada por una baja o precaria inserción en el mercado laboral, incluso entre aquellos que ya alcanzaron la edad mínima para el ingreso en tal mercado (16 años). Los estudios escolares también están lejos de ejercer la debida centralidad en la vida de estos jóvenes. Por otro lado, ellos admiten que, en general, son consumidores de sustancias. Cuando se observan los motivos que los llevaron a la pérdida de la libertad (véase el gráfico 2), es decir, a la naturaleza de la infracción cometida, se nota que la gran mayoría atentó contra la propiedad (robo y/o hurto). La motivación individual para cometer la infracción puede ir desde la necesidad de mantener su adicción a las drogas hasta el anhelo de satisfacer las necesidades básicas (el 66% de los jóvenes proviene de familias que viven con ingresos totales de, como máximo, dos salarios mínimos). No se puede descartar también el deseo de tener acceso a bienes de consumo típicos de la juventud (zapatillas, equipos digitales, entre otros), pero que están fuera de su alcance.

Cerca de un cuarto de los adolescentes en conflicto con la ley internados en instituciones para cumplir una medida de privación de la libertad cometió crímenes de la más alta gravedad (homicidio, robo seguido de muerte y violación o atentado violento al pudor), para los que no hay posibilidades de medidas alternativas. El robo y/o hurto, aunque

por el ECA no lleven necesariamente a la privación total de la libertad, puede terminar con la internación en casos en que se detecta la práctica reiterada de este delito.

Gráfico 2
BRASIL: DISTRIBUCIÓN DE LOS DELITOS COMETIDOS POR ADOLESCENTES QUE CUMPLEN MEDIDAS DE PRIVACIÓN DE LA LIBERTAD (INTERNACIÓN), SEPTIEMBRE A OCTUBRE DE 2002
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)/Ministerio de Justicia, 2003; y de Enid Rocha Andrade Silva y Simone Gueresi, "Adolescentes em conflito com a lei: situação do atendimento institucional no Brasil", *Texto para discussão*, N° 979, Brasília, IPEA, 2003, cuadro 7.

En un estudio realizado en 2004 por la Subsecretaría de Promoción de los Derechos del Niño y del Adolescente (SPDCA) de la Secretaría Especial para los Derechos Humanos, se computó a todos los adolescentes que se encontraban en el Sistema socioeducativo, independientemente de la modalidad de rehabilitación que se les había indicado: medidas privativas de la libertad (internación provisoria, internación y semilibertad) o no privativas de la libertad (libertad asistida y prestación de servicios a la comunidad). Mediante este estudio se encontró que había, en el Brasil, 39.578 adolescentes en conflicto con la ley atendidos por el Sistema socioeducativo, lo que representa menos del 0,2% del total de adolescentes brasileños (Secretaría Especial para los Derechos Humanos/Consejo Nacional de los Derechos del Niño y el Adolescente, 2006). La mayor parte (70%) había sido inserta en un programa de medidas socioeducativas no privativas de la libertad, indicado para delitos de menor gravedad.

En 2006, una nueva contabilización de los adolescentes que se encontraban cumpliendo una medida de privación de libertad permite registrar un aumento del 61,4% en la cantidad de adolescentes internados,

en comparación con 2002. La población de adolescentes en conflicto con la ley institucionalizados creció de 9.555 a 15.426 jóvenes. Como se puede observar en el cuadro 1, la superpoblación continua siendo un problema característico de las instituciones que albergan jóvenes varones, mientras que en las instituciones para jóvenes mujeres sobran lugares. Existe claramente un fuerte componente de género en la forma en que la violencia impacta en la vida de los adolescentes. Quizás porque no vislumbran un camino para cumplir con las expectativas de asumir un rol de trabajador formal reconocido y valorizado, sumado a los desafíos de poner a prueba la propia imagen de virilidad, los adolescentes varones tienden a tomar caminos que los exponen a un mayor riesgo de infringir las leyes convirtiéndolos en agentes y víctimas de la violencia.

Cuadro 1
BRASIL: ESTUDIO NACIONAL DE LA ATENCIÓN SOCIOEDUCATIVA DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY, 2006

		Cantidad total	15 426
Internación	Masculino ^a	Capacidad	9 336
		Cantidad	10 061
	Femenino	Capacidad	520
		Cantidad	385
Internación provisoria	Masculino ^a	Capacidad	3 379
		Cantidad	3 625
	Femenino	Capacidad	172
		Cantidad	121
Semilibertad	Masculino	Capacidad	1 830
		Cantidad	1 173
	Femenino	Capacidad	136
		Cantidad	61

Fuente: Secretaría Especial de Derechos Humanos, Subsecretaría de Promoción de los Derechos del Niño y del Adolescente, sobre la base de datos enviados por los gestores de los estados, 2006.

^a Modalidades de atención en que había déficit de plazas.

B. Masculinidad y violencia en la juventud

De acuerdo con lo descrito anteriormente, la mayoría de los adolescentes en conflicto con la ley es de sexo masculino. Sin embargo, este dato no debe naturalizarse y, ciertamente, refleja diferencias importantes en la construcción social de la masculinidad y de la propia identidad constitutiva del “ser hombre” en contraste con el “ser mujer”.

De acuerdo con la tesis de Badinter (1993, pág. 143):

La violencia masculina no es universal. Varía de una sociedad a otra y de un individuo a otro. Es cierto que donde la mística masculina continua dominando, como es el caso de los Estados Unidos, la

violencia de los hombres es un peligro constante. Al comienzo de los años setenta, la Comisión nacional de los Estados Unidos sobre las causas y prevención de la violencia había observado: este país conoce una tasa mucho más elevada de homicidios, violaciones y asaltos que todas las otras naciones modernas, estables y democráticas. La comisión agregaba que la mayor parte de esas violencias criminales era cometida por hombres entre 15 y 24 años. Probar su virilidad, explica el informe, exige que el hombre, con frecuencia, manifieste brutalidad, explote a las mujeres y tenga reacciones rápidas y agresivas.

Nolasco (1993) en su sugestivo libro *El mito de la masculinidad* nos ofrece importantes elementos para develar el universo masculino y, en especial, el del hombre latino. Se puede decir que vivimos en una sociedad sexista, donde a pesar de los cambios en las relaciones de género, aún persisten ideales y expectativas diferentes para hombres y mujeres. Las imágenes y sensaciones delineadas por la narrativa de Nolasco vuelven claro que nociones muy rígidas de virilidad, así como el propio machismo, no se limitan solo a la experiencia de vida de las mujeres. Por el contrario, son igualmente empobrecedoras también para los hombres. Coraje, intrepidez, valentía, poder, dominación... los hombres son socializados desde muy pequeños en el arte de la guerra. Y toda guerra, justa o no, es por definición violenta. El modelo masculino tradicional es de poco contacto con las propias emociones, poca elaboración en el trato interpersonal y bajo estímulo a la verbalización, que se traduce en los momentos de mayor conflicto en el uso de la fuerza y de la violencia.

En sociedades sexistas, mientras la familia y las redes de relaciones son el centro gravitacional de la vida femenina, la vida masculina gravita alrededor de la actividad productiva; ser hombre significa también ser un buen proveedor. Afirmo Nolasco (1993, pág. 63):

Para los hombres, el lenguaje del trabajo ha sido el lenguaje de las guerras y de la expresión de la soberanía (...) “Luchar”, “vencer”, “batallar” son términos comúnmente utilizados para referirse al trabajo, contextualizándolos en el panorama de pequeñas guerras, acciones violentas y que tienden a la masificación.

Visto por este prisma, es posible que el desempleo, la falta de acceso a bienes de consumo, la restricción o privación material desequilibren las estructuras de los jóvenes varones de un modo diferente si se los compara con las de las jóvenes mujeres. Situaciones de privación, restricción o pobreza explicitan la vulnerabilidad de la existencia humana y, por ello mismo, hieren el mito de la virilidad masculina. Según Duque-Arrazola (1997) los rasgos culturales de las relaciones de género en una sociedad tienden a ser

más acentuadas si están asociadas a la pobreza, sea en razón de un mayor tradicionalismo o por la inexistencia de alternativas. ¿Cuál es la salida más lógica dentro de este sistema de ideas? Reconponer la virilidad con los recursos conocidos: más fuerza, más agresividad, más violencia.

Los hombres que se aproximan al ideal de virilidad corren el riesgo de abusar del poder, lo que es también una forma de violencia, mientras que los desposeídos de poder hacen uso de la violencia para reconquistarlo. Y así retornamos una vez más a Badinter (1993, pág. 146): “existen buenas razones para considerar a la masculinidad tradicional como una amenaza a la vida”.

En la adolescencia y en la juventud, cuando los individuos se desilusionan frente a la constatación de que la movilidad social es restringida e incierta, cuando no tienen un proyecto de vida claro, o cuando los tienen, pero no saben cómo concretarlos, el riesgo de perderse en el camino es aún mayor. La prisa, la urgencia, las potencialidades e incertezas comunes a los adolescentes los exponen a mayores riesgos de ceder a la tentación de que los fines justifican los medios.

Se sabe que el uso de sustancias, sobre todo, ilegales en el Brasil es más frecuente entre los chicos que entre las chicas (Knauth, VICTORA y Leal, 2005). Muy probablemente la adicción se despierta en parte por lo temerario de exponerse a nuevas sensaciones, en parte por la búsqueda de un refugio en las drogas, una válvula de escape para las presiones y dificultades de la vida. El uso y/o abuso del alcohol y de otras sustancias es, a veces, visto como inherente a la experiencia de convertirse en hombre. La fuerte asociación entre el uso de sustancias y la violencia que incide especialmente entre la población adolescente masculina, de cierta forma saca a relucir vulnerabilidades típicamente masculinas. Actuar sobre esas vulnerabilidades exigirá, además de cambios de comportamientos, la transformación profunda de valores y prácticas de género (Knauth, VICTORA y Leal, 2005).

C. Consecuencias demográficas de la violencia en el Brasil

En las últimas décadas, la expectativa de vida de los brasileños aumentó sustancialmente, pasando de 66,6 años en 1990 a 72,8 años en 2008. Esta buena noticia en gran medida se debe a la disminución de la mortalidad infantil que, en el mismo período, pasó de 59,6 decesos por mil nacidos vivos a 19,9 por mil nacidos vivos. Aunque aún sea relativamente alta y objeto de preocupación, si se la considera desde una perspectiva internacional, la mortalidad infantil en el Brasil se redujo significativamente. La expectativa es que el país cumpla la meta del milenio de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de los menores

de 5 años entre 1990 y 2015. Varios fueron los factores que contribuyeron a esta situación. Las parejas tienen menos hijos que antes (en promedio, 1,8 hijos por mujer en 2006), y los bebés logran con mayor facilidad sobrevivir a los riesgos de los primeros años de vida, sobre todo, debido a la mejor cobertura de servicios de saneamiento básico, vacunación infantil y avances en las condiciones generales de seguridad alimenticia.

El incremento en años de vida experimentados en las últimas décadas solo no fue mayor debido a la sobremortalidad juvenil, especialmente masculina. Se estima que la esperanza de vida promedio de los brasileños (sin distinción de sexo) podría ser dos o hasta tres años mayor si no hubiera tantos jóvenes que pierden sus vidas bruscamente debido a la violencia (IBGE, 2008). Las muertes por causas violentas alcanzan frecuentemente a jóvenes en la franja de 15 a 24 años y se ha desplazado hacia grupos inmediatamente adyacentes en los últimos años. A pesar de que no es novedad que la esperanza de vida promedio de las mujeres suele ser mayor que la de los hombres, es llamativo el comportamiento diferenciado de la sobremortalidad juvenil masculina, y se convierte en uno de los principales factores explicativos de la diferencia observada entre la esperanza de vida diferenciada por sexo. Mientras las brasileñas vivían en promedio 76,6 años en 2008, los hombres vivían 60 años, una diferencia importante de 7,6 años (IBGE, 2008).

El comportamiento de la mortalidad juvenil en el Brasil ha ido transformándose a lo largo de todo el siglo XX. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta es que se comienza a observar que las muertes por “causas externas” son el motivo de más de la mitad de los decesos de los jóvenes en el país. Antes, la mayoría de las muertes era provocada por enfermedades infecciosas. La disminución de las muertes por complicaciones de enfermedades, en virtud de los avances médicos y farmacológicos, no sirve para justificar el tan importante aumento de las causas externas. Ello se hace evidente, por ejemplo, cuando observamos la tasa de homicidios de jóvenes entre 15 y 24 años, que creció del 30 en 100 mil jóvenes en 1980 al 50,1 en 100 mil jóvenes en 2007. Para la población no joven en el mismo período, la tasa de homicidios disminuyó levemente, del 21,2 en 100 mil al 19,6 en 100 mil (Waiselfisz, 2010). Por cada persona no joven que muere víctima de homicidio, mueren 2,6 jóvenes.

Aunque muchas veces los medios de comunicación y el sentido común lleven a la naturalización de la violencia en la juventud como marca de toda una generación, la concentración de homicidios en edades jóvenes no es un dato universal. El análisis de los datos de 79 países de los cinco continentes revela que, prácticamente, en la mitad de ellos la tasa de homicidio de jóvenes

entre 15 y 24 años es igual o inferior a la verificada entre la población no joven (Waiselfisz, 2010). Asimismo, llama la atención que en el grupo de 79 países considerados, los nueve países que presentaron un mayor índice de concentración de homicidios en edades jóvenes son todos americanos (Islas Vírgenes, Puerto Rico, Venezuela (República Bolivariana de), Panamá, Brasil, Estados Unidos, El Salvador, Paraguay y Guatemala).

Waiselfisz (2010) construye un modelo explicativo considerando informaciones de 70 países para los que se disponía de datos completos en el cual incluye las tasas de homicidio entre jóvenes en estos países, los respectivos índices de desarrollo humano, PIB per cápita y medidas de concentración y/o distribución de la riqueza. La constatación más sorprendente es que no existe una relación directa entre la pobreza y la violencia juvenil. Hay países con índices de pobreza generalizada con bajas tasas de homicidio entre jóvenes, de modo que el autor concluye:

(...) más que la pobreza absoluta o generalizada, es la pobreza dentro de la riqueza, son los contrastes entre ambas [riqueza y pobreza], con sus secuelas de maximización y visibilidad de las diferencias, los que tendrían mayor poder de incidencia en los niveles de homicidio de un país (Waiselfisz, 2010, pág.148).

De acuerdo con Camarano (2003), el 3,8% de los jóvenes brasileños entre 15 y 24 años de sexo masculino no logran llegar a los 25 años de edad, víctimas de las más diversas formas de violencia. Además de las tragedias personales y familiares, y de cierta frustración como sociedad por no haber evitado esas muertes, ese cuadro provoca consecuencias demográficas adicionales. Otros estudios, por ejemplo, ya intentaron medir el impacto de la sobremortalidad masculina en el mercado matrimonial en áreas geográficas específicas (Rodrigues, Fonseca y Rodrigues, 1996). Y esta no debe ser una curiosidad excéntrica de los demógrafos. La evidencia más obvia es que la sobremortalidad masculina por causas externas afecta negativamente a la proporción de sexo y el fenómeno se vuelve probablemente más dramático si consideramos pequeñas áreas. Es decir, si consideramos poblaciones específicas, la escala del problema puede ser aún mayor. Tal vez allí se encuentre un elemento secundario, no visibilizado y todavía poco explorado que es la alardeada “feminización de la pobreza”. Esta sobremortalidad infantil masculina no se distribuye uniformemente en la geografía urbana de las grandes ciudades e incide más directamente en ciertos grupos sociales que en otros.

En el Brasil, así como en muchos otros países, la formación de la pareja conyugal tiende a suceder más frecuentemente entre personas de franjas etarias cercanas, e inclusive en tiempos de la vigencia del

casamiento por amor y afinidad, libre de convenciones restrictivas al momento de elegir el cónyuge, se continúa reproduciendo la homogamia de clase, por nivel de escolaridad y por área geográfica de la ciudad. De manera que el impacto de la sobremortalidad masculina puede de hecho modificar las lógicas del mercado matrimonial en el microcosmos de las poblaciones afectadas de las periferias y de las áreas más violentas.

De acuerdo con Waiselfisz (2010, pág. 43-44) “es a partir de los 12 años que se inicia una creciente espiral de violencia, que tendrá su apogeo en los 20 o 21 años de edad”. Aunque las edades modales de la muerte por homicidios sean entre 20 y 21 años, por lo tanto, en una fase posterior a la adolescencia, son el período de la infancia y adolescencia, cuando los jóvenes dan sus primeras señales de que están ingresando en trayectorias violentas, las etapas con las que contamos para desviarlos de este camino de autodestrucción. Ciertamente, los homicidios representan el nivel más grave en la escala de violencia y los jóvenes suelen desempeñar tanto un rol de víctimas como de agresores. La reducción de tasas de homicidios elevadas y de muertes por causas violentas en general exige la comprensión y adecuada acción sobre los mecanismos de violencia. Muchos de estos jóvenes no mueren (o matan) en hechos aislados; la violencia no ocurre en este momento particular y delimitado, sino que actúa de modo constante y frecuente en sus historias de vida hasta comprometerlas o cegarlas por completo.

D. El Estado, las familias y los adolescentes

De acuerdo con Sposito y Carrano (2007), hasta mediados de la década de los noventa, las políticas de educación, salud y trabajo en el Brasil no distinguían a los jóvenes de la población en general. Eran políticas pensadas para personas de todas las franjas etarias sin prestar atención en las particularidades específicas de cada etapa de la vida. Las políticas propias para la juventud solo comienzan a plantearse alrededor de 1995, cuando las cuestiones económicas que consumían al país durante más de una década finalmente alcanzan una relativa estabilidad y el área social comenzó a reestructurarse. Las políticas sociales en el Brasil siempre encontraron grandes desafíos en términos de financiamiento y competencia de diversos ministerios por los mismos fondos, además de la tónica neoliberal que siempre emerge con mayor o menor fuerza en el debate para hacer frente a los intentos de mayores inversiones sociales.

Al inicio del siglo XXI, comienzan a implementarse una serie de programas y la juventud es tratada de cierta manera como un tema transversal. Diversos ministerios mantienen programas y proyectos

orientados hacia la población joven (véase el cuadro 2). La focalización es la característica general de esos programas. Los derechos son universales, pero la necesidad de poner en ecuación recursos limitados y enfrentar desigualdades y diferencias sociales ha llevado al Estado a trabajar con lógicas de intervención bastante circunscritas. La puesta en práctica de estos programas exige también la cooperación de diversas esferas del gobierno (federal, estatal y municipal). Sin embargo, aún son pocos los trabajos académicos que discuten la supervisión y evaluación de estas políticas. La mayor parte de la producción parece discutir concepciones que orientan estas iniciativas, lo que hace que la cuestión permanezca en un nivel meramente teórico. Los pocos trabajos empíricos adoptan una perspectiva local, sin arriesgar una evaluación nacional. Pocos son los que se aventuran a medir qué impactos están teniendo los programas para la juventud y si el alcance de las transformaciones corresponde a los objetivos de la política delineada, algo que se podría obtener mediante comentarios en forma de devoluciones por parte de los egresados de esos programas.

No obstante, cabe destacar que al menos uno de estos programas: el Programa agente joven del Ministerio de Desarrollo Social beneficia, prioritariamente, a los adolescentes que ya estuvieron en conflicto con la ley provenientes de las áreas más pobres y violentas. La iniciativa es interesante ya que permite el seguimiento por mayor tiempo de, al menos, algunos de los egresados de las instituciones, pero esa no es la regla.

Como se puede observar en el cuadro 2 a través de las breves descripciones realizadas sobre los programas, es posible que un joven transite de programa en programa a lo largo de la adolescencia y comienzo de la vida adulta hasta capacitarse para conquistar autonomía. Esa idea de flujo, continuidad y articulación permite el autofortalecimiento de la iniciativa, a pesar de que, nuevamente, no dispongamos de datos empíricos para medir la magnitud del poder de transformación y el alcance de esta política.

Es extremadamente positivo el hecho de que el diseño de esta política haya contemplado un vasto espectro de jóvenes con diferentes grados y naturalezas de vulnerabilidad y, principalmente, con diferentes niveles de instrucción escolar.

Pero hay un punto en común en la mayoría de los adolescentes en conflicto con la ley (al menos entre aquellos que cometieron infracciones graves que llevan a la internación) que parece ser raramente enfrentado con la debida seriedad: el consumo de sustancias ilegales.

Cuadro 2
PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS FEDERALES ORIENTADOS A LA POBLACIÓN JOVEN

Programa/Proyecto	Objetivo	Franja etaria	Público destinatario/Criterio de selección	Cómo funciona
Programa agente joven (MDS ^a)	Posibilitar la inserción o reinserción del joven en el sistema educativo. Capacitación teórica y práctica para que actúe como agente de transformación y desarrollo de la comunidad.	15 a 17 años	Jóvenes con ingreso familiar per cápita de hasta medio salario mínimo. Se da prioridad a jóvenes que ya estuvieron en conflicto con la ley, que ya pasaron por otros programas sociales, y que viven en áreas más pobres y con elevado índice de violencia.	El joven recibe una beca mensual de 65 reales durante 12 meses. En contrapartida, debe participar de, al menos, el 75% de las actividades programadas.
Programa beca-atleta (Ministerio de Deporte)	Apoyo financiero a jóvenes atletas para que no abandonen el estudio ni el deporte, para ayudar al sustento de la familia.	12 años y más	Atletas sin patrocinio, pero con potencial por encima del promedio ya comprobado en competiciones nacionales e internacionales.	Beca de 300 reales para jóvenes que compiten en la categoría estudiantil; 750 reales para los de la categoría nacional; 1.500 reales para los de la categoría internacional y 2.500 reales para los que participaron de los últimos Juegos Olímpicos o Paralímpicos.
Programa Brasil alfabetizado (MEC ^b)	Transformar campañas temporarias de alfabetización en políticas de carácter permanente.	15 años y más	Jóvenes que nunca pudieron estudiar y que no saben leer ni escribir.	Curso de alfabetización en ocho meses.
Programa escuela abierta (MEC)	Apertura de las escuelas de quinto a octavo grado de enseñanza primaria y de enseñanza media los fines de semana para actividades de educación, cultura, esparcimiento y diversos talleres.	—	Toda la comunidad local.	Ayuda de 150 reales a los jóvenes que imparten los talleres.
Programa escuela de fábrica (MEC)	Calificar a los jóvenes para posibilitar su inclusión en el mercado laboral como mano de obra especializada.	16 a 24 años	Jóvenes que cursan la educación primaria y sin calificación profesional.	Curso de iniciación profesional en las propias empresas. El joven recibe del gobierno una ayuda de 150 reales por mes durante la duración del curso.
Programa mejora y expansión de la enseñanza media – Promed (MEC)	Ampliar el acceso a la enseñanza media en todo el país y elevar su calidad.	—	Jóvenes que finalizaron la enseñanza primaria.	Transferencia de fondos a estados y al distrito federal. Propuesta de reforma de la enseñanza media.
Programa juventud y medio ambiente (MEC y Ministerio del Medio Ambiente)	Estimular el debate sobre el medio ambiente.	15 a 29 años	Principalmente jóvenes que ya actúan en grupos volcados al medio ambiente.	Formación y capacitación de líderes ambientales.

Cuadro 2. (continuación)

Programa/Proyecto	Objetivo	Francia etaria	Público destinatario/Criterio de selección	Cómo funciona
Programa nuestra primera tierra (MDA ⁵)	Posibilitar la permanencia de jóvenes en el campo. Financia la adquisición de propiedades e infraestructura.	18 a 28 años	Hijos de agricultores familiares; sin tierra y estudiantes de escuelas agrotécnicas.	Línea de crédito de hasta 40.000 reales para proyectos comunitarios y de infraestructura.
Programa cultura viva (Ministerio de Cultura)	Apoyar proyectos ya existentes vinculados a la cultura popular.	—	Población de bajos recursos económicos.	Fondos de hasta 185.000 reales para la creación de "Puntos de cultura". Especie de centros culturales productores y divulgadores de la cultura local hacia los demás puntos de cultura.
Programa de integración de educación profesional a la enseñanza media en la modalidad de educación de jóvenes y adultos — PROEJA (MEC)	Aumentar la oferta de vacantes en cursos de educación profesional a trabajadores que no tuvieron acceso a la enseñanza media en la edad regular.	21 años y más	Jóvenes que finalizaron la enseñanza primaria.	Cursos de formación inicial y continuada y cursos de formación técnica.
Programa nacional de estímulo al primer empleo — PNPE (MTE ⁶)	Promover la calificación profesional teniendo como objetivo la inclusión social y la inserción en el mercado laboral.	16 a 24 años	Desempleados y miembros de familias con ingresos hogareños per cápita de hasta medio salario mínimo.	El joven recibe un vale para transporte y 150 reales para frecuentar el curso de capacitación profesional que tiene una duración de cuatro meses.
Programa nacional de inclusión de jóvenes — Projovem (Secretaría General de la Presidencia de la República, MEC, MDS y MTE)	Proporcionar a los jóvenes la conclusión de la escuela primaria, el aprendizaje de una profesión.	18 a 24 años	Jóvenes sin trabajo registrado, que finalizaron la 4ª serie, pero no la 8ª serie de la enseñanza primaria.	El curso tiene una duración de 12 meses y, al finalizar, el joven realiza un examen. Si aprueba, recibe un certificado de conclusión de la enseñanza primaria. Cada alumno recibe una ayuda de 100 reales por mes. Siempre que cumpla con el 75% de asistencia al curso.
Programa nacional del libro didáctico para la enseñanza media — PNLEM (MEC)	Universalizar la distribución de libros didácticos para la enseñanza media.	—	Alumnos regulares de la enseñanza media de escuelas públicas de todo el Brasil.	Distribuye libros didácticos de portugués y matemática para más de siete millones de alumnos de la enseñanza media matriculados en escuelas públicas.
Proyecto Rondon (Ministerio de Defensa)	Acercar los universitarios a la realidad del país. Relatos de las experiencias en campo subsidian propuestas de políticas públicas para las poblaciones carentes asistidas.	—	Estudiantes universitarios y poblaciones carentes principalmente de regiones aisladas del país.	Durante las vacaciones, estudiantes universitarios que desarrollan trabajos junto a poblaciones carentes de regiones menos favorecidas aplicando el conocimiento del área que estudian.

Cuadro 2. (conclusión)

Programa/Proyecto	Objetivo	Franja etaria	Público destinatario/Criterio de selección	Cómo funciona
Programa Pronaf Joven (MDA)	Viabilizar la permanencia de jóvenes agricultores familiares en el campo.	16 a 25 años	Hijos de agricultores familiares que ya finalizaron o están en el último año de escuelas técnicas agrícolas de enseñanza media y de centros familiares rurales de formación.	Crédito de hasta 6.000 reales para comenzar o ampliar actividades agrícolas familiares que generen ingresos. El pago puede hacerse en cuotas durante 10 años, con intereses del 1% al año y plazo de carencia de hasta 5 años.
Programa universidad para todos – ProUni (MEC)	Democratizar el acceso a la enseñanza superior.	–	Estudiantes con bajos recursos económicos aprobados en universidades particulares.	Estudiante con ingreso familiar per cápita de hasta un salario mínimo y medio (beca integral); hasta tres salarios mínimos (beca parcial). Los que estudian en período integral reciben un salario mínimo por mes para costear transporte, alimentación y material didáctico.
Programa saberes de la tierra (MEC)	Ampliar el acceso y la permanencia de agricultores familiares en el sistema formal de enseñanza.	–	Jóvenes y adultos agricultores familiares que no finalizaron o ni siquiera ingresaron a la enseñanza formal.	Calendario escolar adaptado a las condiciones climáticas y al ciclo agrícola. La escuela no compete con el trabajo agrícola y el currículo se adapta a la realidad de la vida en el campo.
Programa segundo tiempo (Ministerio de Deporte)	Democratizar el acceso a las actividades recreativas y culturales, revalorizar la ciudadanía, fortalecer las relaciones familiares y la participación de la comunidad en las cuestiones locales.	7 a 14 años	Estudiantes de la red pública de enseñanza provenientes de familias de bajos recursos económicos.	Los participantes practican actividades deportivas, reciben alimentación complementaria y refuerzo escolar.
Proyecto soldado ciudadano (Ministerio de Defensa)	Preparar a los jóvenes egresados del servicio militar para el mercado laboral.	18 años y más	Jóvenes que están cumpliendo el servicio militar obligatorio y aquellos que egresaron de la corporación.	Cursos de formación profesional en las áreas de telecomunicaciones, automovilística, alimenticia, construcción civil, artes gráficas, textil, electricidad, comercio, comunicación e informática.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Secretaría General de la Presidencia, *Guía de Políticas públicas de la juventud*, 2006.

^a Ministerio de Desarrollo Social.

^b Ministerio de Educación.

^c Ministerio de Desarrollo Agrícola.

^d Ministerio de Trabajo y Empleo.

No es posible precisar el nivel de dependencia química de estos jóvenes con los datos aquí mencionados. Sin embargo, es de conocimiento de todos el elevado costo financiero que implica la recuperación de un dependiente químico, costo que la gran mayoría de las familias no tiene condiciones de afrontar. La reducción de la violencia entre adolescentes e incluso entre jóvenes exige un compromiso público mayor dirigido a la recuperación y tratamiento del consumidor de drogas. De hecho, con cierta frecuencia aparecen campañas nacionales de concientización y combate a las drogas en los medios de comunicación, pero para casos de adolescentes que ya experimentaron o usan con frecuencia determinadas sustancias es urgente la oferta de un servicio público de salud similar a los ofrecidos por clínicas particulares de desintoxicación. Inclusive en los momentos de dolor y de riesgo de pérdida de un hijo en manos de la droga, la desigualdad socioeconómica imprime sus marcas, convirtiendo al desafío de recuperar y rehabilitar a un dependiente químico en una tarea mucho más ardua para los más pobres.

Feijó y Assis (2004) realizaron una investigación cualitativa junto a 61 jóvenes en conflicto con la ley, institucionalizados en Río de Janeiro y en Recife, procurando identificar las vulnerabilidades que se abaten sobre estos adolescentes y sus familias. De acuerdo con las autoras, los relatos de estos jóvenes generalmente revelan alguna historia de violencia familiar. Incluyen suicidios, accidentes automovilísticos en los que esos jóvenes perdieron a personas de referencia, golpizas sufridas por la madre y perpetradas por un compañero que no necesariamente es el padre del adolescente, asesinato del padre, tío, hermano o primos. La figura de la madre parece ser central en la vida de esos jóvenes, ya sea porque la figura paterna está ausente debido a abandono o muerte, ya sea porque en los casos en que el adolescente fue abandonado por la madre, es a ella a quien dirige la mayor parte de su sufrimiento. Cerca del 20% vivía con el padre y la madre antes de la internación, los demás vivían solo con la madre, otro pariente o estaban en situación de calle. No se trata aquí de querer atribuir una causalidad o de estigmatizar a los hijos de hogares monoparentales femeninos como inclinados a infringir la ley, lo que sería absurdo. Sin embargo, cuánto menos los adultos se ocupan de un adolescente, es decir, cuánto menos control se ejerce sobre sus actividades, menor es el tiempo dedicado a su orientación, lo que aumenta la probabilidad de que estos adolescentes infrinjan la ley. Aunque sea un estudio en que se entrevistó a una cantidad reducida de adolescentes solo del sexo masculino, llama la atención que, aproximadamente, un quinto de estos jóvenes ya era padre. Sus hijos estaban al cuidado de la madre, también adolescente, o de algún pariente de la familia

de la joven. Al estar estos padres institucionalizados eran, de cierto modo, ellos mismos padres ausentes, al menos, momentáneamente. Este dato hace pensar en la necesidad de trabajos de educación sexual y reproductiva entre esos adolescentes en conflicto con la ley.

Solo con esta breve descripción del universo familiar de los adolescentes en conflicto con la ley es posible percibir que se tratan de los jóvenes más vulnerables entre los vulnerables, aquellos sobre los que se acumulan múltiples carencias. Para superar tales carencias, se hace necesaria la acción complementaria y de apoyo del Estado y de la sociedad en relación con estos adolescentes y sus familias.

Por todo el cuadro aquí descrito, para evitar que otros adolescentes figuren en la categoría “en conflicto con la ley” se hace imperioso que se cumplan los derechos sociales e individuales de los niños y adolescentes. En este sentido, la construcción del Sistema de información para la infancia y la adolescencia (SIPIA), una base de datos nacional exhaustiva que se encuentra en etapa de implementación, puede ser un gran avance en el tratamiento calificado del delineamiento y ajuste de políticas en el área de la infancia y adolescencia (Varella, 2004). De manera resumida, el SIPIA permite cuantificar y calificar las violaciones a los derechos de los niños y adolescentes, supervisar el estado de las instituciones de internación, acompañar la aplicación de medidas socioeducativas y dar tratamiento estadístico adecuado a los datos sociodemográficos de niños y adolescentes atendidos por la Justicia y por el poder público. De hecho, las informaciones que disponemos hoy aún son puntuales, fragmentadas y raramente son centralizadas para ofrecer periódicamente un panorama de la situación de niños y adolescentes en todo el Brasil de forma ordenada, conjunta y actualizada. En caso de que se convierta en un proyecto exitoso, el SIPIA nos permitirá acumular datos de alcance nacional de modo sistemático y continuo, asegurando la producción periódica de informes de orientación para el diseño, supervisión y evaluación de las políticas de intervención en defensa de los derechos de niños y adolescentes.

E. Consideraciones finales: Una agenda de estudios en construcción

El tratamiento adecuado del tema del adolescente en conflicto con la ley requiere un abordaje multidisciplinario, tal como ocurre con todos los temas con este nivel de complejidad. La psicología, la sociología e incluso la microeconomía tienen mucho para aportar a la temática y ya se cuenta con trabajos en esta dirección. ¿Pero, en qué específicamente los estudios demográficos pueden dar luz sobre este asunto?

La demografía tiene por vocación producir conocimiento útil para la administración pública, para fundamentar el diseño de políticas y supervisar los impactos de la intervención estatal sobre la población. Lo que tal vez aún la demografía latinoamericana no haya explorado mucho es la posibilidad de ir más allá de los datos agregados y fuentes tradicionales, como censos de población y encuestas de hogar, y comenzar a indagar también en fuentes alternativas, tal como los registros administrativos, por precarios e incompletos que sean. El SIPIA se puede transformar en una de esas fuentes alternativas.

El Brasil está atravesando actualmente importantes cambios en su estructura etaria (Brito y otros, 2008). La reducción de la fecundidad, de 4,35 hijos por mujer en 1980 a los modestos 1,8 hijos por mujer en 2006, así como el aumento de la expectativa de vida, favorecen la concentración de una mayor proporción de personas en las edades productivas. A grosso modo, esto es lo que los especialistas han denominado “bono demográfico” o “ventana de oportunidades” (Carvalho y Wong, 1998), considerando que esta modificación en la estructura etaria trae aparejada ventajas desde el punto de vista de las posibilidades de elevación de la producción económica, calidad de vida y aumento de la capacidad de ahorro del país. Muy a pesar de que el aprovechamiento de este momento demográfico dependa también de factores que trascienden a la propia demografía. La paulatina reducción del peso proporcional del segmento infante-juvenil en el cómputo general de la población brasileña genera la expectativa de que podamos invertir en la calidad de la educación, en los servicios, en los programas y políticas destinados a este sector. Pero no fue solo la estructura etaria la que cambió. La vida social también se volvió más compleja y los desafíos encontrados por los adolescentes no son menores. Si el acceso a la escolarización, por ejemplo, se democratizó, el acceso a drogas legales e ilegales también se facilitó. Además de la cuestión del acceso, necesitamos inferir más sobre la calidad de los servicios educativos prestados a la población, la calidad de la atención y del cuidado dedicado a los adolescentes y, en especial, a los adolescentes en conflicto con la ley.

Una fuente de datos como el SIPIA permite trazar periódicamente el perfil de las personas atendidas por el sistema socioeducativo destinado a los adolescentes en conflicto con la ley, delinear la estructura y composición de sus familias, así como posibilitar el estudio de trayectorias de institucionalización. Ciertamente, la transición a la vida adulta de los adolescentes en conflicto con la ley está profundamente marcada por esta experiencia. Si de hecho pretendemos cumplir con los objetivos preconizados por el ECA, se espera que el acompañamiento de estos

jóvenes por profesionales preparados, o incluso la privación de la libertad en una institución adecuada, represente una divisoria de aguas en la vida de estos adolescentes, un nuevo comienzo. Si la reformulación de las políticas y prácticas orientadas a este sector tendrá éxito o no, solo el tiempo y la supervisión sistemática lo dirán.

La transición hacia la vida adulta es un tema emergente en los estudios de la población en el Brasil en los últimos años. Tradicionalmente, estos estudios abordan el proceso de salida de la escuela, entrada en el mercado laboral y constitución de la familia (formación de la pareja conyugal y nacimiento del primer hijo). La situación de los adolescentes en conflicto con la ley puede también observarse a la luz de las contribuciones de los estudios de transición hacia la vida adulta. Estos jóvenes en conflicto con la ley están, a su manera, ingresando en la vida adulta en condiciones extremadamente desfavorables. Muchos no estudiaron o abandonaron sus estudios prematuramente, la pobre formación escolar obstaculiza la obtención de oportunidades laborales, algunos ya iniciaron el proceso de formación familiar, incluso necesitando ellos mismos complementar la educación hasta entonces recibida. El consumo de sustancias, la infracción a las leyes y la institucionalización constituyen una especie de “ruido” en la concepción ideal vigente de transición hacia la vida adulta “saludable”, pues la expectativa es que sea un período de ejercicio de la libertad, experimentación de estilos de vida, avance en los estudios y formación para el trabajo.

He aquí un tema de investigación aún a ser explorado. La transición hacia la vida adulta de jóvenes en conflicto con la ley, egresados de sistemas socioeducativos privativos y no privativos de libertad. ¿Tendrían las medidas socioeducativas el poder de remediar o, al menos, paliar todo el historial de derechos sociales no cumplidos, que parece caracterizar las historias de vida de estos adolescentes? ¿Cómo facilitar, o hacerla menos sufrida, a la conquista de la autonomía e independencia, inherentes al proceso de transición hacia la vida adulta, en el caso específico de los adolescentes en conflicto con la ley?

La tarea de construcción de una demografía aplicada al derecho impone, al mismo tiempo, desafíos teóricos y metodológicos. Esta es una disciplina históricamente asociada al control estatal y al poder, a la planificación y a la intervención. La sensibilización de los demógrafos para que adopten una perspectiva de derechos no descaracteriza esta vocación de la demografía orientada hacia la acción. Sin embargo, fundamenta el quehacer científico en nuevas bases que pueden hasta cuestionar la legitimidad del control estatal siempre que este cercene los valores

democráticos. Una demografía aplicada al derecho está comprometida, en primer lugar, con la población más que con el Estado y los gobiernos. La demografía continúa siendo una herramienta para las instancias de poder, pero este poder es resignificado. Es preciso calificar el poder, de manera que una Demografía aplicada al derecho no sirva solo al poder oficial, sino que, antes, sea una herramienta para el poder transformador de la sociedad. Los Derechos sociales, civiles y humanos son temas transversales que, de cierta forma, acompañaron al desarrollo de la demografía. Si fuera de otra forma, hoy no consideraríamos a la igualdad entre hombres y mujeres, los derechos sexuales y reproductivos y las garantías básicas a los inmigrantes, por ejemplo, como temáticas de primera índole. No obstante, el uso político que se hace del conocimiento demográfico muchas veces no logra trascender la lógica del control social. El conocimiento demográfico a servicio del derecho, ya sea midiendo el cumplimiento de los derechos sociales básicos, de los derechos de los pueblos originarios, de la población infanto-juvenil o de la población carcelaria, representa un compromiso primordial, orientado ya no hacia el control social estrictamente hablando, sino hacia la conquista de la paz y justicia social. La tarea más noble de la ciencia y que ya fue reivindicada por la medicina, geografía y otros campos del saber, necesita incorporarse también a la Demografía: se trata de perseguir el objetivo mayor de “demorar la muerte y reducir el sufrimiento” (Kasperson, citado en Felix, 2002). Tales objetivos expresan claramente el compromiso científico con el derecho a la vida y al bienestar, objetivos que ya no pueden ser objeto de negligencia por parte de la demografía como ciencia.

Bibliografía

- Badinter, Elisabeth (1993), *XY: la identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial.
- Brito, Fausto y otros (2008), “Crescimento demográfico e mudanças na estrutura etária: as especificidades da transição demográfica no Brasil”, *População e políticas sociais no Brasil: os desafios da transição demográfica e das migrações internacionais*, F. Brito y R. Baeninger (coords.), Brasília, Centro de Gestión y Estudios Estratégicos.
- Camarano, Ana Amélia y otros (2003), “A transição para a vida adulta: novos ou velhos desafios?”, *Mercado de trabalho: conjuntura e análise*, N° 21, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Carvalho, José Alberto Magno de y Laura Wong (1998), “Demographic and socioeconomic implications of the rapid fertility decline in Brazil: a window of opportunity”, *Reproductive Change in India and Brazil*, G. Martine, M. das Gupta y C. Chen (eds.), Oxford, Oxford University Press.
- Carvalho, José Murilo de (1996), “Cidadania: tipos e percursos”, *Estudos históricos*, vol. 9, N° 18, São Paulo, Fundación Getulio Vargas.

- Dellasoppa, Emilio, Alicia Bercovich y Eduardo Arriaga (1999), “Violência, direitos civis e demografia no Brasil na década de 80: o caso da área Metropolitana do Rio de Janeiro”, *Revista brasileira de ciências sociais*, vol. 14, N° 39, São Paulo.
- Duque-Arrazola, Laura (1997), “O cotidiano sexuado de meninos e meninas em situação de pobreza”, *Quem mandou nascer mulher? Estudos sobre crianças e adolescentes pobres no Brasil*, F. Madeira (org.), Rio de Janeiro, Rosa dos Tempos.
- Feijó, Maria Cristina y Simone Gonçalves de Assis (2004), “O contexto de exclusão social e de vulnerabilidades de jovens infratores e de suas famílias”, *Estudos de psicologia*, vol. 9, N° 1.
- Felix, Suéli Andruccioli (2002), *Geografia do crime: interdisciplinaridade e relevâncias*, Marília, Unesp Publicações.
- Fonseca, Claudia (2007), “Desigualdades cerca y lejos: adopción internacional desde la perspectiva de las favelas brasileñas”, *Historia de la infancia en América Latina*, Pablo Rodríguez y María Ema Mannarelli (coord.), Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- (1997), “Ser mulher, mãe e pobre”, *História das mulheres no Brasil*, M. del Priore (ed.), São Paulo, Contexto.
- Garcés, Laura (2004), “La Convención Internacional de los Derechos del Niño en Argentina. Reformas legislativas y prácticas institucionales”, *Conciencia social*, año 4, N° 6, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- ILANUD (Instituto Latinoamericano para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente) (2004), *Ato infraccional atribuído ao adolescente – 2000 a 2001. O adolescente é o principal agente da violência no país?* [en línea] <http://www.promenino.org.br>.
- Knauth, Daniela Riva, Ceres Gomes Vítora y Andréa Fachel Leal (2005), “Liberdade, sexo e drogas: a vulnerabilidade de homens jovens de camadas populares”, *Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos*, R. Adorno, A.T. Alvarenga y M.P. Vasconcellos (orgs.), São Paulo, Fapesp/Editora da Universidade de São Paulo.
- Nolasco, Sócrates (1993), *O mito da masculinidade*, Rio de Janeiro, Rocco.
- Ministerio de Justicia del Brasil (2002), “Mapeamento da Situação das Unidades de Execução de Medida Socioeducativa de Privação de Liberdade ao Adolescente em Conflito com a Lei”, Departamento da Criança e do Adolescente (DCA), Secretaria dos Direitos Humanos.
- Presidencia de la República (1990), *Estatuto da criança e do adolescente*, Ley N° 8.069, Brasília, 13 de julio.
- Rizzini, Irene (1992), “Brasil: cien años de evolución hace una nueva legislación sobre la infancia”, *Infancia y sociedad*, N° 17, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Rodrigues, Gilda de Castro, Maria do Carmo Fonseca y Roberto do Nascimento Rodrigues (1996), “Índices de mortalidade por sexo e seu impacto no mercado matrimonial”, *Anais do X Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 4, Caxambu, Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Secretaría Especial de Derechos Humanos/Consejo Nacional de los Derechos del Niño y el Adolescente (2006), *Sistema Nacional de Atendimento Sócioeducativo – SINASE*, Brasília.
- Secretaría General de la Presidencia (2006), *Guia de políticas públicas de juventude*, Brasília.
- Sena, Cláudia Alves de y Viviane Colares (2008), “Comportamentos de risco para a saúde entre adolescentes em conflito com a lei”, *Cadernos de saúde pública*, vol. 24, N° 10, Rio de Janeiro.
- Silva, Enid Rocha Andrade y Simone Guerresi (2003), “Adolescentes em conflito com a lei: situação do atendimento institucional no Brasil”, *Texto para discussão*, N° 979, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

- Sposato, Karyna Batista (2007), “Por onde passa o debate da redução da idade penal?”, trabajo técnico, Brasília, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Spósito, Marília Pontes y Paulo César Carrano (2007), “Juventude e políticas públicas no Brasil”, *Juventude e contemporaneidade*, O. Fávero y otros (orgs.), Brasília, edições MEC/UNESCO.
- Varella, Santiago Falluh (2004), “O levantamento de informações sobre direitos violados de crianças e adolescentes no Sistema de Informações para a Infância e Adolescência (SIPIA - Módulo I): conteúdo e metodologia”, *Texto para discussão*, N° 1012, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Waiselfisz, Julio Jacobo (2010), *Mapa da violência 2010: anatomia dos homicídios no Brasil*, São Paulo, Instituto Sangari.

Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales

Teresa Castro Martín¹

Clara Cortina²

Teresa Martín García³

Ignacio Pardo⁴

Agradecimientos

En el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en La Habana del 16 al 18 de noviembre de 2010, se presentó una versión preliminar de este artículo. Este estudio se enmarca dentro del proyecto “Familias en plural: Implicaciones demográficas y sociales de la creciente diversificación familiar desde una perspectiva internacional” (CSO2009-11883/SOCI), financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Teresa Castro Martín, Clara Cortina y Teresa Martín García son miembros del Grupo de Estudios sobre Población y Sociedad (GEPS) (véase [en línea] <http://www.geps.es/>). Agradecemos el acceso a los datos censales armonizados con el proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International) de la Universidad de Minnesota (véase [en línea] <https://international.ipums.org/international/index.shtml>) y a los institutos de estadística de los países analizados.

¹ Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (España).

² Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (España).

³ Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (España).

⁴ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay).

Resumen

Numerosos estudios previos han mostrado que las uniones consensuales constituyen un contexto socialmente aceptado para tener y criar hijos en América Latina. En este sentido, los objetivos de este trabajo son: i) documentar la prevalencia actual de la fecundidad no matrimonial en los distintos países latinoamericanos –distinguiendo entre fecundidad dentro de una unión consensual y fuera de unión– y examinar los patrones observados por edad y por estrato educativo; ii) describir la evolución temporal de la fecundidad no matrimonial desde 1970, por estrato educativo, y iii) para un país, (Colombia) analizar, por medio de un modelo logístico multinomial, la probabilidad de que un nacimiento se produzca en un contexto matrimonial, consensual o fuera de unión, según las características demográficas y socioeconómicas de la madre. Para ello, se utilizaron como alternativa a las estadísticas vitales de nacimientos, los microdatos censales, previamente armonizados por el proyecto IPUMS-International, para 13 países (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)) y se estimó el porcentaje de hijos menores de 1 año nacidos de madre casada, en unión consensual y sin unión conyugal. El análisis muestra que desde 1970 hasta la actualidad, los nacimientos en el seno de una unión consensual han pasado de representar el 16,8% a constituir el 38,9% del total de nacidos y que el peso relativo de los nacimientos de madres solas se ha duplicado, pasando del 7,3% al 15%. Por lo tanto, la concepción y crianza de los hijos dentro del matrimonio ha dejado de ser mayoritaria en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: fecundidad no matrimonial, hijos fuera del matrimonio, unión consensual, madres solas, madres solteras, familias monoparentales, América Latina, censo.

Abstract

Prior studies have documented that consensual unions are a socially accepted context for having and raising children in Latin America. The objectives of this study are: (i) to document the current prevalence of nonmarital fertility in various Latin American countries –distinguishing between childbearing within and outside consensual unions– and to discuss observed patterns by age and educational attainment; (ii) to describe nonmarital fertility trends since the 1970s by educational strata; and (iii) to assess, for one country — Colombia— the influence of mothers' demographic and socioeconomic characteristics on the probability of giving birth within marriage, within a consensual union or outside union, through a multinomial logistic model. As an alternative to vital statistics, we use census microdata, previously harmonized by IPUMS-International, for 13 countries (Argentina, Bolivarian Republic of Venezuela, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Mexico, Panama, Peru, Plurinational State of Bolivia and Uruguay) and we estimate the percentage of children under 1 year of age born to women in marriage, in a consensual union and outside union. The results show that since 1970, the percentage of births within consensual unions has increased from 16.8% to 38.9%, and that the percentage of births outside union has doubled, from 7.3% to 15%. The conception and rearing of children outside marriage, hence, is becoming the norm in the region.

Keywords: nonmarital fertility, out-of-wedlock childbearing, unmarried motherhood, consensual union, cohabitation, lone mothers, single-parent families, Latin America, census.

Résumé

De nombreuses études ont déjà démontré que les unions consensuelles sont un contexte socialement accepté en Amérique latine pour avoir et élever des enfants. A cet égard, cette étude vise à: i) documenter la prévalence actuelle de la fécondité non matrimoniale dans les différents pays latino-américains, en faisant la distinction entre fécondité au sein d'une union consensuelle et hors de toute union, et examiner les tendances observées par âge et par niveau de scolarisation; ii) décrire l'évolution temporelle de la fécondité non matrimoniale depuis 1970, par niveau de scolarisation; et iii) analyser, dans le cas d'un pays (Colombie) et au moyen d'un modèle de régression logistique multinomial, la probabilité d'une naissance dans un contexte matrimonial, consensuel ou hors de toute union, en fonction des caractéristiques démographiques et socio-économiques de la mère. Pour ce faire, les auteurs ont utilisé, plutôt que les statistiques vitales des naissances, les micro-données censitaires harmonisées au préalable par le projet IPUMS-International, pour 13 pays (Argentine, Bolivie (État plurinational de), Brésil, Chili, Colombie, Costa Rica, Cuba, Équateur, Mexique, Panama, Pérou, Uruguay et Venezuela (République bolivarienne du)) et ont estimé le pourcentage d'enfants de moins d'un an nés d'une mère mariée, en union consensuelle et sans union conjugale. L'analyse a fait apparaître que, depuis 1970 et jusqu'à présent, les naissances au sein d'une union consensuelle ont augmenté de 16,8 % à 38,9 % du total des naissances et que la pondération relative des enfants nés de mères seules a doublé de 7,3% à 15%. Par conséquent, la conception et l'éducation des enfants au sein du mariage ne sont plus désormais majoritaires dans le contexte latino-américain.

Mots-clés: fécondité non matrimoniale, enfants hors mariage, union consensuelle, mères seules, mères célibataires, familles monoparentales, Amérique latine, recensement.

Introducción

Si la disociación entre sexualidad y reproducción, con el consiguiente descenso de la fecundidad, fue uno de los grandes catalizadores del cambio familiar en la segunda mitad del siglo XX a nivel mundial, la disociación entre matrimonio y reproducción, con el consiguiente debilitamiento de los vínculos paterno-filiales, seguramente será uno de los ejes que moldearán las biografías familiares en el presente siglo (Quilodrán y Castro Martín, 2009). El aumento de la fecundidad fuera del matrimonio no solo refleja la creciente diversificación de trayectorias conyugales y reproductivas, sino que puede condicionar en gran medida el reparto de responsabilidades familiares y la articulación de las redes de solidaridad familiar, los patrones de relaciones de género y las condiciones de vida y bienestar de niños, mujeres y hombres a lo largo del curso de vida (Seltzer, 2000). De ahí la importancia de medir, contextualizar e interpretar este importante aspecto del proceso de formación familiar.

A pesar de que la fecundidad no matrimonial es un fenómeno cada vez más común a nivel mundial, la mayoría de los estudios realizados se han centrado en el mundo desarrollado (Heuveline, Timberlake y Furstenberg, 2003; Sobotka y Toulemon, 2008), y lo han hecho principalmente desde dos ópticas (Perelli-Harris y Gerber, 2009). En los estudios centrados en Europa, la fecundidad no matrimonial se suele enmarcar dentro del conjunto de transformaciones familiares ligadas a la segunda transición demográfica (van de Kaa, 1987, 2001; Lesthaeghe, 2010) y se asocia a un cambio de valores que prioriza las aspiraciones de autonomía personal, demanda relaciones de género más igualitarias y rechaza injerencias institucionales, tanto religiosas como estatales, en la vida privada. Aunque las circunstancias y motivaciones de la fecundidad no matrimonial varían considerablemente según el contexto específico de cada sociedad, la mayoría de los nacimientos no matrimoniales en Europa, sobre todo en los países nórdicos, se produce en el seno de una pareja estable que convive y, por tanto, en un contexto familiar análogo al de una pareja casada (Kiernan, 2001). Por el contrario, en los estudios centrados en los Estados Unidos, la fecundidad no matrimonial se suele asociar a madres solas o a parejas que cohabitan con un alto grado de inestabilidad, en ambos casos pertenecientes a estratos sociales desfavorecidos (Wu y Wolfe, 2001). En este contexto, en el que la estructura familiar y la desigualdad social están estrechamente vinculadas, las causas y consecuencias de la fecundidad no matrimonial se interpretan en clave de desventaja y se subraya su papel en la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Percheski, 2008; Kendig y Bianchi, 2008).

A diferencia de otras sociedades, la fecundidad no matrimonial no es un patrón novedoso en América Latina, sino un patrón tradicional que refleja una continuidad histórica (Twinam, 1999; Celton, 2008)⁵. Los altos porcentajes de nacimientos fuera del matrimonio han estado estrechamente vinculados a la elevada presencia de uniones consensuales, que integran el sistema familiar desde hace siglos (Quilodrán, 1999, 2003; De Vos, 2000; Castro Martín, 2001, 2002). Las tradiciones culturales de las poblaciones prehispánicas, la dificultad de imponer el matrimonio católico durante el período colonial, la deficiente cobertura geográfica de los sistemas modernos de registro civil y el hecho de que los matrimonios “sin papeles” involucran menos costos económicos y responsabilidades legales son algunos de los factores que han contribuido a la persistencia de patrones nupciales y reproductivos al margen de la institución matrimonial a lo largo del tiempo (Rodríguez Vignoli, 2004).

Aunque el sistema dual de nupcialidad —coexistencia de matrimonios formales y uniones consensuales— está presente en todos los países latinoamericanos, existen marcadas diferencias regionales respecto de la prevalencia, duración y probabilidad de legalización de las uniones consensuales, una variabilidad que refleja la confluencia de factores históricos, socioeconómicos y de índole cultural (García y Rojas, 2004; Rodríguez Vignoli, 2004). En la mayoría de los países, las uniones consensuales, aunque difieren de los matrimonios en cuanto a estabilidad y garantías legales, constituyen un contexto socialmente aceptado para tener y criar hijos. De ahí que la situación legal de la unión conyugal no condicione de forma relevante el comportamiento reproductivo de las mujeres latinoamericanas (Castro Martín, 2002). En los países que cuentan con mayor presencia de uniones consensuales, la prevalencia de la fecundidad no matrimonial es muy elevada, situándose muy por encima de los niveles observados en los países europeos. En Panamá, por ejemplo, donde la proporción de uniones consensuales (58%) excede a la de uniones matrimoniales de las mujeres en edad reproductiva, el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio alcanza el 80%. Incluso en países donde el peso de las uniones consensuales es bastante inferior, como México (el 21% del total de uniones), la proporción de nacidos fuera del matrimonio alcanza cerca del 40% (véanse los cuadros A.1 y A.2 del anexo).

⁵ Tras analizar los libros de bautismos del Arzobispado de Córdoba (Argentina) durante el período 1760-1852, Dora Celton concluye que los nacimientos ilegítimos mantuvieron niveles muy elevados, de alrededor del 25% entre los blancos y del 50% entre las castas (Celton, 2008).

Es difícil establecer comparaciones sistemáticas sobre niveles, patrones, tendencias y factores asociados a la fecundidad no matrimonial en la región latinoamericana debido a la escasez de estudios sobre el tema. Sabemos —o intuimos— que los niveles de fecundidad no matrimonial en la región son posiblemente los más elevados del mundo⁶, pero ignoramos, por ejemplo, si la gran mayoría de los nacimientos ocurridos fuera del matrimonio se producen en el contexto de una unión consensual o si un segmento importante corresponde a mujeres solas. Tampoco conocemos en detalle el perfil demográfico y socioeconómico de las madres no casadas. Esta escasez de estudios es en parte atribuible a la incompleta o desigual cobertura de los registros vitales en muchos países latinoamericanos (Harbitz, Benitez y Arcos, 2010)⁷ y a la falta de accesibilidad a los microdatos de nacimientos por parte de los investigadores. Con el objetivo de contribuir a suplir este déficit, en este trabajo utilizamos, como alternativa a las estadísticas vitales de nacimientos, los microdatos censales, previamente armonizados y difundidos por el proyecto IPUMS-International.

Además de documentar la diversidad existente entre países respecto de la prevalencia de la fecundidad no matrimonial, nuestro objetivo es también examinar las divergencias del contexto conyugal de la reproducción dentro de una misma sociedad, según edad y nivel educativo. Varios estudios han documentado que, junto con las uniones consensuales tradicionales, con fuertes raíces históricas y favorecidas por un contexto patriarcal y de dificultades económicas, ha emergido recientemente un nuevo tipo de unión consensual moderna, fruto de crecientes aspiraciones de autonomía individual en los estratos educados y urbanos de varios países como la Argentina (Cabella, Street y Peri, 2008; Laplante y Street, 2009), Colombia (Castro Martín, Martín García y Puga, 2008), el Uruguay (Cabella, 2009) y Venezuela (República Bolivariana de) (Parrado y Tienda, 1997; Di Brienza, 2007). La intención del presente trabajo es explorar si, a raíz del reciente aumento de uniones consensuales en los estratos con mayor nivel educativo, se ha producido también un incremento de la fecundidad no matrimonial en los sectores más educados.

⁶ De los países europeos, los que poseen el porcentaje más elevado de nacimientos no matrimoniales son actualmente Islandia (66%), Estonia (59%) y Suecia (54%) (Comisión Europea, 2010).

⁷ Aunque se estima que el nivel de inscripción de los nacimientos en la región es relativamente alto (90%), existen importantes problemas de cobertura en zonas rurales y en los estratos socioeconómicos más pobres. Según los datos difundidos por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2010), en la República Dominicana, por ejemplo, el porcentaje de niños menores de 5 años inscritos varía del 97% en el quintil más rico al 59% en el quintil más pobre (véase el cuadro A.3 del anexo).

En cuanto a la estructura del artículo, en primer lugar, se presentan los datos censales que se usarán para el análisis y se justifica la pertinencia de las fuentes y métodos escogidos. En segundo lugar, se documenta la prevalencia actual de la fecundidad no matrimonial en 13 países latinoamericanos —distinguiendo entre nacimientos en el seno de una unión consensual y fuera de unión— y, para los países con datos sobre estado conyugal de varias rondas censales, se describe la evolución desde los años setenta hasta principios de la década de 2000⁸. En tercer lugar, se presentan los patrones observados por edad y por estrato educativo, así como su evolución temporal, con el fin de detectar si se han ampliado o reducido las desigualdades sociales respecto del contexto conyugal de la reproducción. Por último, se analizan los datos de Colombia, uno de los países de la región donde la incidencia de la fecundidad no matrimonial es más elevada, para evaluar la asociación entre el estado conyugal de las madres recientes y sus características sociodemográficas, por medio de modelos logísticos binomiales y multinomiales.

A. Datos y métodos

I. Los microdatos censales de los países latinoamericanos

En este estudio se utilizaron datos censales para eludir las ya mencionadas limitaciones de las estadísticas vitales y garantizar la dimensión comparativa del análisis. En concreto, se cuenta con las muestras de microdatos censales (con densidades muestrales que van del 1% al 10% en función de los países) de 12 países latinoamericanos que han sido previamente armonizados por el proyecto IPUMS-International⁹ (véase [en línea] <https://international.ipums.org>): Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú y Venezuela (República Bolivariana de). Añadimos, además, los datos de tres censos del Uruguay (en este caso, se dispone de los microdatos completos y no de una muestra), de modo que el análisis incluye un total de 13 países, que representan el 87% del conjunto de la población de América Latina y el Caribe.

Los microdatos censales proporcionan información sociodemográfica detallada de los individuos, así como de su relación de parentesco con aquellas personas con las que conviven en el hogar. De este modo, es

⁸ En el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de), la variable “estado conyugal de la madre” no distingue entre unión consensual y sin pareja hasta el último censo de 2001.

⁹ Centro de Población de Minnesota, “Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.0” [base de datos] Minneapolis, Universidad de Minnesota, 2010.

posible identificar a las madres que conviven con sus hijos y, entre ellas, las que lo hacen con un hijo menor de 1 año de edad¹⁰. Asumimos que esta es una buena estrategia para aproximarnos a los nacimientos que se produjeron durante los 12 meses previos al censo y determinar el probable estado conyugal de la madre en el momento del nacimiento, ya que la proporción de hijos ausentes del hogar materno durante el primer año de vida es presumible que sea muy pequeña.

Hemos mencionado anteriormente el problema del subregistro de nacimientos en las estadísticas vitales. Por ejemplo, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Demografía y Salud 2005 para Colombia, alrededor del 20% de los hijos menores de 1 año no fueron inscritos en el registro, y esta proporción varía entre un 10% en el caso de las madres casadas y un 22% entre las madres no casadas. También se ha documentado el subregistro de nacimientos en las estadísticas vitales de varios países, como México (González Cervera y Cárdenas, 2005) y Guatemala (Ordóñez y Bracamonte, 2007). Es muy probable que los censos de población también adolezcan de un cierto subregistro de menores de 1 año, aunque no necesariamente en la misma escala, y que ese sesgo, además, varíe a medida que mejora la cobertura censal. De todas formas, es razonable asumir que el grado de subregistro censal de los menores de 1 año es mayor en los hogares de madres no casadas que en el resto, por lo que los niveles reales de fecundidad no matrimonial estarían seguramente por encima y no por debajo de los niveles aquí estimados¹¹.

Por otra parte, los datos censales tienen la ventaja adicional de que proporcionan información detallada sobre la situación conyugal de las madres (casadas, en unión consensual o no unidas) en el momento del censo (Rodríguez Vignoli, 2011), una información que no está recogida

¹⁰ Se utilizó la variable YNGCH (edad del hijo propio menor en el hogar), creada por IPUMS-International, que se construye a partir de las relaciones de parentesco entre todos los miembros del hogar y, por tanto, identifica a todos los niños menores de 1 año que conviven con sus madres, aunque estas no sean jefas de hogar ni cónyuges del jefe de hogar. La variable PARRULE, también creada por IPUMS-International, especifica los criterios que se han seguido para vincular a los hijos con las madres. Según esta variable, los vínculos de filiación que se han establecido en los censos analizados en este artículo gozan de un elevado grado de fiabilidad en aproximadamente el 95% de los casos. Se descartó la opción de utilizar la variable BRTHLYR (hijos nacidos durante el último año) porque solo estaba disponible en los censos de la Argentina, Panamá y Venezuela (República Bolivariana de) y eso limitaba las posibilidades de comparabilidad.

¹¹ No puede descartarse que exista un sesgo adicional en los datos censales, vinculado a la mortalidad durante el primer año de vida. Esto sucederá si existe una mortalidad diferencial según el tipo de unión de la madre (por ejemplo, una mortalidad más alta en el caso de los niños nacidos de madre sola, con lo que estaríamos subestimando la proporción de nacimientos de este tipo), que podría a su vez interactuar con los cambios de la mortalidad a lo largo del tiempo estudiado.

en las estadísticas vitales de muchos países latinoamericanos¹². De esta manera, estimamos el porcentaje de hijos menores de 1 año nacidos en una unión matrimonial, en una unión libre y fuera de unión, considerando además las características sociodemográficas de la madre como factores asociados. En el cuadro A.4 del anexo se presenta el tamaño de las muestras analizadas de madres con un hijo menor de 1 año para cada país y año censal disponible¹³. Hemos seleccionado hasta un máximo de cuatro censos para cada país, correspondientes a las rondas censales de las décadas de 1970, 1980, 1990 y 2000.

2. Estimación de la fecundidad no matrimonial con datos censales

La apuesta de trabajar con microdatos censales para estimar la prevalencia de la fecundidad fuera del matrimonio requiere, necesariamente, de una comparación de los resultados obtenidos por medio del censo con los de otras fuentes. Un elemento crucial de la validez de estos datos es la calidad de la información sobre el estado conyugal de las madres de los menores de 1 año, que es la que nos permite clasificar los nacimientos dentro del matrimonio, en unión consensual y fuera de unión. Evaluaciones recientes muestran que los datos de los últimos censos de América Latina sobre la situación nupcial son, en general, sólidos y consistentes (Rodríguez Vignoli, 2011). Sin embargo, dado que no contamos con información retrospectiva, debemos asumir que el estado conyugal de la madre en el momento del censo es el mismo que en el momento del parto. Aunque esta premisa es probablemente válida para la gran mayoría de las mujeres, somos conscientes de que hay un margen de error, ya que algunos matrimonios y uniones consensuales pueden romperse en este período de menos de un año, y el nacimiento de un hijo también puede impulsar la formalización de una unión consensual. A continuación, se presentan algunos de los chequeos realizados para algunos países sobre la base de fuentes alternativas, como los registros de nacimientos o las encuestas de demografía y salud.

En primer lugar, se contrastaron los porcentajes de nacimientos por estado conyugal de la madre según el censo de población de 2000 de Costa Rica con los porcentajes proporcionados por el registro de nacimientos de dicho país para el período 2002-2006 (véase el cuadro

¹² En este estudio, la situación conyugal de las madres aúna información sobre su estado civil (relación legal respecto de la pareja) y su estado conyugal (relación de convivencia respecto de la pareja). Al clasificar a las madres como no unidas, nos referimos a que no conviven con una pareja, aunque es posible que mantengan una relación afectiva con una pareja residente en otro hogar.

¹³ Cabe precisar que para el análisis agregado de los 13 países, se han ajustado las densidades muestrales a una proporción común del 5%.

A.5 del anexo). Si bien la comparación no puede realizarse para el mismo año¹⁴, los porcentajes de nacimientos de madres casadas son razonablemente similares: un 49,1% según el censo y un 41,2% según el registro (parte de esta variación puede ser atribuible a los cambios acontecidos durante estos años de diferencia). Algo parecido ocurre con las proporciones de nacimientos no matrimoniales, aunque el registro de nacimientos muestra un mayor peso de los nacimientos de madres sin pareja (28,5%) que el censo (18,1%).

En segundo lugar, se compararon los porcentajes de nacimientos de las madres recientes (durante el último año) por estado conyugal de Colombia, según el censo de población de 2005 y la encuesta nacional de demografía y salud de 2005 (véase el cuadro A.5 del anexo). En este caso, la distribución es muy similar en las dos fuentes: alrededor del 20% de nacimientos dentro del matrimonio, algo más del 50% en unión consensual y algo más del 20% sin pareja.

Como se señaló, el trabajar con datos censales tiene una ventaja añadida, que es la de contar con los perfiles sociodemográficos de las madres, lo que permite plantear un análisis de los factores asociados a la fecundidad no matrimonial. En concreto, en este artículo exploramos estos factores para el caso de Colombia. Se aplicó un modelo de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de que las mujeres que han tenido un hijo durante el año previo al censo estén casadas, en unión consensual o fuera de unión, controlando por una serie de características sociodemográficas de la madre. También se aplicó un modelo de regresión logística binomial para contrastar las madres que han tenido su hijo fuera y dentro de una unión conyugal, sea matrimonial o consensual. Los modelos incluyen las siguientes características de la madre como variables independientes: grupo de edad, número de hijos previos, nivel educativo (primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa, estudios universitarios)¹⁵, situación de actividad (ocupada, desempleada, inactiva), zona de residencia (urbana, rural), régimen de tenencia de la vivienda (en propiedad o en alquiler) y tipo de hogar (familia extensa o no).

¹⁴ El registro de nacimientos de Costa Rica solo recoge información detallada sobre el estado conyugal de la madre a partir del año 2002.

¹⁵ El sistema educativo presenta grandes diferencias de un país a otro y también ha variado a lo largo del tiempo, pero hemos utilizado la variable EDATTAN, estandarizada en IPUMS-International. En la mayoría de los países, la edad normativa de entrada al sistema educativo formal son los 6 años y la etapa primaria puede consistir de entre cinco y ocho cursos (Urquiola y Calderón, 2006). En un primer análisis, se distinguió entre secundaria incompleta y completa, pero no se encontraron diferencias significativas entre las mujeres con primaria completa y con secundaria incompleta, por lo que se agruparon estas dos categorías.

B. Análisis

Como se mencionó anteriormente, las uniones consensuales forman parte del sistema familiar latinoamericano desde hace siglos y, en la actualidad, siguen coexistiendo con los matrimonios conformando el patrón de nupcialidad (Fussell y Palloni, 2004). En algunos países, las uniones informales superan incluso a las uniones matrimoniales, entre las mujeres en edad reproductiva (véase el cuadro A.1 del anexo). En toda la región, las uniones consensuales gozan de pleno reconocimiento social y son consideradas un marco legítimo para tener y criar hijos (Castro Martín, Martín García y Puga, 2008). En esta sección, se describe la evolución de la fecundidad no matrimonial desde la década de 1970 y su prevalencia según los datos más recientes, distinguiendo entre fecundidad dentro de unión consensual y fuera de unión. A continuación, se examinan los patrones por edad y nivel educativo. Por último, se exploran las características sociodemográficas de la madre asociadas a la fecundidad no matrimonial.

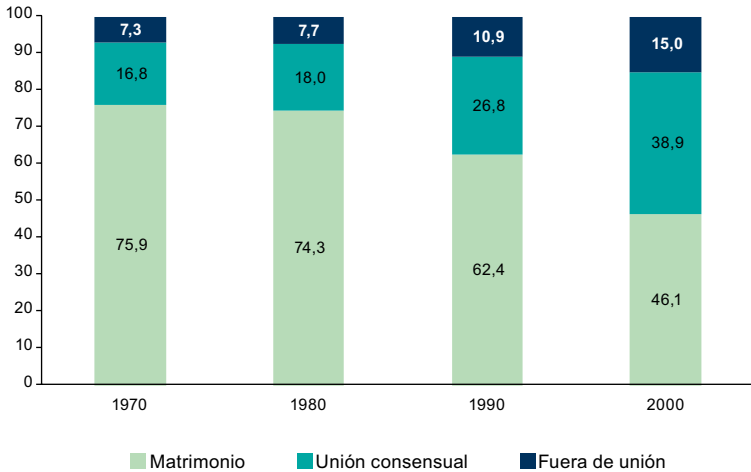
I. Evolución reciente y prevalencia actual de la fecundidad no matrimonial

En la evolución que ha experimentado la fecundidad no matrimonial desde 1970 hasta la actualidad, podemos observar dos tendencias. En primer lugar, el marcado descenso del porcentaje de nacimientos dentro del matrimonio a lo largo de todo el período. En la década de 1970, alrededor de las tres cuartas partes del total de nacimientos se producían en un contexto matrimonial (véase el gráfico 1). A principios del presente siglo, los nacimientos matrimoniales representan menos de la mitad (46,1%), lo que refleja la cuasi institucionalización de un sistema dual de fecundidad (dentro y fuera del matrimonio) en América Latina¹⁶. En segundo lugar, observamos que los nacimientos de madres que no conviven con su pareja han aumentado del 7,3% al 15% desde la década de 1970 hasta principios de 2000. Es decir, aunque el incremento del peso relativo de la fecundidad extramatrimonial se debe fundamentalmente al significativo aumento de los nacimientos de madres en unión consensual, hay que resaltar también la importancia y el ascenso de la fecundidad no matrimonial fuera de unión.

¹⁶ Este sistema dual de nupcialidad y fecundidad sigue estructurando las dinámicas de formación familiar incluso después de la migración internacional (Cortina, Bueno y Castro Martín, 2010).

Gráfico I
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DE LA
 DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL
 DE LA MADRE, 1970-2000^a**

(En porcentajes)

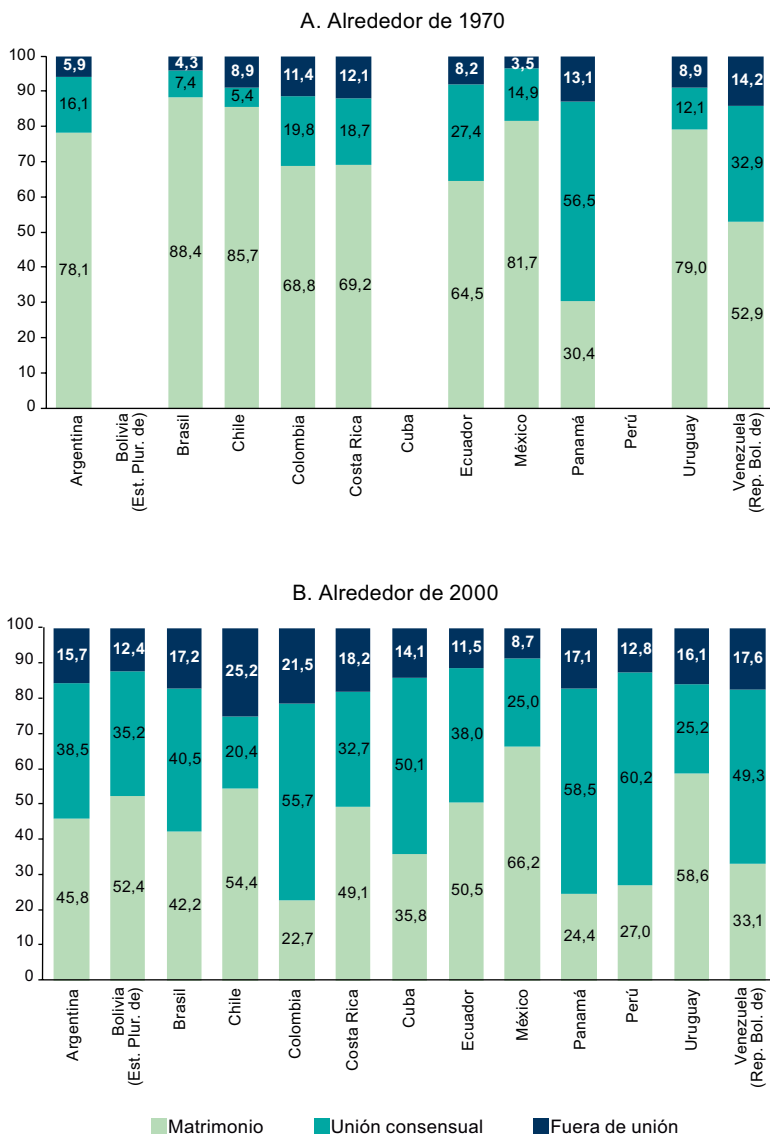


Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

^a Se incluyen los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

El porcentaje de niños nacidos de madres en unión consensual ha pasado de constituir el 16,8% de los nacimientos hace 30 años a representar el 38,9% en la última ronda censal. Ahora bien, aunque en todos los países latinoamericanos coexiste la fecundidad matrimonial y no matrimonial, el peso de los nacimientos de madre en unión consensual varía considerablemente de un país a otro: del 20% en Chile a más del 55% en Colombia, Panamá y el Perú (véase el gráfico 2). Cuba y Venezuela (República Bolivariana de) se encuentran próximas a este nivel, con un 50,1% y un 49,3% de nacimientos en uniones consensuales, respectivamente. La fecundidad en unión consensual es algo menor, pero todavía elevada (en un rango de entre el 30% y el 40%) en la Argentina (38,5%), el Brasil (40,5%), el Ecuador (38%) y Costa Rica (32,7%). En Chile (20,4%), México (25%) y el Uruguay (25,2%), el porcentaje de nacimientos de madres en unión consensual es comparativamente menor, pero aun así, constituye en torno a un cuarto del total de nacimientos.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE, ALREDEDOR DE 1970 Y ALREDEDOR DE 2000
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-Internacional) e Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

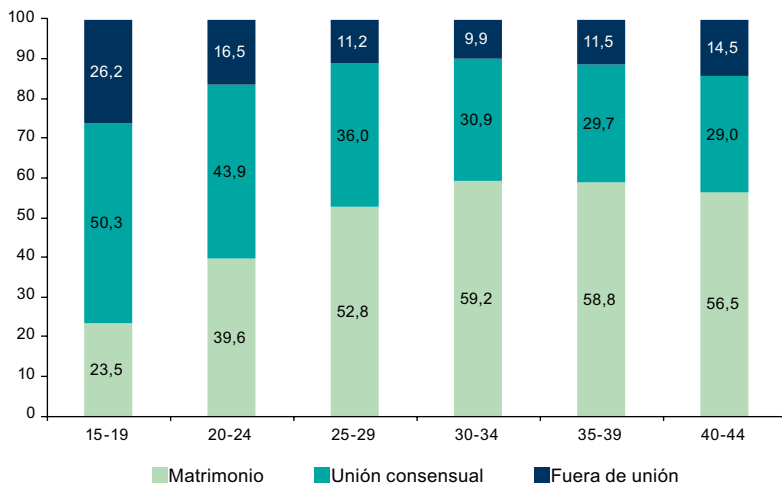
Estas diferencias entre países se observan igualmente a lo largo del tiempo. Panamá y Colombia, países donde más de tres cuartos de los nacimientos se producen fuera del matrimonio en la actualidad, tenían ya una elevada prevalencia de nacimientos de madres en unión consensual en la década de 1970, sobre todo en el caso de Panamá (56,5%). El mayor incremento de nacimientos en uniones consensuales a lo largo de estas tres décadas se ha producido en el Brasil, donde el porcentaje de nacimientos que corresponde a mujeres unidas consensualmente ascendió del 7,4% en 1970 al 40,5% en 2000. Se observa una menor tendencia al alza en los países donde la prevalencia de nacimientos en uniones consensuales es aún moderada hoy en día: Chile y México (del 5,4% al 20,4% y del 14,9% al 25%, respectivamente). Sin embargo, se observa otra particularidad interesante en estos dos países: Chile es el país latinoamericano con la menor proporción de nacimientos en uniones consensuales en la actualidad, pero esto no implica que los nacimientos dentro del matrimonio sean notablemente altos. De hecho, casi la mitad de los nacimientos (45,6%) suceden fuera del matrimonio, porque uno de cada cuatro niños nace de madre sin pareja (25,2%)¹⁷. Este porcentaje asciende solo al 8,7% en México, que sigue siendo actualmente el país latinoamericano con la fecundidad matrimonial más elevada (66,2%). En tanto, el Uruguay presenta una pauta intermedia entre la chilena y la mexicana.

2. Patrones por edad y nivel educativo

La fecundidad no matrimonial no presenta un patrón homogéneo por edad. En el gráfico 3 se observa que el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio es más elevado entre las mujeres más jóvenes y disminuye con la edad aunque, a diferencia de lo que ocurre en muchos países desarrollados, la fecundidad no matrimonial no está circunscrita exclusivamente al período de juventud y continúa siendo habitual en estadios más tardíos del curso de vida. En el conjunto de los países analizados, la proporción más elevada de nacimientos de madres en unión consensual o sin pareja corresponde a las mujeres de 15 a 19 años, y la fecundidad fuera del matrimonio supera a la matrimonial en el colectivo de mujeres menores de 25 años. La proporción de nacimientos de madres casadas crece a medida que aumenta la edad y se mantiene más o menos constante a partir de los 30 años.

¹⁷ En el caso de Chile, una cuarta parte de los nacimientos de mujeres fuera de unión se producen antes de los 20 años.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE SEGÚN GRUPO DE EDAD, ALREDEDOR DE 2000^a
 (En porcentajes)

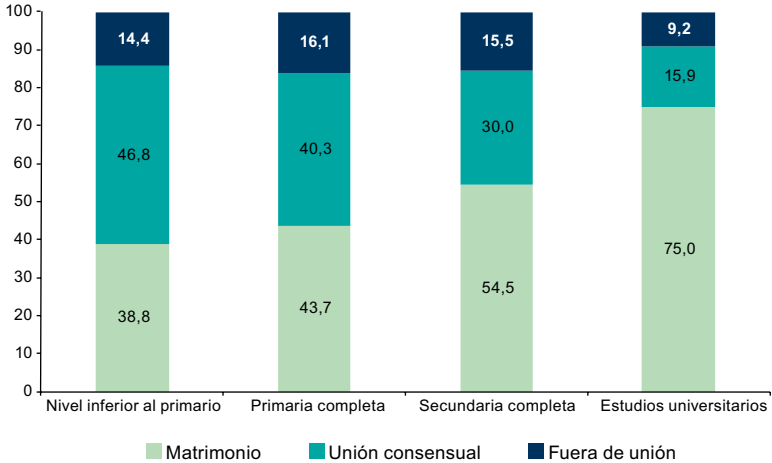


Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

^a Se incluyen los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Con el fin de investigar si las desigualdades socioeconómicas se traducen en desigualdades en el contexto conyugal de la reproducción, presentamos a continuación las pautas y la evolución de la fecundidad no matrimonial según estrato educativo. Se considera el nivel educativo como un indicador del estrato social de pertenencia, pero también como un indicador cultural, ya que una mayor participación en el sistema educativo propicia transformaciones en el ámbito de las ideas y los valores, con probable efecto en los comportamientos del ámbito familiar (Castro Martín y Juárez, 1995). Numerosos estudios previos han documentado que las uniones consensuales en América Latina, a diferencia de lo que ocurre en muchos países desarrollados, son más habituales en los estratos sociales más desfavorecidos (Castro Martín, 2002). En el gráfico 4 se confirma que los nacimientos fuera del matrimonio son mucho más frecuentes entre las mujeres con un bajo nivel educativo que entre las que cuentan con más formación. En concreto, para el conjunto de países analizados, los nacimientos no matrimoniales exceden a los matrimoniales entre las mujeres con un nivel educativo inferior al secundario, mientras que el número de niños nacidos de madres casadas representa el 75% del total de niños nacidos de mujeres con formación universitaria.

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE SEGÚN ESTRATO EDUCATIVO, ALREDEDOR DE 2000^a

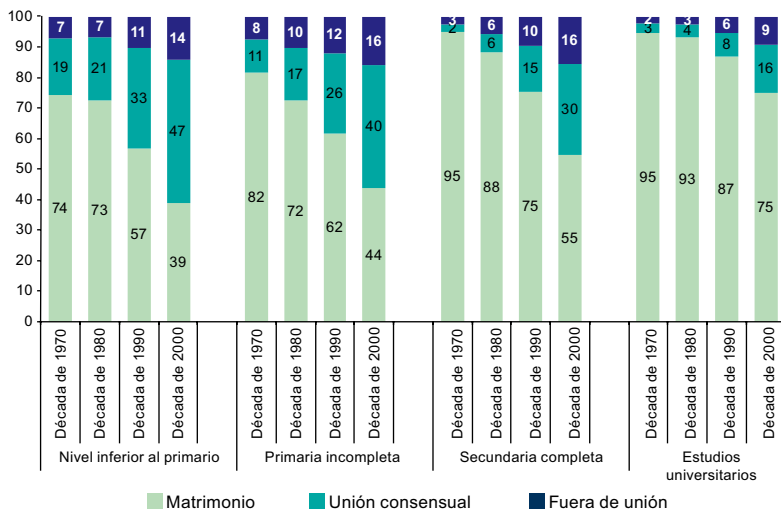


Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

^a Se incluyen los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Analizando la evolución del patrón por educación a lo largo del tiempo, se observa que, en general, se han reducido las desigualdades sociales respecto del contexto conyugal de la reproducción. Las mujeres más educadas siguen siendo las que con mayor frecuencia tienen sus hijos dentro del matrimonio, pero el aumento de la fecundidad no matrimonial (tanto dentro de unión consensual como fuera de unión) se registra en todos los estratos educativos. En el gráfico 5 se muestra esta tendencia creciente desde la década de 1970 hasta principios de 2000. El crecimiento relativo ha sido incluso superior en los niveles más altos de educación, en parte porque partían de umbrales inferiores. Por ejemplo, en el período 1970-2000, el porcentaje de nacimientos no matrimoniales se multiplicó por cinco (pasando del 5% al 25%) entre las mujeres con formación universitaria, mientras que el incremento relativo fue menor para las mujeres con un nivel educativo inferior al primario (del 26% al 61%).

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE SEGÚN ESTRATO EDUCATIVO, 1970-2000^a



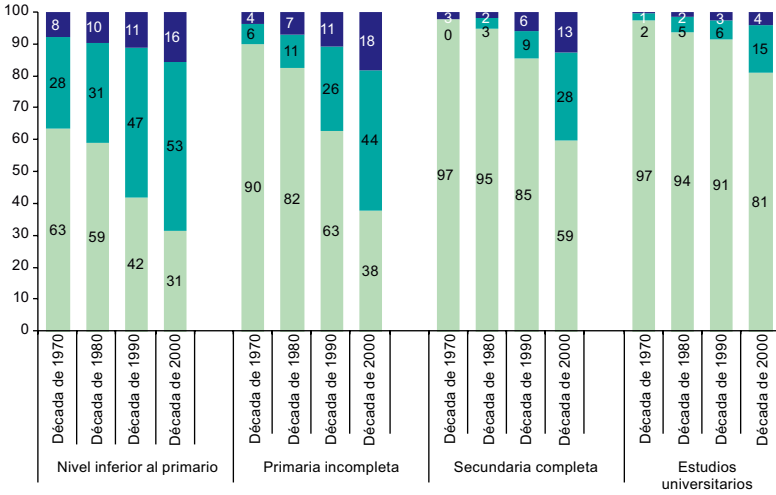
Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

^a Se incluyen los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Sin embargo, las diferencias entre estratos sociales con respecto al contexto conyugal de la reproducción no han evolucionado de forma homogénea en todos los países. En el gráfico 6 se muestra la evolución del patrón de la fecundidad no matrimonial según el nivel educativo de la madre en tres países (Argentina, Colombia y México) con diferencias marcadas en la prevalencia y el ritmo de aumento de la fecundidad extramatrimonial. En Colombia, se presenta el mismo patrón por educación mencionado en el párrafo anterior para el conjunto de países latinoamericanos analizados en este estudio: desde la década de 1970, el aumento de la fecundidad no matrimonial se ha producido en todos los estratos educativos. La mayor proporción de madres no casadas sigue correspondiendo a las mujeres menos educadas, pero se observa igualmente un aumento pronunciado de la fecundidad no matrimonial entre las mujeres con educación secundaria e, incluso, con título universitario. En la década de 1970, una proporción muy reducida de mujeres universitarias tenía hijos fuera del matrimonio en Colombia (2%). Sin embargo, en 2005, el porcentaje asciende al 41%, sobre todo en el contexto de una unión consensual.

Gráfico 6
ARGENTINA, COLOMBIA Y MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN
DE NACIMIENTOS POR ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE
SEGÚN ESTRATO EDUCATIVO, 1970-2000

A. Argentina



B. Colombia

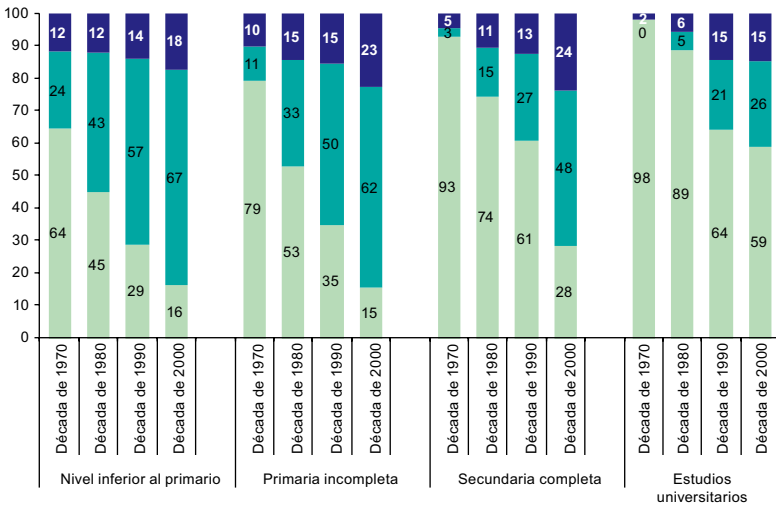
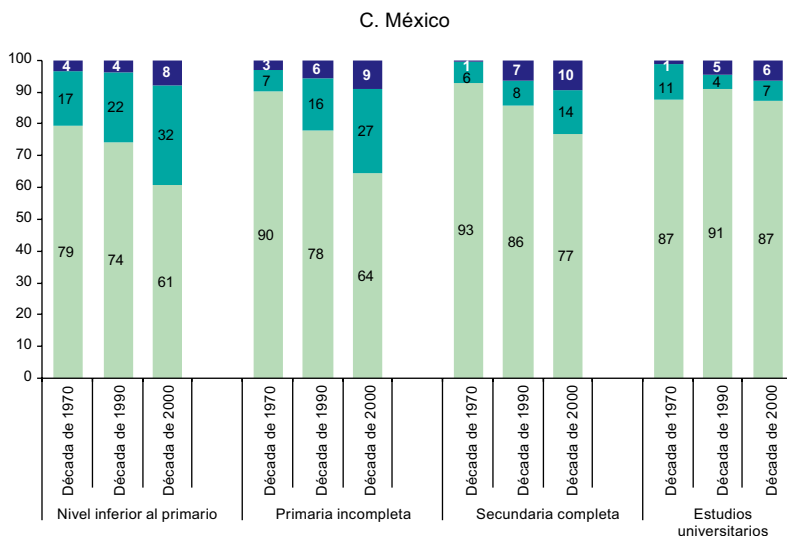


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

La evolución de la fecundidad no matrimonial en México ha seguido un patrón distinto. En este país, aunque la mayor parte de los nacimientos siguen ocurriendo dentro del matrimonio en todos los estratos educativos, sí se han ampliado las desigualdades sociales respecto del contexto conyugal de la reproducción. Hasta principios de 2000, hubo un aumento de la fecundidad no matrimonial en los estratos educativos bajos y medios, aunque a un ritmo notablemente inferior al promedio regional. Sin embargo, esta tendencia ascendente de la fecundidad no matrimonial no se observa en el grupo de mujeres más educadas. La proporción de madres universitarias en unión consensual o sin pareja era incluso superior en México que en Colombia en los años setenta. Sin embargo, mientras que en Colombia se ha dado un aumento de la fecundidad no matrimonial en los estratos más educados, en México no se aprecia ningún cambio significativo, de manera que, hoy en día, la proporción de mujeres universitarias con un hijo fuera del matrimonio (13%) es prácticamente la misma que en los años setenta (12%). Resulta interesante destacar que encontramos niveles similares de fecundidad no matrimonial entre las mujeres que no han completado la educación primaria en México y las mujeres con formación universitaria en Colombia. Las colombianas universitarias incluso tienen en 2005 un porcentaje mayor de hijos fuera de unión (15%) que las mexicanas en los estratos más bajos de educación (8%).

La Argentina refleja un patrón intermedio. La fecundidad no matrimonial ha aumentado principalmente en los estratos sociales inferiores (mujeres con un nivel educativo inferior al primario), pero los estratos más educados no han sido ajenos al cambio, sobre todo en la última década. Por ejemplo, el porcentaje de nacimientos no matrimoniales entre las mujeres con estudios secundarios se elevó del 15% en 1991 al 41% en 2001 y, entre las mujeres con estudios universitarios, aumentó del 9% al 19% en ese período. La mayor parte de este aumento corresponde a nacimientos en uniones consensuales.

En el siguiente apartado, veremos con más detalle la relación que se establece entre el nivel educativo y la fecundidad no matrimonial, controlando por otros factores cuya composición podría influir en el efecto observado de la educación.

3. Factores asociados a la fecundidad no matrimonial

Con el fin de explorar los factores asociados a la fecundidad no matrimonial, presentamos a continuación los resultados del análisis multivariado para uno de los países examinados anteriormente: Colombia. La variable dependiente es el estado conyugal (casada, en unión consensual o fuera de unión) en el momento del censo (2005) de las mujeres que fueron madres en los 12 meses previos. El objetivo es identificar las características sociodemográficas asociadas a la prevalencia de un tipo u otro de estado conyugal, para evaluar en qué medida la fecundidad no matrimonial se vincula a patrones más o menos tradicionales.

Colombia es un caso particularmente interesante porque, como se mostró, en este país los nacimientos son mayoritariamente extramatrimoniales (77,2%). Del total de nacimientos que se produjeron en el año anterior al censo, el 55,7% corresponde a madres en una unión consensual y el 21,5% a mujeres sin unión conyugal, por lo que menos de una cuarta parte de los nacimientos provienen de padres unidos formalmente en matrimonio. Aunque esta alta prevalencia de la fecundidad no matrimonial tiene una larga tradición, también hemos documentado en las secciones previas una intensificación de este patrón en las últimas décadas¹⁸.

¹⁸ La elevada prevalencia de fecundidad no matrimonial en Colombia, relacionada con la alta prevalencia de uniones consensuales, ha motivado repetidas adaptaciones legislativas dirigidas a garantizar la protección legal de las familias sin vínculos matrimoniales y de los hijos habidos en estas uniones. Por ejemplo, la ley 979 de 2005, que modifica parcialmente la ley 54 de 1990, establece mecanismos ágiles para demostrar la unión marital de hecho y sus efectos patrimoniales, aunque se requieren dos años de convivencia.

Para examinar las características sociodemográficas asociadas al estado conyugal en el momento de la maternidad, se utiliza un modelo de regresión logística multinomial, cuyos resultados se presentan en las dos primeras columnas del cuadro 1. La variable dependiente (tipo de convivencia) contrasta la categoría de referencia (matrimonio) con dos alternativas: unión consensual y maternidad sin pareja. Asimismo, contrastamos la probabilidad de tener un hijo fuera y dentro de unión (sea esta matrimonial o consensual) mediante un modelo de regresión logística binomial, cuyos resultados se presentan en la tercera columna. Como covariables, se han escogido características sociodemográficas de las madres que, según se ha documentado en la literatura especializada sobre el tema (Musick, 2002; Upchurch, Lillard y Panis, 2003), pueden incidir en la probabilidad de tener un hijo fuera del matrimonio: edad, hijos previos, nivel educativo, situación laboral, ámbito de residencia (urbano o rural), tenencia de la vivienda y tipo de hogar¹⁹. Para facilitar la interpretación de los resultados, en el cuadro 1 se presentan las razones de probabilidad, en lugar de los coeficientes logit.

La mayoría de las variables incluidas en el modelo tienen un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de tener un hijo fuera del matrimonio. La edad influye en el contexto conyugal de la reproducción en el sentido esperable: las adolescentes colombianas son quienes muestran una mayor propensión a la maternidad dentro de una unión consensual o sin residir con su pareja, mientras que a partir de los 25 años disminuye progresivamente la probabilidad de tener un hijo no matrimonial. En comparación con las mujeres de 20 a 24 años, para las menores de 20 años es casi tres veces más probable ser madres sin pareja y dos veces más probable ser madres unidas consensualmente que madres casadas. En conjunto, la probabilidad de que una madre adolescente tenga su hijo fuera de una unión (matrimonial o consensual) es un 28% superior con respecto a las madres de 20 a 24 años.

El número de orden del nacimiento no parece estar relacionado de forma importante con el tipo de unión conyugal materna. La probabilidad de nacer en el contexto de un matrimonio o unión consensual es similar entre los primeros, segundos y terceros hijos. Solo para los cuartos hijos y posteriores aumenta la probabilidad de que los padres estén casados en lugar de en unión consensual. No obstante, al contrastar a las madres sin pareja con las madres casadas, se observa un efecto significativo del orden de nacimiento. Entre los primogénitos, la probabilidad de que la madre esté fuera de unión en lugar de casada es un 74% superior que entre los segundos nacimientos.

¹⁹ El tipo de hogar (familia extensa o no extensa) no puede considerarse en sentido estricto una variable predictora, ya que en muchos casos es consecuencia y no causa de la maternidad. Sin embargo, hemos querido introducirla en el modelo para explorar si las madres sin pareja viven solas o cuentan con el apoyo de una red familiar en el hogar.

Cuadro I
COLOMBIA: RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA
MULTINOMIAL Y BINOMIAL DE LA PROBABILIDAD DE ESTAR CASADAS, EN
UNIÓN CONSENSUAL O FUERA DE UNIÓN DE MUJERES DE 15 A 45 AÑOS
CON UN HIJO MENOR DE 1 AÑO EN EL MOMENTO DEL CENSO, 2005

	Porcentaje	En unión consensual/ Casadas	Fuera de unión/ Casadas	Fuera de unión/ En unión (matrimonial o consensual)
		e^{β}	e^{β}	e^{β}
Edad				
15-19	17,1	2,25 ***	2,66 ***	1,28 ***
(20-24)	29,1	1,00	1,00	1,00
25-29	23,6	0,54 ***	0,62 ***	0,99
30+	30,2	0,33 ***	0,51 ***	1,14 ***
Orden de nacimiento				
Primero	39,2	1,02	1,74 ***	1,73 ***
(Segundo)	30,3	1,00	1,00	1,00
Tercero	16,5	1,05	0,81 ***	0,79 ***
Cuarto o más	14,0	1,16 ***	0,81 ***	0,75 ***
Nivel educativo				
Nivel inferior al primario	19,5	1,31 ***	1,20 ***	0,97
(Primaria completa)	41,3	1,00	1,00	1,00
Secundaria completa	32,0	0,54 ***	0,51 ***	0,80 ***
Universidad	7,3	0,22 ***	0,16 ***	0,38 ***
Actividad laboral				
Ocupada	21,8	0,96	3,10 ***	3,17 ***
Desempleada	2,5	1,28 *	5,37 ***	4,46 ***
(Inactiva)	75,7	1,00	1,00	1,00
Zona de residencia				
Urbana	72,5	1,26 ***	1,39 ***	1,16 ***
(Rural)	27,5	1,00	1,00	1,00
Tenencia de vivienda				
En propiedad	47,5	0,82 ***	1,04	1,20 ***
(Alquiler)	52,5	1,00	1,00	1,00
Tipo de hogar				
Familia extensa	36,6	1,21 ***	8,19 ***	7,09 ***
(Otros)	63,4	1,00	1,00	1,00
-2 Logaritmo de verosimilitud		108 163,73		53 316,86
χ^2		19 806,85		13 774,60
df		28		14
N		66 286		66 286

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International).

* $p < .05$

** $p < .01$

*** $p < .001$

En cuanto al efecto de la educación, los patrones observados parecen coherentes con la interpretación tradicional de la fecundidad no matrimonial: a mayor nivel educativo, menor probabilidad de tener un hijo en unión consensual o fuera de unión, en lugar de en un contexto matrimonial. Las madres colombianas con formación universitaria tienen una probabilidad de estar en una unión consensual que es un 78% inferior a la de las madres con educación primaria, y una probabilidad un 84% inferior de no residir con la pareja.

Además del nivel educativo, la tenencia de la vivienda suele ser un buen indicador de la posición socioeconómica. En este caso, los datos corroboran que es más probable que las madres que residen en una vivienda propia estén unidas de manera formal a sus parejas en lugar de consensualmente. En cambio, la interrelación entre la propiedad de la vivienda y la probabilidad de estar fuera de unión en lugar de casada no es estadísticamente significativa. La causa de este resultado inesperado tiene que ver con otra de las variables introducidas en el modelo: es mucho más probable que sean las madres solas las que convivan en el seno de una familia extensa que las madres casadas. La pertenencia a un hogar extenso no solo reduce los costos de vida por medio de la economía de escala, sino que facilita el acceso de las madres solas a una red de apoyo económico y de cuidados.

Al observar la interrelación entre la actividad laboral y el estado conyugal, se aprecia que, considerando a las mujeres que han tenido un hijo recientemente, la probabilidad de haber tenido ese hijo fuera de unión en lugar de en un matrimonio es mucho más elevada entre las mujeres ocupadas y desempleadas que entre las inactivas. Sin embargo, entre las madres recientes con una ocupación laboral, no hay diferencias estadísticamente significativas en la probabilidad de estar en una unión consensual o en un matrimonio.

Por último, el efecto del tamaño del área de residencia indica que las mujeres que residen en áreas urbanas tienen una mayor probabilidad de tener un hijo fuera de unión o en unión consensual que las que residen en áreas rurales²⁰. Aunque la definición de urbano o rural en los censos colombianos representa estrictamente la división municipal de cabecera o el resto del municipio, puede conjeturarse que la diferencia hallada en los comportamientos reproductivos responde

²⁰ En un modelo bivariado, el efecto de la residencia urbana en la probabilidad de tener un hijo en unión consensual en lugar de un matrimonio es negativo. Pero este efecto pasa a ser positivo cuando se controla por nivel educativo.

a la diferencia que se suele observar entre los centros con mayor y menor densidad de población. En este caso, se podría argumentar que los resultados contradicen la interpretación tradicional de la fecundidad no matrimonial, ya que indican más nacimientos no matrimoniales en los sectores urbanos, supuestamente más modernos. Sin embargo, hay que señalar que amplias zonas urbanas de Colombia, al igual que en otros países latinoamericanos, están configuradas por cinturones de pobreza (Kaztman, 2001), lo que dificulta una interpretación precisa de la dicotomía existente entre la zona urbana y la rural en términos de desarrollo y bienestar socioeconómico.

En síntesis, el perfil sociodemográfico de las madres en las que se concentran los nacimientos fuera del matrimonio tiende a coincidir con los atributos verificados para los patrones históricos de gran parte de América Latina: adolescentes o jóvenes que tienen su primer hijo, desempleadas, de bajo nivel educativo y pertenecientes a los estratos sociales más vulnerables. Esto no implica que no exista una tendencia al aumento de los nacimientos no matrimoniales en otros estratos sociales —como vimos en el apartado anterior al analizar el aumento de la fecundidad no matrimonial entre las mujeres con formación universitaria—, pero los datos sugieren que el patrón mayoritario sigue siendo el tradicional.

C. Discusión y conclusiones

Este trabajo se enmarca en un proyecto de mayor alcance centrado en la disociación entre matrimonio y reproducción en América Latina, partiendo de la tradición de uniones consensuales que caracteriza el sistema familiar latinoamericano desde hace siglos. Los resultados presentados son los primeros avances de dicho proyecto y ofrecen nuevos elementos para conocer la evolución de la fecundidad al margen del matrimonio en la región, así como para valorar si son pertinentes para la región las interpretaciones ligadas a la segunda transición demográfica de los países europeos o la preocupación por los riesgos asociados a la fecundidad no matrimonial que se ha expuesto en la literatura estadounidense.

El análisis realizado puso de manifiesto la importante incidencia de la fecundidad fuera del marco institucional del matrimonio en gran parte de la región latinoamericana, y la tendencia creciente de dicho fenómeno desde la década de 1970. De acuerdo con los datos de las cuatro últimas rondas censales para 13 países latinoamericanos, el porcentaje de nacimientos en el seno de una unión consensual se elevó del 16,8% al 38,9% del total de nacidos, y el peso relativo de los nacimientos de

madres solas se duplicó, pasando del 7,3% al 15%. El hecho de que se haya duplicado la incidencia de ambos grupos supone que, en la actualidad, la concepción y crianza de los hijos dentro del matrimonio ha dejado de ser mayoritaria en el contexto latinoamericano: más de la mitad de los nacimientos (53,9%) corresponden a madres y padres no casados. Aunque esta es la tendencia general, también hemos podido constatar que existen importantes divergencias en el ritmo de aumento y la prevalencia actual de la fecundidad no matrimonial en los distintos países. Los nacimientos fuera del matrimonio, por ejemplo, superan actualmente el 70% en Colombia, Panamá y el Perú, pero se mantienen por debajo del 40% en México.

Quizás una de las aportaciones más útiles de este trabajo sea la descomposición de la fecundidad no matrimonial en dos categorías: la que corresponde a las uniones consensuales y la que corresponde a las madres solas. Esta distinción es crítica —aunque infrecuente en la literatura (Manlove y otros, 2010)— porque tiene repercusiones trascendentales para el bienestar económico, social y emocional de madres e hijos. Los niños que nacen en el marco de una unión consensual cuentan con un contexto familiar análogo al de una unión matrimonial, aunque sujeto a una mayor inestabilidad ya que, según sugieren varios estudios, la ausencia de un vínculo legal aumenta la probabilidad de separación de los padres (Goldman, 1981; Lichter, Qian y Mellott, 2006; Osborne, Manning y Smock, 2007; Valencia-Rodríguez y Wilson, 2009). Los niños que nacen fuera de una unión conyugal —sea esta legal o consensual— son los más vulnerables, ya que presumiblemente no contarán con el capital económico, social y emocional que les podría aportar el padre. Por lo tanto, en un contexto como el latinoamericano, donde las uniones consensuales son un marco socialmente aceptado para concebir y criar hijos, es importante no abordar la fecundidad no matrimonial como un todo, sino distinguir entre nacimientos de padres unidos consensualmente y nacimientos de madres que no conviven con una pareja.

En este trabajo hemos documentado que ambas vías de maternidad al margen del matrimonio son frecuentes en la mayoría de los países y que, en general, el peso relativo de las madres en unión consensual es muy superior al de las madres solas —casi tres cuartos de los nacimientos no matrimoniales corresponden en realidad a una pareja unida consensualmente—, aunque hay excepciones, como es el caso chileno, donde más de la mitad de los nacimientos no matrimoniales corresponden a madres solas.

En cuanto a los factores que subyacen al aumento de la fecundidad no matrimonial desde los años setenta hasta principios de 2000, hemos visto que gran parte de este aumento puede atribuirse, como ocurre en los países más desarrollados (Bumpass y Lu, 2000; Raley, 2001; Kennedy y Bumpass, 2008), al incremento de uniones consensuales. Esta evolución sugiere que el patrón tradicional de formación familiar al margen de las instituciones estatales o eclesiásticas no solo ha perdurado en el tiempo, sino que se ha consolidado en la región (Ali, Cleland y Shah, 2003).

No obstante, cabe señalar que el peso de los nacimientos de madres solas documentado en este estudio no es trivial: representa el 15% para toda la región. Es posible que estas cifras estén sobreestimadas, ya que, en los censos de hecho, la identificación del padre en una unión consensual mediante las relaciones de parentesco puede estar sesgada por la ausencia transitoria de este, sobre todo en países con frecuente migración temporal o elevada emigración internacional (Rodríguez Vignoli, 2011)²¹. Sin embargo, aunque la precisión de la categoría de madres sin pareja puede ser discutible, la realidad es que la infancia de estos niños muy probablemente transcurrirá sin que el padre esté presente en el hogar. Por ello, es necesaria una mayor atención a estas familias económica y socialmente vulnerables (y en posible riesgo de exclusión social), en la misma línea en la que se aborda el estudio de las familias monoparentales en los países más desarrollados (McLanahan y Sandefur, 1994; Choi, 2010; Craigie, Brooks-Gunn y Waldfogel, 2010).

Entre las madres sin pareja, merece especial mención el grupo de adolescentes. América Latina es la única región del mundo donde la fecundidad adolescente no ha descendido en las últimas décadas. La tasa de fecundidad adolescente en el período 2005-2010 (80,4 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años) es cuatro veces superior a la europea (19,7 por cada 1.000 mujeres) (Naciones Unidas, 2009), y una elevada proporción de madres adolescentes conciben, dan a luz y crían a sus hijos fuera de una unión conyugal (Rodríguez Vignoli, 2005; Pantelides y Binstock, 2007; Remez, Singh y Prada, 2009). Aunque desconocemos la proporción de embarazos adolescentes que se deben a decisiones unilaterales de mujeres que quieren ser madres sin necesidad de emparejarse, es probable que la mayoría de los embarazos adolescentes no estén vinculados a relaciones casuales, sino a relaciones románticas que no llegan a cristalizarse y conformar un hogar. La falta de convivencia entre

²¹ La mayoría de las madres de hijos menores de 1 año que no están en una unión conyugal en el momento del censo se declaran solteras, pero en algunos países como Cuba, México o Panamá, más del 40% se declaran separadas o divorciadas.

padre e hijo probablemente dificultará el desarrollo de vínculos afectivos y se convertirá en una barrera para la responsabilidad compartida de la crianza. Un importante factor de protección en estos casos es la convivencia con la familia extensa. Nuestros resultados muestran que las madres que no conviven con el padre de su hijo son mucho más propensas a convivir con su familia extensa, probablemente con sus propios progenitores. Esta estructura de hogar podría resultar una estrategia paliativa contra la privación económica y compensar parcialmente la falta de apoyo económico por parte del padre.

En cuanto al perfil sociodemográfico de las madres no casadas, en este estudio se documentó que la fecundidad no matrimonial sigue estando concentrada, al igual que en el pasado, en las mujeres más jóvenes, con escasa educación formal y con pocos recursos. Persisten, por tanto, importantes diferencias en los comportamientos conyugales y reproductivos según el estrato social, medido en este estudio por medio del nivel educativo de la mujer y el régimen de propiedad de la vivienda. Aunque la brecha de clase relativa a la fecundidad no matrimonial se ha reducido en la mayoría de los países (a excepción de México) a lo largo de las tres últimas décadas, las mujeres de niveles socioeconómicos bajos siguen siendo más proclives a tener sus hijos sin estar legalmente casadas. Por ende, es necesario estudiar con mayor profundidad las raíces socioeconómicas del proceso de formación familiar al margen de la institución matrimonial, así como sus repercusiones en la amplificación de desigualdades sociales.

No obstante, en la mayoría de países, la fecundidad al margen del matrimonio ha ido permeando todos los estratos sociales. Las uniones “sin papeles” y los hijos no matrimoniales han dejado de ser una conducta casi exclusiva de los sectores peor posicionados socialmente y se ha expandido —tímidamente en muchos casos, enérgicamente en otros— a las clases medias urbanas. En Colombia puede observarse esta tendencia con particular claridad: entre las mujeres con formación universitaria, la fecundidad no matrimonial aumentó del 2% en 1970 al 41% en 2005. Y en otros países, como la Argentina, se ha observado una tendencia similar²². Es todavía pronto para prever si en el futuro se dará una homogeneización de comportamientos familiares entre los distintos estratos socioeconómicos, pero los datos sugieren el inicio de cierta convergencia.

²² De hecho, en la mayoría de los países se observa un significativo aumento relativo de la fecundidad fuera del matrimonio entre las mujeres con formación universitaria. El porcentaje de hijos no matrimoniales entre mujeres universitarias aumentó, durante el período 1970-2000, del 5% al 24% en el Brasil, del 1% al 20% en Chile, del 9% al 19% en Costa Rica, del 2% al 23% en el Ecuador y del 5% al 37% en Panamá.

La expansión de la fecundidad no matrimonial a las clases medias ha suscitado varios interrogantes en torno a su significado. Simultáneamente, se ha abierto un amplio debate sobre la distinción entre uniones consensuales “tradicionales” y “modernas”, en función del perfil educativo de los cónyuges y del significado que otorgan a su unión. Las primeras estarían ancladas en tradiciones del pasado y reflejarían falta de recursos y limitación de opciones; las segundas responderían a crecientes aspiraciones de autonomía individual y al cuestionamiento de la legitimidad de la Iglesia o del Estado a certificar un vínculo privado, en la misma línea que en los países europeos. Sin embargo, no hay consenso sobre la pertinencia de esta categorización. Con respecto a las uniones consensuales “modernas”, podría argumentarse que el cambio de valores familiares y la modernización de los vínculos conyugales, que conducen a prescindir del matrimonio, es un proceso emergente en los sectores más educados y que, tarde o temprano, este tipo de consenso se difundirá a todos los sectores sociales, como ha ocurrido en muchos países europeos (Castro Martín y Domínguez-Folgueras, 2008; Domínguez-Folgueras y Castro Martín, 2008). No obstante, también es posible que el desapego a las instituciones tenga su raíz en los riesgos e incertidumbres que rigen el curso de vida de los individuos de todas las clases sociales en las sociedades contemporáneas, tanto en el ámbito laboral como en la esfera de las relaciones íntimas (Mills y Blossfeld, 2005; Cabella, Street y Peri, 2008). En el caso de Europa, el Estado de bienestar y las políticas públicas amortiguan hasta cierto punto las repercusiones de este clima de incertidumbre. Sin embargo, en América Latina, el nivel de protección social es bajo (Filgueira, 2007) y las políticas públicas no han tenido un papel importante en la reducción de desigualdades sociales (o los gobiernos no han tenido la voluntad de reducirlas) (Arriagada, 2007; Cerruti y Binstock, 2009).

En breve, las pautas socioculturales que alejan a las parejas de la Iglesia o del juzgado tienden a ser similares en muchos países, independientemente del nivel de desarrollo; por lo tanto, podríamos interpretar parte del aumento de la fecundidad no matrimonial desde la óptica de la segunda transición demográfica (Quilodrán, 2008). Sin embargo, es también evidente que la marcada y persistente inequidad social, la alta incidencia de la pobreza y la deficiente provisión de una red de seguridad por parte del Estado imprimen rasgos específicos a las dinámicas familiares en América Latina (García y Rojas, 2004). En consecuencia, es difícil dilucidar en qué medida el auge de la fecundidad no matrimonial es el resultado de la difusión de nuevas pautas culturales

asociadas a la modernidad, un mecanismo de adaptación al nuevo contexto de incertidumbre o, como en el pasado, el reflejo de formas de exclusión, desigualdad y subordinación femenina. Probablemente la evolución reciente sea el resultado de la superposición de todos estos procesos.

Una limitación importante de nuestro análisis radica en el uso de datos transversales, que en muchos casos no nos permite establecer relaciones causales, sino meramente asociaciones estadísticas. En el caso de las madres adolescentes, por ejemplo, resulta imposible dilucidar si la educación influye en las pautas de fecundidad no matrimonial o viceversa. Asimismo, aunque los datos censales nos permiten conocer el estado conyugal de la madre en el año que sigue al parto y sus características sociodemográficas, sería ideal contar con información de otros factores relevantes, como la duración de la unión conyugal antes del embarazo o la calidad de la relación conyugal, así como con biografías retrospectivas conyugales y reproductivas. No sabemos, por ejemplo, si los nacimientos de hijos previos de las madres analizadas ocurrieron dentro o fuera del matrimonio, ni si estos hijos son del mismo padre. Tampoco conocemos los antecedentes familiares de las madres (por ejemplo, si ellas mismas nacieron en el seno de una unión consensual), las biografías reproductivas de los padres ni las trayectorias de pareja que tendrán en el futuro las madres solas. Para ello, es imprescindible contar con fuentes de datos que brinden historias retrospectivas detalladas, así como con fuentes de datos longitudinales.

Por último, nos gustaría subrayar que los datos censales, al igual que la mayoría de las fuentes de datos tradicionales, no resultan suficientes para esclarecer si los cambios familiares y reproductivos aquí documentados pueden interpretarse desde la óptica de la segunda transición demográfica. Para ello, necesitaríamos información sociocultural adicional que nos permitiese adentrarnos en la esfera de los valores y de las actitudes hacia la pareja, la familia y la vida en general, así como información sobre las percepciones que tienen los individuos sobre la igualdad o desigualdad de obligaciones hacia los hijos por parte de madres y padres, o del papel del Estado en la protección social de la infancia.

De todas formas, en este estudio hemos documentado una realidad que hasta ahora no ha recibido la atención que merece en el ámbito académico y político de la región: más de la mitad de los niños nacen en un contexto no matrimonial y las repercusiones están aún por estudiarse. A pesar de que en las últimas décadas se han introducido importantes

modificaciones en la legislación con el fin de garantizar la igualdad jurídica de hijos matrimoniales y no matrimoniales (Marco Navarro, 2009), queda todavía un largo camino por recorrer para hacer efectiva esta igualdad en terrenos concretos, como la obligación de manutención y cuidados, herencias, seguridad social o beneficios de salud (Jelín, 2005). También hay evidencia empírica —aunque todavía escasa— que apunta a que la contribución económica y la implicación emocional de los padres que no conviven con sus hijos es limitada (Bucheli y Cabella, 2009). Es posible que la carencia de un vínculo legal con la madre haga más factible que se evadan las responsabilidades económicas hacia los hijos, sobre todo después de una ruptura (Glaser, 2001) o en entornos en los que predominan la pobreza, el trabajo informal y la migración. En el caso de que la filiación no esté establecida, la legislación que garantiza los derechos de los niños difícilmente puede ponerse en práctica (Argys y Peters, 2001; Budowski y Rosero-Bixby, 2003)²³.

En resumen, en este estudio sobre la fecundidad no matrimonial en América Latina hemos cuantificado la magnitud del fenómeno. La tarea que resta por hacer es elucidar sus consecuencias. Son necesarios más estudios sobre las repercusiones que tiene en el bienestar económico, social y emocional de los niños esta pauta ya mayoritaria de tener y criar hijos fuera del marco legal del matrimonio. La literatura sobre los efectos adversos de la ausencia del padre en el hogar es abundante en muchos países de otras regiones (Booth y Grouter, 2002; Sigle-Rushton y McLanahan, 2004; Castro Martín, 2010). Sin embargo, estos efectos podrían no ser equivalentes en el contexto latinoamericano, donde la mayoría de los nacimientos no matrimoniales se dan en el seno de una unión consensual, que goza de un reconocimiento social análogo al de un matrimonio. Algunos estudios recientes han mostrado que la ausencia del padre en el hogar repercute negativamente en la escolarización de los niños (Kaztman, 2005; Ishida, 2010), pero la evidencia empírica sobre las consecuencias de estos patrones familiares es todavía insuficiente. Este es un campo de investigación que es necesario abordar de forma prioritaria si no queremos que estas dinámicas familiares se consoliden como factores de desigualdad social.

²³ En el caso de Costa Rica, el porcentaje de nacimientos sin reconocimiento voluntario y legal por parte del padre alcanzaba el 31% en 2000. La ley de paternidad responsable, promulgada en 2001, estableció que la madre tiene potestad para indicar la identidad del padre de su hijo y este tiene diez días para afirmar o negar esa paternidad. Si el hombre considera que el bebé no es suyo, debe someterse a un examen de ADN para demostrar lo contrario; si no se presenta, se asume que es el padre y la ley lo obliga a pagar una pensión alimentaria. Desde 2003, el porcentaje de nacimientos registrados como de “padre desconocido” se mantiene en torno al 8%.

Bibliografía

- Ali, Mohamed M., John Cleland y Iqbal H. Shah (2003), "Trends in reproductive behavior among young single women in Colombia and Peru: 1985-1999", *Demography*, vol. 40, N° 4.
- Argys, Laura M. y H. Elizabeth Peters (2001), "Interactions between unmarried fathers and their children: The role of paternity establishment and child-support policies", *The American Economic Review*, vol. 91, N° 2.
- Arriagada, Irma (2007), "Familias latinoamericanas: Cambiantes, diversas, desiguales", *Papeles de población*, N° 53, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX).
- Booth, Alan y Ann C. Grouter (eds.) (2002), *Just Living Together: Implications of Cohabitation on Families, Children, and Social Policy*, Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Bucheli, Marisa y Wanda Cabella (2009), "El incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias, el bienestar de los hogares y el contexto legal vigente en Uruguay", *Revista latinoamericana de población*, vol. 3, N° 4-5.
- Budowski, Monica y Luis Rosero-Bixby (2003), "Fatherless Costa Rica: child acknowledgment and support among lone mothers", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 34, N° 2.
- Bumpass, Larry y Hsien-Hen Lu (2000), "Trends in cohabitation and implications for children's family contexts in the United States", *Population Studies*, vol. 54, N° 1.
- Cabella, Wanda (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, N° 2 (71).
- Cabella, Wanda, Maria Constanza Street y Andrés Peri (2008), "La segunda transición demográfica en Montevideo y Buenos Aires. Una contribución a su estudio desde una perspectiva biográfica", *Población y salud sexual y reproductiva en América Latina*, Laura Rodríguez Wong (org.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Castro Martín, Teresa (2010), "Single motherhood and low birthweight in Spain: narrowing social inequalities in health?", *Demographic Research*, vol. 22-27 [en línea] <http://www.demographic-research.org/volumes/vol22/27/>
- _____(2002), "Consensual unions in Latin America: persistence of a dual nuptiality system", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, N° 1.
- _____(2001), "Matrimonios sin papeles en Centroamérica", *Población del istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*, Luis Rosero-Bixby (ed.), San José, Centro Centroamericano de Población (CCP) [en línea] http://ccp.ucr.ac.cr/libros/poblaist/pdf/poblacion_istmo.pdf.
- Castro Martín, Teresa y Fátima Juárez (1995), "La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: En busca de explicaciones", *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, N° especial de 1995.
- Castro Martín, Teresa y Marta Domínguez-Folgueras (2008), "Matrimonios 'sin papeles': Perfil sociodemográfico de las parejas de hecho en España según el Censo de 2001", *Política y sociedad*, vol. 45, N° 2 [en línea] <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0808230049A.PDF>.
- Castro Martín, Teresa, Teresa Martín García y Dolores Puga González (2008), "Tipo de unión y violencia de género: una comparación de matrimonios y uniones consensuales

en América Latina”, *Población y salud sexual y reproductiva en América Latina*, Laura Rodríguez Wong (org.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) [en línea] http://www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/SSR_parteIV-1.pdf.

- Celton, Dora (2008), “Abandono de niños e ilegitimidad. Córdoba, Argentina, siglos XVIII y XIX”, *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria*, M. Ghirardi (coord.), serie Investigaciones, N° 2, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), “Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública”, *serie Políticas sociales*, N° 147 (LC/L.3100-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.82.
- Choi, Jeong-Kyun (2010), “Nonresident fathers’ parenting, family processes, and children’s development in urban, poor, single-mother families”, *Social Service Review*, vol. 84, N° 4.
- Comisión Europea (2011), *Demography Report 2010. Older, more numerous and diverse Europeans*, Luxemburgo [en línea] <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/documents/Tab/report.pdf>.
- Cortina, Clara, Xiana Bueno y Teresa Castro Martín (2010), “¿Modelos familiares de aquí o de allá? Pautas de cohabitación entre las mujeres latinoamericanas en España”, *América Latina hoy*, vol. 55.
- Craigie, Terry-Ann, Jeanne Brooks-Gunn y Jane Waldfogel (2010), “Family structure, family stability and early child wellbeing”, *Working Paper*, N° 1275, Princeton University, Woodrow Wilson School of Public and International Affairs, Center for Research on Child Wellbeing [en línea] <http://crw.princeton.edu/workingpapers/WP10-14-FF.pdf>.
- De Vos, Susan (2000), “Nuptiality in Latin America”, *Till Death Do Us Part: A Multicultural Anthology on Marriage*, Sandra Lee Browning y R. Robin Miller (eds.), Stamford, Connecticut, JAI Press.
- Di Brienza, María (2007), “Modalidad de las uniones conyugales en Venezuela: continuidad y cambios”, *Temas de coyuntura*, vol. 55.
- Domínguez-Folgueras, Marta y Teresa Castro Martín (2008), “Women’s changing socioeconomic position and union formation in Spain and Portugal”, *Demographic Research*, vol. 19-41 [en línea] <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol19/41/19-41.pdf>.
- Filgueira, Fernando (2007), “Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina”, *serie Políticas sociales*, N° 135 (LC/L.2752-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.89.
- Fussell, Elizabeth y Alberto Palloni (2004), “Persistent marriage regimes in changing times”, *Journal of Marriage and the Family*, vol. 66, N° 5.
- García, Brígida y Olga Rojas (2004), “Las uniones conyugales en América Latina: Transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”, *Notas de población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.14.
- Glaser, Karen (2001), “Las uniones consensuales en Costa Rica y sus implicaciones en las obligaciones familiares después de la ruptura. Análisis de grupos focales”, *Población del istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*, Luis Rosero-Bixby (ed.), San José, Centro Centroamericano de Población (CCP) [en línea] http://ccp.ucr.ac.cr/libros/poblaist/pdf/poblacion_istmo.pdf.

- Goldman, Noreen (1981), "Dissolution of first unions in Colombia, Panama and Peru", *Demography*, vol. 18.
- González Cervera, Alfonso S. y Rosario Cárdenas (2005), "Una aproximación a la medición del subregistro de nacimientos en las estadísticas vitales de México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 20, N° 3.
- Harbitz, Mía Elisabeth, Juan Carlos Benitez e Iván Arcos Axt (2010), *Inventario de los registros civiles e identificación de América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Heuveline, Patrick, Jeffrey M. Timberlake y Frank F. Furstenberg, Jr. (2003), "Shifting childrearing to single mothers: results from 17 Western countries", *Population and Development Review*, vol. 29, N° 1.
- Ishida, Kanako (2010), "The role of ethnicity in father absence and children's school enrollment in Guatemala", *Population Research and Policy Review*, vol. 29, N° 4.
- Jelín, Elizabeth (2005), "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas", documento presentado en la reunión de expertos Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 28-29 de julio.
- Kaztman, Rubén (2005), "Nuevas dinámicas familiares y su impacto en la escolarización de los adolescentes", *serie Documentos de trabajo del IPES*, Colección estudios comparados, N° 6, Universidad Católica de Uruguay.
- _____(2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Kendig, Sarah y Suzanne Bianchi (2008), "Single, cohabitating, and married mothers' time with children", *Journal of Marriage and Family*, vol. 70, N° 5.
- Kennedy, Sheela y Larry Bumpass (2008), "Cohabitation and children's living arrangements: new estimates from the United States", *Demographic Research*, vol. 19, N° 47 [en línea] <http://www.demographic-research.org/volumes/vol19/47/>.
- Kiernan, Kathleen (2001), "The rise of cohabitation and childbearing outside marriage in Western Europe", *International Journal of Law, Policy and the Family*, vol. 15, N° 1.
- Laplante, Benoît y María Constanza Street (2009), "Los tipos de unión consensual en Argentina entre 1995 y 2003: una aproximación biográfica", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, N° 2 (71).
- Lesthaeghe, Ron (2010), "The unfolding story of the second demographic transition", *Population Studies Center Research Report*, N° 10-696, Universidad de Michigan.
- Lichter, Daniel, Zhenchao Qian y Leanna Mellott (2006), "Marriage or dissolution? Union transitions among poor cohabiting women", *Demography*, vol. 43, N° 2.
- Manlove, Jennifer y otros (2010), "The relationship context of nonmarital childbearing in the U.S.", *Demographic Research*, vol. 23-22 [en línea] <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol23/22/23-22.pdf>.
- Marco Navarro, Flavia (2009), "Legislación comparada en material de familias. Los casos de cinco países de América Latina", *serie Políticas sociales*, N° 149 (LC/L. 3102-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.84.
- McLanahan, Sara y Gary Sandefur (1994), *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What Helps*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- McLanahan, Sara y Christine Percheski (2008), "Family structure and the reproduction of inequalities", *Annual Review of Sociology*, vol. 34.

- Mills, Melinda y Hans-Peter Blossfeld (2005), "Globalization, uncertainty, and the early life course: a theoretical framework", *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, H. Blossfeld y otros (eds.), Londres, Routledge.
- Musick, Kelly (2002), "Planned and unplanned childbearing among unmarried women", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 64, N° 4.
- Naciones Unidas (2009), World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database [en línea] <http://esa.un.org/unpp/index.asp?panel=2>.
- Ordóñez Bustamante, Dwight y Patricia Bracamonte Bardález (2007), *El subregistro de nacimientos en Guatemala: las consecuencias*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Osborne, Cynthia, Wendy Manning y Pamela Smock (2007), "Married and cohabiting parents' relationship stability: a focus on race and ethnicity", *Journal of Marriage and Family*, vol. 69, N° 5.
- Pantelides, Edith A. y Georgina Binstock (2007), "La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del siglo XXI", *Revista argentina de sociología*, vol. 5, N° 9.
- Parrado, Emilio y Marta Tienda (1997), "Women's roles and family formation in Venezuela: new forms of consensual unions?", *Social Biology*, vol. 44, N° 1-2.
- Perelli-Harris, Brienna y Theodore P. Gerber (2009), "Nonmarital childbearing in Russia: second demographic transition or pattern of disadvantage?", *MPIDR Working Paper*, N° 2009-007 [en línea] <http://www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2009-007.pdf>.
- Quilodrán, Julieta (2008), "Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en América Latina", documento presentado en el tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24-26 de septiembre.
- _____(2003), "La familia. Referentes en transición", *Papeles de población*, vol. 37 [en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11203703.pdf>
- _____(1999), "Quand l'union libre n'est pas un phénomène nouveau", *Cahiers québécois de démographie*, vol. 28, N° 1-2.
- Quilodrán, Julieta y Teresa Castro Martín (2009), "Nuevas dinámicas familiares", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, N° 2.
- Raley, R. Kelly (2001), "Increasing fertility in cohabiting unions: evidence for the second demographic transition in the United States", *Demography*, vol. 38, N° 1.
- Remez, Lisa, Susheela Singh y Elena Prada (2009), "Trends in adolescent unions and childbearing in four Central American countries", *Población y salud en Mesoamérica*, vol. 7, No. 1, art. 5 [en línea] <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2011), "La situación conyugal en los censos latinoamericanos de 2010: relevancia y perspectivas", *serie Población y desarrollo*, N° 99 (LC/L.3293-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.11.II.G.15.
- _____(2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(2004), "Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad?", *Papeles de Población*, vol. 40.
- Seltzer, Judith A. (2000), "Families formed outside of marriage", *Journal of Marriage and Family*, vol. 62, N° 4.
- Sigle-Rushton, Wendy y Sara McLanahan (2004), "Father absence and child well-being: a critical review", *The Future of the Family*, D.P. Moynihan, L. Rainwater y T.M. Smeeding (eds.), Nueva York, Russell Sage.

- Sobotka, Thomas y Laurent Toulemon (2008), "Changing family and partnership behavior: common trends and persistent diversity across Europe", *Demographic Research*, vol. 19, art. 6 [en línea] <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol19/6/19-6.pdf>.
- Twinam, Ann (1999), *Public Lives, Private Secrets. Gender, Honor, Sexuality and Illegitimacy in Colonial Spanish America*, Stanford, Stanford University Press.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2010), *Progress for Children: Achieving the MDGs with Equity*, N° 9, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.10.XX.5.
- Upchurch, Dawn, Lee A. Lillard y Constantijn W. A. Panis (2003), "Nonmarital childbearing: influences of education, marriage, and fertility", *Demography*, vol. 39, N° 2.
- Urquiola, Miguel y Valentina Calderón (2006), "Apples and oranges: educational enrollment and attainment across countries in Latin America and the Caribbean", *International Journal of Educational Development*, vol. 26.
- Valencia-Rodríguez, J. y Katherine Wilson (2009), "New patterns of marriage practices among poor and non-poor women in Latin America", documento presentado en la vigésima sexta Conferencia internacional de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marrakech, 27 de septiembre al 2 de octubre.
- van de Kaa, Dirk (2001), "Postmodern fertility preferences: From changing value orientation to new behavior", *Population and Development Review*, vol. 27, Supplement: Global Fertility Transition.
- _____(1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1.
- Wu, Lawrence L. y Barbara Wolfe (2001), *Out of Wedlock: Causes and Consequences of Nonmarital Fertility*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Anexo

Cuadro A.1
**AMÉRICA LATINA: PREVALENCIA DE UNIONES CONSENSUALES ENTRE
 MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA SEGÚN FUENTE MÁS RECIENTE**
 (En porcentajes)

País	Porcentaje de uniones consensuales sobre el total de mujeres de entre 15 y 49 años	Fuente y fecha
República Dominicana	73,9	Encuesta de demografía y salud 2007
Honduras	58,3	Encuesta de demografía y salud 2005
Panamá	58,1	Censo de 2000
Colombia	57,7	Encuesta de demografía y salud 2005
El Salvador	53,5	Encuesta sobre salud reproductiva 2002
Nicaragua	51,8	Encuesta de demografía y salud 2001
Cuba	49,4	Censo de 2002
Venezuela (República Bolivariana de)	47,8	Censo de 2001
Perú	47,7	Encuesta de demografía y salud 2004-2005
Paraguay	39,5	Encuesta sobre salud reproductiva 2004
Ecuador	38,2	Encuesta sobre salud reproductiva 2004
Bolivia (Estado Plurinacional de)	37,0	Encuesta de demografía y salud 2008
Brasil	33,3	Censo de 2000
Guatemala	33,1	Encuesta sobre salud reproductiva 2002
Argentina	30,6	Censo de 2001
Costa Rica	29,4	Censo de 2000
México	21,2	Censo de 2000
Uruguay	21,1	Censo de 1996
Chile	19,8	Censo de 2002

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos, las encuestas de demografía y las encuestas sobre la salud reproductiva.

Cuadro A.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): NACIMIENTOS
DE MADRES NO CASADAS

(En porcentajes)

País	Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
Argentina	1980	29,8	2000	57,6
Chile	1970	18,8	2001	50,5
Costa Rica	1970	29,4	2003	57,0
Ecuador	1966	32,0
El Salvador	1970	67,8	1998	72,8
Guatemala	1970	61,9
México	1970	27,3	2001	39,6
Panamá	1970	70,9	2002	79,9
Paraguay	1970	42,6	2002	51,0
Perú	1972	41,3
Uruguay	1970	21,1	2001	55,2
Venezuela (República Bolivariana de)	1970	38,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Naciones Unidas, *Demographic Yearbook; World Fertility Report* e institutos nacionales de estadística.

Cuadro A.3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): NIÑOS Y NIÑAS MENORES
DE 5 AÑOS INSCRIPTOS EN EL REGISTRO CIVIL, 2000-2009

(En porcentajes)

País	Total	Población urbana	Población rural	20% más pobre	20% más rico
Argentina	91
Bolivia (Estado Plurinacional de)	74	76	72
Brasil	91
Chile	96
Colombia	90	97	77	72	99
Cuba	100	100	100
Ecuador	85	85	85	79	92
Honduras	94	95	93	92	96
México	86				
Nicaragua	81	90	73	63	93
Paraguay	67-75				
Perú	93	95	90
República Dominicana	78	82	70	59	97
Uruguay	98				
Venezuela (República Bolivariana de)	92	87	95

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Progress for Children: Achieving the MDGs with Equity*, N° 9, Nueva York, 2010. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.10.XX.5 y Mía Elisabeth Harbitz, Juan Carlos Benitez e Iván Arcos Axt, *Inventario de los registros civiles e identificación de América Latina y el Caribe*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2010.

Cuadro A.4
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): NÚMERO DE MUJERES DE 15 A 45 AÑOS CON UN HIJO
 MENOR DE 1 AÑO, DÉCADAS DE 1970, 1980, 1990 Y 2000^a**

País	Década de 1970				Década de 1980				Década de 1990				Década de 2000			
	Año	Tipo de censo ^b	Porcentaje de densidad muestral	Número de mujeres	Año	Tipo de censo ^b	Porcentaje de densidad muestral	Número de mujeres	Año	Tipo de censo ^b	Porcentaje de densidad muestral	Número de mujeres	Año	Tipo de censo ^b	Porcentaje de densidad muestral	Número de mujeres
Argentina	1970	df	2	9 146	1980	df	10	64 376	1991	df	10	83 889	2001	df	10	62 424
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^c	1976	df	10	15 786	-	-	-	-	1992	df	10	17 327	2001	df	10	17 207
Brasil	1970	dj/df	5	144 453	1980	dj/df	5	168 412	1991	dj	5	157 639	2000	dj	5	151 429
Chile	1970	df	10	17 325	1982	df	10	22 985	1992	df	10	25 977	2002	df	10	19 308
Colombia	1973	df	10	43 381	1985	df	10	54 805	1993	df	10	55 391	2005	df	10	67 465
Costa Rica	1973	dj	10	4 656	1984	dj	10	6 356	-	-	-	-	2000	dj	10	7 180
Cuba	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2002	dj	10	12 935
Ecuador	1974	df	10	20 164	1982	df	10	21 650	1990	df	10	21 500	2001	df	10	21 232
México	1970	dj	1	15 109	-	-	-	-	1990	dj	5	81 145	2000	dj	5	99 000
Panamá	1970	df	10	4 430	1980	df	10	4 778	1990	df	10	5 034	2000	df	10	6 041
Perú	-	-	-	-	-	-	-	-	1993	df	10	50 012	2007	df	10	44 701
Uruguay	1975	df	100	51 050	1985	df	100	44 439	1996	df	100	57 735	-	-	-	-
Venezuela (República Bolivariana de)	1971	dj	2	35 316	1981	dj	10	37 494	1990	dj	10	44 125	2000	dj	10	38 179

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos de población; proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (PUMS-International) e Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

^a Datos no ponderados.

^b df=de facto; dj=de jure.

^c En los censos bolivianos de 1976 y 1992 no está disponible la variable "tipo de unión".

Cuadro A.5
**COLOMBIA Y COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS POR
 ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE SEGÚN VARIAS FUENTES**

(En porcentajes)

País	Casada	En unión consensual	Fuera de unión
Costa Rica			
Registro de nacimientos entre 2002 y 2008	41,2	29,7	28,5
Censo de 2000	49,1	32,8	18,1
Colombia			
Encuesta de demografía y salud 2005	20,3	52,7	26,9
Censo de 2005	23,5	54,6	21,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos de población; proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos para América Latina (IPUMS-International); estadísticas vitales y encuestas sobre la salud reproductiva.

Biografías de divorcio: Cambios de estado borrosos y trayectorias familiares complejas¹

Montserrat Solsona²

Resumen

En el análisis demográfico de las biografías familiares, el divorcio marca un cambio de estado. A fin de estudiar sus factores determinantes y consecuencias se requiere una datación precisa del suceso conocido como el fin de la residencia común de los cónyuges— que marca dicho cambio. Sin embargo, la ruptura de una unión no puede reducirse a un simple acontecimiento, pues entraña una redefinición de vínculos afectivos y relaciones familiares, que deviene especialmente compleja cuando hubo hijos en la unión que se rompe. Este artículo se enmarca en una investigación cualitativa realizada en España en 2008 sobre biografías de divorcio de hombres y mujeres con hijos previos. Dicha investigación ilustra que este es un punto de inflexión en sus vidas, que solo puede entenderse como parte de un proceso largo, compuesto por diversas etapas, cuyas causas y límites temporales son difíciles de precisar. Aquí, en concreto, se presentan algunos resultados acerca de la nitidez y la reversibilidad de los cambios de estado así como de sus implicaciones en la determinación de los factores determinantes y las trayectorias familiares posteriores al divorcio.

¹ Este trabajo debe considerarse producto de los proyectos “Trayectorias familiares después del divorcio” (Ref. SEJ2005-03764/GEOG), “Post-divorcio y vulnerabilidad social en España” (Ref. CSO2009-09891) y “Familias reconstituidas y equidad de género: nuevas paradojas” (ref. CSO2008-00654) subvencionados por el Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

² Profesora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Abstract

In the demographic analysis of family biographies, divorce represents a change in status. In order to study the determinants and the consequences of divorce, a specific date must be provided for the end of spousal cohabitation, an event that marks this change. However, marital dissolution is not a single event; it entails recasting emotional ties and family relationships, and becomes particularly complex if the couple have children. This article ties in with a qualitative study conducted in Spain in 2008 on the divorce biographies of men and women with children. That study illustrates that divorce marks a turning point in their lives, and must be understood as part of a long process comprising different stages, the causes and duration of which are difficult to pinpoint. Here, some concrete results are presented concerning the clarity and the reversibility of changes in status together with their implications for establishing the determinants of divorce and family paths post-divorce.

Résumé

Dans l'analyse démographique des biographies familiales, le divorce marque un changement de statut. Pour en connaître les facteurs déterminants et les conséquences, il est important d'obtenir une date précise de l'événement connu comme la fin de la résidence en commun des conjoints qui marque ce changement. Cependant, la rupture d'une union ne peut être réduite à un simple événement, car elle entraîne une redéfinition des liens affectifs et des relations familiales qui est particulièrement complexe lorsqu'il existe des enfants de cette union qui se rompt. Cet article s'inscrit dans le cadre d'une recherche qualitative réalisée en 2008 en Espagne sur les biographies de divorce d'hommes et de femmes ayant eu des enfants. Cette recherche fait ressortir qu'il s'agit d'un point d'inflexion dans leur vie qui ne peut être appréhendé que dans le cadre d'un processus prolongé, composé de diverses étapes, dont les causes et les limites temporelles sont difficiles à préciser. Le présent article présente certains résultats concrets quant à la précision et la réversibilité des changements de statut ainsi que leurs répercussions sur la définition des facteurs déterminants et les itinéraires familiaux postérieurs au divorce.

Introducción

En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación cualitativa realizada en España en 2008³. Los resultados obtenidos ilustran que los sujetos perciben el divorcio como un punto de inflexión en sus vidas, que forma parte de un largo proceso en el que están presentes diferentes temporalidades, el tiempo personal y el tiempo institucional-familiar, por lo que, a nivel personal, un cambio de estado de unión a divorcio que no venga acompañado por la disolución de la institución familiar, puede presentarse carente de nitidez e incluso reversible.

En España, en la última etapa democrática, el divorcio y la separación matrimonial se legalizaron en 1981 y se liberalizaron en 2005 (Solsona y Simó, 2007). A lo largo de este periodo los divorcios han ido aumentando de forma constante: según la tasa total de divorcios, en 1982 uno de cada diez matrimonios acababa en ruptura y, en 2005, eran tres de cada diez⁴. La reforma de 2005 hizo aumentar su intensidad de forma repentina: en 2007 un 60% de los matrimonios se rompían, lo que colocó a España, que siempre se había alineado con los países mediterráneos con bajos niveles, en la segunda posición de Europa, tras Bélgica. No obstante, las cifras de 2008, con una reducción del 13% respecto a 2007 en el número de divorcios, confirman que solo se trataba de un efecto coyuntural⁵.

Existe una gran variabilidad tanto en la intensidad del divorcio por generaciones como en las trayectorias familiares posruptura desde el punto de vista del género. La Encuesta de fecundidad familia y valores de 2006 ilustra el cambio generacional producido en España al respecto. Así, la proporción de primeras uniones (matrimonio o pareja estable) disueltas por separación o divorcio a los 20 años de duración oscila entre apenas un 4% en el caso de las generaciones de 1946-1950 hasta cerca del 15% en el caso de las generaciones femeninas de 1961-1965. Desde la perspectiva del género, si bien se requieren dos personas para que se produzca un divorcio, en una población determinada siempre encontramos más mujeres

³ Es una investigación realizada en equipo en el Centre d'Estudis Demogràfics (Barcelona, España). Con sus colegas demógrafos Carles Simó y Jeroen Spijker, la autora comparte el reto de combinar la metodología cuantitativa con la cualitativa. La socióloga Cristina Brullet ha dado sabios consejos para el diseño de la investigación y las doctorandas en demografía Laia Ferrer y Thaïs García Pereiro han participado en el análisis de los resultados (narraciones y hechos demográficos).

⁴ La tasa total de divorcios o índice sintético de divorcios es un índice del momento que se calcula a partir de las tasas específicas de divorcio por duración de la unión del año correspondiente, hasta los 30 años de duración (Simó, Spijker y Solsona, 2009).

⁵ Según la Estadística de nulidades, separaciones y divorcios, en 2008 se produjeron 118.939 disoluciones de matrimonios: 110.036 divorcios, 8.761 separaciones y 142 nulidades. La edad media a la disolución del matrimonio fue de 41,7 años en el caso de las mujeres y de 44,2 años en el caso de los varones. La duración media de los matrimonios disueltos es de 15,6 años (INE, 2010).

divorciadas que hombres divorciados. España no es la excepción: según los datos del último censo de población había 153 mujeres divorciadas cada 100 hombres divorciados en 2001⁶. Ellos se vuelven a casar en una proporción mayor y lo hacen más rápidamente que ellas. Asimismo, es más frecuente que los hombres sean padres de nuevo en el seno de una nueva unión que las mujeres. Estos hechos son comunes a casi toda Europa, si bien encontramos mayores grados de equidad en las trayectorias familiares posdivorcio en los países nórdicos y entre las generaciones más jóvenes en todos los países (Simó, Spijker y Solsona, 2009). En parte esto es así porque después de un divorcio los hijos e hijas, cuando los hay, se quedan con la madre, mientras que al padre le corresponde pagar una pensión alimentaria para ellos. En España, con base en las estadísticas de 2008 del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a sentencias judiciales de divorcio, sabemos que más de la mitad (54%) de los matrimonios disueltos tenía hijos menores de edad y que su custodia se otorgó a la madre en el 86% de las rupturas matrimoniales y al padre en el 4%, con la custodia compartida por ambos cónyuges en el 9,7% de los casos, y a otros (familiares, instituciones) en el 0,4%. El pago de la pensión alimentaria se asignó al padre en el 89,9% de los casos, a la madre, en el 4,2% y a ambos cónyuges, en el 5,9%.

Aunque parezca paradójico, la disolución de un matrimonio con hijos no significa la disolución de la familia sino, al contrario, forma parte de un proceso de ajuste en el que a menudo se pretende dar cabida al mantenimiento de los vínculos filiales maternos y paternos previos, en un contexto en que la vida cotidiana de los hijos se desenvuelve en más de un hogar y los vínculos familiares no se simplifican, sino más bien se multiplican. Es por tanto muy importante complementar los estudios demográficos cuantitativos sobre biografías de divorcio con una aproximación cualitativa que capte la subjetividad de los propios actores respecto a la nueva reconstrucción de los vínculos familiares y, muy en particular, de la maternidad y la paternidad (Solsona y Ferrer, 2010). Desde una perspectiva integral del análisis biográfico, la intersección del tiempo individual y el tiempo institucional (familiar) tomará formas diferentes en función de la edad y la generación de los protagonistas, como síntesis del momento histórico en que trascurren sus vidas. En la investigación que nos ocupa, como veremos más adelante, se trata de una generación representativa del cambio social y familiar que experimenta España en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI.

⁶ En 2001 la relación es inferior si hablamos de separados legalmente: 135 mujeres cada 100 hombres.

Tal como afirma Daniel Courgeau (1985), las biografías se desarrollan en los tiempos y espacios propios de cada cultura, contexto y población estudiada. Ello entrama una gran diversidad de investigaciones con el fin de profundizar en las particularidades de cada situación, conservando sin embargo el objetivo último de reconstruir la integridad de las trayectorias de toda investigación biográfica. Se trata de descubrir los vínculos entre los acontecimientos ocurridos, por ejemplo, en la vida familiar, profesional y migratoria de un individuo, independientes pero conectados entre sí, y volverlos a situar en el contexto social del que forman parte. Asimismo, los métodos de análisis deben perfectamente adaptarse a esta diversidad, en forma que permitan poner de relieve los vínculos cada vez más complejos que aparecen entre los distintos acontecimientos, entre los individuos y su misma comunidad y entre los grupos sociales. Sin embargo, deben también conservar sus bases fundamentales, que consisten en volver a poner todos estos acontecimientos en sus temporalidades y espacios propios. En este empeño, la investigación cualitativa en el ámbito de la demografía, como complemento de la investigación cuantitativa, ha hecho una contribución nada desdeñable. La interacción y contraste entre ambos enfoques ha permitido, por ejemplo, identificar los hechos que se omiten en una encuesta biográfica de entre todos los sucesos que son significativos e importantes en la narración de la propia biografía por parte de los individuos. En el tema que nos ocupa, el divorcio, mientras que las encuestas biográficas dan cuenta de las fechas de constitución de la unión (en el mejor de los casos, distinguiendo la cohabitación del matrimonio) y el fin de la residencia común, un estudio cualitativo puede dar cuenta de muchos otros procesos complejos vinculados con la disolución de una unión.

A. La investigación cualitativa en demografía y el análisis demográfico de las biografías de divorcio

En la demografía, el reconocimiento de la aportación de la perspectiva cualitativa para estudiar o explorar los fenómenos difíciles de medir cuantitativamente no es reciente (Bozon, 2006). Es evidente la influencia de la antropología tanto en estudios que complementan las dos perspectivas, cuantitativa y cualitativa (Lelièvre y Vivier, 2001; Bry y Antoine, 2004), como en los de tipo etnográfico (Coast, 2003, Randall y Koppenhaver,

2004)⁷ ⁸. Recientemente, se han realizado muchos esfuerzos con miras a definir criterios para abordar con rigor los estudios cualitativos en el ámbito de la demografía (Coast y otros, 2009). Las contribuciones a la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), realizada en Marrakech en septiembre de 2009, dan testimonio de la legitimidad que ha logrado la metodología cualitativa en la disciplina demográfica y de los esfuerzos dirigidos a garantizar la calidad de los datos y de los análisis en los estudios demográficos cualitativos⁹ ¹⁰.

En el ámbito español, en la literatura demográfica catalana es bien conocido el estudio pionero sobre la cohabitación en Madrid y Barcelona, de abordaje metodológico cualitativo, realizado en el Centre d'Estudis Demogràfics hace ya un par de décadas (Alabart y otros, 1988). Más recientemente, otras investigaciones han combinado de forma muy útil el cualitativo con el cuantitativo. En demografía de la familia, merece la pena destacar la investigación realizada en el País Vasco por el equipo de Begoña Arregi sobre las decisiones reproductivas en un contexto de muy baja fecundidad en un tiempo prolongado (Arregi y Dávila, 2005). Sin embargo, en demografía del divorcio este es el primer estudio cualitativo realizado en el Estado español. Paradójicamente, el divorcio, a pesar de formar parte del corazón de las transformaciones familiares recientes y de ser crisol de las tensiones actuales en la construcción de las identidades de género, sigue siendo un terreno muy poco explorado en la sociodemografía española¹¹.

En el ámbito internacional, deben mencionarse algunos estudios cualitativos sobre las experiencias posdivorcio, de carácter sociodemográfico, por su relación con el tema central de este artículo, la ruptura y reconstrucción de los vínculos afectivos en el posdivorcio. Widmer y Jallinoja (2008) estudian las configuraciones familiares (2008); Hallman, Dienhart y Beaton (2007), las experiencias de los padres a tiempo parcial después del divorcio; Ketokivi (2008) y Schalkwyk (2005) exploran la reconstrucción del yo; Mazor, Batiste-Harel y Gampel (1998), los vínculos de apego y procesos de perdón entre los ex cónyuges;

⁷ En 1992 se crea el grupo de trabajo de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) de demografía antropológica.

⁸ La encuesta Biographies et entourage del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de 2001 es un hito importante en el desarrollo del análisis biográfico.

⁹ Véase [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/>.

¹⁰ Véanse las sesiones 175: Assessing the quality of qualitative data for population research?, organizada por Susan Watkins [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/sessionViewer.aspx?sessionId=1908>, y 187: Life course analysis: linked lives in longitudinal perspective, organizada por Eva Lelièvre [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/sessionViewer.aspx?sessionId=1910>.

¹¹ En América Latina los estudios demográficos sobre el divorcio también son escasos: García y Rojas (2002), Glaser (2001).

Quinney y Fouts (2003) la resiliencia y los procesos de ajuste en los adultos que han participado en un divorcio¹².

Por otra parte, desde que se inició el análisis de las biografías en la demografía, a principios de los años ochenta, los métodos de observación de las poblaciones y de las trayectorias individuales se han diversificado y enriquecido, y hoy los métodos de análisis constituyen un campo de investigación en continuo desarrollo. Así comienza Daniel Courgeau la presentación de una obra reciente (2006) del Grupo de reflexión sobre el enfoque biográfico del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), de obligada referencia para quienes quieran abordar el análisis demográfico de las biografías, de la que he tomado prestado su título, *Etats flous et trajectoires complexes*¹³. En dicha obra se plantea que justamente a causa de la mejor observación de los cursos de vida individuales al compás de las investigaciones biográficas, los cambios de estados no pueden reducirse a simples acontecimientos, sino que se caracterizan por transiciones más o menos extendidas en el tiempo.

Desde los orígenes del trabajo de la autora y sus colaboradores sobre la ruptura conyugal en España y Cataluña y, más concretamente, con la aplicación de las técnicas del análisis demográfico de las biografías o análisis del historial de los sucesos (*Event History Analysis*), su principal preocupación ha sido la datación exacta de los sucesos (Simó, Solsona, 2010). Ello es totalmente imprescindible cuando se quiere medir la probabilidad de que ocurra un suceso en función de ciertos factores (o sucesos) considerados independientes o determinantes. Al preguntarse qué cambios se han producido en otras biografías que creemos se relacionan con el divorcio y cuándo se han producido, tanto el instante preciso de la ruptura como la secuencia de los acontecimientos son vitales; en la mayoría de los estudios se identifica el final de la residencia conjunta de los esposos como el instante de la ruptura de la unión. Sin embargo, tal como ha puesto en evidencia el estudio cualitativo, esta no es la única solución, puesto que la ruptura de una unión está formada por múltiples sucesos (como el deterioro de la comunicación o de las relaciones sexuales, las residencias separadas, la negociación respecto al cuidado de los hijos, la distribución del patrimonio, el proceso legal, entre otros), de manera que el proceso de ruptura puede iniciarse y finalizar mucho antes o mucho después de la separación de las residencias de los esposos.

Por otra parte, y en función de lo que se considere como la ruptura de una unión, la conceptualización de los factores determinantes puede ir de una forma u otra. En los análisis de los factores determinantes de divorcio y separación, la actividad económica, nivel educativo, tipo de unión, lugar de residencia, presencia

¹² Véase una revisión más completa sobre la literatura acerca de la vulnerabilidad posdivorcio y los procesos de ajuste, en García y Solsona (2011).

¹³ Los trabajos de este grupo de reflexión del INED y del Centro Francés de Población y Desarrollo (CEPED) de París incluyen la perspectiva cuantitativa y cualitativa de las biografías.

de niños, entre otros, forman parte de los argumentos de causalidad formulados por los demógrafos. Sin embargo, es posible que esta lógica esté lejos de la interpretación que los propios protagonistas dan a su biografía, o bien que la secuencia de los acontecimientos no sea tal cual la observamos en las encuestas biográficas. Por ejemplo, en el caso español, los estudios de la autora y sus colaboradores muestran que tener un empleo está asociado a un mayor riesgo de divorcio en el caso de las mujeres, porque en un contexto de fuerte asimetría de género en el mercado de trabajo y con un débil Estado de bienestar, solo las mujeres que gozan de cierta autonomía económica pueden separarse (Solsona y Simó, 2007). Sin embargo, tener un empleo puede ser un comportamiento anticipado a la propia decisión de finalizar una unión. Este comportamiento anticipado puede producirse también en otros ámbitos: tomar conciencia de que la ruptura es inminente puede impulsar a una persona a entrar en el mercado matrimonial antes de que la ruptura se haya hecho efectiva.

Por tanto, la necesaria precisión en la datación de los sucesos con miras a la correcta aplicación de métodos estadísticos para medir la probabilidad de que ocurra un fenómeno dependiente puede conducir a errores, no solamente porque quizás lo que consideramos factores determinantes pueden no serlo, sino porque de la secuencia observada de dichos sucesos no se pueden extrapolar relaciones de causa y efecto. Desde otra perspectiva, la investigación cualitativa, desde la subjetividad de los propios agentes sociales, se puede observar el proceso en su complejidad, discriminar entre los factores desencadenantes de la ruptura y las razones de fondo e identificar si los que se consideran como determinantes, desde un punto de vista objetivo, no son más que condiciones que facilitan la toma de decisiones en el proceso de ruptura.

B. La investigación marco: estudio cualitativo sobre biografías de divorcio en España

La investigación cualitativa de la que forman parte los resultados presentados en este artículo sobre la reversibilidad de los estados y la complejidad de las trayectorias posdivorcio, aunque dichos resultados tan solo representan una pequeña muestra de su potencial, tiene por objeto estudiar las trayectorias familiares después de una ruptura de la unión en la que hubo hijos, referidas a nuevas uniones y nuevas maternidades y paternidades.

La metodología utilizada es deudora de las encuestas biográficas, diseñadas en diferentes países desde principios de los años ochenta, a fin de aplicar métodos estadísticos especialmente concebidos para el análisis

demográfico¹⁴. En estas encuestas, a menudo se recaba información acerca de biografías determinadas, como la laboral, educativa, familiar y residencial¹⁵. En este caso, se toma como columna vertebral la biografía familiar y se deja a los entrevistados que seleccionen los acontecimientos que dan sentido a la historia que ellos mismos van construyendo en torno a la constitución de la unión, el nacimiento de los hijos y el proceso de ruptura y posruptura.

Se entiende que para explicar estas trayectorias, los individuos que son los agentes del cambio son también agentes de explicaciones, por ello la autora y sus colaboradores se acercan a la narrativa de las personas: abren una nueva ventana de observación que los ayuda a comprender los procesos gracias a entrevistas en profundidad con personas separadas y divorciadas. El análisis no busca la regularidad de la estadística, sino la singularidad en los discursos construidos, conscientes de que las evidencias recogidas de la experiencia del grupo social considerado —profesionales, con estudios superiores y residentes en zonas metropolitanas españolas— no pueden extrapolarse al conjunto de las personas pertenecientes a las generaciones entrevistadas, nacidas en su mayoría hace unos 50 años. Se trata, más bien, de ampliar las dimensiones de interés en relación con la información recopilada en las encuestas biográficas anteriores, mediante la integración de ciertos hechos demográficos (supuestamente objetivos en relación con los vínculos familiares y afectivos, antes y después de la ruptura) con la interpretación subjetiva de los propios actores de dicho proceso referente a las decisiones, las contingencias individuales y las expectativas¹⁶.

I. La muestra en función de la trayectoria prerruptura conyugal

La existencia de hijos comunes antes de la ruptura de la unión fue un requisito para tener un escenario homogéneo en el momento de la ruptura, pero no se estableció ninguna condición respecto a trayectoria posruptura (nuevas uniones, nuevas maternidades y paternidades), ni respecto a la edad de los hijos (de infantes a adultos jóvenes), ni al tipo de unión (matrimonio o cohabitación). Sin embargo, en coherencia con la supuesta duración del duelo y para evitar intervenir en momentos demasiado sensibles de las biografías de ruptura, se puso como condición que la ruptura de la unión hubiera acontecido entre 3 y 15 años antes del momento de la entrevista.

¹⁴ Los principios del análisis demográfico de las biografías se presentan con mucha claridad en el libro ya clásico de Courgeau y Lelievre (1989).

¹⁵ La encuesta pionera de 1981 del INED, conocida como la 3B, se centraba en tres biografías: familiar, profesional y migratoria (Courgeau, 1985). La encuesta sociodemográfica implementada por el INE en España en 1991, añadió la cuarta biografía: la educativa.

¹⁶ Véase una presentación más completa de la metodología diseñada para esta investigación en Solsona (2009).

Asimismo, se eligió entrevistar a personas pertenecientes a las generaciones nacidas en torno a los años cincuenta y residentes en diversas áreas metropolitanas de España (Barcelona, Madrid, Valencia y Sevilla), donde la incidencia del divorcio es mayor (Solsona y Simó, 2007)¹⁷. De forma expresa, y por querer centrar el estudio en los aspectos relacionales, más que en los aspectos materiales, se buscó que los entrevistados pertenecieran a un grupo social homogéneo en cuanto a nivel educativo y condición económica; por eso la mayoría tiene estudios universitarios y desarrolla su actividad profesional en el ámbito de la cultura y los negocios. Después de una etapa previa en la que se realizaron cuatro entrevistas piloto (a dos mujeres y dos hombres en la primavera de 2007) para poner a prueba un guión mínimo que permitiera orientar la dinámica de la entrevista en función de los ejes temáticos, se realizaron 26 entrevistas (a 13 hombres y 13 mujeres, sin ninguna relación entre ellos), de una duración aproximada de dos horas, durante la primavera de 2008.

Así construida la muestra, la investigación recoge la experiencia biográfica y el sentido atribuido por los propios sujetos de una generación y un grupo social bien determinado, que reinterpreta su vida en una fase ya avanzada de la adultez. Quedan fuera de la observación las generaciones más jóvenes que, como jóvenes adultos, han construido sus familias en otro entorno político y social totalmente diferente a los anteriores, por lo que las conclusiones de la autora y sus colaboradores no podrán extrapolarse a ellos. También queda fuera de observación la experiencia de personas que, si bien pertenecen a la misma generación y grupo social y han experimentado también la disolución de un matrimonio con hijos, no han querido brindar su voz. En este sentido, sabemos, que cuando se produce un distanciamiento físico y emocional entre los hijos habidos en la unión disuelta y el padre no residente, contar y contarse de nuevo la propia historia no es un ejercicio ni fácil ni apetecible. Esto lo sabemos gracias a los sujetos que han hablado por los que no han querido hablar, generalmente hombres.

2. Una entrevista que busca generar un monólogo

La metodología utilizada para el trabajo de campo es etnográfica. Es decir, es un estudio directo de las personas que han vivido una ruptura de unión, mediante entrevistas en profundidad mínimamente estructuradas, a fin de comprender los significados que el propio sujeto atribuye a los hechos seleccionados de su biografía y, en particular, de la forma en que

¹⁷ Son personas nacidas entre el 1 de enero de 1948 y el 31 de diciembre 1968 (es decir, tenían entre 40 y 60 años de edad en el momento de la entrevista). Véase el gráfico de Lexis en el anexo.

percibe sus vínculos familiares y afectivos. Esta metodología etnográfica se implementa mediante la adopción de un enfoque biográfico, de manera que el entrevistado (el actor o la actriz principal) selecciona las secuencias más significativas de su curso de vida, como si se tratara de un montaje fotográfico, siguiendo el hilo de unas pocas preguntas que impulsan un monólogo pausado en torno al proceso de ruptura, las experiencias afectivas después de la ruptura y todos los hechos biográficos que dan sentido a los episodios seleccionados. Los sujetos hablan de su historia familiar a partir de un guión básico con solo cinco preguntas que reflejan los intereses temáticos, de las que cuelgan varias muletas a las que únicamente se recurre para garantizar un cuerpo temático común a todas las entrevistas. Las cinco preguntas son: i) háblame de tu familia; ii) háblame de cómo viviste tu proceso de ruptura; iii) ¿cómo te ha ido después de la ruptura?; iv) ¿cómo vives tu situación actual?, y v) ¿crees que los hombres y las mujeres siguen caminos diferentes después de una ruptura? La intervención oral de la entrevistadora es mínima, en el rol de escucha consciente, sin pedir siquiera explicaciones acerca de lo relatado. Su papel prácticamente se limita a sugerir algunos temas y construir un material gráfico sobre la genealogía del sujeto, su biografía familiar y biografías relacionadas (las de los propios hijos, la de la ex pareja, los amores, la salud, los cambios de vivienda, la laboral, la educativa, entre otras). La visualización gráfica de su propia biografía a menudo conduce al narrador a evocar otros acontecimientos cruciales de su existencia, pertenecientes a etapas de su vida alejadas al momento de la entrevista (acaso a la infancia) y también a diferentes dimensiones vitales. En un tiempo y lugar determinado, el entrevistado construye una narración retrospectiva única, delimitando a veces diferentes etapas de su vida y de la vida de sus familiares y personas más cercanas, que se intercalan en su propia temporalidad dibujando transiciones complejas y difusas.

3. Análisis de los hechos y las narraciones biográficas

En estas entrevistas semiestructuradas se han recogido dos tipos de información: los hechos y las interpretaciones. A partir de las percepciones del entrevistado impresas en el diagrama de relaciones de parentesco y vínculos afectivos, se determina la composición del hogar en el momento de la entrevista, los miembros que forman su propia familia, las relaciones de pareja y otros vínculos sentimentales y de amistad, en una configuración global de su mundo de afectos, que incluye tanto a familiares como a no familiares. En las líneas del curso de vida, tomando como punto de referencia la ruptura de la unión, se recogen los acontecimientos (hechos)

significativos de la biografía familiar de cada entrevistado: la emancipación familiar, el noviazgo, relaciones de pareja, constitución de la unión, nacimiento de los hijos, ruptura de la unión, constitución de nuevas uniones (sexuales, sentimentales, de convivencia o no, matrimonios), nuevos hijos, si los hubiere, entre otras cosas. Las interpretaciones, el sentido que el sujeto da a los acontecimientos vividos, provienen de las propias narraciones. Así, para proceder al análisis de las entrevistas, que se han transcrito íntegramente, aquí se ha optado por una perspectiva temática, realizada con la ayuda de un programa diseñado especialmente para el análisis textual¹⁸ ¹⁹. La perspectiva temática supone renunciar al intento de encontrar un significado o sentido a cada una de las 26 biografías (de biografías múltiples) recogidas, y en su lugar, se han tomado en cuenta elementos significativos del conjunto de discursos en diferentes aspectos y se han sumado e integrado. De esta manera, las narraciones permiten conocer la importancia que los sujetos atribuyen a los acontecimientos que jalonan sus biografías (la familiar y las relacionadas), identificar nudos biográficos, es decir los hechos que marcan un antes y un después en el curso de vida, y dar sentido a la superposición de biografías múltiples que definen tiempos con ritmos diferentes que se interrelacionan entre sí y tiñen con una tonalidad diferente cada etapa de la vida. En esta tarea, el análisis del material gráfico ha sido crucial.

C. Resultados: de la borrosidad de los cambios de estado y de la complejidad de las trayectorias familiares en las biografías de divorcio

Una vez terminadas las entrevistas y constituido el corpus textual que forman las 26 biografías, el primer deseo fue publicarlas todas en versión completa, por su riqueza y por el placer de seguir una biografía desde el principio hasta el final, pero hasta el momento solo se han realizado análisis temáticos parciales. En artículos anteriores la autora y sus colaboradores se han centrado en la aportación del análisis cualitativo a la demografía del divorcio, en las biografías vinculadas a las biografías familiares y en las configuraciones familiares después del divorcio (Solsona, 2009), así como en la reconstrucción de las identidades de género y de las maternidades y paternidades después del divorcio (Solsona y Ferrer, 2010). En esta ocasión, tal como se ha dicho más arriba, se tratará de la nitidez y la reversibilidad

¹⁸ Como agradecimiento a su colaboración, se ha entregado la transcripción completa de la entrevista a cada una de las personas entrevistadas.

¹⁹ Véase Blanchet y Gotman (1992).

de los cambios de estado, así como sus implicaciones en la definición de los factores determinantes y las trayectorias familiares posdivorcio. Para ello, se abordarán tres aspectos: el porqué, el cómo y el para qué de las rupturas conyugales.

I. Preguntas de investigación respecto a factores determinantes de la ruptura, como el proceso de ruptura y los cambios de estado, y las trayectorias familiares posruptura

Al dar prioridad a la perspectiva temporal de las biografías, se parte del supuesto de que todo divorcio lleva implícito un proceso de elaboración de la pérdida del ser amado, esto es, un periodo autorreflexivo de luto y que, una vez finalizado este, se abre un espacio en que se han reconstruido sanamente los vínculos con los hijos de la unión anterior y son posibles las nuevas relaciones amorosas, por entender que el vínculo afectivo con el ex cónyuge se ha roto definitivamente. Se asume un periodo de luto de aproximadamente dos años de duración, que podrían transcurrir después de la ruptura o bien de forma parcialmente anticipada en el caso de quien llevara la iniciativa en la decisión de finalizar una relación sentimental estable en la que hubo hijos. En coherencia con este supuesto, y por no querer intervenir en una etapa muy delicada del proceso de ruptura, uno de los requisitos para que una persona pudiera ser entrevistable fue que por lo menos hubieran transcurrido tres años desde el momento de la ruptura.

Teniendo en cuenta este desfase o brecha entre la ruptura emocional y la separación de residencias, al abordar el estudio de los cambios de estado y la complejidad de las trayectorias familiares posruptura, las tres preguntas clave a las que queremos dar respuesta son: ¿por qué?, ¿cómo? y ¿para qué? O, dicho de forma algo más explícita: ¿Cuáles son los factores que conducen a la ruptura de una unión? ¿Cómo se lleva a la práctica dicha ruptura? ¿Es posible establecer una vinculación clara entre la ruptura de una unión y cambios cruciales en otras biografías? ¿Cómo se produce la ruptura? ¿Existe una relación clara entre el fin de la coresidencia y la ruptura definitiva del vínculo afectivo? Por último, y respecto a las trayectorias familiares posdivorcio, ¿existe un patrón claro por género en relación con las transiciones hacia nuevas uniones y nuevas maternidades y paternidades?

El modelo temático de esta investigación consta de dos ejes analíticos centrales: cambio familiar y relaciones de género²⁰.

²⁰ Véase una explicación amplia del concepto de modelo temático en Bry y Antoine (2004).

2. Primeras impresiones durante la realización del trabajo de campo

Si bien el objeto de esta investigación son las trayectorias después del divorcio, durante las entrevistas se evidenció la necesidad de los sujetos de hablar con detalle de la constitución de la unión, por ser la unión y la desunión dos procesos absolutamente vinculados que no pueden disociarse. De manera que sus narraciones aportan conocimiento tanto del divorcio como del matrimonio y, ciertamente, demuestran que el divorcio revela la auténtica naturaleza del matrimonio respecto a las relaciones de género gestadas en él, tal como decía Christine Delphy (1982) o, dicho en otras palabras, revela la caja negra que es el matrimonio (Cardoso, 1996). Por otra parte, para dar sentido a las biografías de uniones y desuniones, la referencia a la historia de vida completa, a los puntos fuertes y débiles de la propia existencia, a los acontecimientos que, como el divorcio, fueron nudos biográficos y marcaron períodos distintos, ha sido algo recurrente en las entrevistas-monólogos y ha demostrado que lo que decía Courgeau acerca de la visión integral de las biografías no es solo un objetivo del investigador sino una necesidad de los sujetos.

En segundo lugar, enseguida advertimos que el supuesto de fijar la duración del duelo en dos años no se ajustaba a la realidad. De forma un tanto mecánica, habíamos creído que después de este umbral se abría un espacio emocional, de alguna forma limpio, que podía permitir que tuvieran lugar otras historias de amor. No obstante, en la práctica, muchos sujetos (más los hombres que las mujeres) encontraron dificultades para decidir en qué momento se había producido la ruptura definitiva del vínculo emocional con su ex cónyuge. La experiencia de haber tenido hijos comunes, que entraña relaciones de sangre, afecto y protección, puede explicar por qué tal vez aquel vínculo nunca se pueda romper.

En tercer lugar, hemos aprendido mucho acerca de los hombres. En el caso de la autora, quizás por el hecho de ser mujer, pero también porque en demografía de la familia se ha investigado menos acerca de las experiencias de los hombres después del divorcio, más allá de su rol como padres no residentes (Solsona y otros, 2007). En este sentido, se fueron desmontando algunos supuestos respecto a los patrones de género, en tanto el proceso de ruptura es lento, arduo y entraña sentimientos no únicamente de desamor sino de culpabilidad y vulnerabilidad tanto en hombres como en mujeres, a la vez que confiere una mayor conciencia y fortaleza para redefinir la propia intimidad y afrontar nuevas relaciones amorosas. Todos los sujetos consideran la ruptura de una unión con hijos como un punto de inflexión en sus biografías y como el momento más difícil de sus vidas, pero también la mayor oportunidad.

3. Veintiséis biografías de unión y desunión

Las evidencias de este estudio cualitativo deben leerse teniendo en cuenta la composición de la muestra y el contexto social en que se despliegan las 26 biografías.

En el anexo se adjunta un cuadro sintético de las 26 biografías, con las fechas de los sucesos más significativos en relación con la unión (fecha y tipo de unión), el nacimiento de los hijos, la datación de la ruptura y las transiciones familiares posruptura (nuevas uniones e hijos). A primera vista en este cuadro hay dos cuestiones que llaman la atención. La primera, en relación con la trayectoria anterior a la ruptura, es que todas las mujeres y la mayoría de los hombres entrevistados se casaron, lo que representa un claro efecto de la generación de pertenencia y del momento histórico en el que constituyeron su unión, durante los primeros años de la etapa democrática, después de la muerte de Franco en 1975. En esa época todavía el matrimonio era la norma, si bien el matrimonio solo civil ya se anunciaba como el preludio de la expansión de la cohabitación que se produciría poco a poco con el paso de los años. En segundo lugar, respecto a la trayectoria posruptura, sorprende que a pesar de que todos han experimentado algún tipo de relación amorosa después de la ruptura, únicamente dos mujeres hayan sido otra vez madres en el seno de una nueva pareja. Este es un sesgo de la definición de la muestra al no fijarse ninguna condición al respecto y es también resultado de la menor disponibilidad de los que han seguido trayectorias posruptura más complejas para narrar su propia historia. Pero esto último es solo una hipótesis.

Estas 26 biografías encierran la transición entre el modelo tradicional de matrimonio y la nueva modernidad. En el matrimonio tradicional la boda marca un hito importante en la vida de pareja. En la nueva modernidad los vínculos amorosos se construyen poco a poco, a partir de la sexualidad como acto fundacional del vínculo (substituyendo así al matrimonio) y paso a paso, decisión a decisión, se va construyendo la relación de pareja en función de su propia dinámica (Kaufman, 1993). Como veremos, en las trayectorias prerruptura se identifica la relación amorosa con el matrimonio. En cambio, en las trayectorias posruptura las relaciones amorosas, que toman formas muy diversas, y la constitución de una relación familiar son dos cuestiones independientes, no forman parte del mismo proyecto. Claro que no se trata de dos modelos puros: en las trayectorias prerruptura la nueva modernidad también tiene su espacio y en las trayectorias posruptura la constitución de una nueva familia es también una opción.

El matrimonio, católico o civil, fue el acto fundador de la pareja y la entrada en la vida adulta para Eva, Alejandra, Marta, Gradiva, Ángela y

Cristina, que se casaron muy jóvenes con quien creían que era el hombre de su vida y más tarde se dieron cuenta de que el amor no puede con todo. Algunos hombres también fueron precoces en el matrimonio (Mimo). Otros habían iniciado una relación sexual de muy jóvenes, se casaron sin pensarlo mucho con parejas que eran como hermanos (Paulina, Lluís, Júlia) y luego vieron que faltaba algo fundamental en esta relación amorosa y que ni el matrimonio podía salvar una relación ya en crisis (Júlia). Otros se casaron de forma precipitada, sin un proyecto en común (Eudald), o sin estar demasiado enamorados, solo porque ya tocaba hacerlo, porque sus pares ya se habían casado (Joan Miquel). Otros se casaron enamorados con alguien a quien amaban mucho (Andreu), pero sabiendo que iniciaban una relación con una persona extraordinariamente complicada e independiente, con la que no compartían el deseo de tener hijos (Pol, Manuel, Joan); o con alguien a quien creían más independiente de lo que resultó ser (Patrick). La mayoría se casaron pensando que era para toda la vida; se consideraban personas de familia, tradicionales, y fueron los primeros en sorprenderse de su propia decisión de divorcio²¹.

De los cuatro hombres que no se casaron, dos eran cohabitantes (Manuel y Joan) y los otros dos, semicohabitantes que sostuvieron una relación sentimental bastante complicada desde los primeros escauceos, manteniendo residencias separadas la mayor parte del tiempo. Para David, han sido seis años de relación difícil. Para Pedro, una larga relación llena de contradicciones²².

En las biografías de desunión, el proceso de ruptura vivido como un periodo de crisis personal e institucional adopta en cada biografía una forma e intensidad diferentes. En unos casos constituye un proceso discontinuo, con diversas rupturas temporales y, en otros, la crisis se asienta de una sola y definitiva vez. Cuando el proceso es muy largo, se producen transiciones, cambios de estado que tienen vuelta atrás, nuevos intentos de convivencia y acuerdos de la cotidianidad a medio camino entre la vida en común y la vida independiente. Sin duda, la existencia de hijos comunes, que impide en sentido jurídico y fáctico la disolución definitiva de la familia, dificulta la percepción de que los vínculos afectivos entre los cónyuges se hayan roto de forma definitiva.

a) De las causas de la ruptura conyugal

Los factores desencadenantes no deben confundirse ni con las razones de fondo, ligadas a elementos constitutivos de la unión en la nueva

²¹ La mayoría, 20 de los 26, fueron iniciadores del proceso de ruptura.

²² Semicohabitantes y parejas que viven juntas, pero separadas (LAT, iniciales del inglés *living apart together*), son términos equivalentes.

modernidad, sexualidad satisfactoria, calidad afectiva y desarrollo de la propia identidad, ni con disponer de un buen trabajo o formación, o vivir en un gran ciudad, que suelen denominarse factores determinantes en los estudios demográficos de las biografías de divorcio, pero que mejor podrían tildarse de factores facilitadores²³.

i) Factores desencadenantes

Los factores desencadenantes de la ruptura conyugal están claramente vinculados a la sexualidad. El hecho de entregarse a una pasión, o una nueva relación amorosa del cónyuge, marcan de forma fulminante (o lenta) el fin de la unión. Igual sucede con el maltrato y el abandono. La traición por infidelidad sorprendió a María, que vivió diez años en una vida familiar técnicamente perfecta, con un hombre mentiroso compulsivo. La misma experiencia vivió Tomi, que desde el matrimonio estuvo excesivamente preocupado por asegurar un futuro a la familia. Mimo también atribuye la degradación de las relaciones conyugales a su rol casi exclusivo de proveedor de bienestar material de la familia. Ninguno de ellos se dio cuenta de que el bienestar emocional de la pareja y la familia estaba lleno de grietas.

ii) La maternidad, un cambio de estado en la génesis de la crisis

Los cambios de estado, propios de la división sexual del trabajo de la familia patriarcal, que atribuye a la mujer el trabajo del cuidado y a los hombres el rol de proveedor, se encuentran en la génesis de la crisis conyugal. Joan Miquel se casó poco enamorado en un momento de su vida en que estaba totalmente entregado a su profesión. Con el nacimiento de su hijo se dio cuenta de que la familia no funcionaba. Tomi, Pol y Bruce también viven el nacimiento de sus hijos como el momento en el que perciben un distanciamiento en el seno de la pareja. Una depresión posparto prolongada (Mimo), el rechazo de la madre hacia su hija (Pol) y el percibir con susto la esclavitud que supone ser madre (Tomi, Bruce). Además, la transición de esposa o amante a madre degrada las relaciones amorosas y las necesidades afectivas y sexuales quedan insatisfechas. Ellos sienten que han dejado de ser interesantes para ellas porque los rechazan sexualmente (Tomi), los tienen abandonados (Pol), se han cansado (Patrick) o se han desenamorado (Eudald). Aunque también reconocen que el mayor peso del cuidado de la prole ha caído sobre las mujeres, mientras ellos estaban entregados a su interesante carrera profesional (Joan Miquel, Pol).

En el caso de Manuel, el embarazo fue una trampa en la que cayó sin darse cuenta. Para David, fue un error de una noche en una relación que

²³ Véanse Kaufman (1993) y Arregi y Dávila (2005).

desde el principio era carente de amor. En todos los casos, la distancia entre el hombre y la mujer se refleja en la falta de comunicación. Conversar sobre los problemas, “hablar y hablar, para no decir nada”, para ellos no conduce a una solución efectiva, sino al estancamiento. La vida cotidiana es un colapso, una locura y la separación es inevitable (Bruce, Andreu, Pol).

iii) Nuestra vida, mi vida

Ellas, por su parte, más que marcar un acontecimiento concreto como el inicio de la crisis lo expresan como un problema de identidad. Ciertamente reconocen que están aburridas, la vida conyugal ha dejado de ser atractiva sexualmente (Isadora); pero sobre todo sienten que en un momento determinado han dejado de ser ellas mismas (Marta); están jugando un rol que no es el que quieren, esta no es su película (Sol); viven como madres de ellos, no como esposas (Nor). No están en su sitio, la pareja no es el contexto adecuado para desarrollarse como personas (Eva); al contrario, su crecimiento personal aumenta la distancia entre ellas y su pareja (Ángela, Paulina). Eva cree que “La intención de adaptarte es tan grande que poco a poco te vas negando. La vida familiar era dura. No había alegría. Yo quería una relación más profunda. Durante cinco años luché para que funcionara la relación, chocábamos continuamente... me enamoré y me apunté a una pasión, dejé de luchar”.

La distancia entre ambos, identificada desde el viaje de novios (Alejandra), o imperceptible por no quererla mirar, estuvo allí desde el principio de la relación. Paulina cuenta “lo quería muchísimo, estaba muy enamorada, pero siempre tenía la sensación de que él no se lo merecía y que si lo miraba muy atentamente, me podía defraudar”. La negación de sí es también una experiencia masculina. Bruce siente que “desde el nacimiento de nuestra hija, durante cuatro años, la vida cotidiana era un colapso, nada iba bien, todo era negativo... la situación me estaba anulando, la separación fue una liberación”.

Cada uno necesita su espacio y su tiempo para el desarrollo propio. Si en el seno de la pareja no hay reconocimiento mutuo, no hay amor, aunque la familia técnicamente funcione, llega un momento en que pierde su sentido. Manuel afirma que “Nuestra relación era un narcisismo a dos, no había amor, aunque aparentemente todo era perfecto, el niño siempre estaba atendido. Después de un año y medio de desencuentro total, yo me fui, nos separamos”. Otras veces hay amor pero la vida en común no es posible. Pol cuenta que “La crisis se inicia con el nacimiento de nuestra primera hija, la madre la rechazaba, es una mujer demasiado independiente... vivimos ocho años de duelo, con breves periodos buenos, nace la segunda hija... ella estaba cansada de mí, me tenía abandonado, yo me estaba volviendo

loco, no era yo. Nunca pensé que iba a separarme algún día, yo soy un hombre de familia. No he dejado de quererla”.

b) Romper una unión, poco a poco, por etapas

Desde el descontento inicial hasta la ruptura de los vínculos afectivos, la ruptura conyugal constituye un proceso muy complejo que afecta a muy diversos actores con tiempos y espacios diferentes, entre los que no podemos perder de vista a los hijos de la pareja que se disuelve. La degradación de las relaciones de pareja, la separación de hecho y las residencias separadas, la negociación de la custodia y el cuidado de los niños, la separación de bienes, los procesos judiciales, son algunos de los sucesos que forman parte del proceso de divorcio. Algunos de ellos marcan un cambio de estado entre períodos biográficos diferentes, pero estos cambios pueden ser reversibles.

i) Del conflicto a la decisión

Con la insatisfacción personal comienza un período de crisis, de tensión entre el deseo de la autonomía personal y el deber familiar, entre la modernidad y la tradición. En este proceso se pueden distinguir varias etapas: el iniciador reconoce su descontento; los vínculos afectivos se debilitan, las relaciones sexuales no son satisfactorias —hay camas separadas, intentos de superar la situación, vidas paralelas, ausencia de comunicación, hablar de la crisis con amigos íntimos, mantener las apariencias, buscar ayuda profesional, intentos de empezar de nuevo y colapso de la vida cotidiana²⁴. Entonces, cuando el hombre o la mujer se encuentra en una situación crónica insufrible, sin sentido, sin amor, y experimenta que la pareja ya no es el contexto en que es posible desarrollar la propia identidad, hasta el punto de sentir un desdoblamiento consigo mismos, la idea de separarse va tomando fuerza. Antes de entrar de pleno en la locura, la ruptura se vive como algo que, a pesar de no haberlo deseado nunca, toma cuerpo de forma autónoma hasta convertirse en inevitable.

Una vez tomada la decisión, de forma unilateral o de mutuo acuerdo, el hecho de comunicar la decisión a terceras personas, familiares y conocidos, incluye una operación especialmente delicada: comunicárselo a los propios hijos, el eslabón por el que más temen los propios protagonistas. En este paso la asertividad es fundamental. Nor y María, que rechazaron la propuesta de sus maridos de vivir en poligamia, tuvieron que tomar la iniciativa de la ruptura conyugal y de hablar con los hijos, porque sus esposos no sabían cómo hacerlo.

²⁴ Vaughan (1986) distingue dos etapas: la primera, pasar del descontento personal a compartirlo con la pareja, y la segunda, comunicar la decisión a terceras personas.

Por haber iniciado la pareja en el marco del matrimonio tradicional, con la boda como un ritual de compromiso público, Andreu, que se vio incapaz de superar la crisis conyugal, se fue de casa sin nada, pero se tomó el trabajo de comunicar su decisión a cada una de las cien personas que habían asistido a la celebración del matrimonio.

ii) De la gestión del cambio

La decisión efectiva de separarse marca un cambio de estado, una transición en la forma de residencia, entre vivir en pareja y vivir en solitario, bien sea en un hogar monoparental, en el hogar familiar de origen o en una familia reconstituida. Pero esta decisión puede ser reversible: Àngela, Gradiva y Cristina se separaron y reanudaron la convivencia en más de una ocasión. Igual que Pedro y David.

La diferencia entre vivir juntos y separados no siempre es clara. Pedro y Júlia, durante la semana no vivían juntos en familia con sus hijos, pero mantuvieron durante años una residencia común para los fines de semana y las vacaciones. Ambos reconocen que al principio pareció ser una decisión adecuada para preservar un espacio en que los hijos pudieran convivir un cierto tiempo con ambos progenitores, pero más tarde vieron que contribuía a aumentar la confusión en la vida familiar, porque dicha opción revelaba la superposición de las temporalidades personales (la de los cónyuges en ruptura) y la de la institución familiar (los hijos unidos a sus padres).

Acordar quién se hará cargo de los niños por motu proprio, sin la intervención de las autoridades judiciales, marca claramente un cambio de estado que remite de nuevo a la forma de convivencia, pero este también puede ser reversible y difuso. Después de la ruptura, el hijo de Sol se quedó a vivir con ella, pero al cabo de un tiempo, cuando Sol vio que no llegaba, acordó de mutuo acuerdo con el padre de su hijo un cambio de responsabilidades. Patrick siguió la trayectoria inversa, pero el cambio consistió en dejar el cuidado prácticamente exclusivo de sus hijas y pasar a compartirlo con la madre. Bruce y Pol, desde el principio, acordaron compartir el cuidado de sus hijas al 50% con las madres. Joan Miquel sigue hasta hoy la receta habitual de las sentencias de divorcio: está con su hijo una tarde a la semana y vive con él los fines de semana alternos. Joan, quien solicitó la custodia por vía judicial, ha vivido una trayectoria discontinua, sin la hija, con la hija, y más recientemente, de nuevo sin ella.

La ruptura conyugal se formaliza legalmente y se enmarca en una temporalidad jurídica, a menudo, de muchos meses, o incluso varios años después de la ruptura. El hecho de arreglar los papeles por vía judicial,

es decir, llegar a tener una sentencia de separación o divorcio que pauta la custodia, las pensiones de alimentos y compensatorias, el disfrute o repartición del patrimonio familiar, puede marcar también un cambio de estado. Una vez que se adquiere el estado civil de divorciado es posible volverse a casar. En la práctica, se tramita el divorcio legal cuando uno de los dos, en la mayoría de los casos el hombre, se quiere volver a casar.

iii) Del fin de la crisis y de la ruptura definitiva de los vínculos afectivos

Para las mujeres, la separación física comporta una ruptura definitiva de los vínculos afectivos. El padre de sus hijos es una persona a la que en general se le quiere bien, pero con la que ya no hay nada. Para los hombres, a nivel simbólico, la ruptura definitiva del vínculo es más difícil de aceptar. Es una mezcla de sentido de responsabilidad, de protección y también de propiedad, de derecho a gestionar la vida de quien fue su esposa y siempre será la madre de “mis hijos”.

¿Cómo identificar el fin de la crisis? El final de la crisis, desde la propia subjetividad, puede coincidir o no con el momento en que el vínculo afectivo con la ex pareja se rompe de forma definitiva. En el caso de Sol, Marta y Gradiva, fue cuando sus ex maridos se volvieron a casar, momento en que ellas experimentaron un sentimiento de alivio. Las mujeres identifican un momento específico en que dicho vínculo se ha roto definitivamente. Isadora constituye la excepción. Se separó porque quería experimentar cómo sería vivir sola, vivir la sexualidad de otra manera porque en el seno de la unión no era satisfactoria, y dio el paso con mucho dolor por haber desarmado el equipo familiar. Llevó a cabo una ruptura civilizada, pensada, apenas hubo crisis, y opina que el vínculo afectivo no se ha roto. Once años más tarde todavía no ha arreglado los papeles del divorcio. Sin embargo, a Tomi la lucha materialista lo llevó veinte veces a los juzgados, antes de dar por terminada la crisis.

Eudald no rompió el vínculo con su ex esposa hasta que se volvió a enamorar y a vivir las mismas situaciones que había vivido con ella: esto le permitió sanarse y romper el vínculo de forma definitiva, lo que no significa que considere que la crisis esté superada, pues en su caso se produjo una negación del conflicto y de la crisis, una vez que su ex esposa impusiera un silencio absoluto. Su asignatura pendiente es hablar abiertamente con sus hijas de todo el proceso. Dice así: “En el caso de mis hijas, los vínculos no se sabe exactamente cuáles son, pero están ahí, personas que reconstruyen su historia como pueden y se la explican, personas que quieren a personas que no se quieren entre ellas, cosas complicadísimas”. Andreu cree que el vínculo con la madre de “tus hijas” es permanente y que la crisis no se

supera nunca: “Todavía ahora es difícil, porque hay un abandono de tus hijas en un ambiente que tú consideras que no es bueno y, en lugar, de poder convertir tú este ambiente en algo bueno, te rindes y te vas. Con lo cual esto no se supera nunca, porque no sabes si tú realmente, que hiciste un acto de supervivencia en defensa propia, hubieses podido resistir y reconvertir la situación”.

Por lo tanto, con las miradas cruzadas de hombres y mujeres, vemos que las temporalidades individuales de los miembros de la pareja se superponen: después de una ruptura conyugal, uno puede sentir que los vínculos se han roto definitivamente y el otro, exactamente lo contrario. Pueden haberse roto por ambas partes y más adelante volverse a encontrar. Retomar las relaciones amorosas después de la ruptura no es un hecho infrecuente²⁵. Las palabras de Pedro hablan de amor y desamor desde el principio: “Uno se hace una idea de sí mismo y del otro y de lo que es tener una pareja que... cuando no sale bien, es muy duro. Puedes dejar un trabajo o puedes cambiar de ciudad o puedes hacer lo que sea, pero cuando la persona con la que tú estás viendo el mundo se convierte en tu enemigo es..., esto es muy bestia. Y el problema es que no es verdad tampoco que sea la situación permanente, es que es tu enemigo un momento y en el otro es la persona que tú quieres”.

De nuevo está la temporalidad individual y la de la institución familiar, porque la presencia de hijos impide hablar de disolución familiar, aun en el caso de que se arreglen los papeles. Las relaciones de parentesco político no se disuelven: los tíos, los abuelos, los sobrinos, los nietos, pueden seguir tejiendo las redes familiares. Por tanto, es difícil acotar los límites de cada etapa del curso de vida individual y más difícil aún cuadrar la temporalidad individual con las de la pareja y la familia.

c) Unirse de nuevo y tener más hijos, ¿es esa la cuestión?

Después de la ruptura, sin seguir ningún orden cartesiano, durante y después del duelo, excepto Pedro y María, todos viven nuevas historias de amor: relaciones sexuales y sentimentales, esporádicas o estables. En el cuadro del anexo se consignan las relaciones amorosas según el tipo y la fecha de inicio cuando son estables. Manuel, que fue cohabitante, se casa por primera vez y está en proceso de adopción. Gradiva, Sol, Júlia y Alejandra se han vuelto a casar. Únicamente Alejandra y Júlia han tenido hijos de nuevo, después de una dura negociación. Scarlett, que ahora está de noviazgo, también desea formar una nueva familia. Todas las demás

²⁵ En Francia casi una cuarta parte de los hombres y las mujeres reiniciaron temporalmente o definitivamente las relaciones sexuales después de la ruptura conyugal (Bajos y Bozon, 2008).

mujeres están satisfechas con la descendencia alcanzada. En cambio, los hombres no tienen una posición clara respecto a una futura descendencia. Ni ellos ni ellas tienen demasiado miedo a la soledad. Los hijos ya tenidos son el ancla que cubre buena parte de sus necesidades afectivas. En las nuevas historias de amor buscan una relación afectiva sexual entre iguales, de amistad, de respeto mutuo, sin juicios ni prejuicios.

i) Crisis y oportunidad

El divorcio es un nudo biográfico, un punto de inflexión clave que divide la vida en dos partes. Es el final de una etapa y el anuncio de una nueva²⁶. Es una crisis tremenda porque se rompe la familia que se había formado, porque se crea un vacío inmenso, un pozo, un agujero negro, y la vulnerabilidad manifiesta es tan grande que hay que aprender de nuevo “a caminar sola por la calle”, como dice Gradiva. Es el fracaso como persona o de un proyecto, que requiere reconstruir el relato de la propia vida para huir de la angustia. Es el peor momento de la vida, porque afloran sentimientos de culpabilidad con respecto a los hijos: “los únicos seres a los que no se les puede decir adiós” (Andreu). Nadie lo volvería a hacer, pero todo el mundo se alegra de haberlo vivido. Es la oportunidad de ser consciente de las propias contradicciones, de las debilidades y las fortalezas. De volver a ser uno mismo. De vislumbrar las posibles consecuencias de determinadas acciones y convertirse en responsable de las propias decisiones.

ii) De las relaciones amorosas

Si bien en la primera unión, en el contexto de los valores tradicionales de la familia, el matrimonio tal vez no fue sinónimo de enamoramiento o de felicidad (Joan Miquel), después de la ruptura, el amor romántico recíproco, propio de la nueva modernidad, es una condición necesaria aunque no suficiente para construir una nueva pareja estable. Al aprender a vivir solo (David, Bruce, María), a dar espacio y tiempo a lo que contribuye al desarrollo de la propia identidad (Paulina, David), no hay necesidad de elegir una nueva pareja que no responda a las necesidades de cada uno y, menos aún, de compartir el mismo espacio de vida.

Scarlett dice: “Creo que hasta ahora no he encontrado un hombre, exactamente, lo que yo necesito. No sé por qué, a lo mejor porque busco algo imposible, a lo mejor busco algo ideal, a lo mejor busco... es que veo muchas películas, leo muchos libros, soy muy romántica. Necesito una

²⁶ Laborde y otros a partir de la encuesta “*Biographies et entourage*”, encuentran que estar divorciado (o viudo), sobre todo para los hombres, aumenta la probabilidad de articular la vida en un número de periodos biográficos superior a la media, contrariamente al hecho de estar casado. Véase Laborde, Lelièvre y Vivier (2007, pág. 572).

persona que me conquiste en todo, en corazón, en cerebro, en sexo, en la vida diaria, en todo. Una persona con la que pueda ser yo misma. Cuando tú quieres más que él, tú pierdes tu yo, porque quieres gustarle. Entonces, estas relaciones son muy bonitas porque quieres tú, pero con el tiempo, el querer como que se va”.

Con todo, tanto hombres como mujeres, con mayor o menor éxito, se entregan a nuevas relaciones, porque el grado de empoderamiento alcanzado les permite poner fin a una relación que se vislumbra como invasora de la propia intimidad privada (Paulina, Patrick), o que podría hipotecar la calidad afectiva de la relación con los hijos de la unión anterior (Bruce, Joan Miquel, Tomi). No es suficiente compartir las mismas filias, hay territorios que no se deben ocupar. Las nuevas relaciones amorosas, aun siendo estables, no siempre se traducen en relaciones de convivencia (Àngela, Paulina, Lluís). El abanico de posibilidades es grande, las posibles trayectorias a seguir son más complejas que la trayectoria tradicional de matrimonio e hijos; incluso cuando esta es finalmente la opción elegida, el proceso de negociación es inevitable.

iii) De los hijos

La paternidad y la maternidad en la nueva modernidad y, en este caso particular, en el posdivorcio, puede entrar en contradicción con lo que realmente se busca en una relación amorosa.

Las dos únicas mujeres que han sido madres de nuevo, y han proporcionado a su nueva pareja reconstituida el denominado “compromiso de tener hijos”, llegan a ello después de una larga negociación con su nueva pareja. Júlia por propia demanda, porque siempre fue su deseo vivir en familia, hasta que venció las resistencias de su nueva pareja. Él decía “bueno yo no tengo necesidad, pero en fin”, y llegó un momento en que dijo “bueno, pues si vienen, que vengan”. Alejandra, por el contrario, tuvo una nueva hija por la presión de su pareja, pues ella creía, y así lo vive ahora, que no puede ser amante y madre al mismo tiempo: “Una de las cosas que no quería era tener hijos. Yo sabía que en el momento que yo tuviese un hijo, mi relación iba a cambiar. Entonces no sé si soy yo... o si no sé hacer dos cosas a la vez. Para mí la prioridad... o sea, no sé, pierdes mucha intimidad y las preocupaciones son más las de tus hijos, no lo sé. ... Yo decía ‘¡esto es vida!’ y entonces yo me sentía como muy comprometida con él, pero por otro lado, yo soy como muy egoísta y decía ‘esto sí, pero ya hijos y tal, no’. Además, el tema de los hijos yo siempre lo he visto con mucha responsabilidad... tengo ahí, como una parte de mí, que me gustaría seguir viajando y haciendo un montón de cosas, que no puedo hacer”.

D. A modo de conclusión: mi tiempo, mi espacio

La investigación cualitativa da mejor cuenta del proceso de unión y desunión, permite que surjan los elementos esenciales que se ponen en juego en el cambio de estado, más allá de los factores desencadenantes y los facilitadores. A partir de los hechos y relatos de una generación crisol de la tradición y la nueva modernidad de la familia en España, hemos visto que las transiciones (residenciales, afectivas y de cuidado de los niños, legales, entre otras) que marcan los cambios de estado son borrosas y reversibles, y que las temporalidades individual e institucional de la familia no coinciden, se interfieren mutuamente. Las trayectorias posdivorcio son complejas, los vínculos afectivos con los hijos tenidos se defienden como un puerto seguro y, en las nuevas relaciones amorosas, el proyecto de construir una nueva familia es una opción, no el destino.

El divorcio es un punto de inflexión biográfico que responde a la falta de calidad afectiva y a la negación de la propia identidad, que impulsa mutaciones en ámbitos no observados en las encuestas biográficas. Los cambios laborales, educativos y residenciales no se mencionan en las narraciones como factores determinantes, sino como consecuencias; quizás porque los sujetos pertenecen al grupo social acomodado, que en España es el que tiene la mayor propensión al divorcio. En cualquier caso, se plantean dudas respecto a las relaciones de causa y efecto establecidas en estudios cuantitativos previos a partir de la información de las encuestas biográficas.

En suma, este estudio demuestra que la disolución de una unión es un buen ejemplo de la confusión de los estados y las transiciones, y también de la imprecisión de los tiempos. Una posible solución a los problemas de interferencias entre biografías individuales es recoger biografías de los dos miembros de una misma pareja para ver cómo la delimitación de los cambios de estado, aparentemente objetiva, es también una construcción subjetiva más de cada miembro. De esta manera podríamos captar mejor la brecha entre las percepciones y las prácticas ancladas en los patrones de género, conocer las fuentes de la vulnerabilidad manifiesta y la forma de gestionarla y constatar quizás que en la transformación de la intimidad propiciada por un divorcio, hombres y mujeres se enfrentan a los mismos retos: sanar la distancia afectiva con quien fue el ser amado y con los que siempre serán hijos e hijas y seguir buscando el amor al mismo tiempo que se preserva “mi tiempo y mi espacio”. Por otra parte, el contraste entre los hechos relatados y las narraciones construidas en torno a estos, aconseja perseverar en la complementariedad de las metodologías, cuantitativa

y cualitativa, pues cada una da cuenta de una parte de la realidad y proporciona elementos valiosos para tener una visión más completa de los comportamientos humanos.

Más allá de los cambios de estado y la complejidad de las trayectorias posdivorcio, la investigación permite conocer el grado de empoderamiento con que hombres y mujeres se enfrentan a una situación personal y familiar completamente nueva en la que confluyen diversas circunstancias: la disminución de recursos económicos, el conflicto con la ex pareja, la búsqueda de un nuevo hogar, la falta de apoyo emocional, la pérdida de contacto con los hijos, o el enfrentar su crianza solos, entre otras. Todos estos factores constituyen experiencias que se viven después de la ruptura y representan diversas formas por medio de las cuales el proceso del divorcio y el posdivorcio perturba tanto a los propios protagonistas como a sus hijos. Paradójicamente, el “mi tiempo y mi espacio” de los padres se traduce en “mis tiempos y mis espacios de vida familiar”, en plural, para los hijos. Lo que en este punto resulta curioso es que se haya priorizado la investigación de las transferencias intergeneracionales del divorcio, sin prestar mucha atención a la interrelación entre los tiempos y espacios compartidos y en controversia entre padres e hijos.

Bibliografía

- Alabart, Anna y otros (1988), *La cohabitación en España: Un estudio en Madrid y Barcelona*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Antoine, Phillipe y Éva Lélievre (2006), “Etats flous et trajectoires complexes méthodes et savoirs”, *Méthodes et savoirs*, Nº 5, París, Groupe de réflexion sur l’approche biographique, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Arregi, Begoña y Andrés Dávila (eds.) (2005), *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Bajos, Nathalie y Michel Bozon (2008), *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*, París, La Découverte
- Blanchet, Alain y Anne Gotman (1992), “L’enquête et ses méthodes: l’entretien”, *Sociologie*, vol. 128, Nathan Université.
- Bozon, Michel (2006), “L’apport des méthodes qualitative en démographie”, cap. 136, *Observation, méthodes auxiliaires, enseignement et recherché Démographie*, Analyse et synthèse, vol. 8, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Bry, Xavier y Phillipe Antoine (2004), “Explorer l’explicatif: application à l’analyse biographique”, *Population-F*, vol. 59, Nº 6.
- Cardoso Torres, Amalia (1996), *Divórcio em Portugal, ditos e interditos. Uma análise sociológica*, Oeiras, Celta Editora.
- Coast, Ernestina (2003), “An evaluation of demographer’s use of ethnographies”, *Population Studies*, vol. 57, Nº 3.
- Coast, Ernestina, Nathalie Mondain y Clementine Rossier (2009), “Qualitative research in demography: quality, presentation and assessment”, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marruecos.

- Courgeau, Daniel (1985), “Bases théoriques et modèles pour une enquête sur la biographie familiale professionnelle et migratoire”, *Espace populations sociétés*, N° 1.
- Courgeau, Daniel y Eva Lelievre (1989), *Analyse démographique des biographies*, París, Editions de l’Institut national d’études démographiques (INED).
- Delphy, Christine (1982), “Matrimonio y divorcio el doble atolladero”, *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, La sal edicions de les dones.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Cambio en la formación y la disolución de las uniones en América Latina”, *Papeles de población*, N° 32.
- García, Thais y Montse Solsona (2011), “El divorcio como nudo biográfico. Una revisión de la literatura reciente desde la perspectiva de la vulnerabilidad post-divorcio”, *Documents d’anàlisi demogràfica*, vol. 57, N° 1, en prensa.
- Glaser, Karen (2001), “La uniones consensuales en costa rica y sus implicaciones en las obligaciones familiares después de la ruptura. Análisis de grupos focales”, *Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, Luis Rosero Bixby (ed.), San José, Centro Centroamericano de Población.
- Hallman, Mara, Anna Dienhart y John Beaton (2007), “A qualitative analysis of fathers’ experiences of parental time after separation and divorce”, *Fathering*, vol. 5, N° 1.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de España) (2010), *España en cifras, 2010*, Madrid.
- Kaufman, Jean Claude (1993), *Sociologie du couple*, París, Presses Universitaires de France (PUF).
- Ketokivi, Kaisa (2008), “Biographical disruption, the wounded self, and the reconfiguration of significant others”, *Beyond the Nuclear Family: Families in a Configurational Perspective*, Eric D. Widmer, y Riita Jallinoja (eds.), Population, Family and Society, vol. 9, Berna, Peter Lang.
- Laborde, Caroline, Eva Lelievre y Géraldine Vivier (2007) “Trajectoires et événements marquants. Comment dire sa vie? Une analyse des faits et des perceptions biographiques”, *Population-F*, vol. 62, N° 2.
- Lelièvre, Éva y Géraldine Vivier (2001), “Évaluation d’une collecte a la croisée du quantitatif et du qualitatif. L’enquête biographies et entourage”, *Population*, N° 6.
- Mazor, Aviva, Pumpi Batiste-Harel y Yolanda Gampel (1998), “Divorcing spouses’ coping partners, attachment bonding and forgiveness processes in the post-divorce experience”, *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 29, N° 3.
- Quinney, Dian M. y Gregory T. Fouts (2003), “Resilience and divorce adjustment in adults participating in divorce recovery workshops”, *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 40, N° 1.
- Randall, Sara y Todd Koppenhaver (2004), “Qualitative data in demography: the sound of silence and other problems”, *Demographic Research*, vol. 11, N° 3.
- Schalkwyk, Gertina van (2005), “Explorations of post-divorce experiences: women’s reconstructions of self”, *Zealand Journal of Family Therapy*, vol. 26, N° 2.
- Simó, Carles, Jeroen Spijker y Montse Solsona (2009), “Atlas of divorce and post divorce indicators in Europe”, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marruecos.
- Simó, Carles y Montse Solsona (2010), “El registro estadístico de las rupturas de unión en España: Evaluación e ideas para avanzar desde la demografía”, *Papers de sociologia*, vol. 95.
- Solsona, Montse (2009), “Narrar la propia biografía después de un divorcio. Notas de un estudio cualitativo de interés para la demografía”, *Revista estudios geográficos*, vol. 70, N° 267, julio-diciembre.

- Solsona, Montse y Carles Simó (2007), “Evolución histórica del divorcio en España desde la aprobación de la ley de 1981 hasta la reforma de 2004”, *La constitución familiar en España*, Anna Cabré y Pau Miret (coords.), Fundación BBVA.
- Solsona, Montse y Laia Ferrer (2010), “(Re)construcció de les maternitats i de les paternitats després d’un divorci”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 69.
- Solsona, Montse y otros (2007) “Trayectorias familiares después del divorcio. Una revisión de las contribuciones recientes desde la demografía”, *Documents d’anàlisi demogràfica*, vol. 49.
- Vaughan, Diane (1986), *Uncoupling*, Oxford University Press.
- Widmer, Eric D. y Riita Jallinoja (eds.) (2008) “Beyond the nuclear Family: families in a configurational perspective”, *Population, Family and Society*, vol. 9, Berna, Peter Lang.

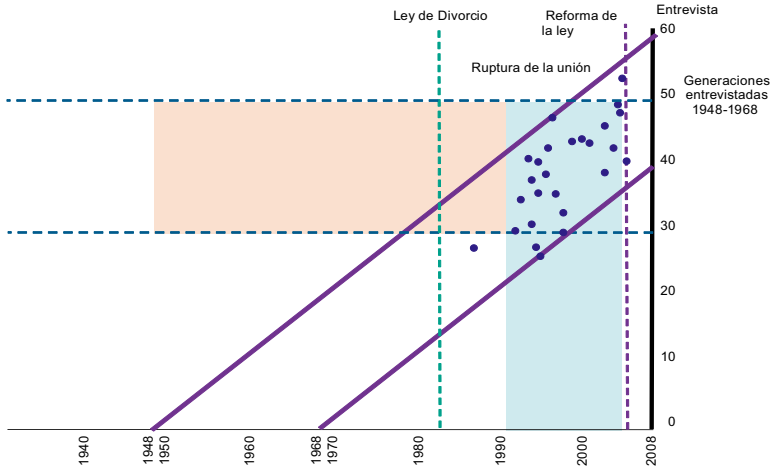
Anexo

Cuadro I
VEINTISÉIS BIOGRAFÍAS DE UNIÓN, DESUNIÓN Y POSRUPTURA; ÁREAS METROPOLITANAS DE ESPAÑA, PRIMAVERA DE 2008

ID	Pseudónimo	Profesión	Nacimiento	Unión	Tipo de unión	Hijos	Inicio de la crisis	Ruptura	Nuevas uniones	Relación actual	Nuevos hijos
1M	Ángela	Médica	11/6/1951	1975	Casada	1977, 1980	1987	2005	2005	LAT	No
2M	Gradiva	Arquitecta	1955	1975	Casada	1977	1978	1993	1995	Casada	No
3M	Eva	Bailarina	10/10/1947	1968	Casada	1969;1973	1990	1994	1994-2003	No	No
4M	Sol	Empresaria	3/30/1961	1986	Casada	1988	1990	1991	1992	Casada	No
5M	Cristina	Administrativa	5/20/1956	1978	Casada	1981;1984; 1986;1989	1996	2004	2004	Cohabitante	No
6M	Júlia	Pedagoga	10/25/1958	1973	Casada	1984	1980	1986	1991	Casada	1997;2000
7M	Paulina	Documentalista	3/16/1957	1982	Casada	1989	1982	1992	1993/2001	LAT	No
8M	María	Secretaria dirección	1/5/1953	1982	Casada	1988	1992	1994	1995	No	No
9M	Alejandra	Secretaria dirección	10/26/1966	1984	Casada	1985	1984	1994	1995	Casada	2002
10M	Nor	Empresaria	9/29/1952	1974	Casada	1977;1986	1985	1993	1996/2004	No	No
11M	Scarlett	Cocinera	7/29/1968	1991	Casada	1993	1991	1994	2002/2007	Noviazgo	Deseo
12M	Marta	Periodista	10/13/1962	1984	Casada	1988;1991	1991	1993	1994	Cohabitante	No
13M	Isadora	Periodista	12/9/1956	1984	Casada	1988;1993	1996	1997	1994	No estable	No
					Hombres						
1H	Pedro	Sociólogo	5/1/1960	1981	C-LAT	1995	1981	1996	1997/1998	No	No
2H	Lluís	Profesor	1964	1989	Casada	1994	1996	1997	1998	LAT	No
3H	Andreu	Empresario	6/9/1956	1983	Casado	1987;1991	1993	1995	1998	Cohabitante	No
4H	Patrick	Editor	9/5/1960	1990	Casado	1991-94-96	2001	2003	2004	No estable	Adopción
5H	Manuel	Filósofo	5/16/1963	1989	Cohabitante	1991	2000	2002	2004	Casado	No
6H	Mimo	Constructor	10/7/1956	M2; 1991	Casado	1994	1995	2002	2005/2007	No estable	No
7H	Eudald	Psicoanalista	9/2/1952	1977	Casado	1981;1987	1995	1995	2002	Cohabitante	No
8H	Bruce	Aparejador	5/7/1954	U2; 1991	Casado	1994	1994	1998	2005/2007	No	No
9H	Pol	Biólogo	10/5/1964	1993	Casado	1998;2002	1998	2005	2006	Cohabitante	No
10H	Joan	Profesor	9/19/1955	1990	Cohabitante	1991	1993	1999	2004	No	No
11H	Juan Miquel	Periodista	12/31/1958	1988	Casado	1993	1993	1994	1994	No estable	No
12H	Toni	Empresario	7/11/1956	1986	Casado	1993	1996	2000	2007	No estable	Deseo
13H	David	Escritor	1/22/1955	2002	LAT-C	2004	2003	2004	2007	No estable	Deseo

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico I
LOS SUJETOS DE LAS BIOGRAFÍAS Y EL CONTEXTO



Fuente: Elaboración propia.

La teoría del capital humano y sus implicaciones en las diferencias salariales entre los emigrantes brasileños que regresan de los Estados Unidos y los que regresan del Paraguay: Aplicación de la microsimulación contrafáctica

Denise Helena França Marques¹

Geovane da Conceição Máximo²

Resumen

Las migraciones entre el Brasil y los Estados Unidos, y entre el Brasil y el Paraguay son, en volumen de migrantes, las más expresivas verificadas en el Brasil, el mayor país de América del Sur que ocupa el quinto lugar del mundo en número de habitantes. Aunque los flujos migratorios del Brasil hacia esos dos países son bastante significativos, el perfil de los brasileños que regresan está lejos de ser homogéneo, dado que se observa una diferencia socioeconómica enorme entre los brasileños que retornan de los Estados Unidos (en general, más escolarizados y con mayor nivel de ingresos) y los que vuelven del Paraguay (que poseen muy bajos niveles educativos y de ingresos). Teniendo en cuenta las características y atributos socioeconómicos y demográficos de los brasileños retornados durante el período 1995-2000, este trabajo tiene por objeto investigar, por medio de una microsimulación contrafáctica, la importancia de la relación entre el nivel de escolaridad y el ingreso medio por hora de los emigrantes brasileños que retornan de los Estados

¹ Licenciada en economía y doctora en demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

² Licenciado en matemáticas de la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP) y doctor en demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

Unidos luego de un período fijo, en el caso que estos presentaran la misma distribución de escolaridad que los retornados del Paraguay y viceversa³. Se estimaron ecuaciones de ingresos para los dos grupos de retornados y, posteriormente, como ejercicio contrafáctico, se intercambiaron las distribuciones de escolaridad entre ambos. Los resultados muestran que los brasileños retornados de los Estados Unidos recibirían, en promedio, salarios un 25% inferiores si tuviesen la escolaridad de los brasileños provenientes del Paraguay. En contraste, al incorporar la distribución de escolaridad de los brasileños que regresan de los Estados Unidos a los procedentes del Paraguay, se observa que estos tendrían un incremento salarial medio cercano al 13,8%. Este resultado parece corroborar la teoría de capital humano, ya que la escolaridad es la causa de gran parte de las diferencias salariales existentes entre los dos grupos estudiados.

Abstract

In terms of sheer numbers, migration between Brazil and the United States and between Brazil and Paraguay is the most significant recorded by Brazil, the largest country in South America and the fifth most populous in the world. Although migratory flows from Brazil to these two countries are fairly high, Brazilians who return home have a mixed profile, given the huge socioeconomic gap between Brazilians who return from the United States (generally better educated and with higher incomes) and those returning from Paraguay (who have very low educational and income levels). In light of the socioeconomic and demographic characteristics and attributes of Brazilians who returned home during the period 1995-2000, this paper endeavours to determine, by means of a counterfactual microsimulation, the importance of the relationship between educational level and the average hourly wage of Brazilian emigrants returning from the United States after a set period, to establish whether they present the same distribution of education as returnees from Paraguay and vice versa. Income equations for the two groups were estimated and, as a counterfactual exercise, the education distributions were switched. The results show that Brazilians returning from the United States would earn, on average, a salary that was 25% lower if they had the same level of education as the Brazilians returning from Paraguay. By contrast, incorporating the education distribution of Brazilians returning from the United States into those returning from Paraguay reveals that they would enjoy an average salary increase of close to 13.8%. This appears to support the human capital theory, given that education is a major reason behind existing salary discrepancies between the two groups studied.

³ Se consideró a los brasileños que en 1995 residían en el Paraguay o en los Estados Unidos y en 2000, año de realización del censo, ya habían regresado al Brasil.

Résumé

Les migrations entre le Brésil et les États-Unis, ainsi qu'entre le Brésil et le Paraguay sont, en termes de volume, les plus significatives vérifiées au Brésil, qui est le plus grand pays d'Amérique du Sud et le cinquième pays au monde en quantités d'habitants. Malgré des courants migratoires relativement significatifs du Brésil vers ces deux pays, le profil des Brésiliens qui reviennent dans leur pays est loin d'être homogène; en effet, on observe une différence socio-économique considérable entre les Brésiliens qui reviennent des États-Unis (en général, plus scolarisés et à revenus plus élevés) et ceux qui reviennent du Paraguay (très peu scolarisés et à revenus très faibles). Cette étude s'est basée sur les caractéristiques et les attributs socio-économiques et démographiques des Brésiliens revenus au pays durant la période 1995-2000 pour analyser, au moyen d'une micro-simulation contrefactuelle, l'importance du rapport entre le niveau de scolarité et le revenu moyen par heure des émigrants Brésiliens qui reviennent des États-Unis au terme d'une période déterminée, dans les cas où ceux-ci présentent le même niveau de scolarité que les émigrants brésiliens qui reviennent du Paraguay, et vice versa. Les auteurs ont estimé des équations de revenus pour les deux groupes d'émigrants revenus au pays et ont ensuite, comme exercice contrefactuel, échangé les distributions de scolarité entre les deux groupes. Les résultats font apparaître que les Brésiliens qui reviennent des États-Unis recevraient, en moyenne, des salaires inférieurs de 25 % s'ils avaient la même scolarité que les Brésiliens revenant du Paraguay. En revanche, lorsque la distribution de scolarité des Brésiliens qui reviennent des États-Unis est incorporée à ceux qui reviennent du Paraguay, on observe que le revenu salarial augmenterait de près de 13,8 % en moyenne pour ces derniers. Ce résultat semble corroborer la théorie du capital humain, car la cause de la majeure partie des écarts salariaux existant entre les deux groupes étudiés réside dans la scolarité.

Introducción

La historia de las migraciones internacionales en los países de América Latina y el Caribe puede dividirse en cuatro grandes etapas. Pellegrino (2002) destaca que en la primera fase puede incluirse la inmigración de ultramar de la población oriunda de las metrópolis europeas y de África, esta última, en régimen de esclavitud. En la segunda etapa, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la movilidad de capitales estuvo acompañada de la movilidad poblacional. En esa época, la población europea estaba sufriendo las primeras consecuencias de la transición demográfica, con el incremento de las tasas vegetativas debido la caída de los niveles de mortalidad y la inconstancia de los niveles de fecundidad. En la tercera fase, que se inició con la crisis económica mundial a finales de la década de 1920, el liberalismo económico perdió popularidad, al igual que la migración internacional, especialmente por parte de algunos países receptores. Muchos países pasan entonces a adoptar medidas para limitar la entrada de inmigrantes en sus territorios. La etapa final de las migraciones internacionales en la región corresponde a las últimas décadas del siglo XX. Esta fase está marcada por la transformación del continente de receptor de inmigrantes ultramarinos a expulsor de población hacia los países desarrollados, sobre todo los Estados Unidos.

Carvalho (2004) destaca que, en este nuevo contexto de las migraciones internacionales en los países latinoamericanos, el Brasil había recibido 66.217 inmigrantes internacionales en el quinquenio 1986-1991, de los cuales el 47% eran brasileños nativos, es decir, retornados. En el quinquenio 1995-2000, el número de inmigrantes internacionales se duplicó con creces y los brasileños nativos pasaron a representar cerca del 61% del total. A pesar del aumento de la inmigración internacional en el último quinquenio considerado, el autor destaca que este proceso no logró revertir la pérdida líquida de población que había ocurrido en el período 1986-1991, de casi un millón de personas (véase el cuadro 1 del anexo).

Los principales lugares de origen de los 66.000 inmigrantes internacionales del período 1986-1991 fueron: Europa (15.203 personas); América Latina y el Caribe —sin incluir la Argentina y el Paraguay— (14.698); el Paraguay (10.726) y los Estados Unidos (aproximadamente 9.199 inmigrantes). En el quinquenio 1995-2000 hubo un aumento en todos los flujos mencionados. Los inmigrantes provenientes de Europa alcanzaron un número de 27.307 personas, los procedentes del Paraguay sumaron cerca de 35.446 y los oriundos de los Estados Unidos totalizaron 16.695.

Es preciso destacar que, si bien el contingente de inmigrantes que recibió el Brasil en el período 1995-2000 fue relativamente pequeño en comparación con la pérdida neta de población ocurrida en el decenio anterior, está lejos de constituirse en un grupo homogéneo, dado que presentan, al igual que los retornados, características bastante diferentes entre sí, lo que se observa cuando se desagrega la información por país de procedencia, como se verá posteriormente en mayor detalle. Por ejemplo, los brasileños retornados de los Estados Unidos poseen, en general, niveles más altos de escolaridad y de ingresos que los que regresan del Paraguay. Estos últimos son menos escolarizados, tienen niveles de ingreso muy inferiores a los demás y constituyen, por estas razones, un grupo bastante vulnerable desde el punto de vista económico y social.

De este modo, teniendo en cuenta las características y atributos socioeconómicos y demográficos de los retornados que el Brasil recibió en el período 1995-2000, en este trabajo se pretende investigar, por medio de una microsimulación contrafáctica, la relación entre el nivel de escolaridad y el ingreso medio por hora de los brasileños emigrados a los Estados Unidos que regresaron al país en ese período con respecto a los retornados del Paraguay y viceversa.

La simulación contrafáctica es una técnica bastante utilizada para identificar el efecto de los cambios en una variable independiente, manteniendo las demás variables constantes (*ceteris paribus*) (Barros y otros, 1995).

La selección de estos dos países se debe al hecho de que son los principales orígenes de los retornados al Brasil. Además, como se indicó, los retornados de ambos países son grupos muy distintos entre sí y, debido a la relativa debilidad socioeconómica y demográfica de los retornados del Paraguay, el presente estudio puede contribuir a la formulación de políticas públicas más eficaces para atender a las demandas específicas de este contingente poblacional, sobre todo en lo que se refiere a la generación de empleo e ingresos.

A. Contexto histórico de las migraciones hacia los Estados Unidos y el Paraguay

I. La emigración hacia los Estados Unidos

La emigración latinoamericana hacia los Estados Unidos experimentó un aumento significativo a partir de la segunda mitad del siglo XX, que acarreo consecuencias sociales, económicas y culturales en la sociedad estadounidense.

En el contexto de la dictadura militar y el agravamiento de las condiciones socioeconómicas en el Brasil, los Estados Unidos pasan a ejercer

una gran atracción entre los brasileños, dadas las excelentes condiciones de su economía y las posibilidades de movilidad social y económica que ofrecía a sus ciudadanos. Desde entonces, se observa una inversión en el sentido de los flujos de la migración en el país: el Brasil se convierte en expulsor de población por primera vez en la historia, en un nuevo contexto político, económico, social y cultural (Fusco, Hirano y Peres, 2002).

En un principio, la emigración del Brasil hacia los Estados Unidos (y hacia otros países desarrollados) era una situación esporádica y constituía un fenómeno nuevo, sin precedentes ni registros anteriores. Los emigrantes brasileños eran, en su mayoría, hombres jóvenes que buscaban trabajo temporal en algún país, con la intención principal de acumular riquezas de forma más rápida y volver al Brasil después de algunos años para ayudar a la familia (Oliveira y Ariza, 2001).

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX se verificó que la intensificación de los flujos de emigrantes del Brasil a los Estados Unidos ya no representa situaciones temporarias (Sales, 2008). Muchos brasileños residentes en los Estados Unidos tienden a condicionar su regreso al país solo después de alcanzar objetivos de largo plazo, como la jubilación, la acumulación de ahorros considerables para la familia o la terminación de la formación académica de los hijos. De esta manera, el perfil de estos emigrantes cambió sustancialmente: el Brasil no solo exporta mano de obra para los servicios considerados “menos nobles” por la sociedad estadounidense, sino también profesionales calificados que desean ascender en la escala social y lograr mejores oportunidades en el competitivo mercado de trabajo de ese país (Sales, 1992).

De acuerdo con Pellegrino (2003), en 1970 el número de personas nacidas en Centroamérica censadas en los Estados Unidos totalizaba 873.624⁴. En 1990 este número alcanzó un total de 5.425.992 personas. Hacia el año 2000, los Estados Unidos contaban con 9.789.000 inmigrantes oriundos de Centroamérica; en tanto, el número de brasileños era de 82.489 en 1990 y de 160.000 en 2000.

2. La emigración hacia el Paraguay

La migración de brasileños al Paraguay se inició hacia finales de la década de 1950 y se intensificó en las dos décadas siguientes. Después de los Estados Unidos, el Paraguay es el país donde residen más migrantes brasileños.

⁴ Total acumulado de los censos de cada década.

La historia de la inmigración de brasileños en el Paraguay está íntimamente ligada a la expansión y consolidación de la frontera agrícola en las extensas áreas de los estados del sur del Brasil. Iniciada en los años cuarenta, la apertura de nuevos espacios productivos para la actividad agrícola atrajo importantes flujos migratorios de diversas partes del Brasil. No obstante, la expansión de esta actividad en la región no se dio de manera uniforme, sino que se originó en los estados brasileños de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y, posteriormente, Paraná. Este último estado no solo recibió inmigrantes paulistas, mineros y nordestinos (migrantes internos de las regiones sur oriental y nororiental del país), sino también gauchos y catarinenses (migrantes brasileños de estados de la región sur próximos al estado de Paraná). La década de 1970 constituyó un punto de inflexión en esas tendencias del desarrollo. Según el Instituto Paranaense de Desarrollo Económico y Social (IPARDES) (1997), el fin del ciclo de incorporación de extensas áreas agrícolas en el sur, junto con las profundas transformaciones modernizadoras de la estructura productiva agrícola, realizadas en el contexto de la Revolución Verde, culminó con el despoblamiento de las zonas rurales de los estados del sur. Incontables corrientes migratorias se dirigían a las zonas urbanas de la propia región, a los centros urbanos del sudeste, a las zonas agrícolas pioneras del norte y centro-oeste del país, y al Paraguay.

A pesar de la imprecisión acerca del número de brasileños residentes en el país vecino, Albuquerque (2005) destaca las cifras presentadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores en 2000, relativas al número de brasileños residentes en países de América del Sur. De los 545.886 migrantes brasileños, cerca del 84% (459.147) vivían en el Paraguay.

Simultáneamente con la modernización agrícola, en 1975 se inició la obra de Itaipú, la mayor central hidroeléctrica del mundo. La construcción de este reservorio se llevó a cabo en 1982 y provocó la inundación de cerca de 1.460 kilómetros cuadrados de las áreas litorales del río Paraná (835 kilómetros cuadrados se encontraban en territorio brasileño y 625 en territorio paraguayo). Alrededor de 42.000 brasileños, de los cuales 38.000 residían en la zona rural, sufrieron la expropiación de sus tierras y fueron indemnizados.

En 1985 finalizó la dictadura militar en el Brasil y el nuevo gobierno anunció el Plan Nacional de Reforma Agraria. En el Paraguay, la dictadura acabó hacia 1989 y los sectores campesinos comenzaron a reivindicar más intensamente el derecho a la tierra. En este contexto, muchos brasileños regresaron al país. En el período 1986-1991, cerca del 81% de los inmigrantes internacionales provenientes del Paraguay eran brasileños retornados. El estado de Paraná y la región centro-oeste fueron

los principales destinos de estos migrantes (véase el cuadro 2 del anexo). Según datos del censo demográfico de 2000, el número de inmigrantes provenientes del Paraguay se triplicó, pasando de 10.726 en el período 1986-1991 a 35.446 en el quinquenio 1995-2000.

B. Características demográficas y socioeconómicas de los retornados

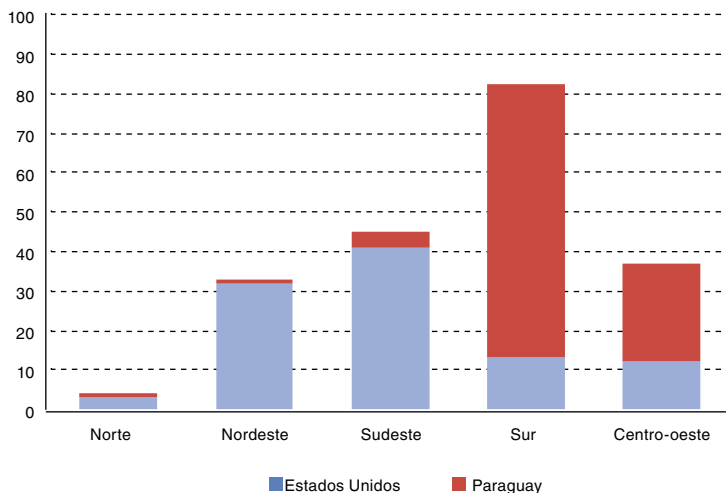
En esta sección, se analizan algunas características de la inmigración y de los brasileños retornados de los Estados Unidos y el Paraguay luego de un período fijo de permanencia, en lo que se refiere a una serie de atributos demográficos y socioeconómicos, como la región de destino, la estructura etaria de la población económicamente activa (PEA), el sexo, el nivel de escolaridad y otros.

I. La región de destino

En el quinquenio 1995-2000, el número de inmigrantes que ingresaron al Brasil luego de residir en los Estados Unidos durante un período fijo sumaban cerca de 16.696 personas, de las cuales el 74% eran brasileños que regresaban al país. Más de la mitad de esos retornados se dirigió a la región sudeste del Brasil, sobre todo a São Paulo (24,2%) y Minas Gerais (16,5%). La región sur recibió, aproximadamente, un 12% del total de retornados de ese país (véase el cuadro 2 del anexo).

Fusco y Souchaud (2010) resaltan el patrón definido de la distribución espacial de los flujos y contraflujos de brasileños entre el Brasil y los Estados Unidos. Estos investigadores destacan el número reducido de municipios brasileños que son lugar de origen de los flujos hacia los Estados Unidos, lo que se refleja en los municipios de retorno. Sobre la base de esta observación, los autores desarrollan la hipótesis del importante papel de los recursos inmateriales, es decir, de las redes sociales, en esa marcada distribución espacial. De los 35.446 inmigrantes provenientes del Paraguay, el 80% eran retornados. De estos, gran parte se dirigió a la región sur del país (solo Paraná recibió un 60% de estos brasileños retornados). El estado de Mato Grosso do Sul también se destacó, abarcando el 18% del total de retornados. La concentración de brasileños retornados del Paraguay en esos dos estados está relacionada con su origen geográfico y con la expansión y consolidación de la frontera agrícola brasileña, conforme a lo mencionado anteriormente. Esta distribución puede observarse en el gráfico 1, en la secuencia que se presenta en la sección C y en el cuadro 2 del anexo.

Gráfico 1
**BRASIL: REGIÓN DE DESTINO DE LOS EMIGRANTES NACIONALES
 RETORNADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, 2000^a**
 (En porcentajes)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

^a Comprende a los brasileños que en 1995 residían fuera del Brasil y en 2000 ya habían regresado al país.

Cabe destacar que en el quinquenio 1995-2000, la mayoría de los retornados de ambos países eran hombres (cerca del 53%).

2. La estructura etaria de la población económicamente activa

En el cuadro 1 se presentan los grupos de edad de la PEA de brasileños retornados analizados. Se observa que la distribución etaria de los retornados del Paraguay tras un período fijo de permanencia era más joven que la distribución etaria de los brasileños originarios de los Estados Unidos. Cerca del 54% de los primeros tenían hasta 34 años de edad, en tanto que en el segundo grupo esta población alcanzaba el 46% (véase el gráfico 2).

Los jóvenes adultos en edad de trabajar emigran de las colonias brasileñas del Paraguay en dirección a los estados de Mato Grosso do Sul (especialmente a Campo Grande), Paraná (sobre todo Foz do Iguaçu) y el municipio de São Paulo en busca de empleo en cargos poco calificados del sector terciario, como la construcción civil y los servicios domésticos, de mecánica y comerciales (Souchaud, 2007).

Cuadro I
**BRASIL: EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE LOS ESTADOS
 UNIDOS Y EL PARAGUAY, POR GRUPOS DE EDAD, 2000^a**

(En porcentajes y número de personas)

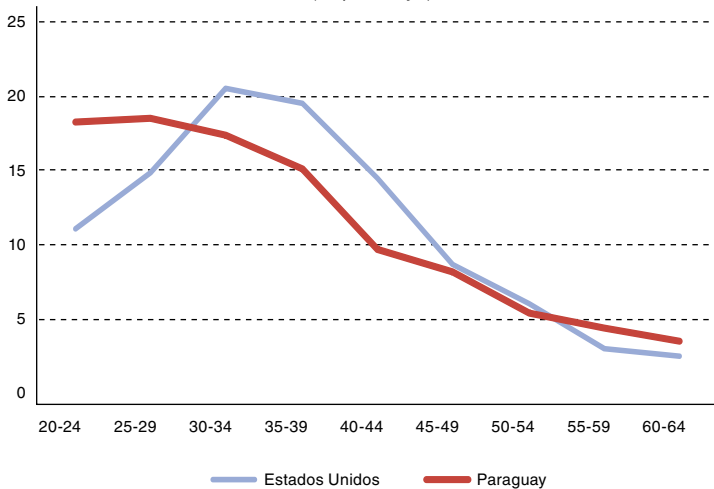
Grupos de edad	Estados Unidos			Paraguay		
	Número absoluto	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Número absoluto	Porcentaje	Porcentaje acumulado
20-24	1 132	11,03	11,03	2 987	18,22	18,22
25-29	1 513	14,74	25,77	3 027	18,46	36,68
30-34	2 103	20,49	46,26	2 849	17,38	54,05
35-39	1 993	19,42	65,68	2 478	15,11	69,17
40-44	1 483	14,45	80,12	1 580	9,64	78,80
45-49	878	8,55	88,68	1 327	8,09	86,89
50-54	616	6,00	94,68	878	5,35	92,25
55-59	302	2,94	97,62	717	4,37	96,62
60-64	244	2,38	100,00	554	3,38	100,00
Total de la población económicamente activa	10 264	100,00		16 397	100,00	
Total de retornados	12 363			28 419		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de microdatos del censo demográfico de 2000.

^a Se consideró la población económicamente activa.

Gráfico 2
**BRASIL: EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE LOS ESTADOS
 UNIDOS Y EL PARAGUAY, POR GRUPOS DE EDAD, 2000^a**

(En porcentajes)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo demográfico de 2000.

^a Se consideró la población económicamente activa.

3. La escolaridad

Como era de esperar, los brasileños retornados de los Estados Unidos poseían un nivel educativo muy superior a los retornados del Paraguay, siendo la distribución de escolaridad, en el primer caso, considerablemente más homogénea.

En su investigación sobre la ciudad de Nueva York, Margolis (1989) verificó que el 61% de los brasileños residentes en los Estados Unidos pertenecían a la clase media, un 35% a la clase media baja y solamente un 4% al segmento más pobre de la sociedad brasileña. Los inmigrantes brasileños que tenían un elevado nivel de estudios justificaron su emigración por el hecho de no conseguir empleo en cargos relacionados con sus respectivas formaciones en el Brasil o por los bajos salarios recibidos en esos trabajos, y emigraron a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Así pues, mientras el 35% de los retornados provenientes de los Estados Unidos habían cursado al menos una carrera terciaria, solo el 2,43% de los provenientes del Paraguay poseían ese nivel de estudios. Además, alrededor del 86% de los brasileños retornados del Paraguay no habían finalizado la enseñanza básica, en contraste con el 13% de los provenientes de los Estados Unidos (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

BRASIL: NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LOS EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, 2000^a

(En porcentajes y número de personas)

Nivel de escolaridad	Estados Unidos			Paraguay		
	Número de retornados	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Número de retornados	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Enseñanza básica incompleta	1 560	12,98	12,98	17 853	85,53	85,53
Enseñanza secundaria incompleta	1 614	13,43	26,40	1 864	8,93	94,46
Enseñanza secundaria completa	2 778	23,11	49,51	567	2,72	97,18
Enseñanza terciaria incompleta	1 792	14,91	64,42	82	0,39	97,57
Enseñanza terciaria completa o superior	4 278	35,58	100,00	507	2,43	100,00
Total	12 022	100,00		20 873	100,00	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de microdatos del censo demográfico de 2000.

^a Comprende a los brasileños que en 1995 residían fuera del Brasil y en 2000 ya habían regresado al país.

El bajo nivel de escolaridad de los retornados del Paraguay obedece al propio contexto histórico en que se dieron las inmigraciones de brasileños al país vecino. Dado que la mayoría de estos migrantes estaban vinculados a actividades del sector primario de la economía, sobre todo la agricultura, es posible que muchos abandonaran los estudios para convertirse en trabajadores agrícolas, asalariados rurales o pequeños propietarios de tierra. La distribución según la ocupación se refleja en el cuadro 3.

Cuadro 3
BRASIL: EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, POR OCUPACIÓN, 2000^a

(En porcentajes y número de personas)

Ocupación	Estados Unidos			Paraguay		
	Número de retornados	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Número de retornados	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Trabajador doméstico con contrato laboral	16	0,22	0,22	282	2,26	2,26
Trabajador doméstico sin contrato laboral	9	0,12	0,34	1 256	10,08	12,35
Empleado con contrato laboral	2 739	37,69	38,03	2 557	20,52	32,87
Empleado sin contrato laboral	1 706	23,47	61,50	4 010	32,19	65,06
Empleador	747	10,28	71,78	95	0,76	65,82
Trabajador por cuenta propia	1 897	26,10	97,88	2 775	22,27	88,10
Aprendiz	93	1,28	99,16	23	0,18	88,28
Trabajador no remunerado	54	0,74	99,90	1 112	8,93	97,21
Personas que producen para el propio consumo	7	0,10	100,00	348	2,79	100,00
Total	7 268	100,00		12 458	100,00	

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos demográficos de 1991 y 2000.

^a Comprende a los brasileños que en 1995 residían fuera del Brasil y en 2000 ya habían regresado al país.

4. Formalidad e informalidad en el mercado de trabajo

Casi un tercio de los retornados del Paraguay eran empleados sin contrato laboral, seguidos por los trabajadores por cuenta propia, que representaban un 22%, y por los empleados con contrato, que constituían aproximadamente un 20%. Por su parte, la proporción de empleadores en el total de los brasileños retornados del Paraguay fue inferior al 1%. Alrededor del 40% de los brasileños retornados de los Estados Unidos eran empleados con contrato, seguidos por los trabajadores por cuenta propia y por los empleados sin contrato laboral (véase el cuadro 3).

5. Retribución del trabajo principal en relación con el salario mínimo

Casi el 50% de los retornados de los Estados Unidos tenían un salario equivalente a más de diez salarios mínimos en el trabajo principal, mientras

que menos del 2% de los retornados del Paraguay recibían el mismo monto. Por otra parte, más del 50% de estos últimos recibían hasta un salario mínimo y medio. La mayor proporción de los retornados originarios de los Estados Unidos recibía más de 20 salarios mínimos. La mayoría de los retornados del Paraguay recibía entre un salario mínimo y medio y dos salarios (véase el cuadro 4). Cabe destacar que, en el trabajo principal, la distribución de los ingresos de los grupos de retornados se encuentra directamente relacionada con la escolaridad: los bajos salarios reflejan un bajo nivel educativo. Este hecho se analiza en la sección C.

Cuadro 4
**BRASIL: INGRESOS DE LOS EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE
LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, 2000^a**
(En porcentajes y número de personas)

Cantidad de salarios mínimos percibidos como remuneración ^b	Estados Unidos			Paraguay		
	Número absoluto	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Número absoluto	Porcentaje	Porcentaje acumulado
De 0 a 0,5 salarios mínimos	172	2,42	2,42	1 691	16,59	16,59
De 0,5 a 1 salario mínimo	141	1,99	4,41	2 207	21,66	38,25
De 1 a 1,5 salarios mínimos	151	2,13	6,54	1 550	15,21	53,46
De 1,5 a 2 salarios mínimos	354	4,99	11,53	2 278	22,36	75,82
De 2 a 3 salarios mínimos	354	4,99	16,52	968	9,50	85,32
De 3 a 5 salarios mínimos	792	11,16	27,68	941	9,23	94,55
De 5 a 10 salarios mínimos	1 680	23,68	51,36	382	3,75	98,30
De 10 a 20 salarios mínimos	1 725	24,31	75,67	88	0,86	99,17
Más de 20 salarios mínimos	1 726	24,33	100,00	85	0,83	100,00
Total	7 095	100,00		10 190	100,00	

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo demográfico de 2000.

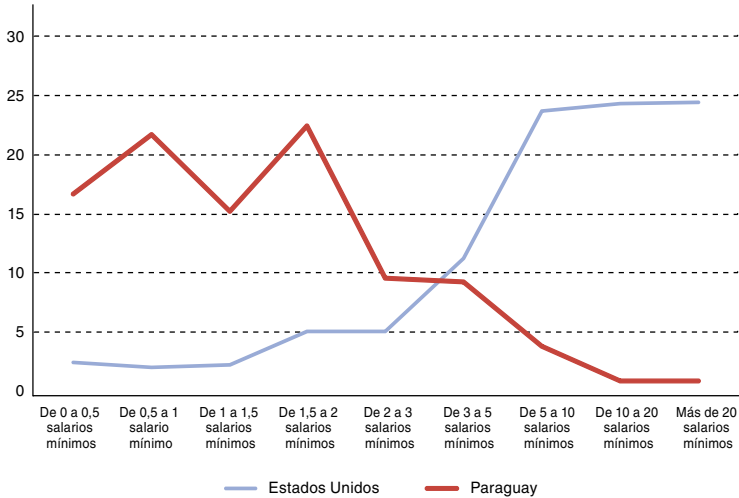
^a Comprende a los brasileños que en 1995 residían fuera de Brasil y en 2000 ya habían regresado al país.

^b Se considera la remuneración percibida en el trabajo principal. El valor del salario mínimo en 2000 era de 151,00 reales (equivalente, en ese año, a 83,67 dólares).

En el gráfico 3, la diferencia entre los ingresos de los retornados de los Estados Unidos y el Paraguay se torna más evidente.

Gráfico 3
**BRASIL: INGRESOS DE LOS EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE
 LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, 2000^a**

(En porcentajes y salarios mínimos)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo demográfico de 2000.

^a Se considera la remuneración percibida en el trabajo principal.

C. Materiales y métodos

I. Consideraciones sobre la base de datos

Se utilizó el censo demográfico de 2000, realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), tomando como referencia al Brasil.

Las características identificadas corresponden a las personas y no a los domicilios, dado que el objetivo del trabajo es construir ecuaciones de ingresos para los retornados, sobre la base de las características individuales, y hacer una microsimulación contrafáctica con la variable años de estudio.

Según Mincer (1974), el modelo que relaciona diferenciales de calificación y otras características se puede expresar mediante la siguiente ecuación:

$$(1) \quad Y = \beta X + \varepsilon$$

que muestra una relación log-lineal entre el logaritmo de salario Y y varios atributos productivos X , como la edad y la escolaridad, variables que ejercen fuerte influencia sobre la productividad del trabajador. Los coeficientes β pueden interpretarse como los precios implícitos de cada atributo que producen un aumento de la productividad del trabajador. Soares (2000), basado en la obra de Oaxaca (1973; 1987) sostiene que, si

el mercado de trabajo funcionase sin discriminación, los precios de esos atributos serían los mismos para todos los individuos, es decir, las personas con educación superior o con diez años de experiencia laboral obtendrían la misma remuneración.

Para Coelho y Corseuil (2002), es usual que los economistas consideren el nivel de escolaridad y los años de experiencia como características básicas determinantes del enfoque de capital humano. Por medio de la educación, el individuo adquiere conocimientos y desarrolla su capacidad de raciocinio, tornándose más eficiente en la ejecución de sus tareas. De este modo, se espera que el aumento de la escolaridad del trabajador vaya acompañado de un incremento de la productividad y de su remuneración, y contribuya al diferencial salarial entre trabajadores con niveles de escolaridad diferentes. Sobre la base del trabajo de Cavalieri y Fernández (1998), quienes investigan los diferenciales salariales por género y raza en las regiones metropolitanas del Brasil, incluimos también en la ecuación esos dos importantes atributos productivos. La información proveniente del censo de 2000 fue:

- i) el total de ingresos en el trabajo principal ⁵;
- ii) las horas trabajadas por semana en el trabajo principal;
- iii) el sexo;
- iv) la edad, desagregada en cuatro grupos: de 15 a 24 años, de 25 a 34 años, de 35 a 44 años y de 45 a 64 años;
- v) la raza o color de piel, agrupada en blancos (blancos y amarillos) y no blancos (negros y pardos) y, posteriormente, transformada en una variable ficticia (la variable no blancos se tomó como referencia);
- vi) los años de estudio;
- vii) la experiencia, calculada restando a la edad de cada individuo los años de estudio y los seis años correspondientes al tiempo aproximado que el individuo vivió antes de entrar al sistema escolar, en el caso brasileño;
- viii) la actividad, dividida en dos grupos: el de los sectores primario y secundario, y el del sector terciario, transformada en variable dicotómica ⁶, y

⁵ El trabajo principal es el que provee mayores ingresos a la persona. Si tiene el mismo ingreso en otros trabajos, el trabajo principal será aquel donde el individuo pasa el mayor número de horas; si persistieran las igualdades, será aquel donde cumple más tiempo de servicio.

⁶ El sector terciario incluye la comercialización de productos en general y la oferta de servicios comerciales, personales o comunitarios a terceros.

- ix) la informalidad y la formalidad en el mercado de trabajo. Los trabajadores domésticos sin contrato laboral se agruparon juntamente con los empleados sin contrato de trabajo y con los trabajadores por cuenta propia. Este grupo de trabajadores fue clasificado como informal. Los trabajadores domésticos con contrato de trabajo se agruparon con los empleados con contrato laboral y se clasificaron como formales. Los empleadores se consideraron separadamente. Los aprendices o pasantes sin remuneración, los trabajadores sin remuneración y los que producen para su propio consumo se consideraron valores ausentes y se excluyeron del tratamiento estadístico de los datos. Las tres variables se convirtieron en categóricas.

2. Metodología

a) La ecuación de los salarios

Inicialmente, se estimaron ecuaciones de ingresos para los retornados del Paraguay y de los Estados Unidos que estaban trabajando, tanto en el sector formal de la economía como en el informal, en la fecha de referencia del censo, a través de regresiones lineales⁷. Para esto, se tomó como variable de respuesta de regresión el logaritmo natural (*ln*) de ingreso por hora. Las horas trabajadas por semana se multiplicaron por cuatro, para estimar el valor mensual, y se dividió el ingreso del trabajo principal por ese producto. Posteriormente, se tomó el logaritmo natural.

Las regiones de destino de los retornados internacionales se incluyeron inicialmente en la regresión; sin embargo, como no alcanzaron siquiera un 10% de significación para la definición del logaritmo natural de ingreso por hora, se descartaron de la ecuación.

Se estimaron dos modelos: uno relativo a los emigrados brasileños que retornaron del Paraguay y otro referente a los que regresaron de los Estados Unidos, en ambos casos, tras un período de permanencia determinado. Tomando como base la literatura sobre el mercado de trabajo y considerando el estudio de Sala, Rios Neto y Carvalho (2005), se estimó la variación del logaritmo natural de ingreso por hora con los años de estudio, la edad, la experiencia (elevada al cuadrado), el sexo y la raza, como se observa en la ecuación (2):

$$(2) \quad \ln \text{ingreso} = \beta_0 + \beta_1 * \text{sexo}_{\text{masc.}} + \beta_3 * \text{edadgrup1} + \\ \beta_4 * \text{edadgrup2} + \beta_5 * \text{edadgrup3} + \beta_6 * \text{escolaridad} + \beta_7 * \text{cor1} + \\ \beta_8 * \text{experiencia2} + \beta_9 * \text{trab_formal} + \beta_{10} * \text{empleador} + \beta_{11} * \text{sector_terc.}$$

⁷ Se incluyó a todos los tipos de trabajadores que recibían remuneración.

donde \ln *ingreso* es el logaritmo natural del total de ingresos en el trabajo principal dividido por cuatro veces el total de horas trabajadas por semana (siendo la fecha de referencia de la investigación la semana del 23 al 29 de julio de 2000); *sexo_{masc.}* corresponde al sexo masculino (se tomó el sexo femenino como categoría de referencia); *edadagrup1*, *edadagrup2* y *edadagrup3* se refieren a los grupos etarios de 15 a 24 años, 25 a 34 años y 35 a 44 años, respectivamente (*edadagrup4*, el grupo etario de 45 a 64 años, se tomó como referencia); *cor1* son los individuos blancos y *cor2* los no blancos, tomados como referencia; *experiencia2* es la experiencia al cuadrado; *trab_formal* representa los trabajadores con contrato; *empleador* corresponde a los empleadores (*trab_informal* se tomó como referencia); *sector_terc.* representa a los trabajadores del sector terciario de la economía (los sectores primario y secundario se agruparon y se tomaron como referencia), y ε se refiere al término estadístico de error.

b) La microsimulación contrafáctica

Tras definir el modelo de las ecuaciones de ingresos, Barros y otros (1995) proponen un paso más para aplicar la simulación contrafáctica: dados los dos modelos estimados arriba, se considera Z^A el resultado de la ecuación de los retornados del Paraguay y Z^B la de los retornados de los Estados Unidos, y sus características respectivas, (X_1^A, \dots, X_n^A) y (X_1^B, \dots, X_n^B) . La simulación contrafáctica va a determinar la parte de la variación total $\Delta = Z^A - Z^B$ que corresponde al resultado de la variación de la i -ésima característica $\delta_i = X_i^A - X_i^B$ del sistema:

$$(3) \quad \Delta_i = f(X_1^i, \dots, X_i^A, \dots, X_n^i) - f(X_1^i, \dots, X_i^B, \dots, X_n^i)$$

donde $X_1^i, \dots, X_{i-1}^i, X_{i+1}^i, \dots, X_n^i$ son valores de referencia que permiten lograr

$$(4) \quad \Delta = \sum_{i=1}^n \Delta_i$$

o dar a cada Δ_i una interpretación contrafáctica simple y próxima al efecto casual de la variación de X_i sobre los resultados Z (Barros y otros 1995).

De esta forma, se planteó el interrogante sobre el nivel de ingreso de los retornados del Paraguay, en el caso de que estos contaran con la escolaridad de los brasileños retornados de los Estados Unidos y viceversa. Es decir, se propuso estimar la variación del logaritmo de los ingresos de los emigrantes retornados de cada uno de los países en estudio, mediante un

ejercicio contrafáctico. Este ejercicio consiste en cambiar la distribución de una característica observada en la población (en este caso, la distribución de escolaridad de los retornados) por otra tomada como modelo. Utilizando el paquete de programas informáticos STATA 9.1, fue posible crear una distribución simulada para los años de estudio de los retornados, por medio de una metodología de microsimulación contrafáctica, también conocida como técnica empírica de descomposición.

D. Resultados

En el cuadro 5 se presentan los coeficientes relativos a la ecuación de rendimientos de los retornados del Paraguay en el quinquenio 1995-2000.

El modelo de ecuación seleccionado para relacionar las variaciones en el logaritmo de los ingresos por hora fue significativo, con estadística $F = 50,34$, esto es, se presentó un buen ajuste. Los valores de R^2 y $R^2_{ajustado}$ fueron del 32% y el 31%, respectivamente. Si bien son bajos, no constituyen evidencias en contra del modelo. Según Gujarati (2000), lo más importante es la relevancia lógica o teórica de las variables explicativas para la variable dependiente y su significado estadístico. Mincer (1974) sostiene, además, que la escolaridad y la experiencia solo son la causa de alrededor de un tercio de la variación de los ingresos, con lo que sería coherente el R^2 .

Cuadro 5
BRASIL: COEFICIENTES DE LA REGRESIÓN DE INGRESOS DE LOS EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DEL PARAGUAY

Variable	Coefficientes	Error estándar	t	P> t	Intervalo de confianza del 95%	
Sexo masculino	0,3605775	0,0531879	6,78	0,000*	0,2562129	0,4649422
Grupo etario de 15 a 24 años	-0,8200697	0,1938055	-4,23	0,000*	-1,200352	-0,439787
Grupo etario de 25 a 34 años	-0,4505816	0,1669848	-2,7	0,007*	-0,7782372	-0,1229261
Grupo etario de 35 a 44 años	-0,1315608	0,1325537	-0,99	0,321	-0,3916561	0,1285345
Escolaridad	0,0603412	0,0073625	8,2	0,000*	0,0458946	0,0747878
Raza blanca	0,0726658	0,0518138	1,4	0,161	-0,0290027	0,1743343
Experiencia elevada al cuadrado	-0,0003384	0,0001065	-3,18	0,002*	-0,0005474	-0,0001295
Trabajadores con contrato	0,1038896	0,0555861	1,87	0,062**	-0,0051808	0,21296
Empleadores	1,252767	0,1509859	8,3	0,000*	0,9565039	1,549029
Trabajadores del sector terciario	0,2754912	0,0524272	5,25	0,000*	0,1726192	0,3783632
Constante	2,946530	0,2271547	12,97	0,000*	2,5008100	3,392250

Fuente: Elaboración propia.

Nota: * = Nivel de significación del 1%.

** = Nivel de significación del 10%.

Nótese que la mayoría de los coeficientes tuvieron un nivel de significación del 1%, con excepción del trabajo formal, cuyo nivel de significación fue del 10%, y de las variables grupo etario de 35 a 44 años y raza blanca, que no fueron significativas. De acuerdo con la teoría de capital humano, los rendimientos de los trabajadores son positivos y crecientes con la educación, en la medida en que una escolaridad más elevada aumenta las posibilidades de participación en el mercado de trabajo, de obtener mayores ganancias y de disminuir el desempleo. Conforme a lo esperado, el coeficiente educacional fue positivo, a pesar de ser bajo, y contribuyó a un incremento salarial de los retornados. La teoría de capital humano también considera que los rendimientos de un trabajador se incrementan con el tiempo, especialmente después de finalizar la escuela, como resultado del entrenamiento en el trabajo. El signo negativo para la variable de experiencia al cuadrado era esperable, ya que los retornos de los trabajadores son positivos y decrecen con la experiencia.

Como el sexo femenino fue tomado como referencia, se observa que los hombres presentan una ventaja salarial frente a las mujeres del 36%.

Con el fin de interpretar el resultado significativo de la variable blancos, se estimaron varias regresiones. Inicialmente, se corrió la regresión solo con la variable independiente raza blanca (no blancos se tomó como referencia). El coeficiente de esta variable fue significativo, al nivel del 1%, y su valor fue de 0,2505. Las demás variables fueron agregadas una a una. Todos los coeficientes relativos a la variable raza blanca fueron significativos. No obstante, al agregar la escolaridad en la regresión, el coeficiente de la variable raza blanca dejó de ser significativo. Este resultado es muy llamativo, puesto que indica que la escolaridad neutraliza la discriminación por raza de los retornados del Paraguay.

El ingreso medio por hora de los emigrantes que retornan del Paraguay luego de un período fijo de permanencia, al recibir la distribución de escolaridad de los emigrantes provenientes de los Estados Unidos, sufrió un incremento del 13,8%, pasando de 3,10 reales a 3,60 reales por hora. Para evaluar si este aumento fue estadísticamente significativo, se utilizó la prueba *t* para muestras pareadas. A un nivel de significación del 5%, el incremento fue significativo (estadístico de prueba $t = -2,73$, Valor $P = 0,001 < 0,05$). En el cuadro 6 se muestran los coeficientes referidos a la ecuación de rendimientos de los retornados de los Estados Unidos en el quinquenio 1995-2000.

Gran parte de los coeficientes fueron significativos al nivel del 1%, menos experiencia², trab_formal y edadagr², que presentaron un nivel de

significación del 5%. La variable sector terciario no resultó significativa. El valor de F fue de 24,94 y los valores de R^2 y $R^2_{ajustado}$ alcanzaron alrededor del 26% y el 25%, respectivamente. Los signos de los coeficientes de las variables escolaridad, edad y experiencia² eran esperados, pero la variable raza blanca se asoció negativamente a los rendimientos.

Cuadro 6
BRASIL: COEFICIENTES DE LA REGRESIÓN DE INGRESOS DE LOS EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Ln ingreso	Coefficientes	Error estándar	t	P> t	Intervalo de confianza del 95%
Sexo masculino	0,3562729	0,0714749	4,98	0,000*	0,2159367 0,4966092
Grupo etario de 15 a 24 años	-0,7847959	0,2618765	-3	0,003*	-1,98973 -0,2706188
Grupo etario de 25 a 34 años	-0,5210176	0,2073665	-2,51	0,012**	-0,9281679 -0,1138673
Grupo etario de 35 a 44 años	-0,3465744	0,1590229	-2,18	0,030*	-0,6588053 -0,0343436
Escolaridad	0,1345554	0,0147689	9,11	0,000*	0,1055577 0,163553
Raza blanca	-0,7910524	0,2930563	-2,7	0,007*	-1,366449 -0,215656
Experiencia al cuadrado	-0,0004621	0,0002236	-2,07	0,039**	-0,0009012 -0,0000231
Trabajo formal	0,1646373	0,0734207	2,24	0,025**	0,0204806 0,308794
Empleador	0,4925609	0,1166471	4,22	0,000*	0,263532 0,7215897
Trabajadores del sector terciario	0,1873419	0,1312698	1,43	0,154	-0,0703976 0,4450814
Constante	4,09291	0,4667778	8,77	0,000*	3,176423 5,0093970

Fuente: Elaboración propia.

Nota: * = nivel de significación del 1%.

** = nivel de significación del 5%.

La variable experiencia no se incorporó en el modelo final, a pesar de estar a prueba en relación con otras variables como escolaridad y experiencia². Cuando se consideró en el mismo modelo las variables experiencia, experiencia² y escolarización, las dos primeras no fueron significativas. Esto sugiere que los salarios de los retornados no crecen linealmente con la experiencia y que en el contexto de este trabajo, la educación es la causa más importante de las diferencias salariales observadas entre los retornados procedentes del Paraguay y los Estados Unidos. Debido a que es más razonable suponer que los salarios crecerán en menor medida con una baja experiencia laboral y de forma más pronunciada con el aumento de la experiencia, se optó por mantener en el modelo final solo la variable experiencia².

Para la investigación de este resultado, se realizó el mismo procedimiento de selección empleado en la regresión para los retornados del Paraguay. Se estimó una regresión utilizando solamente la variable raza blanca, como independiente. El valor del coeficiente de esta variable fue significativo, al nivel del 1%, y su valor fue de 1,038,

esto es, sin controlar los rendimientos de los retornados de los Estados Unidos por las otras variables, el salario de los blancos retornados de este país era un 103% más elevado que el salario de los no blancos, también retornados en 2000. Las demás variables se agregaron una a una a la ecuación. Todos los coeficientes relativos a la variable raza blanca fueron significativos y positivos. Sin embargo, al agregar la variable escolaridad a la regresión, el signo de la variable raza blanca se tornó negativo. Este resultado puede obedecer al hecho de que la escolaridad neutraliza el efecto de la raza en los rendimientos de los retornados de los Estados Unidos, es decir, los datos sugieren que no existe discriminación por raza en el mercado de trabajo dentro del grupo de los retornados de este país.

Una vez más, los hombres presentaron una ventaja salarial con relación a las mujeres, en este caso, del 37%. De acuerdo con Oliveira y Ariza (2001), las diferencias salariales continúan cuando las mujeres presentan el mismo grado de capacitación que los hombres. Además, las mujeres requieren niveles educacionales relativos más elevados para aproximarse a los salarios masculinos o igualarlos.

Con respecto a los ingresos medios por hora de trabajo, la escolaridad es más relevante para los retornados de los Estados Unidos que para los retornados del Paraguay. Si los primeros tuvieran la distribución de escolaridad de los brasileños retornados del Paraguay, sus ingresos medios por hora serían un 25% inferiores.

Cada año de escolaridad adicional provoca un incremento del 13% en los ingresos medios por hora de los retornados de los Estados Unidos y de un 6% en el caso de los que regresaron del Paraguay. Según Sala, Rios Neto y Carvalho (2005), en la teoría del capital humano se considera que los salarios varían entre diferentes trabajadores debido a las diferencias en sus habilidades y capacidades adquiridas e innatas. Por lo tanto, la escolaridad aumenta las posibilidades de participación en el mercado laboral y de tener menor desempleo y mejores salarios. No obstante, al aplicarse el análisis contrafáctico, el rendimiento medio por hora de los retornados del Paraguay sufre un incremento del 14%, en tanto que el rendimiento medio por hora de los retornados de los Estados Unidos decrece cerca del 25%.

Como la escolaridad media de los retornados del Paraguay ronda los 3,5 años y la de los retornados de los Estados Unidos es de 11,14 años, se esperaba que, al tomarse la escolaridad de los retornados de los Estados Unidos como la escolaridad de los retornados del Paraguay, el ingreso de

estos últimos sufriera un incremento superior al 13%. Aun así, es posible considerar el hecho de que gran parte de los retornados del Paraguay en el año 2000 estaban vinculados al sector primario de la economía, característica asociada al tipo de migración hacia ese país y al posterior retorno. Conforme a lo mencionado anteriormente, los brasileños que emigraron al Paraguay, lo hicieron en un contexto muy diferente del que se dio en el caso de la migración de los brasileños a los Estados Unidos. Además, la singularidad de esos flujos se debe a un conjunto de factores políticos y económicos ligados a la expansión de las fronteras agrícolas tanto del Paraguay como del Brasil. Por otra parte, aproximadamente el 92% de los retornados de los Estados Unidos trabajaban en el sector terciario y apenas un 3,27% en el sector primario. Factores como el tiempo de permanencia en el exterior, que no fue considerado en este artículo, la asimilación cultural y el aprendizaje de la lengua en el país de destino influyen en la relación entre los salarios, la calificación y las habilidades de los migrantes (Sala, Rios Neto y Carvalho, 2005, pág.182). Cuanto mayor sea el tiempo de permanencia de los brasileños en los Estados Unidos, mejores serán sus conocimientos de la lengua inglesa, lo que puede incrementar sus perspectivas de trabajo en el Brasil, principalmente si han estudiado o adquirido algún tipo de calificación en ese país, información que no recogen los censos brasileños. Este hecho no ocurre con los brasileños residentes en el Paraguay. El idioma más hablado en el Paraguay es el guaraní, aunque el español también es muy utilizado (el Paraguay fue colonizado por inmigrantes españoles), y gran parte de los brasileños en el país fronterizo continúan empleando el portugués en sus relaciones de trabajo y en actividades diarias, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos. Otro aspecto que debe destacarse es que el Brasil posee un nivel de desarrollo mayor que el Paraguay en términos económicos, sociales y educacionales, lo que hace que muchos de los brasileños residentes en el Paraguay, sobre todo en las ciudades fronterizas, prefieran estudiar en el Brasil (Marques y otros, 2009).

E. Consideraciones finales

Los resultados encontrados corroboran las implicaciones tradicionales de la teoría del capital humano, que establece una relación directa entre el nivel de escolaridad y el ingreso o remuneración en el trabajo de los individuos.

Es preciso destacar que los resultados obtenidos deben analizarse con cuidado. La metodología adoptada de microsimulaciones contrafácticas

no toma en cuenta la complejidad que existe en el mercado de trabajo brasileño, dado que aísla un componente del sistema que se desea estudiar (en este caso, la distribución de escolaridad) y presupone que el cambio de esa distribución acarrearía, por sí solo, cambios estructurales en los demás componentes del sistema (en este caso, la predicción del valor del ingreso por hora de trabajo). Idealmente, se requeriría de modelos que captasen, de forma más realista, la interacción entre las diversas variables involucradas en el estudio. Las interacciones entre las variables edad y experiencia, y edad y experiencia al cuadrado, se consideraron en el modelo de regresión. Sin embargo, esta inclusión impactó negativamente en la verosimilitud del modelo, es decir, no hubo un aumento estadísticamente significativo del poder de explicación de las diferencias salariales entre los brasileños retornados del Paraguay y los que regresaron de los Estados Unidos; por lo tanto, se optó por retirarlas del modelo final. No obstante, las simulaciones contrafácticas ofrecen una manera más simple y satisfactoria de interpretación que otros métodos, como la descomposición de índices, por ejemplo.

Es importante destacar que, aunque los resultados sean los esperados, una vez aplicada la microsimulación contrafáctica, la magnitud de las ganancias salariales (en el caso de los retornados del Paraguay) no fue la que se esperaba, teniendo en cuenta las características socioeconómicas desfavorables de este grupo de inmigrantes. Este hecho nos remite a la necesidad de un mayor entendimiento de la compleja relación existente entre las fuerzas socioeconómicas y demográficas en la determinación de los salarios. Queda como propuesta, para trabajos futuros, una investigación más concisa de las variables que pueden originar los resultados encontrados.

Bibliografía

- Albuquerque, José Lindomar Coelho (2005), “Fronteiras em movimento e identidades nacionais. A imigração brasileira no Paraguai”, tesis para optar al grado de doctor, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal do Ceará.
- Barros, Ricardo Paes y otros (1995), “Técnicas empíricas de decomposição: uma abordagem baseada em simulações contrafactuais”, *Revista de econometria*, vol. 15, N° 1, abril-octubre.
- Carvalho, José Alberto Magno de (2004), “Migraciones internacionales do Brasil nas duas últimas décadas do século XX: algumas facetas de um processo complexo, amplamente desconhecido”, documento presentado en el Seminario de migración internacional, Brasília, Ministerio de Seguridad Social, julio.
- Carvalho, Alexandre Pinto de, Marcelo Cortês Néri y Denise Britz do Nascimento Silva (2006), “Diferenciais de salários por raça e gênero no Brasil: aplicação dos procedimentos de Oaxaca e Heckman em pesquisas amostrais complexas”, documento presentado en el XV Encontro nacional de estudios de población Caxambú [en línea] http://www.abep.nepo.unicamp.br/encontro2006/docs/pdf/ABEP2006_695.pdf.
- Cavaliere, Cláudia Helena y Reynaldo Fernandes (1998), “Diferencias de salários por gênero e cor: uma comparação entre as regiões metropolitanas brasileiras”, *Revista de economia política*, vol. 18, N° 1, São Paulo.
- Coelho, Allexandro Mori y Carlos Henrique Corseuil (2002), *Diferenciais salariais no Brasil: um breve panorama*, Texto para discussão, N° 898, Brasília [en línea] <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/MU2425.pdf>.
- Fusco, Wilson y Sylvain Souchaud (2010), “De volta para casa: a distribuição dos brasileiros retornados do exterior”, *Confins.Revista franco-brasileira de geografia*, N° 9 [en línea] <http://confins.revues.org/6469#quotation> [fecha de consulta: 31 de mayo de 2011].
- Fusco, Wilson, Fábio Hirano y Roberta Guimarães Peres (2002), “Brasileiros nos Estados Unidos e Japão”, *Anais del XIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambú, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP).
- Gujarati, Damodar (2000), *Econometria básica*, São Paulo, Makron Books, tercera edición.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (2000), “Resultados do universo”, Río de Janeiro [en línea] <http://www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=cd&o=4&i=P&c=1518>.
- IPARDES (Instituto Paranaense de Desarrollo Económico y Social) (1997), *Dinâmica demográfica recente da região sul: anos 70 e 80*, Curitiba.
- Klagsbrunn, Víctor Hugo (1996), “Globalização da economia mundial e mercado de trabalho: a emigración de brasileiros para os Estados Unidos e Japão”, *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, N. Patarra, Campinas, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Margolis, Maxine (1989), *A New Ingredient in the Melting Pot: Brazilians in New York City*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Marques, Denise Helena França y otros (2009), “Circularidade na fronteira do Paraguai e Brasil: o estudo de caso dos “brasiguaios””, tesis para optar al grado de doctor, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Mincer, Jacob A. (1974), *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, Columbia University Press.

- Oaxaca, R. (1987), "Economics of discrimination", *The New Palgrave: a dictionary of economics*, Londres, MacMillan.
- ___ (1973), "Male-female wage differentials in urban labor markets", *International Economic Review*, vol. 62,
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2001), "Gênero, trabalho e exclusão social", *Demografia da exclusão social: temas e abordagens*, Maria Coleta Ferreira Albino de Oliveira, Campinas, Unicamp.
- Pellegrino, Adela (2002), "La migración internacional en América Latina. Tendencias y perfiles de los migrantes", documento presentado en la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas, Santiago de Chile.
- Sala, Gabriela Adriana, Eduardo Rios Neto y José Alberto Magno de Carvalho (2005), "Características demográficas e sócio-ocupacionais dos migrantes nascidos nos países do Cone Sul residentes no Brasil", tesis para optar al grado de doctor, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Sales, Teresa (2008), "Brasileiros nos Estados Unidos", *Brasileiros no mundo*, Textos académicos, vol. 1, Río de Janeiro, Fundação Alexandre Gusmão.
- ___ (1992), "Imigrantes estrangeiros, imigrantes brasileiros: uma revisão bibliográfica e algumas anotações para pesquisa", *Revista brasileira de estudos populacionais*, vol. 9, N° 1, enero-julio.
- Soares, Sergei Soares Dillon (2000), *O perfil da discriminação no mercado de trabalho – homens negros, mulheres brancas e mulheres pretas*, Texto para discussão, N° 769, Brasília [en línea] http://www.aids.gov.br/final/dh/afroatitude/desiguales_raciais/trabajo.pdf.
- Souchaud, Sylvain (2007), *Geografia de la migración brasileña en Paraguay*, Asunción, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Asociación de Estudios Paraguayos de la Población (ADEPO).
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2000), "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y Caribe", documento presentado en el simposio sobre migraciones internacionales en las Américas, Costa Rica.

Anexo

Cuadro A-1
**BRASIL: EMIGRANTES E INMIGRANTES INTERNACIONALES Y SALDOS
 MIGRATORIOS INTERNACIONALES, POR REGIONES 1986-1991**^a

(En número de personas)

Región	Emigrantes internacionales			Inmigrantes internacionales			Saldo migratorio internacional		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Sur	213 316	154 446	367 762	7 226	6 961	14 187	-206 090	-147 484	-353 574
Sudeste	360 869	181 733	542 602	18 371	15 724	34 095	-342 498	-166 009	-508 507
Nordeste	76 154	51 554	127 708	2 731	2 156	4 887	-73 423	-49 399	-122 822
Norte	0	0	0	2 194	1 692	3 886	2 194	1 692	3 886
Centro-oeste	884	0	884	4 667	4 494	9 161	3 783	4 494	8 277
Total del país	651 224	387 733	1 038 957	35 190	31 027	66 217	-616 034	-356 706	-972 740

Fuente: José Alberto Magno de Carvalho, "Migraciones internacionais do Brasil nas duas últimas décadas do século XX: algumas facetas de um processo complexo, amplamente desconhecido", documento presentado en el Seminario de migración internacional, Brasília, Ministerio de Seguridad Social, julio de 2004.

^a Se consideró a la población que en 1991 tenía 5 o más años de edad.

Cuadro A-2
**BRASIL: EMIGRANTES NACIONALES RETORNADOS DE
 LOS ESTADOS UNIDOS Y EL PARAGUAY, 2000**^a

(En número de personas y porcentajes)

Estado de residencia en 2000	País de residencia en 1995				
	Estados Unidos (Número de personas)	Porcentaje	Paraguay (Número de personas)	Porcentaje	
Norte	Rondônia	28	0,23	177	0,62
	Acre	0	0,00	14	0,05
	Amazonas	40	0,32	12	0,04
	Roraima	0	0,00	22	0,08
	Pará	191	1,54	74	0,26
	Amapá	36	0,29	14	0,05
	Tocantins	29	0,23	31	0,11
Nordeste	Maranhão	184	1,49	12	0,04
	Piauí	40	0,32	0	0,00
	Ceará	84	0,68	0	0,00
	Rio Grande do Norte	182	1,47	0	0,00
	Paraíba	14	0,11	22	0,08
	Pernambuco	21	0,17	0	0,00
	Alagoas	239	1,93	103	0,36
	Sergipe	2 750	22,24	187	0,66
Bahia	391	3,16	23	0,08	

Cuadro A-2 (conclusión)

	Estado de residencia en 2000	País de residencia en 1995			
		Estados Unidos (Número de personas)	Porcentaje	Paraguay (Número de personas)	Porcentaje
Sudeste	Minas Gerais	2 051	16,59	84	0,30
	São Paulo	2 998	24,25	1 029	3,62
Sur	Paraná	767	6,20	17 069	60,06
	Santa Catarina	356	2,88	1 804	6,35
	Rio Grande do Sul	478	3,87	741	2,61
Centro-oeste	Mato Grosso	96	0,78	5 075	17,86
	Mato Grosso do Sul	102	0,83	1 862	6,55
	Goiás	658	5,32	4	0,01
	Distrito Federal	628	5,08	60	0,21
	Total de brasileños retornados	12 363	100,00	28 419	100,00
	Total de inmigrantes	16 695	74,05	35 446	80,18

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos demográfico de 1991 y 2000.

^a Comprende a los brasileños que en 1995 residían fuera del Brasil y en 2000 ya habían regresado al país.

Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y la segregación residencial¹

Jorge Rodríguez Vignoli²

Resumen

La migración, por la selectividad de sus flujos y también por los sesgos de sus orígenes y destinos dentro de las ciudades, incide decisivamente en los patrones y niveles de disparidad y desigualdad sociales territoriales en las áreas urbanas. La diversificación de las corrientes migratorias y los flujos emergentes están modificando la estructura de las ciudades, así como su funcionamiento y sus disparidades internas. Algunos investigadores sostienen que el traslado de familias acomodadas a zonas suburbanas históricamente pobres podría romper el tradicional patrón de segregación residencial socioeconómica, por el hecho de acercar físicamente a ricos y pobres. Otros investigadores consideran que esta corriente aun no es suficientemente voluminosa como para contrarrestar otras de mayor envergadura que acentúan la segregación, entre otras la de familias y personas de clase media ascendente que se trasladan desde sus barrios tradicionales a barrios acomodados o el sostenido traslado de familias pobres desde el pericentro hacia la periferia precaria. Usando metodologías novedosas que permiten estimar el efecto neto y exclusivo de la migración en atributos sociodemográficos de las zonas de origen y de destino mediante el procesamiento de microdatos censales, se cuantifica el efecto que ejerce la migración interna en las diferencias demográficas y sociales territoriales entre las divisiones administrativas menores de

¹ Este artículo se basa en parte en el documento de Jorge Rodríguez “Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población y la segregación residencial”, presentado en el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 16 al 19 de noviembre de 2010 [en línea] www.alapop.org/2009/index.php?option=com_content&view=article&id=621&Itemid=339.

² Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, jorge.rodriguez@cepal.org.

12 ciudades de 7 países de la región. Las principales conclusiones del estudio son que la migración, sobre todo la intrametropolitana, tiende a acentuar las disparidades del índice de masculinidad y de la proporción de niños y adultos mayores existentes entre divisiones administrativas menores de las metrópolis. Respecto de las disparidades educativas, cuya expresión territorial se puede medir en términos de segregación residencial socioeconómica, uno de los procedimientos usados muestra que en la mayoría de las ciudades se produce un efecto reductor de esa segregación, mientras que otro indica que en la mayoría de las ciudades el efecto es acentuador de la segregación residencial socioeconómica, lo que demuestra una vez más la naturaleza compleja y dependiente de la medición de la relación estudiada y la metodología en que se basa.

Abstract

Migration has a decisive impact on patterns and levels of socio-territorial disparity and inequality in urban areas, owing to the selectivity of its flows and the biases of its origins and destinations within cities. Diversification of migratory flows and new flows are altering the fabric of cities, the way they function and their internal disparities. Some researchers maintain that moving affluent families to historically poor, suburban areas may break traditional patterns of socioeconomic residential segregation, by increasing the physical proximity of the rich and the poor. For other researchers, this is not significant enough to counteract other, larger flows that amplify segregation. These include the movement of aspiring middle-class individuals and families from their usual neighbourhoods to well-to-do neighbourhoods, and the constant flow of poor families from the centre to impoverished areas on the outskirts of the city. Novel methodology was used to estimate the net and exclusive impact of migration on sociodemographic attributes of places of origin and destination by processing microcensus data and, thus, it has been possible to quantify the impact of internal migration on demographic and socio-territorial differences between the smaller administrative divisions of 12 cities in 7 countries of the region. The main conclusions of the study are that migration, above all within cities, tends to heighten existing disparities in the masculinity index and the proportion of children and older persons among the smaller administrative divisions of the metropolis. With regard to educational disparities, which can be measured at a territorial level using socioeconomic residential segregation, one method demonstrates that in most cities, segregation has fallen, while another indicates that it has intensified, illustrating once again the complex nature of the relationship under examination, which depends on the way it is measured and the methodology used.

Résumé

Etant donné la sélectivité des courants migratoires ainsi que les biais liés aux origines et aux destinations au sein des villes, la migration a une incidence décisive sur les modèles et les niveaux de disparité et d'inégalité de type social et territorial dans les zones urbaines. La diversification des courants migratoires et les courants émergents modifient la structure des villes ainsi que leur fonctionnement et leurs disparités internes. Selon certains chercheurs, le déplacement de familles aisées vers des zones suburbaines historiquement pauvres pourrait rompre le modèle traditionnel de ségrégation résidentielle socio-économique grâce au rapprochement physique entre riches et pauvres. D'autres chercheurs estiment que ce courant n'est pas suffisamment important en termes de volume pour contrecarrer d'autres tendances de plus grande envergure qui accentuent la ségrégation, notamment le déplacement des familles et des personnes de classes moyennes ascendantes qui abandonnent leurs quartiers traditionnels pour s'établir dans des quartiers plus huppés ou le déplacement soutenu de familles pauvres du péricentre vers la périphérie précaire. Moyennant l'application de méthodologies novatrices qui permettent d'estimer l'effet net et exclusif de la migration sur les attributs sociodémographiques des zones d'origine et de destination moyennant le traitement de microdonnées censitaires, il est possible de quantifier l'effet exercé par la migration interne sur les différences démographiques et sociales territoriales entre les divisions administratives inférieures de 12 villes dans 7 pays de la région. Les principales conclusions de cette étude sont que la migration, en particulier la migration intramétropolitaine, tend à accentuer les disparités du taux de masculinité et de la proportion d'enfants et de personnes âgées existant entre les divisions administratives inférieures des métropoles. En ce qui concerne les disparités sur le plan éducatif, dont l'expression territoriale peut être évaluée en termes de ségrégation résidentielle socio-économique, l'une des méthodes utilisées démontre que, dans la majorité des villes, l'effet est de réduction de cette ségrégation, alors que, selon une autre méthode, l'effet est d'accentuation de la ségrégation résidentielle socio-économique, ce qui démontre une fois de plus la nature complexe et dépendante de l'évaluation du rapport étudié et de la méthodologie qui la sous-tend.

Introducción

La composición demográfica (típicamente la estructura por edad y sexo) de la población de las subdivisiones administrativas de una ciudad (municipios, distritos, barrios, manzanas) define los niveles intrametropolitanos de disparidad sociodemográfica territorial, en tanto que su composición social y económica (entre otras categorías, por nivel educativo, grupos de ingresos, condición migratoria y etnia) define los niveles de segregación residencial social, económica, étnica y de otra índole que en este artículo se denomina genéricamente “segregación residencial socioeconómica”. Las tendencias de la disparidad sociodemográfica territorial y de esta segregación tienen tres fuentes inmediatas que deben distinguirse teóricamente y, si los datos lo permiten, cuantificarse por separado (Rodríguez, 2009). Se trata de las siguientes: i) la selectividad migratoria por condiciones demográficas (sexo, edad) y socioeconómicas, ii) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos demográficos y socioeconómicos, y iii) el cambio estructural de la ciudad, debido al envejecimiento, el aumento transversal de la educación y otros factores.

En teoría, el cambio de la composición social de las subdivisiones administrativas de las áreas metropolitanas (siendo estas el municipio, la comuna o el distrito, dependiendo del país la más factible de usar) podría clasificarse de acuerdo a estas tres fuentes, lo que permitiría estimar su peso específico. Sin embargo, hay dilemas teóricos y problemas prácticos que dificultan tal ejercicio. En efecto, para estimar el crecimiento vegetativo de los grupos sociales que integran las distintas subdivisiones administrativas se requiere información sobre nacimientos y defunciones en cada uno de ellos y, en general, es imprescindible contar con estadísticas vitales, que en los países de América Latina suelen presentar problemas de omisión o de calidad.

Por otra parte, el cambio estructural consiste en la modificación de atributos tales como los ingresos, el nivel educativo y los bienes existentes en el hogar de los individuos que no migran y que sobreviven durante el período analizado. En rigor, su medición exige seguimientos o análisis retrospectivos, que son poco comunes en la región. También existe la posibilidad de usar dos censos consecutivos para hacer seguimiento de cohortes (de edad y características específicas), pero en general este ejercicio se ve afectado por la migración y la mortalidad. Por cierto, la migración podría calcularse como residuo del crecimiento total y el crecimiento vegetativo, pero la medición del crecimiento vegetativo de los grupos sociales de cada subdivisión de las áreas metropolitanas resulta complicada en la región.

En definitiva, la descomposición del cambio demográfico y socioeconómico de los barrios es un desafío analítico y empírico para el cual aun no se cuenta con fuentes de datos adecuadas.

En el presente artículo se mide exclusivamente el efecto que ejerce la migración en la composición de la población de las subdivisiones administrativas de una ciudad, que depende de su selectividad y su magnitud. Los procedimientos para efectuar esta medición son de reciente desarrollo y se han aplicado con éxito en estudios anteriores (Rodríguez, 2009). Sus limitaciones están bien documentadas; por ejemplo, suponen invariabilidad de los atributos analizados a lo largo del tiempo y no capturan las variaciones intermedias, porque las preguntas sobre migración incluidas en los censos no permiten dar cuenta de ellas (Rodríguez, 2009), aunque por otra parte no impiden hacer estimaciones técnicamente robustas y relevantes con fines teóricos y de política.

En este artículo se refinan procedimientos usados en estudios previos y métodos novedosos, cuya utilidad y originalidad se describen en el marco metodológico. El análisis presentado es relevante para la política pública, pues la migración es el factor determinante de la tendencia de la segregación residencial socioeconómica más significativo a corto plazo. En efecto, el cambio brusco de su magnitud (incluido su signo) y su selectividad, que no es infrecuente, puede modificar rápidamente las diferencias socioeconómicas entre subdivisiones y su grado de homogeneidad socioeconómica, lo que significa que puede influir en la forma, la escala y el nivel de la segregación. Asimismo, la migración es más sensible a las intervenciones públicas (centrales o locales), tanto las basadas en incentivos como las que responden a normativas urbanas o sectoriales, sobre todo habitacionales. Desde luego, eso no significa que la intervención pública tenga efectos satisfactorios garantizados en este ámbito; lo que sí indica es que al menos se dispone de instrumentos para tratar de influir en la migración y, por esa vía, en la segregación residencial socioeconómica.

En materia de investigación, el tema forma parte de la agenda académica no solo por la visibilidad y protagonismo que ha adquirido la segregación residencial socioeconómica como fenómeno vinculado a la pobreza y a su reproducción, sino también porque hay un intenso debate sobre el efecto que ejercen las actuales tendencias migratorias en la evolución de las disparidades demográficas territoriales intrametropolitanas y de la segregación residencial socioeconómica en las metrópolis de la región, tema que se expone en el marco conceptual del presente artículo. Curiosamente, la discusión se centra en los efectos de los flujos migratorios emergentes, en particular los intrametropolitanos, es decir los cambios

de residencia entre las divisiones administrativas (comunales, municipios y distritos) que componen la metrópolis, tema que se considera en este trabajo y, además, se complementa con la consideración del intercambio migratorio entre la correspondiente región y el resto del país.

A. Marco conceptual y preguntas orientadoras

I. Antecedentes y posicionamientos teóricos

En el plano internacional, se reconoce unánimemente que la migración interna es un elemento clave del cambio sociodemográfico de las ciudades³. En términos conceptuales y operativos, el efecto responde fundamentalmente a la magnitud y, sobre todo, a la selectividad de los flujos migratorios, y se manifiesta tanto en las zonas de origen como de destino. Su estimación y comprensión teóricas suelen ser más sólidas cuando hay un flujo predominante entre dos áreas marcadamente diferentes. En tal caso, el flujo tiene por lo general un efecto previsible tanto en el origen como en el destino, que depende de su selectividad. La comprensión de esta última se ha basado históricamente en la migración del campo a las ciudades, por lo que no se aplica obligatoriamente a las corrientes migratorias actuales, en particular a los traslados de una ciudad a otra.

Hasta los años setenta se realizaron extensas y valiosas investigaciones sobre los efectos de la migración interna en las ciudades, en el marco del proceso de urbanización, metropolización y “desarrollo hacia adentro” registrado en América Latina y el Caribe entre las década de 1930 y 1970, cuyos aportes conceptuales fueron de orden más bien sociológico. A diferencia de la narrativa clásica sobre la asimilación del migrante, se hizo hincapié en la hibridación y el cambio sociocultural que implicaban para la ciudad la afluencia masiva de inmigrantes desde el campo, las relaciones de

³ “Se suele reconocer que la migración interna, definida como el cambio de residencia de un condado a otro, es el principal componente de las variaciones demográficas en divisiones administrativas menores (Long y Wetrogan, 1986; Rives y Serow, 1984; Wetrogan, 1983; Lycan y Weiss, 1979). La migración también es el principal factor determinante de las diferencias en términos de estructura y cambio demográficos entre divisiones de este tipo (Goldstein, 1976). Por esta razón, entre otras, la migración suele ser un importante motivo de preocupación para los planificadores de condados y municipios interesados en responder a las variaciones de los patrones de uso de la tierra, vivienda y transporte; los analistas del mercado laboral que estudian los cambios de la base de recursos humanos de una economía local; las empresas que se enfrentan a variaciones de la demanda de bienes y servicios; los administradores de escuelas que prevén la necesidad de construir nuevos establecimiento y ampliar los servicios, debido a la variación numérica del alumnado y su composición, y de los servicios sociales interesados en responder a las cambiantes necesidades de los usuarios y la comunidad”. P. Voss, R. Hammer y A.M. Meier, “Migration analysis: a case study for local public policy” (“Análisis de la migración; estudio de caso orientado a las políticas públicas locales”), *Population Research and Policy Review*, vol. 2, N° 6, 2001.

solidaridad y tensión en los enclaves de migrantes y las probabilidades de que llegaran a constituir un vasto sector de población marginada (Elizaga, 1972 y 1970; Alberts, 1977). En un plano estrictamente demográfico, se destacaron los efectos de la selectividad migratoria (Camisa, 1972), pero los datos y el instrumental metodológico con que se contaba para cuantificar los efectos eran muy limitados. En lo que atañe específicamente a los efectos en la segregación residencial socioeconómica, los estudios parecen haber sido escasos o nulos, lo que obedece tanto a la imposibilidad de procesar los microdatos censales —condición *sine qua non* de los procedimientos aplicados para este estudio—, como porque ni los investigadores ni las autoridades consideraban que el tema fuera prioritario.

Sin embargo, algunas referencias al patrón típico de localización de los migrantes del campo a las ciudades permitirían sacar conclusiones inmediatas sobre la tendencia de la segregación residencial socioeconómica. En efecto, la concentración de estos migrantes, típicamente más pobres que los nativos, en ciertas zonas de la ciudad y la conformación de redes que retroalimentaban la concentración se traducían en el surgimiento de enclaves y, como consecuencia, en segregación residencial socioeconómica, comúnmente a microescala. Asimismo, su patrón de traslados sucesivos desde el arribo a zonas céntricas de las metrópolis y ciudades a la instalación definitiva en zonas periféricas también reconfiguraba el nivel y la forma que adoptaba la segregación. Ahora bien, respecto de la migración intrametropolitana ni siquiera hay indicios de estudios o hipótesis que se hayan dado a conocer en la literatura en la época del auge de la migración del campo a la ciudad.

Recuadro I

EFFECTO DEMOGRÁFICO DE LA MIGRACIÓN INTERNA PARA LAS CIUDADES

El análisis revela una marcada concentración entre los adultos jóvenes de ambos sexos y en particular, una migración más intensiva entre las mujeres. Este comportamiento no es igual para todas las áreas, debido a que algunas áreas son afectadas por migrantes internacionales cuyas características son distintas a la de los migrantes internos. Este es el caso del Gran Buenos Aires en que la mitad de la población estaba constituida por migrantes en 1960, de los cuales un 57% estaba compuesto de argentinos provenientes de otros lugares del país, y los restantes, el 43%, eran migrantes extranjeros. La distinta distribución por sexo y por edad de los migrantes internos y extranjeros no basta para nivelar la razón de la masculinidad de la migración total, la cual es de 98 hombres por cada 100 mujeres, en comparación con una razón de masculinidad pareja en la población no migrante.

Fuente: Z. Camisa, "Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina", Serie C, N° 139, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), 1972.

En la actualidad, este tema requiere una renovación de los enfoques conceptuales y una puesta al día de las evidencias, fundamentalmente por dos razones. La primera de ellas es que la atracción de las ciudades como destino de las migraciones ya no está garantizada, por lo que los efectos relevantes también pueden provenir de la emigración. Esto impone desafíos metodológicos imposibles de encarar con las fuentes de datos especializadas que se emplearon en el pasado, en la mayoría de los casos encuestas realizadas en las ciudades, es decir, en el punto de destino. Hoy en día, el análisis de los efectos que tiene la migración para las ciudades exige estudios que den cuenta de la emigración y la caractericen en términos similares a la inmigración. La segunda razón que exige nuevos enfoques teóricos y metodológicos es que el intercambio migratorio predominante consiste en migraciones entre ciudades y dentro de ellas, por lo que el perfil de los inmigrantes ya no coincide con el perfil típico de la migración que se originaba en el campo y que solía caracterizarse por el rezago educativo, entre otros rasgos. Cabe señalar que, como consecuencia de estas dos transformaciones, es posible que hayan cambiado los patrones de localización de los migrantes dentro de las ciudades, lo que podría haber modificado los efectos de la migración en materia de disparidades territoriales dentro de las ciudades.

En vista de esta situación, cabe preguntarse qué teoría o teorías podrían emplearse para entender y anticipar los efectos de la migración interna en términos de intensidad y escala de la segregación residencial socioeconómica en las ciudades.

En los países desarrollados se aplican varios enfoques para analizar este tema. El más conocido es el de la asimilación, que supone un patrón de localización agrupada de los migrantes de primera generación, que luego va desdibujándose en las siguientes generaciones a medida que se “asimilan” al ámbito de destino y pasan a presentar un patrón similar al de la población nativa. Este enfoque es más frecuente en los Estados Unidos y, en particular, en el estudio de la migración internacional. Sus grandes rivales son las teorías de las redes y de los guetos, que postulan la persistencia del patrón de agrupación original por varias generaciones y que, en el caso de ciertos grupos discriminados desde el punto de vista social como los negros y los latinos, puede incluso acentuarse durante varias generaciones. En los Estados Unidos, la migración intrametropolitana ha sido considerada un factor clave del original incremento de la segregación, ya sea por la emigración masiva de los blancos de clase media y alta hacia los suburbios, por la documentada salida del gueto de los “afroamericanos exitosos”

(aunque se marchen a barrios negros de clase media y no a suburbios blancos, dado que la segregación residencial racial no desaparece con el ascenso social) o por los indicios de llegada al gueto de los “perdedores” de las minorías raciales. En esa misma línea, el efecto de salida de los blancos que provoca la llegada de familias afroamericanas a algunos barrios también revela la importancia de la migración intrametropolitana en lo que respecta a la segregación residencial socioeconómica (Fasset, 2004; Zubrinsky, 2003; Jargowsky, 1996).

Existen también enfoques evolucionistas que plantean la existencia de un “ciclo de vida barrial”, expresión que alude a una sucesión de situaciones que registrarían todos o la mayoría de los barrios de una ciudad y que se inicia con el crecimiento, sigue con el estancamiento y termina con el deterioro. Actualmente estos enfoques ofrecen al menos una cuarta opción, que a grandes rasgos se denomina “revitalización” y que suele asociarse al aburguesamiento (*gentrification*) de zonas relativamente céntricas por la llegada de nuevos habitantes de clase alta o media y la subsecuente salida (“expulsión”) de la población pobre residente en ellas. En todos los casos, se reconocen corrientes migratorias que varían de acuerdo a la situación del vecindario, aunque indudablemente los vínculos pecan de tautología, dado que siempre se da una atracción inicial y una expulsión en la última etapa. Por cierto, estos enfoques están vinculados al modelo de invasión y asimilación desarrollado por los pioneros de la sociología urbana, entre otros Burgess y Park de la Escuela de Chicago (Fosset, 2004; Hall, 1998), cuyos estudios se enmarcan en la oleada inmigratoria a Chicago, tanto interna como internacional. Se distinguen al menos cuatro etapas vinculadas a modalidades específicas de flujos migratorios segmentados en términos sociales y étnicos: penetración (pioneros e incertidumbre), invasión (masiva), consolidación y rebalse. En general, en todos estos modelos se otorga gran importancia a los vecinos, y se considera que la partida o llegada de nuevos vecinos que difieren de los residentes (en términos socioeconómicos, étnicos o religiosos) suele tener efectos en cadena capaces de transformar el perfil del vecindario. Como se puede concluir, comúnmente estos enfoques se basan en el supuesto de que el deseo y la búsqueda de similitudes (socioeconómica y étnica, entre otras) es una fuerza clave para entender la segregación, aunque en este caso se trata más bien de diferenciación social del espacio urbano. Algunos autores que han desarrollado esta línea de trabajo en países desarrollados en los últimos años (entre otros Fosset, 2004) insisten en que la complejidad y diversidad sociocultural

actuales generan un mosaico de potenciales afinidades y de barrios con identidad específica mucho mayor que el registrado en el pasado⁴.

Históricamente, los países europeos han mostrado diferencias importantes con los Estados Unidos en materia de segregación residencial. Esto se ha debido a una suma de factores, entre otros la existencia de sociedades más igualitarias en materia socioeconómica y de ciudades más compactas y dependientes del transporte público, políticas habitacionales con componentes de integración social, ausencia de una minoría racial discriminada aunque haya habido grupos étnicos discriminados como los judíos y los romaníes, y otras causas de segregación, como la nacionalidad o la religión en algunos países. Ahora bien, en las últimas décadas varios procesos y realidades han modificado la situación: la globalización y la expansión del modelo difuso de ciudad, la masiva inmigración desde países en desarrollo, las vicisitudes del “Estado de bienestar”, las crisis económicas, los conflictos metropolitanos y las críticas a las políticas de vivienda, entre otros. El tema de la segregación o su contraparte, la mezcla social dentro de un mismo territorio (la *mixité sociale*, frecuentemente mencionada en Francia) ha adquirido una importancia fundamental, y la migración, en particular la internacional pero también la interna, ha contribuido en gran medida a este fenómeno.

Uno de los autores que ha estudiado el tema en Francia, país en el que despierta una gran susceptibilidad tanto en su dimensión socioeconómica como étnica, dimensiones que, por lo demás, tienen algún grado de superposición, es Jacques Donzelot, quien ha desarrollado la hipótesis de la ciudad de tres velocidades (*la ville à trois vitesses*): i) relegación-aislamiento de los barrios pobres en los que el Estado construye grandes conjuntos habitacionales, por lo general en la periferia (*banlieu*), cuyas viviendas normalmente se alquilan a los pobres a precios subsidiados; ii) “periurbanización” o “suburbanización” de la clase media y alta, y regreso; y iii) “reconquista” del centro por parte de las clases altas y medias, aburguesamiento que típicamente supone la expulsión de los residentes pobres. Ciertamente, todos estos procesos modifican

⁴ A modo de ejemplo, todas las siguientes denominaciones han sido usadas en la literatura anglosajona reciente: *suburbia* (suburbios), *gentrification areas* (áreas aburguesadas), *immigrants areas* (áreas de inmigrantes) y *ethnic enclaves* (enclaves étnicos), *low income ghettos* (guetos de bajos ingresos), *inner ring minority suburbs* (primer círculo de suburbios poblados por minorías), *old-money-high prestige neighborhoods* (barrios prestigiosos poblados por antiguas clases acomodadas), *new money-elite exclusiveness in urban fringe* (barrios exclusivos de nuevas elites acomodadas en las afueras de las ciudades), *working class neighborhood* (barrio de trabajadores), *gay districts* (vecindarios gay), *students ghettos* (guetos de estudiantes), *artist colonies* (colonias de artistas), y otras (Fosset, 2004).

el nivel y el patrón de la segregación residencial socioeconómica, y el mecanismo directo que remodela socialmente la ciudad es la migración intrametropolitana. No es extraño, entonces, que en investigaciones realizadas en los últimos años se estudien las disparidades sociales y demográficas en las ciudades europeas atribuibles a la migración tanto interna como internacional. En algunos casos, estos estudios se han centrado fundamentalmente en las disparidades demográficas territoriales intrametropolitanas, entre otros temas en el rejuvenecimiento de ciertas áreas de las ciudades como consecuencia de la llegada de jóvenes y la salida de adultos mayores (López y Recaño, 2009), pero otros se centran claramente en la segregación residencial socioeconómica⁵.

La situación en América Latina es diferente a la de los Estados Unidos y también a la de Europa. En la región, la segregación es principalmente socioeconómica, en tanto que el modelo de ciudad, pese a sus cambios recientes (Janoschka, 2002), sigue consistiendo en periferias pobres y “conos” de altos ingresos típicamente bien conectados con el centro comercial. Y las políticas públicas, en particular las de vivienda social, desempeñan un papel importante en algunas ciudades, como es el caso de Santiago. Sin embargo, algunos autores anticipan un paulatino acercamiento de las ciudades de la región a los modelos globales, que responden básicamente al patrón de los Estados Unidos, vale decir al de una ciudad dispersa, suburbanizada, dependiente del automóvil y segregada (De Mattos, 2010). La mayor novedad de esta mutación es la suburbanización de familias acomodadas (en particular durante su fase de crianza), que se trasladan a zonas históricamente pobres, y los autores pronostican un paulatino descenso de la segregación residencial socioeconómica a “gran escala”, es decir la que se mide a nivel de municipios o comunas, en las principales aglomeraciones metropolitanas de la región (Sabatini y Cáceres, 2004).

No importa si el asentamiento de estas familias se produce en las “comunidades o condominios cerrados” (*gated communities*), dado que la medición de la segregación residencial socioeconómica se basa en la distancia o conglomeración geográficas y no en la interacción o distancia social. Esta última —la dimensión social de la segregación residencial socioeconómica, que captura la esencia del fenómeno—, no puede

⁵ “A la gran mayoría de quienes abandonan los barrios sensibles, la movilidad residencial les ofrece una oportunidad de migración ascendente, pero las migraciones son cada vez menos ascendentes en la medida que quienes las realizan son personas con escasas ventajas sociales. Esto se ve complementado por el hecho de que los habitantes de los barrios sensibles más desfavorecidos se suelen trasladar dentro de las mismas zonas urbanas sensibles o hacia zonas de este tipo con un grado de precariedad equivalente”, Pan Ké Shon (2006, pág. 31).

ser medida mediante censos, por lo que se la descarta como objeto de análisis en este estudio. Por otra parte, hay intentos recientes por avanzar en esa medición haciendo uso de otras fuentes (encuestas localizadas y etnografías), que hasta el momento arrojan resultados ambiguos, debido a que en algunos estudios se concluye que la segregación social se atenúa con la reducción de la segregación física⁶, mientras que otros permiten suponer que la cercanía física no se traduce en una mayor interacción o incluso en una empatía social entre los grupos sociales contrapuestos, precisamente por el carácter “cerrado” de los nuevos asentamientos⁷.

En cualquier caso, la estimación de la influencia de este factor determinante en la tendencia de la segregación residencial socioeconómica es relevante no solo en términos de conocimiento, sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones orientadas a influir en la segregación residencial socioeconómica deben incidir en los factores determinantes más influyentes, que son los que, en plazos que varían de un caso a otro, definen las modalidades y los niveles de la segregación residencial socioeconómica, y responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos y normas oficiales. Por lo tanto, para influir en la selectividad de los flujos migratorios intrametropolitanos, con el fin de incidir en la segregación residencial socioeconómica mediante esta variable intermedia, es indispensable la adopción de medidas diferentes de las que cabría adoptar si el objetivo fuera influir en esta forma de segregación mediante la modificación de los patrones de crecimiento vegetativo de los grupos socioeconómicos que habitan una ciudad.

⁶ “Los patrones tradicionales de segregación en las ciudades de América Latina están cambiando debido a la proliferación de nuevas comunidades cerradas destinadas a grupos crecientes con ingresos altos y medianos y la aparición de centros comerciales y complejos de oficinas en áreas más “modernas” fuera de los primeros enclaves urbanos. En São Paulo, Santiago, Buenos Aires y Ciudad de México, por nombrar solo algunas de las ciudades más grandes y dinámicas, estas construcciones incluso están surgiendo al lado de áreas de bajos ingresos. La segregación de los usos y el acceso se está intensificando, lo que está haciendo más aparentes las desigualdades sociales de las últimas décadas. Sin embargo, al mismo tiempo, estos cambios en los patrones de segregación reducen las distancias físicas entre los grupos socioeconómicos, y están poniendo al alcance de los pobres las instalaciones comerciales ‘modernas’ y los espacios públicos ‘mejorados’. Probablemente las consecuencias de la segregación están cambiando debido a esta reducción en su escala geográfica. Algunos de los efectos negativos de la segregación a gran escala de la población pobre (es decir, la aglomeración en la periferia de las ciudades) podrían estar disipándose en este paisaje urbano nuevo y más diverso. Los estudios empíricos recientes realizados en Santiago confirman este punto de vista” (Greenstein, Sabatini y Smolka, 2000).

⁷ “Si bien la cercanía entre ricos y pobres posibilita a estos últimos beneficiarse de los servicios y equipamientos que surgen asociados a la mayor capacidad de pago de los recién llegados, la integración urbana queda muchas veces postergada por causa de los diseños urbanos encapsulados, que pueden dar a lugar un distanciamiento con el resto de los habitantes del entorno donde se localizan dichos conjuntos” (Hidalgo, Álvarez y Salazar, s/f).

2. Preguntas orientadoras y fundamentación teórica

Como se explica en la sección anterior, el presente estudio no apunta a desarrollar un nuevo enfoque teórico ni se basa en un enfoque sólido ya probado que, por lo demás, no existe. El propósito es más bien práctico y consiste en el intento de dar una respuesta empírica a una pregunta que surge luego del análisis conceptual previo, a saber: ¿qué influencia ejerce la migración intrametropolitana en la composición sociodemográfica de las subdivisiones administrativas (municipios, comunas, distritos) de ciudades seleccionadas de la región y que corresponden a conglomerados locales?

En principio, como hipótesis tentativas, se espera lo siguiente: i) que en las ciudades haya zonas pobres cuya condición se atenúe por efecto de la llegada de familias acomodadas en proceso de suburbanización; ii) que en las ciudades haya zonas pobres específicas cuya condición se acentúe por efecto de la migración, concretamente por el traslado a zonas de clase media o incluso acomodadas de sus habitantes más prósperos o promisorios en términos económicos; iii) que las zonas ricas mantengan su capacidad de atraer población de alto nivel socioeconómico y, con ello, se consoliden como focos de la segregación residencial. Por el carácter contrapuesto de los efectos y la imposibilidad de prever su magnitud, el efecto neto de la migración en la segregación residencial socioeconómica es incierto. Aunque esta hipótesis puede parecer ambigua, en realidad no lo es si se considera que es una alternativa a la hipótesis predominante, según la cual esta segregación se verá reducida en todos los casos por la suburbanización de familias acomodadas en fase de crianza y por la diseminación en zonas de expansión de los grupos medios emergentes.

B. Marco metodológico

I. Fuentes de datos, programas computacionales de procesamiento y análisis estadístico, y ciudades seleccionadas

Para el presente estudio se han utilizado bases de microdatos censales de la ronda de 2000 disponibles en el CELADE-División de Población de la CEPAL, procesados con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM) y otros programas para cálculos ulteriores (planilla de cálculo Excel, en particular) o análisis estadísticos específicos (programa estadístico para las ciencias sociales, en particular). Las ciudades analizadas son: Santiago y Concepción en Chile (censo de 2002), Lima y Arequipa en el Perú (censo de 2007),

Asunción y Ciudad del Este en el Paraguay (censo de 2002), San José en Costa Rica (censo de 2000), San Salvador en El Salvador (censo de 2007), Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey en México (censo de 2000, muestra) y Santo Domingo en la República Dominicana (censo de 2002). La variedad de países y ciudades permite disponer de un abanico bastante amplio de casos, lo que evita la formulación de conclusiones a partir de situaciones muy específicas y circunstanciales. Las definiciones de estas áreas metropolitanas y sus componentes (municipios, comunas, distritos, delegaciones y otras) provienen de la base de datos Distribución Espacial y Urbanización de la Población en América Latina y el Caribe (DEPUALC) del CELADE⁸.

2. Variables

La variable “migración” utilizada en este estudio corresponde a la captada en una fecha fija anterior y también se conoce como “migración reciente”, porque el período de referencia es de cinco años a escala desagregada (municipio, comuna o distrito). Se prefiere esta medición de la migración, porque es la única que permite situar a toda la población en un momento y lugar determinados del pasado, y así habilitar para el cálculo de tasas y la identificación de flujos reales, aunque se pierdan trayectos intermedios (Rodríguez, 2009). La escala desagregada es imprescindible para examinar la migración, o movilidad residencial, dentro de las ciudades. El efecto de la migración se capta a escala de divisiones administrativas menores de las ciudades (municipio, comuna, distrito, cantón y otros), que permite distinguir el efecto del intercambio migratorio total en cada comuna del intercambio exclusivamente intrametropolitano. Se cuantifican los efectos en la composición por sexo, edad y educación de la población.

Asimismo, se examina el efecto de la migración en la composición de la población con respecto a las siguientes variables: i) relación de masculinidad; ii) proporción de la población por grandes grupos de edad (0-14⁹; 15 a 59 años y 60 años y más), y iii) media de años de estudio, salvo en el Perú, país para el cual se utiliza la proporción de población con educación baja (menos de secundaria) y alta (universitaria). Los procedimientos de cálculo empleados se describen a continuación.

⁸ [en línea] www.cepal.org/celade/depualc/.

⁹ En realidad, 5 a 14 años de edad, porque se usa la pregunta sobre residencia anterior en los cinco años anteriores al censo.

3. Procedimientos

a) Estimación del impacto neto y exclusivo de la migración, segmentado por dos tipos de intercambio, en la composición sociodemográfica de las ciudades

La idea fundamental es usar la matriz de indicadores de flujo¹⁰, cotejar sus marginales —uno de los cuales corresponde al atributo en la fecha del censo (con migración) y el otro al atributo cinco años antes (sin migración, es decir, contrafactual)— y de dicha diferencia deducir si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) elevador o reductor del atributo. A continuación, se estima el efecto en todas las divisiones administrativas menores que integran la aglomeración metropolitana. Como esto eleva la cantidad de coeficientes de efecto (tantos como divisiones administrativas menores que conforman la aglomeración), se usan dos herramientas para sintetizar la información.

La primera es un coeficiente de correlación simple entre la serie del nivel inicial del atributo en cada municipio y la serie del efecto de la migración en el atributo en ese mismo ámbito¹¹. En caso de que el coeficiente sea superior a cero, significa que la migración contribuye a acentuar las disparidades demográficas territoriales intrametropolitanas o las sociales, elevando la segregación residencial socioeconómica; en caso de ser negativo, significa que la migración contribuye a la disminución de las disparidades demográficas territoriales intrametropolitanas o las sociales, reduciendo la segregación residencial socioeconómica. Este instrumento ya ha sido empleado en estudios recientes (Rodríguez, 2009).

La segunda herramienta, del todo novedosa, son los índices de disimilitud¹² contrafactuales (es decir, sin migración), que son fáciles

¹⁰ Véanse más detalles sobre el cálculo de esta matriz en Rodríguez 2009 y Acuña y Rodríguez, 2004.

¹¹ Este índice de correlación surge de una nube de puntos que puede convertirse en gráficos y que arroja información muy relevante, pues ubica a cada división administrativa menor en una situación específica. De hecho, tales gráficos han sido muy útiles en estudios previos de ciudades específicas, porque han permitido identificar las divisiones en rápido proceso de mutación debida a la migración y precisar el tipo de mutación que está provocando la migración (por ejemplo, ascenso o descenso socioeconómico, envejecimiento o rejuvenecimiento). En el presente estudio se hacen referencias ocasionales a esta nube de puntos y a algunas conclusiones derivadas, pero no se ofrece una descripción sistemática de ella, puesto que su extensión superaría los límites de este artículo.

¹² Se usa la medida tradicional propuesta por Duncan (Massey y Denton, 1988; Oficina del Censo de los Estados Unidos, s/f), que permite cotejar el peso relativo de cada división administrativa menor con respecto a la población “minoritaria” (N_1) y “mayoritaria” (N_2), sumar la diferencia y dividir por dos para estimar el porcentaje de población minoritaria que debería distribuirse, para lograr una “similitud” conforme a la cual cada una de estas divisiones represente la misma proporción de las dos subpoblaciones. La fórmula que se emplea es la indicada a continuación. Véanse más detalles sobre su cálculo con microdatos censales y REDATAM en Rodríguez (2006).

$$D = \frac{1}{2} \sum \left| \frac{N_{1i}}{N_1} - \frac{N_{2i}}{N_2} \right|$$

construir porque las distribuciones factuales y contrafactuales de la población objetivo (“minoritaria”) y de la población de comparación (“mayoritaria”, que en este estudio es toda la población no “minoritaria”) por división administrativa menor se calcula directamente a partir de la matriz de migración intrametropolitana. La diferencia relativa entre ambos índices de disimilitud es indicativa del efecto de la migración en la segregación residencial socioeconómica, calculada mediante el índice de disimilitud.

El uso de estas dos herramientas implica un progreso metodológico significativo para el análisis del efecto de la migración en las disparidades territoriales sociodemográficas en las metrópolis de la región. Para demostrarlo, en el mapa 1 se ilustra un procedimiento tradicional empleado para estimar el efecto de la migración en la segregación residencial, pero este tampoco ofrece una estimación sintética que sea, a la vez, precisa y explícita. Por otra parte, aun cuando Simpson (2006) ofrece un algoritmo aparentemente parsimonioso, el resultado que arroja es segmentado por grupo étnico considerado en los cálculos y no ofrece una estimación sintética del efecto neto y exclusivo de la migración en la composición étnica¹³. Esto no resta en absoluto importancia a los estudios mencionados, que, por lo demás, son de gran interés y valor. El único propósito de su exposición y examen es destacar la novedad y el potencial del procedimiento usado en este estudio, cuya aplicación basada en microdatos censales, progresivamente disponibles en la región, se ha visto muy facilitada por la posibilidad de usar los programas REDATAM necesarios que se encuentran en la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) del CELADE-División de Población de la CEPAL [en línea].

¹³ “En el debate público (mencionado) se ha dado mucha importancia al concepto de “autosegregación” y a su equivalente racial específico, “la salida de los blancos”, según el cual los residentes que pertenecen a un determinado grupo optarían por vivir con otros del mismo grupo. La retirada a las localidades de origen no se mide por la proporción de personas que vive en cada lugar, sino por la extensión de su traslado a localidades ya integradas por una alta proporción de personas del mismo grupo. La manera más directa de medirla es mediante la migración de un grupo hacia o desde áreas que presentan la más alta concentración de integrantes del mismo grupo, entre otras cosas mediante la migración neta M (inmigrantes menos emigrantes) de un grupo hacia las localidades X , donde es más prevalente, expresada como proporción de los habitantes de esas áreas. A continuación se presenta el índice de migración desarrollado para este artículo:

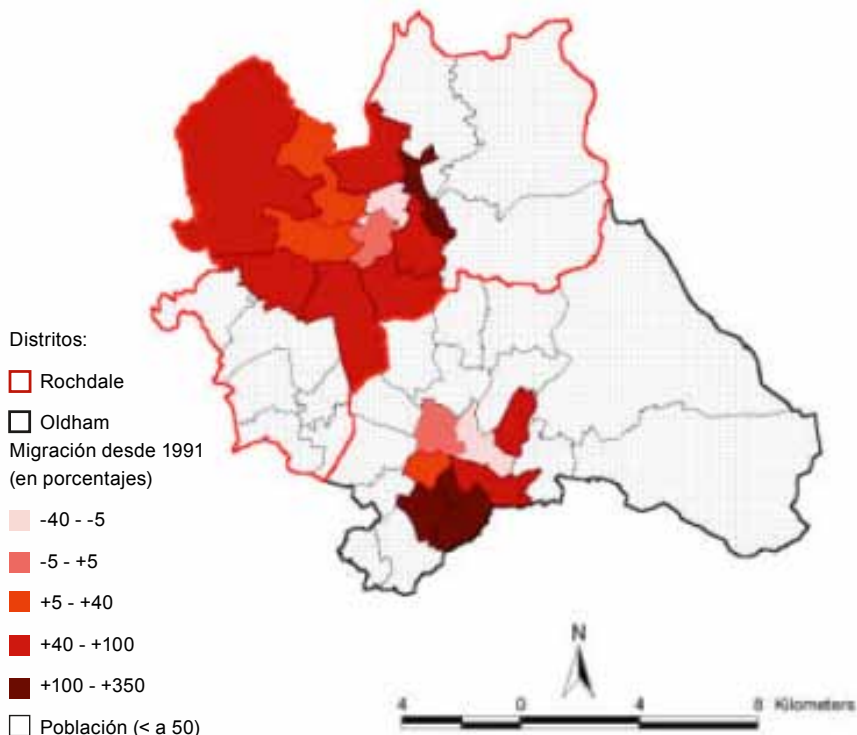
$$M_g^X = \sum_{i \in X} (M_{gi}^{in} - M_{gi}^{out}) / \sum_{i \in X} N_{gi}$$

L. Simpson, “Ghettos of the mind: the empirical behaviour of indices of segregation and diversity” “Guetos mentales: comportamiento empírico de los índices de segregación y diversidad”, *CCSR Working Paper*, N° 2006-06, Manchester University [en línea] <http://www.ccsr.ac.uk/publications/working/2006-06.pdf>, 2006.

Mapa I

EFFECTO NETO DE LA MIGRACIÓN DE GRUPOS ÉTNICOS PAKISTANÍES EN LOS DISTRITOS DE OLDHAM Y ROCHDALE, 1991-2000

Migración pakistaní por distritos



Fuente: V. Gavalas y L. Simpson, "Segregation of ethnic minorities in two districts of Greater Manchester" ("Segregación de minorías étnicas en dos distritos del Gran Manchester"), *Genus*, vol. 63, N° 1, 2007.

C. Resultados

En los cuadros 1 y 2 se ilustra el efecto de la migración en el índice de masculinidad de las divisiones administrativas menores de las ciudades seleccionadas. La teoría no anticipa patrones estilizados, por lo que los resultados de este ejercicio pueden contribuir, si acaso, a la identificación de regularidades imprevistas y, por esa vía, al desarrollo teórico inductivo. En el cuadro 1 se muestra el efecto neto y exclusivo de la migración interna en lo que respecta a la composición por sexo, específicamente al índice de masculinidad de las divisiones administrativas menores de las ciudades

seleccionadas¹⁴. En cuanto al conjunto de la población, llama la atención el valor sistemáticamente positivo del coeficiente (y estadísticamente significativo en varios casos, que se destacan en el cuadro), lo que implica que en las divisiones con un índice más alto de masculinidad la migración tiende a elevarlo incluso más o que en las que presentan un menor índice de masculinidad la migración lo reduce incluso más, o ambos fenómenos a la vez¹⁵. Un examen más detallado de la nube de puntos derivada de estos coeficientes permite concluir que el efecto observado se debe básicamente a que en las divisiones administrativas menores con un bajo índice de masculinidad la migración tiende a reducirlo más aún.

Cuadro I
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL EN LAS DISPARIDADES DE COMPOSICIÓN POR SEXO ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS^{a b}

Ciudad	Total	5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más
Santiago	0,339024049	-0,219041922	0,672838851	-0,336019942
Concepción	-0,150555916	-0,441288868	0,254704396	0,874952549
Lima	0,280111188	0,621202557	0,515611389	-0,843966225
Arequipa	0,459922387	-0,092494934	0,362056635	-0,017158682
Asunción	0,817777879	-0,319859573	0,857204644	0,61346722
San José	-0,29700706	-0,49264627	-0,40100821	0,63531616
San Salvador	0,605699568	-0,572266657	0,761271641	-0,12099442
Ciudad de México	0,298089624	-0,44924721	0,046510225	-0,086849249
Guadalajara	0,200214132	-0,756080831	0,618419934	0,691197529
Monterrey	0,809480767	-0,180078133	0,28148964	-0,345225225
Santo Domingo	0,896314934	-0,593297611	0,962446607	0,730050202

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto ejercido por la migración en el índice de masculinidad de cada división administrativa menor y el índice de masculinidad inicial de cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coef.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Ahora bien, cuando se considera solo el efecto de la migración intrametropolitana, el panorama cambia sustancialmente (véase el

¹⁴ Este efecto corresponde a la suma los dos intercambios migratorios distinguidos en este trabajo: intrametropolitano y total.

¹⁵ Como queda claro en la descomposición de este efecto en sus componentes (inmigración y emigración), la selectividad y la magnitud de los flujos de entrada y de salida y su relación con la composición de la población no migrante son los factores determinantes del efecto final. Por ende, un efecto “feminizador” de la migración en una determinada división administrativa menor no significa forzosamente que tenga una inmigración neta femenina o, ni siquiera, que tenga una inmigración neta femenina superior a la masculina.

cuadro 2), pues se observa un virtual equilibrio entre ciudades con coeficiente positivo y ciudades con coeficiente negativo; más aun, solo hay dos ciudades que presentan un coeficiente significativo: Concepción (negativo) y Santo Domingo (positivo). En rigor, estos resultados no hacen más que validar las dudas expresadas en el marco conceptual respecto de esta relación, pues no hay razones claras por las cuales la migración intrametropolitana pudiera favorecer distintos patrones de localización de hombres y mujeres. Sin embargo, sigue llamando la atención el notable predominio de coeficientes negativos en el caso de los adultos mayores, que solo puede ser la manifestación de un efecto etario, y no de género.

Cuadro 2
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA INTRAMETROPOLITANA EN LAS DISPARIDADES DE COMPOSICIÓN POR SEXO ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS^{a b}

Ciudad	Total	5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más
Santiago	-0,003277532	-0,248770865	0,194231401	-0,443654584
Concepción	-0,912789215	-0,574478049	-0,293532693	0,597664661
Lima	0,127748194	0,69397462	0,142274489	-0,610704617
Arequipa	-0,066089205	0,2935	0,041555661	0,411394817
Asunción	0,391814898	-0,613668563	0,335928833	0,3089494
San José	-0,191440433	-0,403418945	-0,379674715	0,519695895
San Salvador	0,590581887	-0,600052114	0,769703669	-0,2415
Ciudad de México	0,163239009	-0,473465196	-0,058407808	-0,12403249
Guadalajara	0,422800102	-0,198561772	0,210622767	0,801096352
Monterrey	0,376646298	0,463044266	-0,71974436	-0,537815077
Santo Domingo	0,827216324	-0,037562386	0,910913835	-0,017656555

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto ejercido por la migración en el índice de masculinidad de cada división administrativa menor y el índice de masculinidad inicial de cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coeff.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>).

Cabe subrayar que estos resultados indican que el efecto acentuador de las disparidades territoriales del índice de masculinidad que se observa en el cuadro 1 solo puede explicarse por el intercambio migratorio entre una ciudad y el resto del país, ya se trate de un intercambio entre esta y otras ciudades o con otros componentes del área urbana. Debido al probable papel de la redes de migrantes a escala territorial, en este caso a escala de divisiones administrativas menores, y el pertinaz efecto “feminizador” de la migración en las ciudades, se puede concluir que este intercambio con

el exterior refuerza el perfil femenino que la migración previa ya había contribuido a forjar. Lo que resulta interesante es que, cuando se diferencia este efecto por grupos de edad, el coeficiente positivo sistemático solo se observa en las edades adultas, lo que confirma el planteamiento anterior, ya que la selectividad femenina del intercambio ciudad-resto del país opera solamente en esas edades.

Respecto de las desigualdades etarias, la teoría sugiere hipótesis y patrones previsibles. En particular, la migración tendería a agudizar las disparidades etarias debido a que las divisiones administrativas menores con porcentajes más bajos de niños y porcentajes más altos de adultos mayores tendrían una emigración selectiva de niños y población en edad de trabajar, lo que acentuaría su envejecimiento. Por cierto, no hay una ley de hierro al respecto, sino más bien un patrón de expansión urbana horizontal de familias en fase de crianza desde áreas centrales de las metrópolis a su periferia. Por ello, la migración también tendería a reducir el nivel de envejecimiento de la periferia, que en principio ya es bajo.

Las conclusiones de este estudio tienden a confirmar estas hipótesis. En los cuadros 3 y 4 se presentan datos sobre el efecto de la migración en cuatro indicadores de la estructura etaria: la edad media, el porcentaje de menores de 15 años, el porcentaje de población de 15 a 59 años, y el porcentaje de población de 60 años o más¹⁶. Si bien la edad media aparece, en principio, como el indicador más explícito, las posibilidades de que se produzcan grandes cambios en la estructura etaria sin que se modifique la edad media reduce considerablemente su utilidad¹⁷. Por lo tanto, resulta más apropiado examinar directamente el efecto que ejerce la migración en la estructura por grandes grupos de edad, lo que revela los siguientes patrones más destacados: i) un coeficiente positivo y estadísticamente significativo (valor $P < 0,01$) del efecto de la migración interna, en particular la intrametropolitana, en la proporción de población de 60 años y más (en los tres casos de coeficiente negativo – Lima, Arequipa y Santo Domingo–, los coeficientes no son estadísticamente significativos), y ii) un coeficiente negativo y estadísticamente significativo, que solo se observa en tres casos, del efecto de la migración interna, especialmente la intrametropolitana, en el segmento de población de 15 a 59 años.

Estos patrones ratifican, entonces, que la migración intrametropolitana tiende a ampliar las disparidades entre los niveles de envejecimiento dentro de las ciudades o, en rigor, entre las divisiones administrativas

¹⁶ Se trata de porcentajes calculados respecto de la población de 5 años y más incluida en la matriz de migración interna, por lo que difieren de los porcentajes oficiales de toda la población.

¹⁷ La proporción de menores de 15 años y mayores de 59 años de una población puede aumentar considerablemente debido a la migración. Sin embargo, como estos dos cambios tienen efectos opuestos en la edad media, esta puede mantenerse invariable o cambiar muy poco.

menores que las componen. El examen de la nube de puntos de cada ciudad permite deducir que las amplía y que esta ampliación se produce mediante los dos mecanismos posibles: la acentuación del envejecimiento en las divisiones administrativas menores más envejecidas debido a la migración intrametropolitana y su reducción en las divisiones que ya presentan un bajo nivel de envejecimiento.

Cuadro 3
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL EN LAS DISPARIDADES DE LA COMPOSICIÓN POR EDAD ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS^{a b}

Ciudad	Promedio de edad	Porcentaje de población menor de 15 años	Porcentaje de población de 15 a 59 años	Porcentaje de población de 60 años o más
Santiago	-0,012899866	-0,012899865	-0,100974462	0,204710979
Concepción	0,644908148	0,759057554	0,141642615	0,840737378
Lima	-0,10797572	0,16846	-0,24901	-0,04189
Arequipa	-0,134722533	0,194747467	0,077028125	-0,153611509
Asunción	0,177934489	0,5768094	0,115263926	0,11790508
San José	0,112540603	0,424137066	0,59648239	0,543895873
San Salvador	0,534141451	0,275051939	-0,158189236	0,283020937
Ciudad de México	0,496069775	0,626698746	0,247936212	0,487961316
Guadalajara	0,928999067	0,694486069	0,002366232	0,967619667
Monterrey	0,349868448	-0,224847103	-0,949334671	0,425346798
Santo Domingo	-0,247626983	-0,175079	-0,597177	-0,182896

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto que ejerce la migración en el porcentaje que representan tres grandes grupos de edad en cada división administrativa menor y el porcentaje inicial que representaban estos tres grandes grupos de cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coeff.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>

Finalmente, en lo que respecta a las desigualdades educativas, en los cuadros 4, 5, 6 y 7 se presentan datos sobre el efecto de la migración en la escolaridad media (años aprobados) de tres grupos de población: jefes de hogar, 30 años y más, y 35 a 49 años. En general, se observa un predominio de los coeficientes negativos, varios de los cuales son estadísticamente significativos. Sin embargo, los ejemplos de San Salvador y de Santiago, ciudad en la que la suburbanización no llega a contrarrestar el efecto de erosión del capital educativo que tiene la emigración desde el pericentro pobre y que se confirma en este estudio por el coeficiente positivo que muestran los dos tipos de migración, obligan a que en futuros trabajos se

analice con detenimiento cada ciudad, para dilucidar con rigor qué factores explican este coeficiente positivo predominante.

Cuadro 4
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA INTRAMETROPOLITANA EN LAS DISPARIDADES DE LA COMPOSICIÓN POR EDAD ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS

Ciudad	Total	5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más
Santiago	0,320567911	0,566008802	0,098284473	0,37518447
Concepción	0,758252594	0,697055216	-0,1158977	0,852846418
Lima	0,201176497	0,051284511	-0,06054854	0,216564189
Arequipa	-0,16540286	-0,05852335	-0,03608247	-0,16237462
Asunción	0,479710055	0,363553345	-0,46473845	0,380707622
San José	0,112540603	0,157227914	0,38194929	0,664115161
San Salvador	0,450476192	-0,0717263	-0,22624286	0,253615642
Ciudad de México	0,612670375	0,562521214	-0,03100426	0,595710284
Guadalajara	0,962201903	0,464005119	-0,15805468	0,975113058
Monterrey	0,649857004	-0,06481996	-0,83932366	0,511407226
Santo Domingo	0,149667308	-0,21406716	-0,54824493	-0,00865116

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

- ^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto de la migración en el porcentaje que representan tres grandes grupos de edad en cada división administrativa menor y el porcentaje inicial de estos tres grandes grupos en cada una de ellas.
- ^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coeff.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Cuadro 5
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL EN LAS DISPARIDADES EDUCATIVAS ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS^{a b}

Ciudad	Jefes de hogar	30 años y más	35 a 49 años
Santiago	0,359727231	0,173508765	0,113459616
Concepción	-0,169431761	-0,131162935	-0,119311034
Lima			
Arequipa			
Asunción	0,028728296	0,070862067	0,469483216
San José	-0,088730509	-0,248172533	-0,114954796
San Salvador	0,383268269	0,547314074	0,248796721
Ciudad de México	-0,384236256	-0,466370757	-0,45015522
Guadalajara	-0,376611996	-0,126843072	0,212379933
Monterrey	-0,681719852	-0,649224327	-0,472422423
Santo Domingo	-0,480693487	-0,684807514	-0,220898237

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

- ^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto de la migración en la media de escolaridad de tres grupos de la población en cada división administrativa menor y el nivel de escolaridad inicial de estos grupos de cada una de ellas.
- ^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coeff.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Cuadro 6
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL (INTRAMETROPOLITANA, HACIA OTRAS CIUDADES Y HACIA EL RESTO DE LAS ÁREAS POBLADAS) EN LAS DISPARIDADES EDUCATIVAS ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS^{a b}

Ciudad	Nivel de educación	Grupo de referencia	Coefficiente de correlación
Lima	Educación primaria	Jefes de hogar	0,419086504
		30 años o más	0,098667644
		35 a 49 años	0,240418221
	Educación superior	Jefes de hogar	0,422491431
		30 años o más	0,253648095
		35 a 49 años	-0,08788306
Arequipa	Educación primaria	Jefes de hogar	0,652078499
		30 años o más	0,588396288
		35 a 49 años	0,441127609
	Educación superior	Jefes de hogar	0,386840277
		30 años o más	-0,164296425
		35 a 49 años	0,300799266

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto de la migración en la proporción de población con educación baja y alta en tres grupos de la población en cada división administrativa menor y las proporciones iniciales de cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor P < 0,05); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coef.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/faculty.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Cuadro 7
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA INTRAMETROPOLITANA EN LAS DISPARIDADES EDUCATIVAS ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS, POR JEFES DE HOGAR Y GRUPOS DE EDAD^{a b}

Ciudad	Jefes de hogar	30 años y más	35 a 49 años
Santiago	0,348750134	0,173508765	0,113459616
Concepción	0,087640386	0,069816032	0,045483012
Lima			
Arequipa			
Asunción	-0,130512723	-0,110709264	0,47666019
San José	-0,14704254	-0,219035568	-0,09542272
San Salvador	0,227004658	0,266800141	0,615733028
Ciudad de México	-0,169551257	-0,208065063	-0,151217317
Guadalajara	-0,387656583	-0,353310299	-0,164852318
Monterrey	-0,59640593	-0,659078483	-0,542889589
Santo Domingo	-0,832506572	-0,736401038	-0,642430258

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto ejercido por la migración en la media de escolaridad de los tres grupos de población de cada división administrativa menor y el nivel de escolaridad inicial de estos grupos en cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos con un nivel de significación del 95% (valor P < 0,05); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coef.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/faculty.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Cuadro 8
EFFECTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA INTRAMETROPOLITANA EN LAS
DISPARIDADES EDUCATIVAS ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS
MENORES DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS, POR
GRUPOS DE REFERENCIA Y COEFICIENTE DE CORRELACIÓN^{a b}

Ciudad	Nivel educativo	Grupo de referencia	Coeficiente de correlación
Lima	Educación primaria	Jefes de hogar	0,296098916
		30 años o más	-0,015109856
		35 a 49 años	0,278875107
	Educación superior	Jefes de hogar	0,389371033
		30 años o más	0,155743031
		35 a 49 años	-0,120437667
Arequipa	Educación primaria	Jefes de hogar	0,594679098
		30 años o más	0,544230391
		35 a 49 años	0,434723829
	Educación superior	Jefes de hogar	0,168315867
		30 años o más	0,182735713
		35 a 49 años	0,0298122

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a Coeficiente de correlación simple entre el efecto ejercido por la migración en la proporción de la población con educación baja y alta en tres grupos de población de cada división administrativa menor y las proporciones iniciales pertinentes de cada una de ellas.

^b Los coeficientes en negrita son significativos a un nivel de significación del 95% (valor $P < 0,05$); el cálculo de los niveles de significación se describe en varios sitios web [en línea] www.danielsoper.com/statcalc/calc44.aspx; http://department.obg.cuhk.edu.hk/ResearchSupport/Correlation_coeff.asp; <http://faculty.vassar.edu/lowry/tabs.html#r>; <http://www.quantitativeskills.com/sisa/calculations/signif.htm>.

Por último, en los cuadros 9, 10 y 11 se comparan el índice de disimilitud observado y el índice de disimilitud contrafactual derivados de dos matrices migratorias: la total (que incluye los tres intercambios analizados en este estudio -intrametropolitano, entre ciudades y con las demás las áreas pobladas- correspondientes a cada división administrativa menor de las ciudades) y la intrametropolitana (que solo incluye los intercambios entre las divisiones administrativas menores que integran cada ciudad). En general, los resultados ratifican las conclusiones de la aplicación del coeficiente de correlación¹⁸.

En primer lugar, en todas las ciudades, con la excepción de San José, la migración total tiende a ampliar las disparidades entre divisiones administrativas menores en materia de composición por sexo, lo que queda confirmado por un índice de disimilitud de Duncan factual mayor que el contrafactual. Esta conclusión concuerda plenamente con los resultados

¹⁸ Esta coincidencia no es forzosa, pues, como se ha indicado, el índice de correlación no ofrece una ponderación por la magnitud de la población de cada división administrativa menor, lo que sí ocurre en el caso del procedimiento empleado para el cálculo del índice de Duncan, que se basa en el peso relativo de cada una de estas divisiones.

previos, salvo en el caso de Concepción, que presenta una correlación negativa cuando se aplica la metodología basada en la comparación de los valores factual y contrafactual de la variable y una correlación positiva, aunque casi nula, cuando se aplica la metodología basada en la comparación de los valores factual y contrafactual del índice de Duncan. Esta tendencia de la migración a incrementar el índice de Duncan también se observa cuando se considera solo la migración intrametropolitana, aunque hay más excepciones aparentes.

En segundo lugar, en casi todas las ciudades la migración total tiende a elevar el índice de Duncan de los grupos de edad extremos y muestra tendencias más heterogéneas en el caso del grupo de edad intermedia. Esto simplemente ratifica la conclusión del análisis basado en el índice de correlación y permite suponer que las disparidades en materia de proporción de niños y de adultos mayores ya existentes entre las divisiones administrativas menores de las ciudades se acentúan como consecuencia de la migración.

Por último, los resultados relativos a las disparidades educativas difieren de los obtenidos con el índice de correlación, pues predominan ampliamente los efectos acentuadores de la segregación, que se reflejan en índices de disimilitud observados superiores a los contrafactuales (los que se habrían registrado sin migración), tanto en la población con baja educación como en la población con alta educación. Esta discrepancia no es obligatoriamente una contradicción, porque el índice de correlación se basa en las medias de escolaridad calculadas sobre la base de toda la distribución, mientras que en el índice de disimilitud se comparan dos grupos específicos y, de hecho, no se ha calculado un índice de este tipo correspondiente al grupo de educación intermedia. Cualquiera sea el caso, la conclusión indica que en los grupos extremos del nivel educativo, la migración total y la intrametropolitana intensifican la segregación, lo que obliga a reconsiderar la envergadura de los procesos de aburguesamiento suburbanos y periféricos detectados en varios países de la región y que, según algunos autores, han debido reducir la escala de la segregación (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Cuadro 9
EFFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL E
INTRAMETROPOLITANA EN EL ÍNDICE DE DISIMILITUD DE
DUNCAN DE LA DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES ENTRE
DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES

Ciudad	Tipo de índice de disimilitud	Total	Intrametropolitana	Efecto de la migración en el índice de disimilitud ^a	
				Total	Intrametropolitana
Santiago	Actual	0,022	0,020	11,5	-3,8
	Contrafactual	0,020	0,021		
Concepción	Actual	0,007	0,006	0,2	-9,8
	5 años antes	0,007	0,006		
Lima	Contrafactual	0,014	0,013	26,0	14,2
	5 años antes	0,011	0,011		
Arequipa	Actual	0,012	0,012	23,2	4,5
	Contrafactual	0,010	0,012		
Asunción	Actual	0,026	0,022	24,4	3,9
	Contrafactual	0,021	0,021		
San José	Actual	0,011	0,012	-1,5	-0,7
	Contrafactual	0,012	0,012		
San Salvador	Actual	0,010	0,008	59,0	20,4
	Contrafactual	0,006	0,007		
Ciudad de México	Actual	0,008	0,007	25,4	133,2
	Contrafactual	0,006	0,003		
Guadalajara	Actual	0,013	0,014	15,1	13,4
	Contrafactual	0,012	0,012		
Monterrey	Actual	0,009	0,008	46,5	8,4
	Contrafactual	0,006	0,007		
Santo Domingo	Actual	0,021	0,020	17,5	5,3
	Contrafactual	0,018	0,019		

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a $[(\text{factual}-\text{contrafactual})/\text{contrafactual}]*100$

Cuadro 10
EFFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN INTERNA TOTAL E
INTRAMETROPOLITANA EN EL ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN DE
LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS
DE EDAD ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES

Total							
Ciudad	Índice de disimilitud de Duncan	Índice de Duncan por grupo de edad			Efecto de la migración en el índice de disimilitud (por grupo de edad) ^{1/}		
		5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más	5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más
Santiago	Actual	0,097	0,036	0,188	16,0	3,7	8,4
	Contrafactual	0,083	0,035	0,173			
Concepción	Actual	0,045	0,015	0,044	25,3	15,8	39,0
	Contrafactual	0,036	0,013	0,032			
Lima	Actual	0,050	0,019	0,112	1,5	-1,9	1,0
	Contrafactual	0,050	0,019	0,111			
Arequipa	Actual	0,061	0,015	0,105	-1,1	-12,1	0,4
	Contrafactual	0,062	0,017	0,104			
Asunción	Actual	0,090	0,029	0,146	4,0	0,0	5,3
	Contrafactual	0,086	0,029	0,139			
San José	Actual	0,058	0,018	0,086	6,5	14,5	8,8
	Contrafactual	0,054	0,016	0,079			
San Salvador	Actual	0,054	0,017	0,096	11,6	13,1	13,4
	Contrafactual	0,049	0,015	0,085			
Ciudad de México	Actual	0,038	0,015	0,068	14,9	14,8	8,0
	Contrafactual	0,033	0,013	0,063			
Guadalajara	Actual	0,061	0,017	0,135	5,6	-2,1	21,0
	Contrafactual	0,057	0,018	0,112			
Monterrey	Actual	0,069	0,013	0,141	2,9	-27,1	10,7
	Contrafactual	0,067	0,018	0,127			
Santo Domingo	Actual	0,051	0,018	0,113	3,2	-5,6	-2,2
	Contrafactual	0,049	0,019	0,116			

Cuadro 10 (conclusión)

Intrametropolitana							
Ciudad	Índice de disimilitud de Duncan	Índice de Duncan por grupo de edad			Efecto de la migración en el índice de disimilitud (por grupo de edad) ^a		
		Tipo de indicador	5 a 14 años	15 a 59 años	60 años o más	5 a 14 años	15 a 59 años
Santiago	Actual	0,094	0,038	0,196	8,5	9,4	6,6
	Contrafactual	0,087	0,035	0,184			
Concepción	Actual	0,034	0,006	0,053	8,0	-2,1	20,7
	Contrafactual	0,031	0,006	0,044			
Lima	Actual	0,050	0,020	0,115	0,9	-0,2	2,0
	Contrafactual	0,050	0,020	0,112			
Arequipa	Actual	0,059	0,018	0,113	-1,3	-0,4	-0,1
	Contrafactual	0,060	0,018	0,114			
Asunción	Actual	0,087	0,023	0,156	1,0	-12,6	7,3
	Contrafactual	0,086	0,027	0,145			
San José	Actual	0,057	0,018	0,088	2,1	9,5	6,6
	Contrafactual	0,056	0,016	0,083			
San Salvador	Actual	0,054	0,016	0,096	-0,7	5,3	6,4
	Contrafactual	0,054	0,015	0,090			
Ciudad de México	Actual	0,038	0,015	0,069	11,8	7,0	10,3
	Contrafactual	0,034	0,014	0,063			
Guadalajara	Actual	0,062	0,016	0,135	4,9	-8,9	17,1
	Contrafactual	0,059	0,018	0,115			
Monterrey	Actual	0,068	0,013	0,146	1,0	-18,7	9,8
	Contrafactual	0,067	0,016	0,133			
Santo Domingo	Actual	0,051	0,017	0,116	0,4	-4,5	1,6
	Contrafactual	0,051	0,018	0,114			

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a [(factual-contrafactual)/contrafactual]*100

Cuadro 11
EFFECTO NETO EXCLUSIVO DE LA MIGRACION INTERNA TOTAL E INTRAMETROPOLITANA EN EL INDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN DE LA DISTRIBUCIÓN EDUCATIVA DE LA POBLACIÓN ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MENORES

	Total						Efecto de la migración dentro de la red de ciudades en el índice de disimilitud ^a					
	Dentro de la red de ciudades			Efecto de la migración total en el índice de disimilitud ^a			Efecto de la migración dentro de la red de ciudades en el índice de disimilitud ^a			Efecto de la migración dentro de la red de ciudades en el índice de disimilitud ^a		
	Primaria o menos	Superior	Primaria o menos	Superior	Primaria o menos	Superior	Primaria o menos	Superior	Primaria o menos	Superior	Primaria o menos	Superior
Santiago	Actual	0,224	0,315	0,225	0,316	2,41	1,32	-0,42	-0,78			
	5 años antes	0,219	0,311	0,226	0,318							
Concepción	Actual	0,069	0,101	0,068	0,098	2,70	-8,07	7,09	-4,63			
	5 años antes	0,067	0,110	0,064	0,103							
Lima	Actual	0,159	0,174	0,159	0,173	3,83	6,40	3,17	5,44			
	5 años antes	0,153	0,164	0,154	0,165							
Arequipa	Actual	0,199	0,204	0,199	0,203	0,49	-0,06	0,39	-1,41			
	5 años antes	0,198	0,204	0,198	0,206							
Asunción	Actual	0,267	0,313	0,268	0,314	0,79	3,15	-0,45	2,01			
	5 años antes	0,264	0,303	0,269	0,307							
San José	Actual	0,161	0,199	0,169	0,190	-2,65	6,41	1,44	0,58			
	5 años antes	0,166	0,187	0,166	0,189							
San Salvador	Actual	0,161	0,172	0,161	0,172	1,78	1,77	1,39	1,53			
	5 años antes	0,159	0,169	0,159	0,169							
Ciudad de México	Actual	0,099	0,104	0,098	0,103	4,89	8,23	3,73	7,17			
	5 años antes	0,094	0,096	0,094	0,096							
Guadalajara	Actual	0,146	0,154	0,144	0,151	5,14	8,28	3,64	5,35			
	5 años antes	0,139	0,142	0,139	0,143							
Monterrey	Actual	0,153	0,178	0,150	0,177	2,50	2,33	2,96	3,74			
	5 años antes	0,149	0,174	0,146	0,171							
Santo Domingo	Actual	0,199	0,214	0,191	0,201	8,66	10,35	0,91	1,36			
	5 años antes	0,184	0,194	0,189	0,199							

Fuente: Elaboración propia sobre la base del procesamiento de microdatos censales y la aplicación del procedimiento de estimación del efecto neto y exclusivo de la migración.

^a $[(\text{actual}-\text{contrafactual})/\text{contrafactual}] * 100$

D. Conclusiones

Se reconoce unánimemente que la migración interna es un elemento clave de los procesos de cambio cuantitativo y cualitativo de la población de las ciudades, lo que se debe a dos razones. La primera de ellas es que involucra a una gran cantidad de personas, por lo que puede producir alteraciones rápidas de la magnitud de la población de ciertas ciudades. La segunda es que la composición de los flujos difiere de los promedios de las zonas de origen y de destino, por lo que modifica las características de ambas.

La aplicación de procedimientos desarrollados en los últimos años para el procesamiento intensivo de los microdatos censales permite ofrecer un panorama novedoso de los efectos de la migración, tanto para la ciudad en su conjunto como para las divisiones territoriales que la integran, es decir para las divisiones administrativas menores; en este último caso, el análisis se puede extender al efecto de la migración en las disparidades sociodemográficas dentro de las ciudades (en rigor entre las divisiones administrativas menores que integran la ciudad).

En resumen, en el presente estudio se ponen de manifiesto y se estiman los efectos que tiene la migración en lo que respecta al perfil de la población de las ciudades y sus disparidades internas. Los resultados son buenos indicadores del potencial que ofrecen los censos para realizar estimaciones; de hecho, los procedimientos desarrollados para potenciar este potencial permiten estimar los efectos en cualquier ciudad, con las limitaciones propias del censo, que en este caso incluyen la imposibilidad de delimitar con precisión la ciudad, ya que normalmente esta variable se calcula a escala de divisiones administrativas menores.

Las cifras dejan en evidencia las lagunas teóricas, debido a que en los marcos conceptuales existentes sobre la migración entre ciudades apenas se abordan los efectos que ejerce en las características de su población. Finalmente, los hallazgos alertan sobre la necesidad de un nuevo enfoque en materia de políticas, sobre todo de las relacionadas con el incremento de la segregación que tiende a provocar la migración. En la formulación de políticas urbanas y habitacionales se debería, al menos, cuestionar el efecto que pueden tener en las pautas migratorias de las ciudades, que en el futuro se deberían considerar explícitamente en su diseño.

Bibliografía

- Acuña, M. y J. Rodríguez (2004), “Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina y el Caribe”, *Redatam informa*, vol. 10 (LC/L.2261),
- Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre [en línea] http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/20931/RI2005_vol10.pdf.
- Alberts, J. (1977), “Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo”, *Serie E*, N° 24, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2004), “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 30, N° 89, Santiago de Chile Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Camisa, Z. (1972), “Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina”, *Serie C*, N° 139, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- De Mattos, C. (2010), “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado”, *Norte grande*, N° 47.
- Donzelot, J. (2003), *Faire société. La politique de la ville aux Etats-Unis et en France*, París, Edition Seuil.
- Elizaga, J. C. (1972), “Migraciones interiores, el proceso de urbanización, movilidad social”, *Serie A*, N° 117, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- (1970), “Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina”, *Serie E*, N° 6, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Fosset, Mark (2004), “Racial segregation in American cities: a brief introduction to theoretical perspectives”, Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Étnicos y Raciales, Texas, Texas A&M University, agosto, inédito.
- Gavalas, V. y L. Simpson (2007), “Segregation of ethnic minorities in two districts of Greater Manchester”, *Genus*, vol. 63, N° 1.
- Graham, S. y S. Marvin (2001), *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*, Londres, Routledge.
- Hall, P. (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hidalgo, R., Lily Alvarez y Alejandro Salazar (s/f), “Expansión metropolitana y condominios cerrados en el área metropolitana de Santiago de Chile”, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile [en línea] www.observatoriodasmetropoles.ufjr.br/download/hidalgo_correa_burrows_02.pdf.
- Jaillet, M. y otros (2008), “Diversité sociale, segregation urbaine, mixité”, *Collection “Recherches” du PUCA*, N° 180, Plan Urbanisme Construction Architecture (PUCA), París, Ministerio de la Ecología, el Desarrollo y la Planificación Sustentables/Ministerio de Vivienda y de Planificación Urbana.
- Janoschka, M. (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 85, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jargowsky, P. (1996), “Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas”, *American Sociological Review*, vol. 61, N° 6.

- Greenstein, R., F. Sabatini y M. Smolka (2000), “Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas”, *Land Lines*, vol. 12, N° 6, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile [en línea] www.prourbana.cl/upload/sabatini1.pdf.
- López, A. y J. Recaño-Valverde (2009), “The role of central cities in urban sociodemographic changes in Southern Europe: an analysis of individuals moving into, out of and within inner cities in Spain”, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), 27 de septiembre al 2 de octubre, Marrakech [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=91820>.
- Massey, D. y N. Denton (1988), “The dimensions of residential segregation”, *Social Forces*, vol. 67.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (s/f), “Housing patterns” [en línea] http://www.census.gov/hhes/www/housing/housing_patterns/app_b.html [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2010].
- Ortiz, J. y S. Morales (2002), “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 28, N° 85, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pan Ké Shon, Jean-Louis (2006), “Mobilités internes différentielles en quartiers sensibles et ségrégation”, *documento de trabajo*, N° 137, Paris, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Rodríguez, J. (2010), “Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población y la segregación residencial”, documento presentado en el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 16-19 de noviembre.
- (2009), “Dinámica demográfica y asuntos urbanos y metropolitanos prioritarios en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?”, *Notas de población*, N° 86 (LC/G.2349-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.09.
- (2006), “Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales”, *Redatam informa*, vol. 12 (LC/L.2640), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Sabatini, F. y G. Cáceres (2004), “Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile”, *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE), vol. 30, N° 91, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Simpson, L. (2006), “Ghettos of the mind: the empirical behaviour of indices of segregation and diversity”, *CCSR Working Paper*, N° 2006-06, Manchester University [en línea] <http://www.ccsr.ac.uk/publications/working/2006-06.pdf>.
- Voss, P., R. Hammer y A.M. Meier (2001), “Migration analysis: a case study for local public policy”, *Population Research and Policy Review*, vol. 2, N° 6.
- Welti, C. (1997), *Demografía I*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), México, D.F., The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation.
- Zubrinisky, C. (2003), “The dynamics of residential segregation”, *Annual Review of Sociology*, vol. 29.

Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: Reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas, 2007

José Marcos Pinto da Cunha¹

Resumen

El objeto de este trabajo es realizar una reflexión sobre las posibles relaciones entre movilidad espacial, vulnerabilidad y procesos de segregación socioespacial de la población en las grandes aglomeraciones urbanas. Tal reflexión, fruto de una experiencia concreta de investigación, parte del supuesto de que la movilidad espacial (y particularmente la residencial) puede tener fuertes repercusiones sobre la vulnerabilidad de las familias o individuos, sobre todo en aquellos de bajos ingresos. Si se considera el papel clave de la noción de activos en el concepto de vulnerabilidad (Kaztman, 1999), la relación entre esta y la movilidad podría establecerse a partir de la perspectiva de que el desplazamiento en el espacio metropolitano tendría profundas consecuencias en el modo de acceder a un conjunto de activos. Con esa línea argumentativa, es posible pensar en la relación entre movilidad, vulnerabilidad y segregación socioespacial a partir de la noción de “geografía de oportunidades”, abordaje que enfatiza el impacto que el vivir en determinados lugares tiene en el acceso a las estructuras de oportunidades ofrecidas por la región, como la infraestructura, el mercado laboral y las políticas públicas, entre otras. Sobre la base de los resultados de una encuesta de hogares en la región metropolitana de Campinas de 2007, en este trabajo se intentan encontrar evidencias o indicios empíricos de la existencia de estas relaciones.

¹ Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas. Núcleo de Estudios sobre la Población. UNICAMP, zemarcos@nepo.unicamp.br.

Abstract

The aim of this paper is to evaluate possible interrelations between spatial mobility, vulnerability and processes of socio-spatial population segregation in large urban agglomerations. Informed by concrete research experience, this theory is based on the assumption that spatial mobility (especially residential mobility) may dramatically heighten the vulnerability of families and individuals, above all those on a low income. Considering the pivotal role played by assets in the concept of vulnerability (Katzman, 1999), a relationship between vulnerability and mobility may be established on the basis that relocation within a city may have a profound impact on access to assets. The relationship between mobility, vulnerability and social-spatial segregation may therefore be interpreted as an expression of “geography of opportunity”, a construct that highlights the impact of living in certain neighbourhoods on access to regional services such as infrastructure, the labour market and public policies. Drawing on the results of a household survey conducted in the metropolitan area of Campinas in 2007, this paper endeavours to find empirical evidence of the existence of these interrelations.

Résumé

L'objectif de ce travail est d'amorcer une réflexion sur le rapport éventuel entre la mobilité spatiale, la vulnérabilité et le processus de ségrégation socio-spatiale de la population dans les grandes agglomérations urbaines. Cette réflexion, issue de l'expérience concrète de recherche, part de l'hypothèse selon laquelle la mobilité spatiale (et plus particulièrement la mobilité résidentielle) peut avoir de fortes répercussions sur la vulnérabilité des familles ou des individus, en particulier lorsque leurs revenus sont faibles. Compte tenu du rôle central de la notion d'actifs dans le concept de vulnérabilité (Katzman, 1999), il est possible d'établir le rapport entre celle-ci et la mobilité en fonction de la perspective selon laquelle le déplacement à l'intérieur de l'espace métropolitain aurait de profondes conséquences sur la façon d'accéder à un ensemble d'actifs. À la lumière de cet argument, le rapport entre la mobilité, la vulnérabilité et la ségrégation socio-spatiale peut être évoqué à partir de la notion de “géographie des opportunités”; cette approche met l'accent sur l'impact que peut avoir le fait de vivre à un endroit déterminé sur l'accès aux structures d'opportunités présentes par la région, telles que les infrastructures, le marché du travail et les politiques publiques, etc. À la lumière des résultats d'une enquête sur les ménages menée dans la région métropolitaine de Campinas en 2007, cette étude cherche à trouver des preuves ou des indices empiriques de l'existence de ce type de rapport.

Introducción

El objetivo de este ensayo es realizar una reflexión sobre las posibles relaciones entre la movilidad espacial, la vulnerabilidad y los procesos de segregación socioespacial de la población en las grandes aglomeraciones urbanas. Tal reflexión, fruto de una experiencia concreta de investigación, parte del supuesto de que la movilidad espacial (y particularmente la residencial) no solo puede tener fuertes repercusiones sobre la segregación, sino también efectos diferenciados sobre la vulnerabilidad de las familias o individuos, sobre todo aquellos de bajos ingresos.

Por un lado, la movilidad espacial puede configurarse como una estrategia destinada a paliar el problema habitacional, uno de los principales dilemas que la población debe enfrentar para permanecer en la metrópolis. Por el otro, con la movilidad también se puede adquirir, perder o reducir activos importantes para la reproducción social, como por ejemplo, las relaciones sociales, familiares o, de manera más general, el capital social.

De esta forma, teniendo en cuenta el papel clave de la noción de activos en el concepto de vulnerabilidad, la relación entre esta y movilidad podría establecerse a partir de la perspectiva de que el desplazamiento en el espacio metropolitano tendría profundas consecuencias en el modo de acceder a un conjunto de activos. En ese sentido, se puede vislumbrar otro camino para relacionar vulnerabilidad y movilidad, a partir de la relación de ambas con la segregación socioespacial.

De hecho, la migración hacia las periferias en el Brasil podría causar un deterioro de las condiciones de vida de los migrantes, puesto que tal cambio de residencia incidiría en la dificultad de acceder a los servicios públicos y el empeoramiento de su calidad, ya que, según varios estudios realizados en las metrópolis brasileñas (Marques y Torres, 2005; Marques 2005; Cunha et al. 2009; Azevedo, 2009), generalmente estas periferias son lugares donde esos servicios son de inferior calidad. Con esa línea argumentativa, es posible pensar en la relación entre movilidad, vulnerabilidad y segregación socioespacial a partir de la noción de “geografía de oportunidades”, abordaje que enfatiza las consecuencias de vivir en determinados lugares según las limitaciones para acceder a las estructuras de oportunidades ofrecidas por la región, como infraestructura, mercado laboral y políticas públicas, entre otras. (Galster y Killen, 1995).

Sobre la base de los resultados de una encuesta de hogares realizada en la región metropolitana de Campinas de 2007, en este trabajo se intentan encontrar evidencias o indicios empíricos de la existencia de estas relaciones.

A. Movilidad espacial, desigualdades regionales y la producción social del espacio en el Brasil

Al pensar en las varias modalidades de movilidad espacial de la población, desde aquellas más clásicas, que involucran la migración de más larga distancia o del tipo rural-urbano, hasta las más contemporáneas, como la movilidad pendular, no se puede dejar de considerar los elementos contextuales y estructurales que las condicionan a fin de no perder de vista la distinción muy pertinente realizada por Singer (1973) entre las “causas” (estructurales) y los “motivos” (individuales) de estos desplazamientos.

Si bien el propósito de este artículo no es prolongar esa discusión, sin duda el estudio mencionado pasó a ser una referencia para los análisis de la migración en el Brasil y por cierto en América Latina, ya que reorientó la discusión de los condicionantes del fenómeno hacia la posición de clase de los individuos, y no sus intenciones y preferencias. Para Singer no serían las personas las que se trasladan, sino las clases sociales y, por lo tanto, el primer determinante del fenómeno no sería individual sino social.

Otros autores contemporáneos también realizaron aportes similares, como Balán (1980) y Gaudemar (1977) que, entre otros aspectos, destacaron la importancia de las desigualdades regionales como condicionantes de la migración, consideradas a la luz de los procesos históricos de formación de nuestras sociedades, que se estructuraron sobre la base no solo de una distribución desigual de la riqueza y del progreso técnico entre los distintos estratos sociales, sino también, y sobre todo, por las asimetrías espaciales que orientaron el desarrollo de nuestros países.

Es obvio que la contribución seminal de Singer al centralizar el fenómeno datado históricamente y localizado espacialmente, a saber, la migración rural-urbana en los países en desarrollo, derivó en la necesidad de una actualización, en particular teniendo en cuenta las tendencias después de los años ochenta. En el ámbito de los estudios demográficos en el Brasil, esa relectura de los procesos en curso estuvo a cargo de autores como Brito, 1997; Matos, 1995; Pacheco y Patarra, 1997; Baeninger, 1999; Cunha y Baeninger, 2005, entre otros, sobre todo dadas la complejidad y la diversidad cada vez mayor de los flujos migratorios².

² En realidad se cree que tal diversidad ya existía antes, pero como la migración rural y urbana eran tan marcada y decisiva para el proceso de redistribución espacial de la población en el Brasil y para el crecimiento de las ciudades y regiones, se tenían muy poco en cuenta otras modalidades de movimientos poblacionales. El propio censo demográfico solo comienza a recopilar información más detallada en términos espaciales a partir de 1980.

Esas cuestiones están bien documentadas en un pasaje del texto de Pacheco y Patarra (1997):

Existen muchos interrogantes sobre la naturaleza de los movimientos migratorios recientes en el Brasil. Las características de esos movimientos, a partir de los años ochenta, justifican la afirmación de que estamos frente a nuevos modelos migratorios. ¿O estaríamos frente a resultados de efectos coyunturales de las oscilaciones entre momentos de crecimiento y momentos de crisis y estancamiento que se desarrollaron a lo largo de la década pasada? ¿Serían esos efectos determinados por procesos anteriores de desconcentración industrial, los que, con cierto desfase, influirían en los nuevos flujos? ¿Ya estarían esas nuevas características migratorias reflejando el contexto internacional, con consecuencias perversas en niveles crecientes de desempleo, subempleo e informalidad en las relaciones laborales? (...) ¿estaríamos frente a la convergencia de movimientos típicos de etapas anteriores del desarrollo industrial con movimientos típicos de la actual fase de internacionalización de la economía? (pág. 458).

Hoy en día, los flujos migratorios de mayor distancia no solo están perdiendo la fuerza que presentaban hasta mediados de los años ochenta, considerando los profundos cambios tanto en las áreas emisoras como receptoras, sino también comienzan a tener nuevas características, como la intensificación del retorno o inclusive el cambio en la selectividad por sexo, edad y condición social de los migrantes.

El caso específico de la migración de retorno, tal vez una de las grandes novedades de la migración interna en el Brasil a partir de los años noventa, no representa un fenómeno nuevo en la historia migratoria del país, aunque es llamativa su importancia relativa en el conjunto de los movimientos internos, ya que pasa del 11% en los años setenta (Baeninger, 2008) a casi más del 30% al inicio del siglo XXI (Cunha, 2006) y este impacto es mucho mayor en las antiguas áreas de expulsión demográfica como el nordeste y Minas Gerais. No obstante, tal fenómeno no parece haberse configurado como respuesta a grandes cambios en los lugares de origen:

Por lo tanto, si el retorno aumentó en volumen y, sobre todo, creció su importancia relativa en la inmigración registrada en algunas regiones brasileñas, como el nordeste, este parece haber sucedido menos por la aparición de oportunidades en los estados de origen y más por las dificultades de permanencia en las áreas más atractivas (sean aquellas de mayor desarrollo urbano o áreas de frontera). La constatación de un regreso más concentrado en los municipios de nacimiento, muchos de ellos

ubicados en las zonas más deprimidas del país, como es el caso del *agreste* y el *sertão*, solo refuerza la tesis de un regreso por desaliento o incapacidad de inserción en los centros más importantes.” (Cunha, 2006, pág. 397).

De esta manera, los condicionantes pueden encontrarse tanto en las áreas de origen como en las de destino: la crisis económica de los años noventa; el deterioro de los mercados de trabajo; la restructuración productiva y la modificación del perfil requerido de la mano de obra, sobre todo en el sector secundario; la consiguiente terciarización de la economía; el progresivo cierre de las fronteras agrícolas; y las políticas sociales; especialmente aquellas que utilizaban las transferencias monetarias (Cunha, 2006; Cunha y Baeninger, 2005).

Con seguridad, tales transformaciones tuvieron impactos decisivos sobre la dinámica demográfica y la expansión territorial de nuestras metrópolis. Mientras que en el período enfocado por Singer la cuestión era el crecimiento de estas áreas, sobre todo las de la región sudeste, como São Paulo y Río de Janeiro, hoy la situación se presenta de manera diferente, con un menor crecimiento de estas aglomeraciones.

En un estudio desarrollado para el conjunto de las regiones metropolitanas institucionalizadas del país, Cunha (2002) mostró que un elemento importante en la reducción observada del crecimiento demográfico era el componente migratorio. Así,

...el crecimiento demográfico de las regiones metropolitanas brasileñas sufrió una reducción significativa a partir de los años ochenta, hecho que a pesar de reflejar la fuerte caída de la fecundidad, como ocurrió con la población en general, guarda una estrecha vinculación con la disminución de la intensidad migratoria hacia esas áreas, sobre todo las de la región sudeste, como São Paulo y Río de Janeiro (pág. 22).

De hecho, incluso en aquellas regiones metropolitanas que aún registraban un fuerte crecimiento en los años ochenta y noventa, también quedaba claro que ese comportamiento era un reflejo de las tendencias migratorias en el país. De ese modo, Minas Gerais y Paraná no por casualidad, fueron los estados que más se beneficiaron de los cambios migratorios operados en el país (pág. 22). Tal situación, según este estudio, estaría asociada a la recuperación de esos estados causada por el aumento de la atracción de sus áreas metropolitanas que... experimentaron un fuerte crecimiento económico debido, sobre todo, al desarrollo de actividades industriales, como por ejemplo la automotriz (pág. 22).

Sin embargo, a pesar de crecer con menor intensidad, las regiones metropolitanas aún plantean enormes desafíos, no solo por la gran

concentración de pobreza, particularmente en sus periferias, sino también por el alto potencial de redistribución interna de su población, cuyos problemas laborales y habitacionales todavía están lejos de resolverse.

En el mismo estudio mencionado se mostraba que, para gran parte de las regiones metropolitanas brasileñas, la migración entre metrópolis había influido considerablemente en los procesos de expansión territorial y, por lo tanto, en el crecimiento de los municipios periféricos.

...existe una clara tendencia en el Brasil a que los centros de las aglomeraciones sean, por un lado, las grandes “puertas de entrada” de la inmigración externa y, al mismo tiempo, el lugar de donde salen los principales segmentos de emigrantes que los abandonan. En el plano interno, queda bien configurado un *proceso centrífugo* de distribución de la población que tiene al centro como la principal área de expulsión y a las periferias como las áreas receptoras de esos emigrantes. En ese sentido, se torna evidente el papel de la mayor parte de los municipios vecinos o cercanos a los grandes centros urbanos nacionales: no solo recibir el “excedente” demográfico del centro, sino, sobre todo, ser el *locus* de la casi inexorable continuidad del proceso de expansión urbana de la región. Por lo tanto, no se trata de un movimiento de transferencia poblacional de un territorio hacia otro, sino de la incorporación de estos últimos al proceso de formación de la “gran ciudad” metropolitana (Cunha, 2002, pág. 33).

Es decir, aunque desde el punto de vista demográfico no se discuta la importancia de los intercambios migratorios que las regiones metropolitanas, en general, realizan con otras regiones o estados, no se puede olvidar que existe una dinámica intrametropolitana que aún causa preocupación por su potencial de redistribución espacial de la población. Pensar en movilidad espacial en la metrópolis es, por consiguiente, pensar al menos en estos dos puntos de vista: la movilidad que viene de afuera y aquella que se origina y se destina a la propia región.

Incluso si se considera que, desde el punto de vista de la migración, lo que sucede fuera de la región es fundamental para entender el volumen de personas que se dirigen hacia allí, no se puede negar que, al tratarse de la lógica de crecimiento y expansión interna de la metrópolis, es necesario centrarse en los procesos y condicionantes que llevan a la ubicación de las personas en distintas áreas del territorio.

Teniendo en cuenta el objetivo de este ensayo, lo que tal vez sea más interesante considerar en la diferenciación de estas dos modalidades de migración guarde relación con el impacto que cada una de ellas provocará en la acumulación o pérdida de activos. Esta cuestión se retomará más adelante.

No es posible pensar en factores que se desarrollan en el ámbito intraurbano sin tener presentes, al menos como telón de fondo, elementos estructurales que condicionan, modelan y muchas veces redefinen el proceso de transformación y estructuración del espacio urbano. Tal vez el título utilizado por Gottdiener (1993) en su clásico “La producción social del espacio” sea lo que mejor defina lo que se piensa cuando la cuestión central es la expansión y redistribución espacial de la población en grandes aglomeraciones urbanas, en especial las metropolitanas.

En efecto, a partir de la forma en que se construye ese espacio podemos entender ciertos fenómenos y sus desdoblamientos. A partir de las relaciones intrincadas entre el capital privado (y no solo el inmobiliario), el Estado y la sociedad, parecen emerger muchas de las formas de ocupación del espacio urbano y, por lo tanto, de asentamientos poblacionales. Por un lado, conjuntos habitacionales y/o parcelaciones populares, ocupaciones, favelas y conventillos y, por el otro, grandes y lujosos condominios cerrados (horizontales o verticales) y la elitización de ciertas áreas de la ciudad, son expresiones aparentemente contradictorias de la estructuración urbana, pero que, en verdad, como nos recuerda Bourdieu (2003), son la materialización de la estratificación social existente en nuestra sociedad.

Tanto los procesos de producción y valorización de la tierra para fines habitacionales como aquellos relacionados con la localización de las actividades económicas producen impactos decisivos sobre la “forma” urbana, influenciando su expansión, su diferenciación socioespacial y la movilidad de la población. En este último caso, la divergencia entre los lugares para vivir y para trabajar ha creado nuevos y complejos desafíos, tanto para la reproducción social como para las políticas públicas, entre ellas, la de transportes urbanos. Esto conduce a pensar, como lo hace Villaça (1998), en un espacio intraurbano concebido como el espacio de circulación de individuos, en particular de aquel “*portador del bien fuerza de trabajo*” (pág. 20), lo que hace que la cuestión de la movilidad sea un elemento esencial para entender la complejidad de una metrópolis.

En general, la urbanización en el Brasil y, particularmente, en sus áreas metropolitanas, asumió un modelo definido por la segmentación y diferenciación social, demográfica, económica y ambiental. Ese modelo se caracteriza también por la baja calidad de vida urbana y por la gran expansión territorial, el crecimiento de la periferia y todas las consecuencias que ello conlleva: deficiencias en la infraestructura urbana y en los servicios sociales, aparición de terrenos urbanos desocupados en áreas con infraestructura y retención especulativa del suelo, entre otras.

Para entender este fenómeno y, sobre todo, una de sus principales expresiones, la segregación socioespacial, es preciso comprender aspectos como la formación del precio del suelo urbano y la consiguiente generación de la renta de tierra urbana. En esa línea, no solo el libro de Gottdiener (1993), sino varios otros autores brasileños ayudan a comprender mejor estas cuestiones y la manera en que ellas se presentan en el país (Kowarick 1979; Bonduki y Rolnik, 1979 y 1982; Ribeiro y Lago, 1994; Santos, 1996; Maricato, 1996; y Ribeiro 1996, entre otros).

Así pues, es indispensable tener presentes las cuestiones relativas a la “producción social del espacio”, a fin de comprender que los fenómenos demográficos están condicionados por ese proceso y, a veces, inclusive en una relación dialéctica.

B. Acerca de la región metropolitana de Campinas:³

La dinámica de formación y expansión de la región metropolitana de Campinas, área compuesta por 19 municipios que contaba con cerca de 2,8 millones de habitantes en 2010, presenta una estrecha similitud con la situación registrada en otras metrópolis del país, es decir, se produjo debido a altas tasas de crecimiento poblacional y a un crecimiento físico y territorial de su periferia, aunque en este caso también hay indicios de que intervinieron diversos procesos, como el crecimiento de suburbios y de poblados que no son sede de municipios.

Así, en la región, se asistió, por un lado, a una extensión de la mancha urbana, configurada como un clásico proceso de “periferización”, en que los límites político-administrativos, la mayor parte de las veces, se convierten en puras abstracciones o arbitrios y, por otro, a un crecimiento de núcleos urbanos de otros municipios que, en algunos casos, como Americana, ciudad de gran importancia en la industria textil nacional, acaban formando sus propias periferias.

A partir de los años sesenta y principalmente luego de los setenta, Campinas recibió grandes inversiones gubernamentales, volviéndose uno de los mayores ejes de expansión industrial del interior del estado, en gran parte debido a la desconcentración registrada en la región metropolitana de São Paulo, lo que elevó enormemente su ritmo de crecimiento poblacional, así como el de toda la región. Gracias a sus características como polo industrial

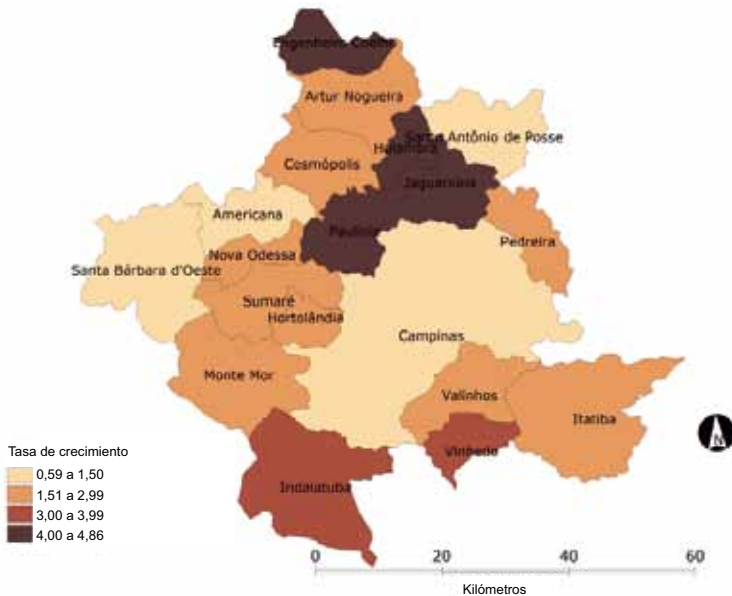
³ Sobre la base de Cunha y Jakob, 2010.

de alta tecnología y de enseñanza universitaria, la región metropolitana de Campinas es una de las más importantes del estado y del país.

Durante la década de 1980, la población se desconcentró de la ciudad de Campinas, dirigiéndose a los municipios vecinos, lo que acabó por transformar algunos de ellos en municipios dormitorios, a pesar de que, en varios casos, la expansión industrial ocurrida a lo largo de una importante carretera (Anhanguera) haya modificado o, al menos, vuelto más heterogéneas estas funciones metropolitanas.

En el mapa 1 se presenta el crecimiento demográfico de los municipios en la década de 2000, que permite identificar las principales direcciones hacia donde se expande la población metropolitana. Algunas de estas zonas, como la occidental, fueron más privilegiadas en el proceso de expansión metropolitana en los años noventa, aunque todavía hayan presentado un importante crecimiento en los años 2000. En estos casos, era evidente la búsqueda de lugares que combinaran precios de terreno más baratos y fácil acceso.

Mapa 1
**MUNICIPIOS DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS:
TASA DE CRECIMIENTO GEOMÉTRICA MEDIA ANUAL, 2000-2010**



Fuente: Dota (2011).

No obstante, el mapa muestra que el crecimiento más intenso de la región en los años 2000 se dio en las porciones noreste y sudeste, que

presentan municipios con mayor concentración de población de altos ingresos, como Jaguariúna y Vinhedo, y otros, como Indaiatuba y Paulínia que, a pesar de haber presentado en el pasado una mayor concentración de población de bajos ingresos, vieron transformado su perfil socioeconómico con la incorporación de residentes más pudientes en la última década.

De ese modo, la región tiene un perfil espacial con significativa segregación social que configura, como se mencionó en el estudio anterior (Cunha y otros), dos “cordilleras”, es decir, la de la pobreza (al oeste) y la de la riqueza (al noreste y sudeste) que si no son totalmente homogéneas, separan muy claramente los espacios reservados en la región para la mayoría de la población según sus distintos niveles socioeconómicos.

C. Movilidad espacial, segregación y vulnerabilidad: En busca de nexos

En el caso de una aglomeración urbana de carácter metropolitano, las tendencias y características de la movilidad espacial vinculadas a ella podrían considerarse una respuesta a los incentivos y obstáculos observados no solo en los lugares de origen de los movimientos externos a la metrópolis, sino sobre todo en el ámbito intraurbano. En este último caso, los procesos que influenciarían la ubicación de la actividad económica y de la población tendrían un rol predominante como condicionantes de estos movimientos (Cunha, 1994). De esta forma, tales características guardan una estrecha relación con la segregación socioespacial y con la vulnerabilidad de los individuos o familias residentes en las metrópolis.

En el caso particular de la movilidad espacial, entendida aquí como las múltiples formas de desplazamiento de la población, varios estudios anteriores (Cunha, 1994 y 2000; Matos, 1994; Rigotti y Rodrigues, 1994; Lago, 2000; Torres, 2005; Cunha y otros, 2006; y Rodrigues, 2007) mostraron su relación intrínseca no solo con la expansión urbana, sino también con la intensificación de los procesos de segregación o autosegregación socioespacial de la población⁴.

Se debe concordar con Kaztman (2008, pág. 4) cuando este considera que, en el ámbito intraurbano, tanto la forma como la intensidad de los procesos migratorios varían según las dinámicas particulares de los

⁴ Tal vez el caso amerite utilizar el término “movilidad habitacional”, ya que por su mayor amplitud podría abarcar una gama más amplia de movimientos, incluidos aquellos que suceden en el mismo barrio o hasta en una misma calle. No obstante, ello implicaría ampliar innecesariamente el fenómeno, sobre todo si se considera que la intención aquí es captar los impactos y cambios de los contextos socioespaciales en la vida de las personas. Por el mismo motivo, la movilidad pendular, a pesar de su innegable condición de movilidad espacial, será poco subrayada en este estudio.

mercados laborales y del terreno, de las distintas acciones del Estado e incluso de las condiciones topográficas. Sin embargo, al menos en lo que se refiere a las dinámicas metropolitanas en el Brasil (y a lo que aparece en otros países como el Uruguay, tratado por Kaztman), se puede decir que, al considerar los condicionantes vinculados a estos movimientos, sobre todo aquellos conectados a los mercados laborales y a los del terreno (Cunha, 1994), tales movimientos migratorios tendrían una injerencia directa sobre la modificación (o profundización) de la composición sociodemográfica de las diferentes áreas de la región. Esto se debe a que los factores que ponen en movimiento a la población tienden a generar selectividades específicas de los migrantes, no solo en términos demográficos, como sexo, edad, ciclo vital y tipo de familia, sino también y, sobre todo, en términos socioeconómicos (Cunha, 1994 y 2000).

Se podría tener en cuenta una lógica parecida en el caso de la migración externa, es decir, aquella que se origina fuera de la región, como muestran algunos estudios sobre São Paulo (Aranha, 1996; Cunha y Jakob 2000; y Baeninger, 1999), que también presenta una importante selectividad, no obstante, debido a su naturaleza, en particular a su carácter de movimiento directo hacia el lugar de destino final en la metrópolis, probablemente exhibirá diferencias en lo que respecta a los movimientos intraurbanos⁵.

En lo que concierne a la relación movilidad y vulnerabilidad, los estudios empíricos son más escasos, aunque se podría pensar en relaciones directas entre el impacto de los desplazamientos espaciales y la acumulación o pérdida de activos esenciales para aumentar (o reducir) la capacidad de respuesta a los varios riesgos impuestos por la metrópolis, entre ellos, el de la pobreza y exclusión social.

Entonces, si se puede pensar que la movilidad puede producir un incremento del capital físico de una familia al permitir el acceso a una vivienda propia, también se pueden considerar impactos negativos, como la pérdida de acceso y de capital social, ambos con posibles repercusiones en la inserción de sus miembros en el mercado laboral, en la disponibilidad de ayuda por parte de parientes y amigos o, inclusive, en el proceso educativo de sus hijos. Como se sabe, hay autores que sostienen que esa situación

⁵ Aquí existe una dificultad metodológica. Es muy probable que parte de la migración intrametropolitana también esté compuesta por migrantes externos. De esa manera, lo que se pretende es establecer una diferenciación entre estos dos tipos de individuos (o familias), o sea, aquellos que se dirigen directamente a su lugar de destino "final" (migrantes externos) y aquellos que lo hacen con etapas previas en la metrópolis. Estos últimos individuos (o familias) muy probablemente presentarán características promedios distintas en términos del tiempo de residencia, edad, ciclo vital y tipo de vinculación familiar, entre otros elementos.

se vuelve aún más grave en barrios segregados y con baja heterogeneidad social (Kaztman y Filgueiras, 2006; Kaztman, 2008; Flores y otros, 2008).

Tal vez uno de los principales problemas para establecer esa relación radique en el hecho de que no se puede pensar que la movilidad espacial tenga impacto sobre los activos solo en un sentido. De ese modo, puede ser muy difícil evaluar concretamente el efecto final o “neto” de ese fenómeno sobre el grado de vulnerabilidad de las personas. ¿Qué tendría mayor impacto sobre sus vidas: vivir en un ambiente donde la información es cualitativamente mejor, donde las posibilidades de ayuda son más abundantes, o donde existe la posibilidad de acceso a una casa propia, sobre la cual no incidan riesgos como desalojos o la falta de recursos para el pago del alquiler, entre otros? ¿Qué volvería a las personas más vulnerables?

Si se tiene en cuenta que el acceso al mercado laboral sería tal vez la herramienta principal para escapar de las condiciones de vulnerabilidad, las posibles consecuencias de la migración para la población de bajos ingresos, como pérdida de accesibilidad y de un mejor circuito de informaciones, aislamiento social y adquisición de estigmas, entre otros, podrían considerarse como menos decisivas que los eventuales aumentos del capital físico.

Sin embargo, hay otro aspecto relativo al impacto que la trayectoria espacial de los individuos y familias tiene sobre sus vidas y que no puede pasarse por alto o minimizarse. Es posible suponer que el hecho de haber residido en otros lugares y permanecido por más tiempo en la metrópolis favorecería a los individuos o familias. Esto se explica en función de las posibles consecuencias de esa condición sobre el grado de información sobre la región y sus oportunidades, así como sobre la acumulación de capital social. Por ello, parece tener sentido distinguir los efectos de la movilidad sobre la vulnerabilidad de las personas, según sean estos migrantes externos o intrametropolitanos.

Aunque los datos que se presentarán muestren inequívocamente la fuerza de las redes sociales para definir los lugares de destino de los migrantes, también es necesario considerar la fuerza que tales relaciones que, como se verá, se basan predominantemente en parientes y amigos, pueden tener como activos para enfrentar riesgos esenciales relacionados con la reproducción social, como es el caso del desempleo.

En esa línea, conviene considerar el hecho de que las redes de relaciones caracterizadas por la “homofilia” podrían tener menor impacto sobre la vida de las personas, particularmente sobre la acumulación de experiencias e informaciones. Como sugieren Kaztman y Filgueiras (2006), la interacción con grupos sociales heterogéneos puede redundar en

“oportunidades de acceso a contactos y recursos de información de calidad más elevada” (pág. 78)⁶.

Del mismo modo, la diferenciación propuesta por Granovetter (1973, apud Marques, 2007) entre los “*vínculos fuertes*” y los “*vínculos débiles*” también conduciría a consideraciones interesantes y tal vez en la misma dirección, puesto que los vínculos débiles, aquellos desarrollados fuera de los grupos sociales más sedimentados y cohesivos, como es el caso de la familia, tendrían más impacto sobre la difusión de información, en especial aquella asociada al empleo (Marques, 2007).

Es decir, se debe considerar que la experiencia y circulación previa en la metrópolis, al permitir una mayor extensión de las redes, probablemente basada en vínculos débiles, podrían tener impactos positivos sobre la vida de las personas y sus familias, particularmente para la población de más bajos ingresos que enfrenta muchas más dificultades de acceso a la estructura de oportunidades existente en las metrópolis. Por consiguiente, sería de esperar que los migrantes intrametropolitanos presentaran, al menos en ese punto, alguna ventaja en relación con aquellos que vinieron directamente de sus lugares de origen fuera de la región.

De cualquier manera, al menos una cuestión queda clara: la movilidad residencial impacta sobre la vida de las personas, aunque a corto plazo, ya que no se puede dejar de reconocer que el tiempo de residencia acaba teniendo sus efectos, ya sea a través del proceso de acumulación de activos (incluso capital social) o a partir de la propia transformación de la zona donde se vive. Solo para ejemplificar uno de estos efectos, es necesario recordar que, frecuentemente, el tiempo de residencia es considerado por el poder público como criterio de selección para planes habitacionales, lo que deja entrever su importancia, no solo sobre la ubicación espacial en la región, sino también sobre el acceso a la “ciudad formal”.

Ahora bien, ¿cómo sería posible articular las nociones de vulnerabilidad y segregación socioespacial? En primer lugar, hay que reconocer el hecho de que “el espacio importa” en los análisis sobre las condiciones de vida y desigualdad de la población. De hecho, varios estudios (Sabatini, 2004; Flores, 2006; Torres; Ferreira; Gomes, 2005; Cunha y otros, 2009; y Cunha y Jakob, 2010, entre otros) han demostrado de qué manera la segregación socioespacial afecta determinadas dimensiones de las vidas de los individuos y de las familias.

⁶ Se refiere a la relaciones entre “pares”, considerando que aquellos que se relacionan presentan atributos comunes como, por ejemplo, sexo, edad y situación social, entre otros. Véase un examen detallado en Marques, 2007.

En los estudios mencionados, seguramente solo una muestra de lo que ya se produjo sobre la materia, se deja muy en claro que, a pesar de las diferencias entre condiciones socioeconómicas y demográficas, el lugar donde se vive produce un efecto significativo en la calidad de vida y la condición de pobreza. Por varios motivos, los procesos de separación social existentes en las metrópolis, sobre todo en las brasileñas, dificultan (o en algunos casos hasta impiden) que importantes segmentos de la población tengan acceso a las oportunidades ofrecidas por estas regiones. Pero, ¿cuáles serían los mecanismos que causarían esto?

Existen algunos abordajes que permiten conocer mejor las consecuencias de la segregación y su relación con la vulnerabilidad. El primero de ellos es lo que genéricamente podría clasificarse como preocupación por captar los llamados “efectos de barrio” (Jencks; Mayer, 1990). El segundo se basa en la idea de la existencia de una “geografía de oportunidades” (Galster; Killen, 1995).

A partir del primer abordaje podrían surgir varias formas de analizar los mecanismos mediante los cuales la segregación incide sobre ciertos comportamientos o fenómenos. Los estudios encarados desde esa perspectiva estarían preocupados, por ejemplo, de examinar la fuerza (o debilidad) de los marcos normativos existentes en las comunidades (Katzman y Filgueiras, 2006), la forma en que esos comportamientos se difunden y se produce la socialización colectiva a partir de la transmisión de “modelos de rol” (Wilson, 1987), o el nivel de control social existente en el barrio (Sampson; Raudenbush; Earls, 1997).

En esa línea de pensamiento, Katzman (2008) desarrolla algunos elementos relativos a la composición de la vecindad, que tendría influencia, por ejemplo, sobre las oportunidades de empleo, que al fin y al cabo serían atributos fundamentales para enfrentar la vulnerabilidad. De acuerdo con el autor si, por un lado, la “proporción de trabajadores estables” tuviera influencia sobre la cantidad y calidad de capital social, sobre los modelos de rol y la formación de un tejido social más sólido, por el otro, la elevada “proporción de residentes nuevos” ayudaría a la formación de subculturas marginales, al crecimiento de la inseguridad y a la creación de estigmas. En estos últimos casos, la mayor parte de las familias deben enfrentar las dificultades cotidianas que surgen... sin contar con el respaldo de tramas comunitarias ya consolidadas ni con condiciones que estimulen la colaboración requerida para la creación y mantenimiento de marcos normativos eficaces (pág. 8).

Lógicamente, es muy difícil precisar la medida exacta del efecto de la ubicación territorial sobre la vida de las personas, sobre todo si se considera

lo que pueden o no, en función de tal pertenencia, obtener de ventaja, ayuda e información. Esto se torna evidente en la situación laboral, como observan Kaztman (2008), Cunha y Jakob (2010) y Flores y otros (2008). Como se reconoce en estos estudios, no siempre se puede tener la certeza de que la mejor situación de las personas más pobres o de baja calificación que viven en barrios socialmente más heterogéneos guarde relación con tal ubicación, o si simplemente su mejor situación laboral les permite escoger lugares como estos. Sería la típica situación del “huevo o la gallina”.

Kaztman (2008) no considera que “las interpretaciones que tienden... a concebir las diferencias en los perfiles de empleo desde una casualidad que opera desde el territorio” se opongan a aquellas que privilegian las características individuales. Para él, “es la mirada que toma en cuenta ambas direcciones causales la que permite dibujar un escenario en el que los efectos de los barrios que concentran las personas de menor calificación realimentan un circuito de debilitamiento progresivo de los vínculos de los residentes con el mercado laboral, circuito que...se activa a partir de las condiciones laborales que dieron origen a la decisión de instalarse en esos barrios” (pág. 18).

En el segundo caso, es decir, en la llamada “geografía de las oportunidades”, el abordaje parece ser más amplio para establecer una clave adecuada que permita vincular los conceptos de segregación y vulnerabilidad. En función de esta perspectiva, el efecto del lugar donde se vive sobre el comportamiento de los individuos y familias se configuraría por elementos objetivos existentes (o no) en estas áreas, tales como el acceso y calidad de los servicios, en particular los públicos (salud, educación y seguridad, entre otros), infraestructura y características del mercado laboral, así como por variaciones espaciales subjetivas, representadas por las redes sociales existentes, que también podrían producir impactos de magnitud (Galster; Killer, 1995).

Por lo tanto, de acuerdo con este abordaje, el lugar donde se vive podrá traer ventajas (o desventajas) en la medida en que permitirá una mayor facilidad (o dificultad) para acceder a un conjunto de activos fundamentales que posibilitará la reproducción social de las familias y, por consiguiente, la reducción de su vulnerabilidad.

Como es de notar, los dos abordajes presentados poseen claros elementos de contacto, ya que, en ambos casos, surge al menos una cuestión importante para explicar los “comportamientos” diferenciados de acuerdo con el lugar de residencia de las personas: la influencia de las redes sociales existentes en los barrios o comunidad local.

No obstante, para que se pueda considerar la ubicación espacial como un activo a partir de sus expresiones objetivas (servicios e infraestructura), sería necesario reflexionar un poco más no solo sobre la forma en que se distribuyen estos bienes o servicios públicos, sino, especialmente, sobre la manera en que estos se presentan al usuario final, es decir, su calidad. Efectivamente, no sería exagerado considerar que en las grandes ciudades brasileñas, aunque los servicios públicos estén relativamente bien distribuidos espacialmente, la calidad de lo que se ofrece varía ostensiblemente de un lugar a otro.

Como se mostrará en el caso de la región metropolitana de Campinas, los aspectos esenciales vinculados a la calidad de los servicios públicos son claramente inferiores en las áreas más periféricas. De la misma manera, estudios como los de Azevedo (2008) y da Cunha y otros (2009) muestran que, en lo que se refiere a salud y educación, el hecho de vivir en áreas más distantes del centro significa casi siempre, para la población de bajos ingresos, contar con servicios de peor calidad.

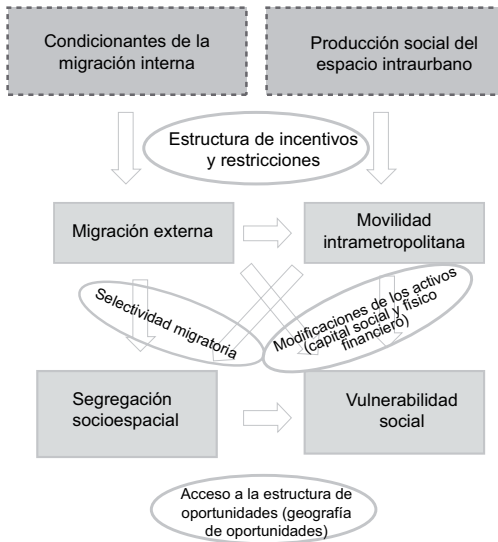
Al considerar la cuestión de la vulnerabilidad a partir de la perspectiva del abordaje AVEO (Activos, Vulnerabilidad y Estructura de oportunidades) (Kaztman y Filgueiras, 2006), que postula la dependencia simultánea de la condición de vulnerable tanto a las oportunidades existentes como a los activos (tangibles o intangibles) disponibles para acceder a ellas, es posible imaginar una clave que vincule esa condición con la segregación.

Es decir, vulnerabilidad y segregación podrían encontrar un nexo en la medida en que el espacio geográfico ocupado por las personas o familias les dificultaría (o facilitaría) el acceso a las oportunidades existentes en la metrópolis, sean estas proporcionadas por el mercado, por el Estado o por la comunidad.

En el siguiente diagrama se esquematiza la presente propuesta de articulación entre movilidad espacial (o residencial), segregación y vulnerabilidad. Nótese que bajo los títulos “condicionantes de la migración interna” y “producción social del espacio”, encuadrados por líneas de puntos a propósito, estarían todos los elementos estructurales que intervienen en la migración hacia y dentro de la metrópolis y que, aunque centrales para la comprensión del fenómeno, no son objeto del presente estudio.

Con esta propuesta se busca mostrar no solo el impacto que la “decisión” de migrar tiene sobre ambos fenómenos, sino también la existencia de una suerte de refuerzo del efecto de la migración sobre la vulnerabilidad social a través de la segregación socioespacial.

Diagrama I
**RELACIÓN ENTRE MOVILIDAD ESPACIAL,
 SEGREGACIÓN Y VULNERABILIDAD**



D. Algunas evidencias empíricas

Las consideraciones y reflexiones presentadas reflejan un intento de síntesis de una experiencia de investigación que, guiada por la noción de vulnerabilidad, también consideró dos elementos centrales y constitutivos de la dinámica sociodemográfica de las metrópolis: la segregación y la movilidad espacial de la población.

Lo que se presenta a continuación son algunos elementos extraídos de estudios ya realizados o de informaciones aún inéditas y en proceso de análisis que podrían ofrecer algún sustento para las proposiciones expuestas. Aunque permitan respaldar empíricamente gran parte de lo que aquí se propone, no podrían considerarse concluyentes, pues reflejan solo una porción del proceso investigativo que, con seguridad, aún tiene mucho por avanzar.

Los datos utilizados provienen básicamente de dos fuentes principales: el censo demográfico y una encuesta de hogares realizada en 2007 que abarcó una muestra estratificada de 1.680 hogares en la región metropolitana de Campinas⁷.

⁷ Véase un examen con más informaciones sobre la encuesta y sus primeros resultados en “Sumario de datos de la región metropolitana de Campinas” en la página web www.nepo.unicamp.br/vulnerabilidade.

I. Movilidad y segregación

Uno de los estudios realizados muestra claramente cómo la migración contribuyó no solo al crecimiento, sino también al agravamiento de la segregación socioespacial en la región metropolitana de Campinas. Siguiendo esa línea, Cunha y otros (2006) muestran que el impacto de la migración sobre el crecimiento de los municipios metropolitanos fue significativo.

No es de extrañar que, con un crecimiento demográfico tan intenso en los últimos 30 años, el componente migratorio y sus condicionantes sean los elementos preponderantes para comprender el proceso de expansión y consolidación de esta metrópolis... aunque la intensidad de la migración neta (o saldo migratorio) haya sufrido una pequeña reducción, aún se percibe que las poblaciones regionales crecieron de una década a otra, como lo demuestra el incremento de los saldos promedios anuales calculados (de casi 26.100 a 27.700 personas). Estos datos confrontados con el crecimiento demográfico... permiten dimensionar el impacto que los incrementos migratorios de varios de los municipios tuvieron sobre sus dinámicas geográficas (Cunha y otros, 2006, pág. 344).

Sin embargo, el mismo trabajo destaca la naturaleza peculiar de la migración en esa región, puesto que la modalidad intrametropolitana no tendría, como en otras regiones metropolitanas, un peso tan importante en el crecimiento de los municipios como la migración de origen externo. De todos modos, en la década de 1990, más de un tercio de la emigración generada internamente en la región tuvo como destino la propia región. Esta característica fue corroborada por la encuesta de hogares realizada en 2007, a pesar de que los datos sugieran que la migración intrametropolitana se haya reducido aún más. En efecto, esas informaciones muestran que menos del 19% de los emigrantes presentaba como residencia anterior algún municipio de la región, y más del 45% presentaba como último destino algún municipio del estado de São Paulo. (Cunha, 2009)

Este estudio también revela que, desde el punto de vista de la segregación socioespacial, la región parecería no solo dividida en áreas con mayores concentraciones de riqueza y pobreza, sino con una escasa variación de esa situación en un período de diez años.

“Es también interesante notar que, de 1991 a 2000, no hubo grandes modificaciones en los niveles de segregación, aunque valga la pena mencionar el aumento de esta al comparar las categorías jefes con más de 10 salarios mínimos y aquellos con hasta 5 salarios mínimos...” (Cunha, 2009, pág. 357).

Es decir, si hubo alguna modificación, esta se dio más hacia una diferenciación socioespacial aún mayor de parte del territorio regional. Además, interesa destacar para este estudio que las áreas de mayor concentración de la pobreza regional (la llamada “cordillera de la pobreza”) fueron las que más sufrieron el impacto de la migración, tanto de origen interna como externa, lo que muestra innegablemente el impacto de ese fenómeno sobre la segregación.

En un estudio más reciente, Cunha y Jakob (2010) presentan más evidencias en esa dirección. Al analizar los datos sobre las categorías sociocupacionales (véase el cuadro 1) sobresalen la fuerte diferenciación existente entre las dos “cordilleras” y el rol de la migración en la ampliación de la segregación socioespacial.

Cuadro I
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: VOLUMEN DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA MAYOR DE 14 AÑOS POR CATEGORÍAS
OCUPACIONALES, 2000**
(En porcentajes)

Lugar de residencia	Condición de migración	Categorías ocupacionales						Total
		Capitalistas	Ejecutivos y profesionales	Microempresarios	Trabajadores manuales	Trabajadores no manuales	Otros	
Campinas	Migrante	0,9	11,5	18,0	47,3	21,6	0,7	40 060
	No migrante	1,7	9,6	21,9	40,4	25,8	0,5	358 236
	Total	1,6	9,8	21,5	41,1	25,4	0,5	398 296
Hortolândia	Migrante	0,3	2,9	18,9	61,0	15,9	1,1	12 807
	No migrante	0,4	2,2	20,4	58,9	17,1	1,0	43 517
	Total	0,3	2,4	20,1	59,4	16,8	1,0	56 324
Sumaré	Migrante	0,2	3,4	18,4	60,7	17,1	0,3	13 812
	No migrante	0,3	2,6	19,3	60,9	16,6	0,4	61 743
	Total	0,2	2,7	19,1	60,8	16,7	0,4	75 556
Valinhos	Migrante	2,3	11,6	22,1	47,2	16,8	0,1	5 913
	No migrante	1,7	6,9	20,8	49,1	21,1	0,3	30 843
	Total	1,8	7,7	21,0	48,8	20,4	0,3	36 756
Vinhedo	Migrante	2,9	12,3	20,9	44,1	18,9	1,0	3 701
	No migrante	2,4	7,2	20,8	51,6	17,8	0,3	17 620
	Total	2,5	8,0	20,8	50,3	18,0	0,4	21 321
Total RMC	Migrante	1,0	7,7	18,6	54,3	17,8	0,6	129 820
	No migrante	1,4	6,6	21,2	49,2	21,0	0,6	821 946
	Total	1,4	6,7	20,8	49,9	20,6	0,6	951 765

Fuente: FIBGE, censo demográfico de 2000.

De acuerdo con este estudio, las diferencias en la composición de los residentes en distintas áreas de la región, así como la selectividad presentada por los migrantes en estas zonas permitirían decir que:

...la migración contribuiría a profundizar la segregación socioespacial regional, al menos a nivel municipal. Efectivamente, mientras en los municipios de mayor concentración de la pobreza (Hortolândia y Sumaré) las diferencias entre las distribuciones por estrato social de migrantes y no migrantes son prácticamente mínimas, no ocurre lo mismo en los municipios de la porción sudeste de la región. En esos casos, se observa que los migrantes recientes se encuentran, en general, en posiciones sociales más privilegiadas que los no migrantes. Al compararlos, se percibe que los migrantes estaban mucho más concentrados en los estratos “capitalistas, ejecutivos y profesionales”, en detrimento, sobre todo, del estrato “trabajador manual”. Este proceso de “elitización” de la población de estas áreas, como ya se mencionó, es claramente comprensible debido al proceso de transformación que atraviesa esa zona de la región metropolitana (pág. 11).

De igual forma, los datos de la encuesta de hogares muestran no solo la gran diferenciación socioeconómica existente entre las distintas áreas de la región, sino también que los migrantes que se dirigen hacia estas zonas solo refuerzan estas desigualdades socioespaciales. Al considerar el perfil de acuerdo con la renta per cápita de los jefes de hogar, se observa que la migración con mayor concentración de personas de bajos recursos se concentra en las zonas más vulnerables⁸. Además, la migración en esas áreas presenta un perfil aún más empobrecido que el de la población total, lo que permite inferir que, dependiendo del volumen de ese fenómeno, esta puede inclusive profundizar el grado de segregación.

⁸ Las “zonas de vulnerabilidad” se obtuvieron a partir de la concepción teórica de que la situación de vulnerabilidad sería consecuencia de la ausencia (o escasez) de activos, clasificados en tres categorías de capitales: físico-financiero, humano y social. Estas dimensiones se evaluaron a partir de los datos censales disponibles a nivel intramunicipal para áreas menores y abarcaron indicadores relativos a la infraestructura de los hogares; el acceso a diferentes formas de protección social, como programas de transferencia de renta y seguridad social; el acceso a la educación y otros elementos asociados a las relaciones y composición familiares. Un análisis de conglomerados dio como resultado cuatro zonas de vulnerabilidad que fueron numeradas según el grado decreciente de vulnerabilidad.

Cuadro 2
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: JEFES DE HOGAR POR RENTA
PER CÁPITA FAMILIAR, POR CONDICIÓN MIGRATORIA Y ZONA DE
VULNERABILIDAD DE RESIDENCIA, 2007

(En porcentajes)

Zona de vulnerabilidad	Condición migratoria	Renta per cápita en salarios mínimos (SM)					Total
		Menos de 1 SM	1 a 2 SM	2 a 3 SM	3 a 5 SM	5 y más SM	
1	Migrante	64,1	29,8	4,5	1,4	0,3	100,0
	No migrante	54,1	30,2	7,2	5,6	3,0	100,0
	Total	62,1	29,8	5,0	2,2	0,8	100,0
2	Migrante	47,1	41,6	6,6	3,7	0,9	100,0
	No migrante	32,7	53,0	9,5	1,6	3,3	100,0
	Total	44,7	43,6	7,1	3,3	1,3	100,0
3	Migrante	23,9	41,0	16,1	14,8	4,1	100,0
	No migrante	19,8	35,7	18,4	13,4	12,7	100,0
	Total	11,1	29,6	25,1	24,4	9,8	100,0
4	Migrante	13,7	32,2	23,9	24,3	5,8	100,0
	No migrante	8,8	27,3	26,1	24,5	13,2	100,0
	Total	11,1	29,6	25,1	24,4	9,8	100,0

Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP-FAPESP/CNPq, 2007.

2. Movilidad y vulnerabilidad

Como se desarrolló en la sección anterior, se parte del supuesto de que la movilidad espacial puede interferir en la vulnerabilidad de los individuos y familias a partir de sus efectos sobre la acumulación o pérdida de activos, sobre todo de aquellos vinculados al capital físico y financiero (especialmente monetario a través de la inserción en el mercado laboral y habitacional) y el social. En el caso del capital social, es posible pensar que la existencia o no (y la influencia o no) de las redes sociales podría tener efectos significativos sobre las condiciones de vida de los migrantes, no solo a partir del apoyo inicial al momento del arribo a sus destinos, sino también en la continuidad y profundización de sus beneficios potenciales, en términos de ayuda, información y soporte financiero, entre otros.

En un trabajo realizado recientemente (Cunha, 2009), fue posible explorar algunos elementos siguiendo esta línea. En primer lugar, es importante observar que la vivienda y el trabajo aparecen como las principales motivaciones para la migración, tanto de origen externa como intrametropolitana. En efecto, si no se consideran los motivos agrupados en la categoría “acompañar familia”, que representó cerca del 30% de las respuestas, el peso del trabajo sería del 44% y el de la vivienda del 10%. Las diferencias entre migrantes externos e intrametropolitanos expresan, sobre todo, el mayor peso del componente habitacional de estos últimos (20%) en comparación con los primeros (10%).

Esto conduce a considerar que, incluso para los migrantes intrametropolitanos, el tema laboral es un elemento central para su desplazamiento dentro de la región. Sin embargo, debido a que la encuesta de hogares no proporciona datos sobre la trayectoria de los individuos en el mercado laboral, es imposible saber cómo tal desplazamiento afectaría los activos de los individuos o de sus familias.

De cualquier manera, el tema habitacional podría considerarse como un factor que incrementa los activos de estas personas. Al menos, una información proporciona indicaciones interesantes sobre el impacto de la migración en esa dimensión. Al cotejar la situación habitacional del jefe de hogar al momento de su llegada y al momento de la entrevista, en lo que respecta a la condición de propiedad, se observa que era sistemáticamente peor antes de la migración, siempre y cuando se considere que la propiedad de la vivienda sea un objetivo a alcanzar.

El mismo cuadro 3 también permite mostrar el efecto del tiempo de residencia sobre esa dimensión de la vida de las personas: aunque el migrante reciente, por ser propietario en mayor proporción, presente una mejor situación al momento de arribo a la región, probablemente un “efecto de período”, no hay dudas de que la situación actual favorece a los más antiguos⁹. Es decir, con los datos aquí analizados, es posible pensar que la migración tendría un impacto importante en la mejora de la seguridad habitacional, al menos en lo que se refiere a uno de los aspectos importantes de ese tema: la condición de propiedad¹⁰.

Sin embargo, el impacto de la migración también puede evaluarse a partir de ganancias o pérdidas de capital social. Nuevamente los datos de la encuesta de hogares permiten percibir sus efectos sobre las relaciones sociales de los individuos y sus familias. En el trabajo mencionado anteriormente, el tema de las redes sociales se evaluó desde dos perspectivas: como recurso para emprender la migración y como ganancias (o pérdidas) en términos de relaciones sociales.

⁹ Es bastante probable que los recién llegados a la región metropolitana puedan haber encontrado una mejor situación coyuntural en lo que concierne al acceso a la casa propia. Sin embargo, comprobar tal hipótesis requiere un análisis detallado del mercado habitacional de la región, así como de las políticas sociales en ese sentido.

¹⁰ Particularmente en el caso brasileño, la mudanza a una casa propia no necesariamente significa una mejora en las condiciones ambientales y de construcción de esta. Por lo general, para la población de más bajos ingresos, el precio a pagar para tener acceso a la casa propia muchas veces representa vivir en áreas más distantes, desprovistas de infraestructura y en construcciones más precarias desde el punto de vista estructural. Por cuestiones de espacio, no se profundizará la discusión de este aspecto en este texto.

Cuadro 3
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR CON CASA PROPIA, POR TIEMPO DE RESIDENCIA Y RESIDENCIA ANTERIOR Y POR LA CONDICIÓN DE PROPIEDAD AL LLEGAR A LA REGIÓN Y AL MUNICIPIO, 2007

(En porcentajes)

Condición migratoria (*)	Con casa propia actualmente	Condición de propiedad			n ^a
		Propia	Alquilada	Otra	
Al arribar a la región					
Migrante intrametropolitano	74,0	46,1	43,7	10,2	(116)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	73,4	28,7	56,8	14,5	(621)
Migrante reciente	43,1	50,9	37,1	12,0	(129)
Migrante antiguo	79,4	26,1	59,2	14,7	(785)
Al arribar al municipio					
Migrante intrametropolitano	74,0	55,7	34,9	9,4	(121)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	73,4	32,4	55,3	12,3	(561)
Migrante reciente	43,1	43,8	44,4	11,9	(112)
Migrante antiguo	79,4	33,5	55,3	11,2	(734)

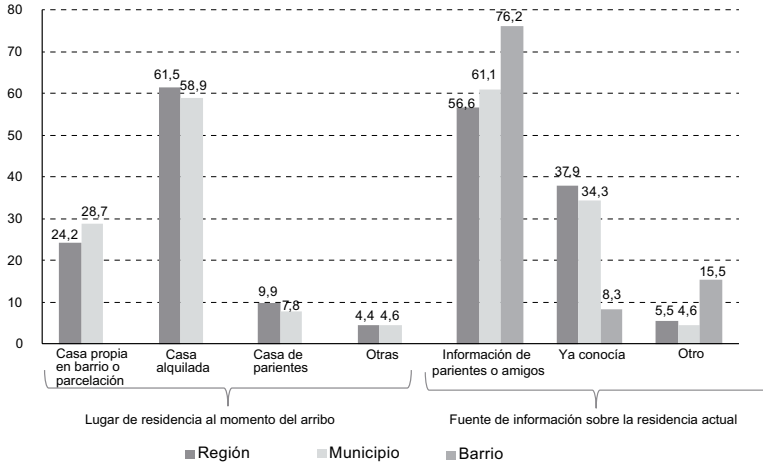
Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

^a Número de observaciones.

En el primer caso, el gráfico 1 revela que solo una pequeña cantidad de jefes de hogar utilizaron el recurso de residir en casa de parientes o amigos al llegar a la región o al municipio de residencia en el momento de la encuesta. No obstante, en el mismo gráfico también se muestra que la información de parientes o amigos fue central para la elección del lugar, sobre todo al tratarse del barrio, ya que más del 76% de los jefes de hogar declararon haber utilizado esa fuente. Además, se percibe que este tipo de situación es mucho más frecuente entre las personas residentes en las áreas más periféricas y vulnerables; por ejemplo, mientras más del 85% de los residentes en las ZV1 y ZV2 obtuvieron informaciones sobre los barrios donde residen a partir de ese medio, sólo el 55% de los que viven en la ZV4 (la zona menos vulnerable de la región) utilizaron el mismo recurso.

Gráfico I
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR
 POR LUGAR DONDE RESIDIERON AL LLEGAR A LA REGIÓN Y MUNICIPIO
 DE RESIDENCIA ACTUAL, 2007**

(En porcentajes)



Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

En lo que concierne al impacto sobre las relaciones sociales, los datos muestran que, por ejemplo, para más del 56% de los jefes de hogar, estas aumentaron en el caso de parientes y, en casi el 48% de los casos, la mejora fue citada específicamente en relación con los vecinos (véase el cuadro 4). Es interesante notar que existe una significativa diferencia entre las ganancias en relación con la ayuda de parientes y vecinos entre migrantes intrametropolitanos y externos, teniendo en cuenta que la migración para los primeros aparentemente redundó en menores retornos en términos de relaciones de parentesco y vecindad. Los datos sugieren que los impactos fueron diferentes y, probablemente, con consecuencias distintas si se trata de un migrante que vino directamente de afuera hacia su destino o si tuvo experiencias anteriores en la región.

Ese resultado era de cierta forma esperado, ya que la experiencia previa en la metrópolis podría considerarse como una condición importante para la acumulación de ese tipo de activo, lo que justificaría las ganancias menores con la migración. Asimismo, los datos de la encuesta muestran que esas ganancias estarían vinculadas al tiempo de residencia del individuo en el municipio de destino ya que, en ese caso, se hace evidente que los más antiguos son los que declaran mayoritariamente haber mejorado sus relaciones con parientes (59%) y vecinos (50%), en comparación con los migrantes recientes, cuyos porcentajes se reducen considerablemente (46% y 38%, respectivamente).

Cuadro 4
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR
POR LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR, POR IMPACTO DE LA MIGRACIÓN
AL MUNICIPIO DE RESIDENCIA ACTUAL SOBRE LA AYUDA
PROVENIENTE DE PARIENTES Y VECINOS, 2007
(En porcentajes)

Residencia anterior	Sobre la ayuda de parientes				n ^a
	Acabaron o disminuyeron significativamente	Aumentaron	No registraron cambios	No sabe decir	
Migrante intrametropolitano	4,2	42,5	52,0	1,4	(113)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	3,5	60,2	34,2	2,0	(526)
Total	3,1	56,5	36,4	4,1	(816)
Sobre la ayuda de vecinos					
Migrante intrametropolitano	4,3	39,8	54,6	1,3	(113)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	2,2	46,2	48,6	3,1	(526)
Total	2,2	47,7	46,7	3,4	(816)

Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

^a Número de observaciones.

De cualquier modo, no se puede olvidar que con los datos disponibles es difícil saber si esas ganancias en las relaciones sociales se convertirían en activos para reducir la vulnerabilidad a la pobreza. Serían necesarias más investigaciones para evaluar el poder de estas relaciones como forma de apoyo efectivo a las personas y sus familias. También es necesario recordar las proposiciones recogidas aquí sobre los impactos de los vínculos fuertes y débiles, pues seguramente estos últimos tengan mayor impacto que los primeros. En ese caso, es muy probable que ser migrante intrametropolitano termine siendo una condición ventajosa para la acumulación de ese tipo de activo.

3. Segregación y vulnerabilidad

Como se dijo anteriormente, una de las formas en que se podría vincular el fenómeno de la segregación socioespacial a la vulnerabilidad de los individuos o familias sería a partir de la consideración de los efectos de la primera sobre el acceso a las oportunidades ofrecidas por la metrópolis, dado que estas provienen no solo del Estado y del mercado sino también de las propias comunidades. Habría que evaluar de qué manera la ubicación espacial afectaría el acceso a tales oportunidades, considerando tal acceso no solo a partir de la lógica de existencia o no de ofertas, sino también de la calidad de lo que se ofrece.

Desde el punto de vista de las evidencias acumuladas en el ámbito del proceso de investigación hasta aquí realizado, se exploraron al menos

tres cuestiones: la primera relacionada con la heterogeneidad espacial de la calidad de los servicios de infraestructura urbana y vivienda ofrecidos en la región metropolitana; la segunda vinculada a los impactos de esa heterogeneidad sobre los servicios de salud y educación; finalmente, una tercera, asociada a evidencias del efecto del lugar de vivienda sobre la forma de inserción en el mercado laboral.

Desgraciadamente, hay varios otros temas que aún faltan por investigar y que son de vital importancia para comprender las relaciones entre los dos fenómenos en cuestión. Entre ellas, se podrían citar: los efectos de la ubicación espacial sobre el comportamiento social y el desempeño de los individuos; sobre el acceso a diversas políticas públicas, entre ellas las de transferencia de renta; sobre la diversidad y calidad de las informaciones disponibles; sobre el impacto negativo de las ganancias o pérdidas en las relaciones sociales para la adquisición de activos; sobre el peso de las percepciones estigmatizadoras en el acceso a las oportunidades, entre ellas, al mercado laboral; sobre la accesibilidad física (sobre todo en términos de tiempos y costos de desplazamientos) a las oportunidades, y otros¹¹.

En lo que respecta al acceso a los servicios de infraestructura y vivienda, de acuerdo al Sumario de datos de la región metropolitana de Campinas (Cunha (org), 2009), quedan claros algunos elementos que diferencian las zonas más y menos vulnerables de la región.

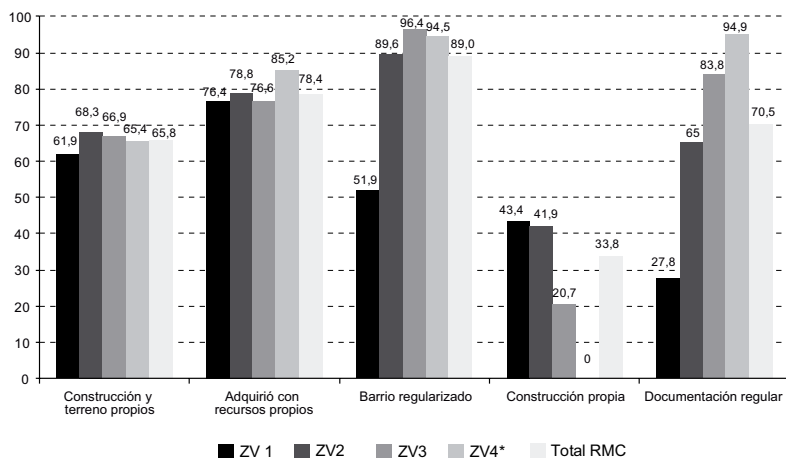
Como se observa en el gráfico 2, existe una clara diferenciación en términos de la situación de propiedad y, por ende, de lo que se podría llamar “seguridad habitacional” entre las diferentes partes de la región metropolitana de Campinas. Se destaca que, mientras cerca del 90% de los hogares de esta región se encuentra en barrios regularizados, ese porcentaje se reduce al 62% en el caso de aquellos ubicados en zonas más vulnerables (ZV1). Lo mismo puede decirse sobre la existencia de documentación del inmueble, ya que en la ZV1 solo el 27% dispone de algún documento que compruebe la propiedad.

Se puede constatar una situación parecida en cuanto a la forma de construcción de las viviendas, ya que más del 43% de los hogares de la ZV1 son construidos por sus propios habitantes, situación que no se observa en la ZV4 (la menos vulnerable), o está mucho menos presente en la ZV2.

Desde el punto de vista del acceso a la infraestructura, a pesar de que los indicadores más tradicionales muestren que la mayoría de los hogares metropolitanos cuentan con luz, agua y hasta saneamiento, al observar con mayor atención los indicadores alternativos, se percibe que tal “universalización” no es tan real.

¹¹ Estas cuestiones podrían encuadrarse en las discusiones sobre los “efectos de barrio” y el “desajuste espacial” (*spatial mismatch*) y se abordarán con más detalle en Flores, 2006 y Flores y otros, 2008.

Gráfico 2
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: SITUACIÓN DE PROPIEDAD DEL HOGAR, FORMA DE ADQUISICIÓN, FORMA DE CONSTRUCCIÓN Y REGULARIZACIÓN DE TIERRAS POR ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007
 (En porcentajes)



Fuente: Cunha (org.), 2009.

En efecto, como se muestra en el gráfico 3, nuevamente las zonas más vulnerables de la región presentan más deficiencias, por ejemplo, en la regularidad del abastecimiento de agua, saneamiento o, inclusive, en la recolección diaria de basura. En este último caso, se observa que en la ZV1 solo el 5% de los hogares cuentan con recolección diaria, en comparación con el 94% de la ZV4 (coincidentalmente las zonas más centrales y elitizadas) o con el 44% de la ZV3.

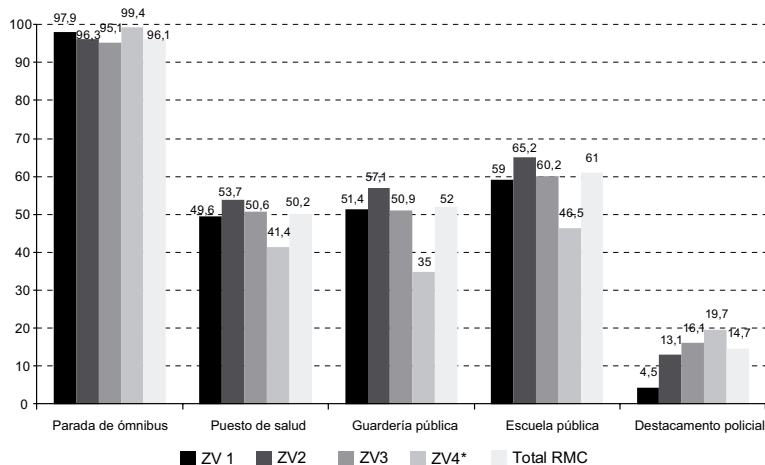
Cuadro 5
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: ACCESO Y FRECUENCIA DE LOS SERVICIOS DE SANEAMIENTO BÁSICOS POR ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007
 (En porcentajes)

Servicios	Zonas de vulnerabilidad				
	1	2	3	4	Total RMC
Agua conectada a la red general con canalización interna	96,0	99,8	99,8	100,0	98,6
Provisión continua de agua	82,0	88,2	92,3	99,2	90,4
Cloaca conectada a la red colectora	59,3	85,7	99,5	99,6	86,3
Recolección de basura	98,9	99,8	99,5	100,0	99,5
Recolección de basura diaria	5,2	18,9	44,2	94,0	40,6

Fuente: Cunha (org.), 2009.

Gráfico 3
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: HOGARES DISTANTES HASTA
 DIEZ MINUTOS A PIE DE SERVICIOS PÚBLICOS SELECCIONADOS, POR
 ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007**

(En porcentajes)



Fuente: Cunha (org.), 2009.

Con respecto al acceso a los servicios, la cuestión se repite: aunque la disponibilidad de escuelas y puestos de salud tenga una buena distribución en la región y estos establecimientos estén relativamente cercanos a la población, existen indicadores de que no poseen la misma calidad en las diversas regiones de la ciudad.

De hecho, el gráfico 3 no deja dudas sobre la cercanía de los servicios a las residencias de las personas. Con excepción del destacamento policial, la mayoría de los otros servicios parece estar muy cerca, de acuerdo con el importante porcentaje de hogares que se encuentra a solo diez minutos a pie de estos servicios públicos. No obstante, llama la atención que uno de los servicios que actualmente exigiría más atención debido a la violencia, el destacamento policial, es aquel más distante de las personas que viven en las periferias más alejadas, que abarcan la mayor parte de los hogares de la ZV1.

En lo concerniente al argumento de este estudio, lo que más interesa en ese caso es discutir aspectos cualitativos de estos servicios, tal como se hizo en dos estudios anteriores sobre educación (da Cunha y otros, 2009) y salud (Azevedo, 2008).

En el trabajo de da Cunha y otros (2009) se analizó el desempeño de los niños de Campinas en un examen de evaluación del aprendizaje, el SARESP, en el que se consideraron no solo el impacto de sus características sociales, sobre todo las de sus padres, sino también la infraestructura disponible en las escuelas y, naturalmente, su lugar de residencia.

El primer elemento que llama la atención en ese estudio es el hecho de que, al considerar cuatro tipos de equipamientos importantes en la escuela (biblioteca, laboratorio de informática y de ciencias e instalaciones para deportes), se constató una clara diferenciación entre las escuelas más centrales y las más periféricas que, obviamente, presentaban peores condiciones. En este estudio se denuncian estas diferencias, sobre todo, porque ellas no deberían existir.

No sería exagerado afirmar que, puesto que las escuelas públicas operan bajo una misma política educativa (iguales salarios, formas de acceso y composición del cuerpo docente, programa de merienda escolar, materiales educativos y capacitación de profesores), no habría razón para que estas escuelas, especialmente las de los estados, fueran heterogéneas, al menos desde el punto de sus infraestructuras. Sin embargo, datos sobre las escuelas del estado en Campinas muestran que existen diferencias entre ellas y, además, que estas diferencias se relacionan con la ubicación de estas escuelas dentro del municipio (Cunha y otros, 2009).

Los datos mostrados en este estudio evidencian que la mayoría de las escuelas situadas en las regiones más distantes del centro de la ciudad son las que cuentan con menos equipamientos.

Como figura en el gráfico..., la zona caliente de la pobreza (alto-alto en el mapa) contiene las mayores concentraciones de escuelas mal equipadas, mientras que las mejores escuelas se encuentran en el centro de la ciudad y otras áreas, donde viven las personas con más altos ingresos¹². Por lo tanto, se observa que la mayoría de las escuelas con peor calidad (como aquellas que no ofrecen ningún servicio o solo ofrecen uno) están situadas en las áreas periféricas del municipio, aunque algunas también se encuentren en el área central. Sin embargo, esto no significa que no se encuentren en las áreas pobres escuelas bien equipadas (Cunha y otros, 2009).

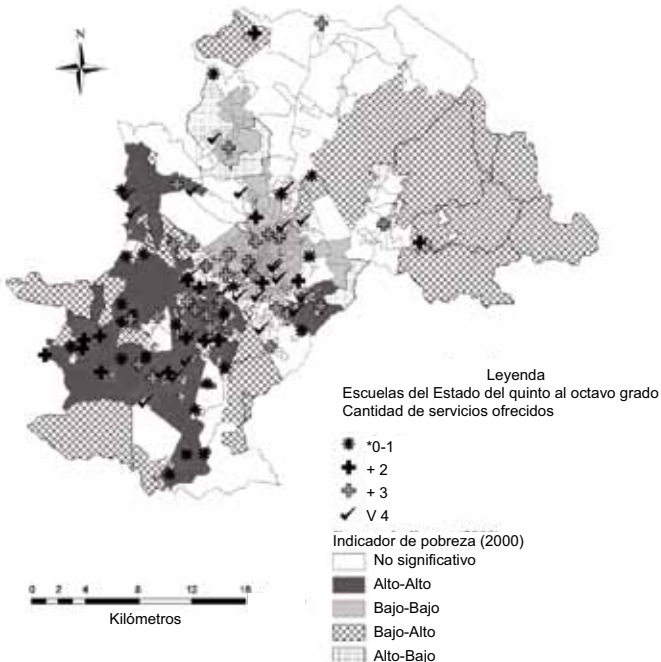
¹² La técnica utilizada en el estudio en cuestión para identificar concentraciones de pobreza o riqueza se basa en la idea de autocorrelación espacial. Se denominan “zonas calientes” (alto-alto) a aquellas zonas de la ciudad donde se registra una gran correlación entre las unidades de observación (en este caso, los sectores censados) y la condición socioeconómica de sus habitantes, es decir, áreas donde existe una mayor homogeneidad socioespacial. Se denomina “zonas frías” (bajo-bajo) a las áreas donde se concentran los que no son pobres. También habría situaciones de zonas donde los pobres estarían “cercados” por ricos (bajo-alto) y viceversa (alto-bajo) y otras donde la heterogeneidad socioespacial sería muy elevada (no significativo). Véase un examen detallado en Cunha y otros, 2009.

El mapa 2 que figura a continuación se refiere el extracto anterior. En él queda muy clara la afirmación realizada.

Finalmente, en el estudio se muestra cómo la segregación socioespacial parecer tener impacto sobre el rendimiento escolar de los niños. A través del modelo de regresión fue posible estimar el efecto de vivir en zonas de alta concentración de pobreza sobre esa variable, una vez controladas no solo las características de los niños, sino también las de las escuelas. El resultado del modelo muestra que, además del efecto de la infraestructura escolar y de la educación del jefe de hogar, el coeficiente relativo a la ubicación en las “zonas calientes” de pobreza fue uno de los más significativos.

Aunque los propios autores adviertan sobre el peligro de que los resultados estén influenciados por lo que se conoce como “falacia ecológica”, ya que las notas del SARESP disponibles no se referían a los niños individualmente, sino a un promedio de las escuelas ubicadas en áreas donde estos residían, los datos analizados confirman que el efecto del lugar de residencia sobre el desempeño educativo es significativo.

Mapa 2
MUNICIPIO DE CAMPINAS: MAPA DE LAS ESCUELAS DEL ESTADO POR CANTIDAD DE SERVICIOS DISPONIBLES Y POR UBICACIÓN, SEGÚN EL INDICADOR “I DE MORAN” PARA LA VARIABLE SOCIOECONÓMICA DE LOS JEFES DE HOGAR, 2000



A una conclusión similar, aunque con métodos y datos muy diferentes, llega Simone Azevedo en su tesis de doctorado (2008) que, entre otros objetivos, intentaba mostrar que vivir en la periferia podría traer aparejado perjuicios en la calidad de los servicios a los que la población puede recurrir o a los que puede tener acceso efectivo¹³. En ese estudio, algunos de los mecanismos que generan tales efectos pudieron sugerirse a partir de una metodología de análisis que, más allá de los datos cuantitativos, exploró técnicas cualitativas como la observación participativa y entrevistas con distintos tipos de actores, como profesionales del área de la salud, pacientes, directores y coordinadores, entre otros.

A pesar de que el objetivo de este trabajo no sea recuperar todo el aporte de esa tesis, se estima necesario recordar algunos puntos que pueden ayudar al argumento que busca una conexión entre segregación y vulnerabilidad. El primero de ellos se vincula al hecho de que, incluso en el municipio de Campinas, uno de los más ricos y poseedor de un elevado índice de desarrollo humano, vivir en la periferia es también un problema en lo que a salud se refiere.

Azevedo (2009) muestra que en las regiones periféricas del municipio las condiciones son muy diferentes de las observadas en las zonas más centrales y, lo que es peor, la distancia y los costos pueden hasta imposibilitar el acceso en ciertas ocasiones.

En las regiones más periféricas se observó también que la atención programática del programa Salud de la familia (PSF) se ve comprometida tanto por la gran demanda como por la falta de profesionales, según detallaremos más adelante. Se destaca que trasladarse por la ciudad en busca de atención en otros centros de salud es un privilegio que no todos se pueden permitir. Esto sucede más frecuentemente en los casos en que la población ya se traslada para trabajar y aprovecha los servicios de otro centro de salud, generalmente cercano a su lugar de trabajo. Debido al costo de los medios de transporte, trasladarse únicamente para utilizar los servicios de otros centros de salud es prohibitivo para muchas personas, sobre todo para aquellos que viven en las áreas distantes y carentes, muchas veces sin empleo y, por lo tanto, sin condiciones de pagar el transporte para dirigirse a otro centro de salud (Azevedo, 2009, pág. 133).

La autora advierte que estos problemas pueden complicarse aún más cuando quien necesita del servicio es un anciano. Además, sus investigaciones mostraron que mucha gente deja de buscar atención simplemente porque no dispone de recursos para trasladarse.

¹³ Fue alumna del programa de doctorado en demografía del IFCH/UNICAMP e investigadora activa en el proyecto "Vulnerabilidad".

De acuerdo con la autora, la falta de equipos completos y de médicos por períodos prolongados también comprometía la atención de los centros de salud para la población de las áreas más distantes de la ciudad. Lo que resulta interesante para el argumento aquí defendido es que la cuestión no se planteaba simplemente como un problema de estrato socioeconómico, ya que el estudio reveló que algunos centros de salud más centrales presentaban mejores condiciones generales, inclusive aquellos que atendían a la población de más bajos ingresos.

Estos casos de equipos sin médicos durante años ocurren principalmente en los centros de salud de las áreas más pobres y pertenecientes a los distritos sur, sudoeste y noroeste. En los distritos norte y este, a pesar de que algunos centros de salud tienen bolsones de pobreza y favelas en sus áreas de cobertura, esta situación no se observa muy comúnmente (Azevedo, 2009, pág. 135).

Los mecanismos que más parecen intervenir en la calidad de los servicios en las periferias guardan relación con ciertas características de los propios médicos, como sus preferencias por los consultorios particulares y sus necesidades de compatibilizar más de un trabajo, entre otras. De acuerdo con Azevedo (2009):

Aunque exista una diferencia de salario para los profesionales que actúan en las áreas más pobres de la ciudad y con condiciones adversas de trabajo, esta diferencia no ha sido suficiente para garantizar la permanencia y asignación de recursos humanos en estos lugares, en especial para el caso del profesional médico... Se trata de una experiencia de “medio tiempo” para el médico, y no es su objetivo quedarse en ese lugar. Tal práctica no permite el establecimiento de vínculos con la comunidad, según establecido en el programa Salud de la familia y en los objetivos de la atención básica (Azevedo, págs. 136-137).

No es difícil imaginar la manera en que tal inestabilidad influye en la dinámica de trabajo de estos centros, que dejarían de cumplir con una de sus principales obligaciones: la atención integral de la salud, como rezan las normas del Sistema único de salud (SUS). Azevedo constata en sus observaciones, así como en las entrevistas, que esa situación conduce a que “no se atiendan las consultas de rutina o de prevención debido a la necesidad de dar prioridad a pacientes en peor situación, lo que desvirtúa la función del centro de salud, que funcionaría como un verdadero servicio de urgencias” (pág. 139).

Otros elementos vinculados a la ubicación de los centros de salud más distantes de las zonas centrales de la ciudad llevarían, de acuerdo con Azevedo, a que los médicos muestren mayor rechazo a trabajar en esos establecimientos. La distancia que muchas veces impide la realización de múltiples actividades a lo largo del día, la composición y problemas

sociales, incluso la violencia y la inseguridad, se plantean también como dificultades o restricciones para los médicos.

Un último aspecto abordado por este estudio merece subrayarse. Se trata de la noción de “burocracia a nivel de calle” (Lipsky, 1980, APUD, Azevedo, 2009) que, de acuerdo con la autora, podría ayudar a entender “si las desigualdades de acceso a los servicios de salud pueden ser resultado de las diferentes formas de actuación de los agentes responsables de la prestación de servicios (pág. 152).

Es decir, aunque las políticas puedan ser planificadas adecuadamente por el gobierno y se manifiesten, por ejemplo, en la distribución de los servicios, como sucede en Campinas, es muy difícil garantizar que la atención y la calidad de los servicios prestados sea homogénea en su “extremo final”, ya que depende mucho de las especificidades de cada centro de salud, influenciado, a su vez, por el lugar donde se sitúa.

Uno de los ejemplos tomados por Azevedo para mostrar esa lógica de la desigualdad espacial de los servicios en el municipio de Campinas es el funcionamiento previsto por la política pública para un centro de salud. De acuerdo con esta autora, no siempre el “plan ideal de atención” se puede poner en práctica. Ello porque, continúa: ...en los centros de salud con pocos profesionales y equipos incompletos, muchas veces el choque entre usuarios y profesionales se da en la recepción, pues esta no tiene capacidad clínica para derivar al paciente, lo que permite solo agendar una consulta, la que, en estos casos, suele demorar bastante (pág. 153). Nuevamente, el estudio indica los lugares donde esa cuestión se plantea con mayor claridad.

Parece que, no por casualidad, esta dificultad de cumplir el flujo ideal de atención es más frecuente en los centros de salud de los distritos sur y sudoeste, es decir, aquellas áreas que poseen mayor demanda de servicios y más dificultad para asignar recursos humanos (Azevedo, 2009, pág. 153).

En suma, el trabajo de Azevedo brinda un conjunto importante de consideraciones y evidencias empíricas que ayudan a corroborar la idea de que, de hecho, el espacio importa, entre otras cuestiones, cuando se trata del acceso a las oportunidades ofrecidas por el poder público. Nada mejor que terminar con algunas de sus conclusiones:

A pesar de que las instalaciones físicas de los centros de salud son bastante parecidas, independientemente del área de la ciudad donde se encuentren, los módulos de salud de familia (MSF) tienen condiciones muy diferentes y son estos, justamente, los que se encuentran más cerca de las comunidades más carentes. La propuesta de funcionamiento de los MSF es que ofrezcan la atención básica de un equipo de salud de la familia para estas comunidades más pobres, contando con la capacidad de apoyo

de la estructura mayor del centro de salud. Sin embargo, los problemas con la infraestructura aún parecen alejar a algunos profesionales de estos establecimientos, según se relató anteriormente.

En síntesis, aunque no se pueda explicar la oferta de servicios del centro de salud y la asignación de recursos humanos con un único elemento como la ubicación espacial, los datos cuantitativos y cualitativos aquí analizados son muy elocuentes sobre la real influencia de estos últimos sobre los primeros. Los profesionales son selectivos al momento de escoger el lugar de trabajo y aquellos establecimientos que poseen mayores carencias muchas veces son evitados, aunque en ellos el salario que se reciba sea mayor (Azevedo, 2009, págs. 157-158).

Aunque se corra el riesgo de ser repetitivo, vale la pena mencionar rápidamente un último estudio en el cual el efecto del lugar donde se vive fue puesto a prueba como forma de mejorar o dificultar el acceso a las oportunidades, en este caso, a una de las más importantes para reducir la vulnerabilidad: el mercado laboral.

En este estudio reciente, Cunha y Jakob (2010) exploraron la relación existente entre la forma de inserción de los individuos al mercado laboral y el grado de segregación socioespacial de los lugares donde vivían. Aun a riesgo de incurrir en lo que se denomina estadística de “endogeneidad”, es decir, que la variable dependiente e independiente pueden presentar causalidades recíprocas, este análisis, también amparado en evidencias de otros estudios, muestra que, al controlar algunas de las principales variables que afectan al desempeño en el mercado laboral, sobran fuertes evidencias para afirmar que el lugar de residencia del individuo es decisivo para tales resultados.

Mediante indicadores como la condición de empleado, la formalización del contrato de trabajo y el acceso a la protección social, se evaluaron las influencias de variables sociodemográficas, tales como sexo, edad, condición migratoria y movilidad pendular, raza, estado civil y educación, así como el lugar de residencia clasificada de acuerdo con el índice de Moran, ya mencionado.

El cuadro 6 muestra uno de los modelos logísticos ajustado según la variable “condición de empleo” (dicotómica). Como se observa, aunque muchas de las variables sociodemográficas muestren impactos de envergadura sobre la condición de desempleo, el hecho de vivir en áreas altamente segregadas también se revela como un factor agravante de esa situación. De este cuadro se desprende que vivir, por ejemplo, en áreas de alta concentración de población pobre (alto-alto) reduce casi un 39% la probabilidad de estar empleado. No obstante, más curioso que

constatar lo obvio, es decir, que vivir en áreas de alta concentración de no pobres aumenta la probabilidad de obtener un empleo, es el hecho de que lo mismo sucede cuando se vive en un área pobre cercada por áreas no pobres (alto-bajo).

Ese resultado parece indicar que el lugar donde se vive también posee un efecto importante sobre el acceso al mercado laboral, lo que, desde el punto de vista del abordaje AVEO, representaría un elemento central para comprender su situación de vulnerabilidad.

Cuadro 6
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: RESULTADOS DEL MODELO LOGÍSTICO, DONDE EL EMPLEO ES LA VARIABLE DEPENDIENTE, 2000^a

Parámetro	Categorías	Estimador	Error estándar	Wald chi-cuadrado	Pr > chi-cuadrado	exp(Est)	
Intercepto		-0,3505	0,0487	51,80	<,0001	0,704	***
Raza	Blanca	0,1373	0,0315	19,03	<,0001	1,147	***
	Otra	-0,0147	0,0592	0,06	0,8044	0,985	
Educación	4 a 7	-0,0792	0,0175	20,38	<,0001	0,924	***
	8+	0,2777	0,0172	261,65	<,0001	1,320	***
Estado civil	Casado	0,1842	0,0185	99,53	<,0001	1,202	***
	Otro	0,0884	0,0282	9,83	0,0017	1,092	**
Edad	20 a 39	0,3252	0,0157	427,14	<,0001	1,384	***
	40+	0,4298	0,0215	399,74	<,0001	1,537	***
Migrantes área de ponderación	< 10%	-0,0178	0,0453	0,15	0,6948	0,982	
	10 a 30%	0,0139	0,0247	0,32	0,5743	1,014	
Migración	Intra 0 a 2	-0,0129	0,0692	0,03	0,8525	0,987	
	Intra 3 a 5	0,1020	0,0795	1,65	0,1991	1,107	
	Externo 0 a 2	-0,2168	0,0434	24,98	<,0001	0,805	***
	Externo 3 a 5	0,0514	0,0491	1,10	0,2953	1,053	
Sexo	Masculino	0,3379	0,0114	882,46	<,0001	1,402	***
Zona segregación	Alto-Alto	-0,3293	0,0282	136,47	<,0001	0,719	***
	Bajo-Bajo	0,2659	0,0340	61,15	<,0001	1,305	***
	Alto-Bajo	0,0605	0,0487	1,54	0,2141	1,062	

Fuente: Cunha y Jakob, 2010.

Obs: *** p-val < 0,001; ** p-val < 0,05; * p-val < 0,1.

^a El modelo logístico estimado, según se expresa a continuación, tuvo una variable dicotómica como respuesta (x) con valores 1 = empleado y 0 = no empleado. Las variables dependientes "xi" descritas en el cuadro 6 poseen las siguientes características de referencia: raza = negra; educación = inferior a 4 años; estado civil = soltero; edad = menor de 20 años; migrantes área de ponderación = más del 30%; migración = no migrante; sexo = femenino; zona de segregación = baja segregación.

$$\text{logit}[p(x)] = \log \left[\frac{p(x)}{1 - p(x)} \right] = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_n x_n$$

Comentarios finales

La principal motivación de este ensayo fue presentar algunas reflexiones sobre las posibles relaciones entre la movilidad espacial de la población, la segregación socioespacial y la vulnerabilidad social. Sin pretensión de ser concluyente o definitivo, el conjunto de propuestas planteadas representa un proceso de construcción de relaciones entre fenómenos sabidamente interconectados y que poseen un impacto relevante sobre la dinámica y el desarrollo de las aglomeraciones urbanas, en particular las metropolitanas.

La movilidad espacial, en general, y la migración, en particular, están vinculadas a la estructuración de las grandes metrópolis brasileñas, y no son solo efectos, sino, a veces, hasta causas de ese proceso. Además de la cuestión central para entender el crecimiento muchas veces caótico y poco regulado (por el Estado) de las ciudades, este fenómeno también puede verse como un elemento importante para comprender tanto las tendencias de segregación socioespacial de la población como la constitución de la condición de vulnerabilidad de las personas, sobre todo en relación con el riesgo de la pobreza y la exclusión social. Como se trató de mostrar en este estudio, existen evidencias empíricas que orientan hacia esa dirección.

Desde el punto de vista de la vulnerabilidad de los ciudadanos metropolitanos a la pobreza, esta no se expresa solo por la precariedad con la que los individuos se insertan en el mercado laboral o en la manera que son considerados por el poder público al momento de priorizar sus acciones e inversiones. Tal vulnerabilidad también se ve influenciada por el lugar donde viven estas personas, ya que, como se intentó mostrar, la ubicación en la ciudad o región posee efectos sobre el acceso a bienes y servicios públicos y a las demás oportunidades ofrecidas por las grandes metrópolis a sus ciudadanos y ciudadanas.

Considerar que movilidad, segregación y vulnerabilidad poseen nexos claros implica reconocer que difícilmente será posible intervenir en una de esas variables sin que se tengan presentes las otras dos. Significa también mostrar que la dinámica demográfica, aunque no pueda considerarse como definitiva o determinante de las situaciones de vulnerabilidad de la población, seguramente puede ser una clave interesante a partir de la cual sea posible conocer mejor las trayectorias y mecanismos que llevan a las personas y las familias a la pobreza.

Este ensayo surge de una experiencia de investigación prolongada y colectiva que, aunque haya llegado a su final, definitivamente no se agotó, sobre todo en lo que respecta a las inquietudes que suscitó y que no pudieron tratarse adecuadamente por falta de tiempo o de información suficiente. Muchas de estas inquietudes forman parte de este ensayo que permite vislumbrar caminos nuevos y complementarios para comprender mejor la dinámica sociodemográfica y las consecuencias del crecimiento y la expansión metropolitanos sobre la vida de las personas.

Bibliografía

- Aranha, V. (1996), “A migração na metrópole paulista”, *São Paulo em Perspectiva*, vol. 10, N° 2, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).
- Azevedo, S.J.S. (2009), “Segregação e oportunidades de acesso aos serviços básicos de saúde em Campinas: vulnerabilidades sociodemográficas no espaço intra-urbano”, tesis para optar al grado de doctorado, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Baeninger, Rosana (2008), “Rotatividade migratória: um novo olhar para as migrações no século XXI”, *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu.
- ____ (2000), “Região, Metrópole e Interior: espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996”, *Texto Nepo*, N° 35, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Balán, J. (1980), “Urbanização, migrações internas e desenvolvimento regional, notas para discussão”, *Migrações internas: textos selecionados*, vol. 1, H.A. Moura (org.), Fortaleza, Banco do Nordeste (BNB)/ Escritório Técnico de Estudos Econômicos do Nordeste (ETENE).
- ____ (1973), “Migrações e desenvolvimento capitalista no Brasil: ensaio de interpretação histórico-comparativa”, *Estudos CEBRAP*, N° 5, São Paulo, Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).
- Bonduki, N.J. y R. Rolnik (1979), “Periferias: ocupação do espaço e reprodução da força de trabalho”, *Cadernos de Estudos e Pesquisas*, N° 2, São Paulo, Programa de Estudios de Demografia y Urbanización (PRODEUR), Universidad de São Paulo.
- Bourdieu, P. (2003), “Efeitos de lugar”, *A miséria do mundo*, Rio de Janeiro, Vozes.
- Brito, Fausto (2000), “Brasil, final de século: a transição para um novo padrão migratório?”, *Anais do XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*.
- Cunha, J.M.P. da (org.) (2009a), “Sumário de Dados de Região Metropolitana de Campinas”, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas [en línea] www.nepo.unicamp.br/vulnerabilidade.
- ____ (2009b), “Intra-metropolitan mobility, social networks, and vulnerability: a study of the metropolitan region of Campinas in São Paulo, Brazil”, documento presentado en la XXVI conferencia internacional de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marrakech.
- ____ (2000), “La movilidad intrarregional en el contexto de los cambios migratorios en el Brasil en el periodo 1970-1991: El caso de la Región Metropolitana de São Paulo”, *Notas de población*, N° 70 (LC/G.2100-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- ___ (1994), “Mobilidade populacional e expansão urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo”, tesis para optar al grado de doctorado, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y A.A.E. Jakob (2010), “Segregação socioespacial e inserção no mercado de trabalho na Região Metropolitana de Campinas”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 27.
- Cunha, J.M.P. da y R. Baeninger (2007), “Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo”, *Notas de población*, N° 82 (LC/G.2320-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cunha, J.M.P. da y A.A.B. Oliveira (2001), “População e Espaço Intra-urbano em Campinas”, *Migração e Ambiente nas Aglomerações Urbanas*, D.J. Hogan y otros (orgs.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y R.B. Fonseca (2005), “Campinas Metropolitana: diversidades socioespaciais”, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y M.A Jimenez (2006), “Segregação e acúmulo de carências: localização de pobreza e condições educacionais na Região Metropolitana de Campinas”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Cunha, J.M.P. da, Alberto Jakob y Augusto Eichman (2000), “Quem entra e quem sai na Região Metropolitana de São Paulo: uma Análise dos Impactos da Migração no Perfil da População Residente”, documento presentado en el segundo Encuentro nacional sobre migración, Ouro Preto, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP), Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Universidad Federal de Minas Gerais [en línea] http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=458&nivel=3 [fecha de consulta: enero de 2010].
- Cunha, J.M.P. da y otros (2009), “Segregation and academic achievement in State-run elementary schools in the Municipality of Campinas, Brazil”, *Geoforum*, N° 40.
- ___ (2006), “Expansão metropolitana, mobilidade espacial e segregação nos anos 90: o caso da RM de Campinas”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Dota, E. M. (2011), “Migração na RM de Campinas: produção do espaço urbano e impactos sociais”, Campinas, disertación de maestría, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Flores, C. y otros (2008), “Residential segregation and risk of unemployment: labor trajectories of heads of households from social housing projects in Santiago-Chile”, documento presentado en el seminario “Urban Segregation and Labor in the Americas”, University of Texas at Austin.
- ___ (2006), “Consequências da segregação residencial: teoria e métodos”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Gaudemar, J. P., de (1977), *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*, Lisboa, Estampa.
- Galster, G. y S. Kilen (1995), “The geography of metropolitan opportunity: a reconnaissance and conceptual framework”, *Housing Policy Debate*, vol. 6, N° 1.

- Jenks, C. y S. Mayer (1990), "The consequences of growing up in a poor neighborhood", *Inner-City Poverty in the United States*, L. Lynn y M.G.H. McGeary (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.
- Katzman, R. (2008), "Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo", documento presentado en el seminario "Urban Segregation and Labor in the Americas", University of Texas at Austin.
- ____ (2001), "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- ____ (coord.) (1999), "Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay" (LC/MVD/R.180/E), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Katzman, R. y F. Filgueira (2006), "As normas como bem público e privado: reflexões nas fronteiras do enfoque "ativos, vulnerabilidade e estrutura de oportunidades" (AVEO)", *Novas Metrópoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Katzman, R. y otros (1999), "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay", *Documento de trabajo*, N° 107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Kowarick, L. (2002), "Viver em risco: sobre a vulnerabilidade no Brasil urbano", *Novos Estudos CEBRAP*, N° 63, São Paulo.
- ____ (1991), "Cidade e cidadania, cidadão privado e subcidadão público", *São Paulo em Perspectiva*, vol. 5, N° 2, São Paulo, Fundação SEADE.
- ____ (1979), *A Espoliação Urbana*, São Paulo, Paz e Terra.
- Lago, L.C. (2000), "Estruturação urbana e mobilidade espacial: uma análise das desigualdades socioespaciais na Metrópole do Rio de Janeiro", São Paulo, tesis para optar al grado de doctorado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad de São Paulo.
- Lopes, J. R. B. (1973), "Desenvolvimento e migrações: uma abordagem histórico-estrutural", *Cadernos CEBRAP*, N° 5, São Paulo, Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).
- Marques, E. (2007), "Redes sociais e pobreza em São Paulo", São Paulo, tesis (livre-docência), Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo.
- ____ (2005), "Elementos conceituais da segregação, da pobreza urbana e da ação do Estado", *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdades sociais*, Eduardo Marques y Haroldo Torres (orgs.), São Paulo, Editora Senac São Paulo.
- Massey, D. y otros (1987), *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press.
- Matos, R. E. S. A (1994), "Desconcentração populacional em Minas Gerais e as mudanças na Região-Core", *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Pacheco, C. A. y N. Patarra (1997), "Movimentos migratórios nos anos 80: novos padrões", *Migração, condições de vida e dinâmica urbana: São Paulo 1980-1993*, N. L. Patarra y otros (orgs.), Campinas, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Ribeiro, L.C.Q. y L. Lago (1994), *Reestruturação nas Grandes Cidades Brasileiras: O Modelo Centro/Periferia em Questão*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional, Universidad Federal de Río de Janeiro.

- Rigotti, J.I. y R.N. Rodrigues (1994), “Distribuição espacial da população na Região Metropolitana de Belo Horizonte”, *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu, Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Rocha, Sônia (2003), *Pobreza no Brasil: afinal, de que se trata?*, Rio de Janeiro, Editora FGV.
- Rodrigues, M. (2009), “Mudanças na segregação espacial em Campinas e influência sobre as redes sociais de pobres urbanos”, São Paulo, disertación de maestría, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo.
- Santos, M. (1996), *A Urbanização Brasileira*, Coleção Estudos Urbanos, N° 5, São Paulo, Editora Hucitec.
- Singer, P. (1973), “Migrações internas: considerações teóricas sobre a seu estudo”, *Economia Política da Urbanização*, São Paulo, Brasiliense.
- Sobreira, D.P. y J.M.P. Cunha (2007), “A metrópole e seus deslocamentos populacionais cotidianos: o caso da mobilidade pendular na Região Metropolitana de Campinas em 2000”, *Anais do XII Encontro Nacional da ANPUR*, Belém, Pará.
- Torres, H. da G. y otros (2003), “Pobreza e espaço: padrões de segregação em São Paulo”, *Estudos Avançados*, vol. 17, N° 47, São Paulo.
- Torres, H. da G. y E. Marques (2001), “Reflexões sobre a hiperferiferia: novas e velhas faces da pobreza no entorno metropolitano”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, N° 4.
- Villaça, F. (1998), *Espaço intra-urbano no Brasil*, São Paulo, Studio Nobel, FAPESP, Lincoln Institute.

Medición del déficit y de la demanda habitacional a partir de los censos del Brasil¹

José Eustáquio Diniz Alves²

Suzana Cavenaghi³

Resumen

La estimación oficial del déficit de vivienda en los distintos países de América Latina es muy variada. Aunque todas las estimaciones se basan en la información de los censos de vivienda, el tipo de información utilizada para determinar el déficit cuantitativo y cualitativo varía según la información disponible. El objetivo de este trabajo es presentar y discutir las cuestiones relativas al cálculo del déficit habitacional utilizado en el Brasil, de acuerdo con la metodología propuesta por la Fundación João Pinheiro y una metodología de cálculo de la demanda habitacional demográfica desarrollada en conjunto con la Caixa Econômica Federal del Brasil, a partir de la utilización de los datos de los censos demográficos (y encuestas de hogares). Además, se propone introducir algunos cambios en las preguntas de los censos para que estos puedan todavía ser más útiles para los estudios demográficos y la planificación de políticas públicas que tengan como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población.

¹ Las opiniones expresadas en este artículo son responsabilidad de los autores y no necesariamente representan las del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) ni las de las Naciones Unidas.

² Investigador de la Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas del IBGE.

³ Investigadora de la Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas del IBGE y consultora del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

Official estimation of the housing shortfall in Latin American countries varies widely. All estimates are produced using information from the housing censuses, but, depending on the information available, different types of data are used to determine the shortfall in qualitative and quantitative terms. The aim of this study is to present and discuss the issues surrounding housing shortfall calculations in Brazil, according to the methodology proposed by the João Pinheiro Foundation and a methodology for calculating demographic housing demand developed in conjunction with Caixa Econômica Federal, using data from demographic censuses (and household surveys). A number of suggestions are also made regarding possible changes to census questions, to maximize their usefulness for demographic studies and for designing public policies to improve the population's living conditions.

Résumé

L'estimation officielle du déficit de logements varie énormément dans les différents pays d'Amérique latine. Bien que toutes les estimations soient basées sur l'information des recensements du logement, le type d'information utilisé pour déterminer le déficit quantitatif et qualitatif varie selon l'information disponible. L'objectif de cette étude est de présenter et d'analyser les questions relatives au calcul du déficit en logements utilisé au Brésil, selon la méthodologie proposée par la Fondation João Pinheiro et une méthodologie démographique de calcul de la demande de logements mise au point avec la Caixa Econômica Federal du Brésil sur la base des données fournies par les recensements démographiques (et les enquêtes sur les ménages). Les auteurs proposent également l'incorporation et quelques modifications aux questions posées dans les recensements de façon à ce que celles-ci soient encore plus utiles aux études démographiques et à la planification de politiques publiques visant à améliorer les conditions de vie de la population.

Introducción

La información de los censos de población y vivienda es esencial para la elaboración, el seguimiento y la evaluación de políticas públicas así como para la orientación de las estrategias de mercado del sector privado a nivel nacional, regional, municipal e intramunicipal. Asimismo, estos censos son fundamentales para orientar los programas y acciones dirigidos a los subgrupos de población, sea en términos de segmentación del mercado de consumo o de las demandas sociales de los diversos estratos de la población en cuanto a desigualdad de ingresos, género y generación, entre otros.

Los censos son la fuente de datos sobre las viviendas y las unidades familiares con mayor desagregación a nivel geográfico, pues recogen información sobre las características físicas de todas las viviendas y datos sociodemográficos de los residentes de las viviendas ocupadas. Esta información es de suma importancia para conocer las condiciones de vida de la población, evaluar el déficit de viviendas y estimar la demanda resultante de la dinámica demográfica de la población y de la formación de nuevas familias y nuevos arreglos no familiares. Precisamente por ello los censos se utilizan para la gestión del diagnóstico y la formulación de las políticas de vivienda, así como para el cálculo del déficit habitacional y la demanda habitacional (Rodríguez, 1999).

Los métodos para la estimación del déficit cuantitativo y cualitativo de viviendas más utilizados se basan en información recogida directamente en los censos de vivienda. Estos identifican el déficit debido al aumento de la demanda por vivienda en base a cambios demográficos, como el crecimiento poblacional o la diversificación de arreglos familiares (como separaciones, personas que viven solas y hogares de menores), o debido a la inadecuación de las viviendas existentes (por ejemplo, hacinamiento, falta de acceso a los servicios públicos o calidad y estado de la construcción de la vivienda) (Szalachman, 2000).

La estimación oficial del déficit de hogares en los distintos países de América Latina es muy variada. Aunque la mayoría se basa en la información de los censos de vivienda, el tipo de información utilizada para determinar el déficit cuantitativo y cualitativo varía según la información disponible, y los conceptos utilizados dependen tanto de las instituciones responsables de recoger datos como de las instituciones responsables de establecer el método específico utilizado para determinar el déficit (Arriagada, 2003a). Arriagada (2005) presenta un amplio análisis comparativo del déficit habitacional estimado en el Brasil y México, sirviéndose de la metodología propuesta por la CEPAL (1996), así como un análisis de

los tipos de definiciones utilizadas en algunos países de América Latina para medir el déficit habitacional cuantitativo, presentando la variación existente y discutiendo la necesidad de un mínimo de normalización entre las estimaciones comparables a nivel internacional⁴.

Además de la estimación del déficit corriente, otra cuestión importante en la planificación de las políticas habitacionales es la estimación del número de hogares necesarios en el corto y mediano plazo. Para las proyecciones de hogares, los métodos considerados como enfoques más típicos son los basados en las tasas de jefatura o sus variantes, cuando se dispone de estos datos por sexo y edad del jefe (Naciones Unidas, 1973; Givisiez, Rios-Neto y Sawyer, 2006; Yépez Martínez, López Colás y Módenes, 2010). Si bien la propuesta de este trabajo es discutir los métodos de estimación del déficit y demanda habitacional y no las proyecciones de hogares, se reconoce la importancia de estas últimas y se buscan las fortalezas del método de proyecciones por tasa de jefatura para proponer un método de estimación de la demanda habitacional.

En concreto, el objetivo de este trabajo es presentar y discutir las cuestiones relativas a los métodos de cálculo del déficit habitacional utilizados en el Brasil, especialmente la metodología propuesta por la Fundación João Pinheiro y una metodología de cálculo de la demanda habitacional desarrollada en conjunto con la Caixa Econômica Federal del Brasil, a partir de la utilización de los datos de los censos demográficos y las encuestas de hogares. Se proponen además algunas incorporaciones y cambios en las preguntas de los censos para que estos puedan todavía ser más útiles en los estudios demográficos y la planificación de políticas públicas que tengan como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población. Se busca, por un lado, calificar mejor los indicadores de demanda habitacional y, por otro, conocer el perfil de la población a partir de criterios de clasificación de clase socioeconómica. Hay que mencionar que la estimación del déficit habitacional oficial del Brasil sigue la metodología propuesta por la Fundación João Pinheiro, que es también la utilizada por el Ministerio de las Ciudades en la planificación habitacional (Fundación João Pinheiro, 1995, 2002; Fundación João Pinheiro/SNH/MC, 2009). Nuestra propuesta se basa en la estimación de la demanda habitacional, utilizando conceptos de demanda habitacional demográfica (DHDE) y demanda habitacional domiciliaria (DHDO), desarrollados para la Caixa Econômica Federal (Alves, Cavenaghi y Amadeo, 2008), la primera utilizando la información de la distribución por edad, las tasas de jefatura y la estructura familiar para analizar la demanda

⁴ Para la estimación del déficit habitacional utilizando los censos de América Latina, véase Rodríguez y Carrasco (2002), con rutinas utilizadas en el programa de Recuperación de datos por áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

por viviendas (Arriagada, 2003b) y la segunda utilizando información disponible sobre la inadecuación de la vivienda.

A. El método de cálculo del déficit habitacional de la Fundación João Pinheiro

La Fundación João Pinheiro, una institución del Gobierno del estado de Minas Gerais, preparó el documento “Déficit habitacional no Brasil” en 1995, que se convirtió en una referencia en estudios relacionados con las políticas de vivienda en el Brasil. En 2002, la Fundación João Pinheiro (2002) publicó el documento “Déficit habitacional no Brasil 2000”, una revisión y actualización del estudio anterior, donde se estimó, sobre la base del censo demográfico de 2000, que el déficit habitacional total para el Brasil era de 7.222.645 viviendas⁵. Dentro del concepto más amplio de necesidades de vivienda, este estudio identifica el déficit habitacional (la necesidad de un número cada vez mayor de viviendas disponibles) y la inadecuación de las viviendas, como se muestra a continuación:

- Déficit creciente de viviendas disponibles (déficit habitacional)
 - Cohabitación familiar: las viviendas con más de una familia (hogares secundarios que cohabitan) y los *cômodos*⁶ cedidos o alquilados (cohabitación disfrazada).
 - Viviendas improvisadas.
 - Carga de alquiler excesivo: casas y apartamentos urbanos con hasta tres salarios mínimos de ingreso familiar que gastan más del 30% en el alquiler.
- Déficit por reposición de viviendas disponibles (inadecuación de las viviendas)
 - Hacinamiento excesivo de residentes: viviendas con más de tres personas por dormitorio (solo para el hogar principal).
 - Falta de infraestructura: viviendas en que falta por lo menos uno de los servicios básicos (electricidad, sistema de abastecimiento de agua con agua corriente, sistema de alcantarillado o fosa séptica y basura recogida directa o indirectamente), independientemente de los ingresos de los residentes.

⁵ En 2000 el censo registró 44.776.750 viviendas particulares permanentes ocupadas, es decir, que el déficit se estimaba en el 16,1%.

⁶ Hay dos significados de *cômodo* en portugués. Uno se refiere a la habitación (espacio separado por paredes), y el otro, el que aquí se utiliza significa la vivienda (domicilio) localizado en edificaciones conocidas como *casas de cômodos*, *cortiços* o *cabeça-de-porco*, que son edificaciones que integran muchos domicilios agrupados, en general, en amplias edificaciones antiguas que fueron divididas.

- Viviendas sin instalaciones sanitarias en su interior.
- Inadecuación del terreno urbano: sin posesión de la tierra.
- Depreciación: estimación del déficit de las viviendas con más de 50 años de construcción.

La Fundación João Pinheiro (1995 y 2002) toma en consideración las diversas dimensiones del problema habitacional, como la cohabitación familiar, la carga excesiva de alquiler (o ingreso deficiente), el hacinamiento, la falta de infraestructura y de políticas de servicios públicos dirigidos a las viviendas, la falta de instalaciones sanitarias, la instalación en terrenos inadecuados y la edad del edificio. Aparte de señalar su amplitud y complejidad, se deben hacer algunos comentarios iniciales sobre la metodología utilizada: i) no aborda la cuestión del déficit en las residencias colectivas; ii) no incluye las viviendas desocupadas, especialmente los que están disponibles para la venta o alquiler, en el cálculo del déficit de vivienda; iii) considera inadecuada toda vivienda con más de 50 años (depreciación) y la incluye en el déficit, lo que puede llevar a una sobreestimación del problema si no se considera el estado de conservación de la propiedad, y iv) considera cualquier cohabitación entre distintas familias como déficit de vivienda, lo que no es justificable en términos sociológicos y demográficos.

La mayor crítica a la metodología de la Fundación João Pinheiro ha sido que considera la cohabitación de familias como déficit habitacional. Bilac (2002) estima que la metodología utilizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), que identifica familias que cohabitan, a pesar de su fragilidad teórica, tiene la ventaja de ser capaz de distinguir entre las familias principales y secundarias. En este sentido, el problema de la cohabitación se debe abordar con mucho cuidado para no confundir el concepto sociológico de familia con el concepto censal de familia. Igualmente, los investigadores y los usuarios de la información censal deben estar atentos para no confundir esos conceptos y hacer comparaciones internacionales entre los datos de dos instituciones que utilizan metodologías diferentes. Si el hogar involucra este tipo de arreglo multigeneracional no hay motivo para considerarlo como déficit de vivienda, a menos que haya hacinamiento o el deseo de construir una nueva unidad habitacional.

Considerar toda convivencia (entre distintos núcleos familiares) como déficit de vivienda no parece un procedimiento apropiado ni en la teoría ni en la práctica. Con el creciente aumento de la esperanza de vida, la disminución de la fecundidad, el aumento de las rupturas familiares y una mayor incidencia de niños fuera del matrimonio, es cada vez más corriente

la convivencia de parientes de dos, tres o incluso cuatro generaciones en un mismo hogar. En los censos no se recoge información sobre el deseo de constituir nueva vivienda, pero algunas experiencias en encuestas nacionales han demostrado que existen factores subjetivos que explican el deseo de cohabitación y no solamente motivos económicos (MINVU, 2009). En la Encuesta nacional de hogares (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD)) del Brasil se introdujeron dos preguntas para estimar la cantidad de familias que cohabitan de forma voluntaria⁷. De esta forma, se pudo determinar que el 60% de las familias convivientes deseaba tener una nueva vivienda.

En 2009, la Fundación João Pinheiro, junto con el Ministerio de las Ciudades del Brasil, puso en marcha el estudio “Déficit habitacional no Brasil, 2007”, donde se presenta una metodología revisada para el cálculo del déficit de viviendas del Brasil (Fundación João Pinheiro/SNH/MC, 2009). El principal cambio en la metodología utilizada se encuentra precisamente en la consideración de las familias convivientes secundarias con intención de establecer un hogar independiente, sobre la base de los resultados de la encuesta de 2007. A partir de este cambio metodológico, se observó una reducción de alrededor del 40% en el componente de cohabitación de las familias que se consideraba como déficit habitacional. En el cuadro 1 se muestra el déficit habitacional del Brasil y sus regiones en 2007, según esta metodología. De acuerdo con las estimaciones, en 2007 el Brasil tenía un déficit habitacional de aproximadamente 6 millones de viviendas, de las cuales 5 millones se encontraban en la zona urbana y 1 millón en el área rural.

Cuadro 1
**BRASIL: DÉFICIT HABITACIONAL ABSOLUTO Y RELATIVO,
SEGÚN HOGARES PARTICULARES PERMANENTES EN
ÁREAS RURALES Y URBANAS, POR REGIONES, 2007**

Regiones	Déficit habitacional absoluto (en número de hogares)			Déficit habitacional relativo (en porcentajes)		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Norte	652 684	487357	165 327	16,7	16,2	18,4
Nordeste	2 144 384	1 461 669	682 715	15,0	13,9	18,2
Sudeste	2 335 415	2 222 957	112 458	9,3	9,5	6,1
Sur	703 167	617333	85 834	7,9	8,3	6,0
Centro-oeste	436 995	390 447	46 548	10,5	10,8	8,3
Brasil	6 272 645	5 179 763	1 092 882	11,1	10,8	12,9

Fuente: Fundación João Pinheiro/Secretaría Nacional de Vivienda/Ministerio de las Ciudades del Brasil, *Déficit habitacional no Brasil 2007*, Brasilia, 2009, sobre la base de la Encuesta nacional de hogares, 2007.

⁷ Las preguntas incluidas fueron: 1) ¿Cuál es el principal motivo de vivir en este domicilio con otra(s) familia(s)? (Respuestas: financiero, salud, voluntad propia, otros motivos) y 2) ¿Existe la intención (de la familia) de cambiarse y formar otro domicilio? (Respuestas: sí, no).

B. La estimación de la demanda habitacional de la Caixa Econômica Federal

Mientras el Ministerio de las Ciudades se preocupa por el déficit habitacional y las políticas públicas necesarias para aumentar la oferta de viviendas, la Caixa Econômica Federal, como agente financiero, tiene la necesidad de conocer la demanda de vivienda en el país. La metodología de la demanda habitacional tiene en cuenta las demandas de una nueva vivienda de: i) personas que quieren formar un arreglo domiciliario nuevo (puede ser una sola persona, personas vinculadas por parentesco o personas que se unen aunque no tengan lazos de parentesco, como las *repúblicas de estudantes*) y ii) personas que desean reemplazar una vivienda que presenta precariedad por una vivienda en condiciones.

En el primer caso, la formación de un arreglo domiciliario nuevo (familiar o no familiar) depende de la dinámica demográfica y social del país y, en el segundo, del número de viviendas precarias en el país. La primera se conoce como demanda habitacional demográfica y la segunda como demanda habitacional domiciliaria.

I. Demanda habitacional demográfica (DHDE)

Las condiciones demográficas de un país, especialmente su estructura etaria, son cruciales para determinar la demanda habitacional. Por ejemplo, un país joven con una alta proporción de niños en la población, tendrá por lo general una demanda de vivienda más baja que un país que presenta un envejecimiento de la población, ya que los niños no tienen autonomía para generar un nuevo arreglo domiciliario, mientras que los adultos y los ancianos son por lo general más propensos a crear nueva demanda habitacional. En el caso del Brasil, que está experimentando una transición demográfica y de la estructura etaria, la demanda domiciliaria tiende a aumentar debido al proceso de envejecimiento de la población. Esto se debe a dos fenómenos demográficos: i) el ciclo de vida y la transición de la adolescencia a la edad adulta y ii) la formación de los nuevos arreglos domiciliarios y la distribución de las tasas de jefatura.

En el primer caso, se utiliza la edad media al casarse para ambos sexos como el inicio de la demanda de vivienda. En el Brasil, la media de edad se mantuvo alrededor de los 24 años entre 1980 y 2000, según datos de los censos (IBGE, 2003b)⁸. Así, la edad media al casarse puede considerarse un hito en la transición de la juventud a la edad adulta. Esta

⁸ Estimación basada en el indicador de edad media de la población soltera al casarse (*Singulate Mean Age at Marriage* (SMAM)), desarrollado por Hajnal (1953, págs. 111-136).

edad puede utilizarse como referencia para la estimación de la demanda demográfica, porque a partir de los 24 años las posibilidades de matrimonio aumentan rápidamente, lo que significa una alta probabilidad de formar un arreglo domiciliario nuevo.

En el segundo caso, la formación de los nuevos arreglos domiciliarios y la distribución de las tasas de jefatura se obtiene dividiendo el número de jefes de hogar en cada grupo de edad por la población total de cada grupo de edad y multiplicando el resultado por 100, de acuerdo con la siguiente fórmula:

$${}_nT_x(t) = \frac{{}_nn_x(t)}{{}_nN_x(t)} * 100$$

donde

t = año correspondiente

x = grupo etario correspondiente

n = intervalo del grupo etario

${}_nT_x(t)$ = Tasa de jefatura en el grupo etario de x a x+n años completos, en el año t

${}_nn_x(t)$ = Total de jefes de hogar en el grupo etario x a x+n años completos, en el año t

${}_nN_x(t)$ = Población del grupo etario x a x+n años completos, en el año t

La tasa de jefatura de los 15 a los 65 años aumenta con la edad de los individuos. En el cuadro 2 se muestra el número de jefes de hogar y la población brasileña en cada grupo de edad en 2000 y la tasa de jefatura que representa el porcentaje de jefes de hogar en la población correspondiente. Se puede observar que la tasa de jefatura es muy baja, como era de esperar, en el grupo de edad de 15-19 años. En el grupo siguiente, 20-23 años, la tasa asciende al 12,85% y aumenta sucesivamente, al 29,56% en el grupo de 24-29 años y al 41,5% en el grupo de 30-34 años, para alcanzar el 61,7% en el grupo de edad 60-64 años.

Por lo tanto, la tasa de jefatura depende de la etapa del ciclo de vida y crece a lo largo del proceso de maduración de las personas hasta la edad de 64 años. A partir de los 65 años, la tasa de jefatura se mantiene constante o incluso tiende a disminuir. Teniendo en cuenta todos los jefes de domicilios mayores de 15 años y la población brasileña en el mismo grupo de edad, la tasa de jefatura era del 37,5% en 2000. Teniendo en cuenta solo los jefes de hogar y la población brasileña entre 24 y 65 años

de edad, la tasa de jefatura estaba en el 47,6% en 2000, es decir, en el caso de la población mayor de 24 años casi la mitad de los adultos era jefe de hogar. La otra mitad de la población estaría constituida por el cónyuge o un adulto que reside en un domicilio particular. Por lo tanto, la probabilidad de un adulto (de entre 24 y 64 años) de convertirse en jefe del hogar es de aproximadamente un 50%.

Cuadro 2
BRASIL:TASA DE JEFATURA POR GRUPOS ETARIOS, 2000

Grupos etarios	Jefes de hogar	Población	Tasa de jefatura
15-19 años	327 730	17 939 815	1,83
20-23 años	1 689 980	13 148 414	12,85
24-29 años	4 979 395	16 842 766	29,56
30-34 años	5 407 839	13 028 944	41,51
35-39 años	5 798 621	12 261 529	47,29
40-44 años	5 476 238	10 546 694	51,92
45-49 años	4 808 050	8 721 541	55,13
50-54 años	4 083 065	7 062 651	57,81
55-59 años	3 246 744	5 444 715	59,63
60-64 años	2 838 065	4 650 929	61,68
65 años y más	6 126 785	9 935 100	61,67
24-29 años	4 979 395	16 842 766	29,56
30-39 años	11 206 460	25 290 473	44,31
40-64 años	20 452 162	36 376 480	56,22

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Censo demográfico 2000, Río de Janeiro.

Existen dos parámetros importantes para definir si los adultos que residen en un mismo domicilio pueden ser demandantes potenciales de nueva vivienda: la edad media al contraer matrimonio y la tasa de jefatura. En el primer parámetro se hace un corte en 24 años de edad y en el segundo en 64 años de edad, porque después de esa edad la tasa de jefatura se estabiliza. Así, para calcular la DHDE se puede trabajar con los adultos de entre 24 y 64 años, ya que a esta edad la gran mayoría de los adultos están en su propio arreglo familiar. La estrategia metodológica para el cálculo de la DHDE, a partir de microdatos censales, se definió de la siguiente manera:

- i) No se consideraron los arreglos domiciliarios donde el jefe (hombre o mujer) con o sin cónyuge, vive solamente con niños y jóvenes menores de 24 años, o con personas mayores de 65 años.
- ii) Los demandantes potenciales para las nuevas viviendas son los adultos que tienen entre 24 y 64 años y viven en una vivienda con las características de los arreglos definidos en el punto i) y no son el jefe, el cónyuge, empleados domésticos o pensionistas.

- iii) Se calculan las tasas de jefatura para cada municipio, estado o país (en función del nivel de análisis) para los siguientes grupos de edad: 24-29 años, 30-39 años y 40-64 años⁹.

Así, se calcula el número de adultos (hijos, familiares y agregados) que residen en cada domicilio (y que no son jefe o cónyuge) para cada grupo de edad definido (24-29 años, 30-39 años y 40-64 años) y se multiplica por la tasa correspondiente a cada grupo de edad¹⁰. Por ejemplo, si solo hay un adulto entre 24 y 29 años y la tasa de jefatura en ese grupo es del 30%, ese hogar contribuye con una demanda de 0,3 unidades de vivienda (una vez 0,3). Si hay tres adultos entre 40 y 64 años y la tasa de jefatura en ese grupo es del 55%, entonces ese hogar contribuye con la demanda de 1,65 unidades de vivienda (tres veces 0,55) y así sucesivamente. El cálculo de la DHDE puede hacerse por sectores censales, municipios, estados o territorios federales, o a nivel de todo el país.

Es importante destacar que la DHDE es una demanda potencial y no debe confundirse con la noción de déficit habitacional, aunque varios criterios que son considerados déficit se consideran también para la demanda. La DHDE estima, por la estructura demográfica, las posibilidades de surgimiento de nuevos jefes de hogar pues calcula el número de adultos en el hogar (además de los responsables y sus cónyuges), ponderado por el porcentaje de jefes de los respectivos grupos de edad.

Esta metodología permite incorporar los cambios de la dinámica demográfica en el cálculo de la demanda habitacional, pero también tiene en cuenta el excesivo hacinamiento de las viviendas con adultos residentes. Para el cálculo de la demanda de vivienda no se considera la excesiva densidad de niños en el hogar, ya que, en general, los niños no tienen capacidad jurídica ni económica para convertirse en responsables de nuevas viviendas. Sí se consideran para el cálculo de la demanda los adultos de familias que cohabitan en una vivienda y los adultos de una familia única en un hogar, por tener potencial para formar un nuevo hogar, vivir solo o formar una familia.

⁹ La tasa de jefatura del Brasil en el grupo de edad de 24-29 años se situó en torno al 30%, en el de 30-39 años fue de un 45% aproximadamente y en el de 40-64 años superó el 50%.

¹⁰ Para el cálculo de la demanda habitacional demográfica se excluyen los pensionistas, los trabajadores domésticos y sus hijos.

2. Demanda habitacional domiciliaria (DHDO)

Para calcular la demanda habitacional domiciliaria consideramos tres tipos de viviendas: i) las viviendas improvisadas; ii) los *cômodos*, y iii) las viviendas que no tenían cuarto de baño o aseo. Se considera DHDO cuando existe por lo menos una de estas tres características, es decir, no debería contabilizarse dos veces la demanda cuando una casa tiene dos de estas características como, por ejemplo, un *cômodo* sin baño, en cuyo caso el *cômodo* entra en el DHDO solo por el tipo de la habitación y no por la falta de baño. Por lo tanto, la DHDO considera solamente características físicas de la vivienda, y es la suma acumulada de viviendas improvisadas, *cômodos* y viviendas sin baño o aseo¹¹.

Los resultados de la aplicación de la metodología, así como las cuestiones metodológicas están disponibles con más detalle en Alves, Cavenaghi y Amadeo (2008). Cabe señalar que los resultados de aplicar esta metodología en los sectores censales han servido como insumos para la planificación de los proyectos de la Caixa Econômica Federal. Estos datos, según grupos de ingresos de los hogares, junto con otras informaciones de la localidad, algunas de origen censal y otras de distintas fuentes de datos, desglosados a nivel local, todos georreferenciados, son parte de un sistema desarrollado por la Caixa, que ha proporcionado flexibilidad en el análisis de la planificación de nuevas propiedades inmobiliarias.

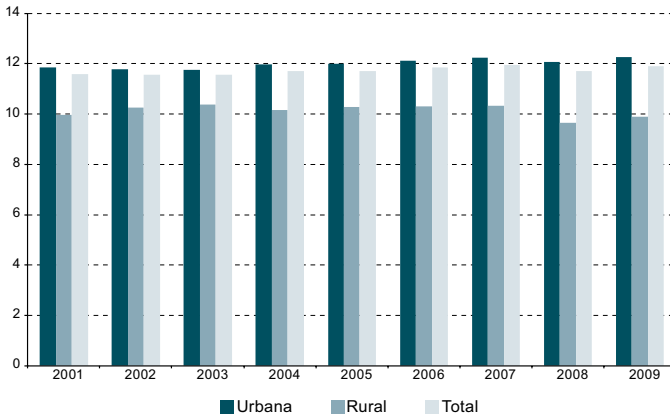
A continuación se presentan los resultados de la aplicación de esta metodología para estimar la demanda habitacional demográfica y domiciliaria en el Brasil sobre la base de datos de las encuestas nacionales de hogares realizadas entre 2001 y 2006, como un ejemplo de aplicación de la metodología. Debemos subrayar en primer lugar que los valores son superiores a los estimados por la metodología de la Fundação João Pinheiro, dado el ámbito más amplio de la demanda potencial comparada con el déficit habitacional. Los datos necesarios para la aplicación de la metodología están disponibles en las encuestas, y aunque solo se dispone de ellos a nivel de estados, permiten actualizar la serie de las estimaciones de la demanda de manera longitudinal e intercensal. Los datos del censo, tanto del universo como de la muestra permiten estimar la demanda, con la ventaja de que los datos del universo permiten la ubicación geográfica, aunque con el inconveniente del tiempo de retraso. En este trabajo también se presentan algunos resultados del nivel de demanda habitacional por sector censal para 2000.

¹¹ El hacinamiento, en general incluido en el déficit habitacional, se considera implícitamente en la demanda habitacional demográfica.

3. La demanda habitacional anual

En el gráfico 1 se muestra la demanda habitacional demográfica, por área de residencia en el Brasil, según los microdatos de las encuestas nacionales de hogares realizadas entre 2001 y 2009. Puede verse una estabilidad en la DHDE urbana durante el período en cuestión que se sitúa alrededor del 12% mientras que la DHDE rural se mantuvo estable en el 10%. La DHDE presenta menores estimativas en las zonas rurales que en las urbanas como un reflejo de la estructura por edades en el censo de 2000 del Brasil, ya que en las zonas rurales existe una población más joven y, por lo tanto, un menor porcentaje de adultos entre 24 y 64 años que en las zonas urbanas.

Gráfico 1
BRASIL: DEMANDA HABITACIONAL DEMOGRÁFICA POR ÁREA DE RESIDENCIA, 2001-2009
(En porcentajes)



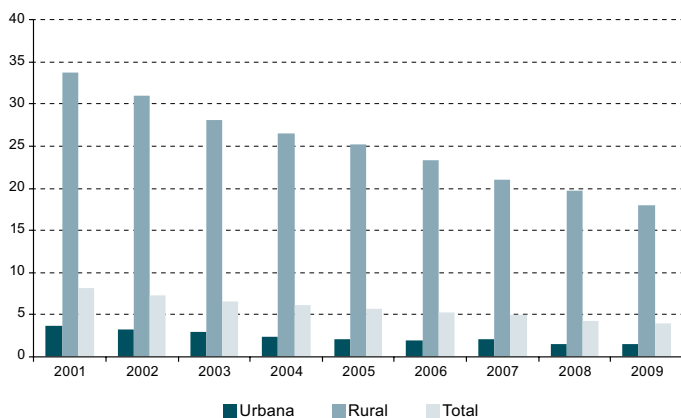
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de microdatos de las encuestas nacionales de hogares de 2001 a 2009.

El hecho de que la demanda habitacional se mantenga estable en el período 2001-2009 es muy positivo debido a que el envejecimiento de la población hace que la demanda potencial crezca a una tasa más alta que el crecimiento de la población. De esa manera, la estabilidad de la demanda significa que el número de viviendas está creciendo por encima de la tasa de crecimiento de la población.

En el gráfico 2 se muestra la demanda habitacional domiciliaria en el Brasil, según área de residencia, de acuerdo a los microdatos de las encuestas nacionales de hogares realizadas entre 2001 y 2009. Se observa un descenso durante el período, ya que la DHDO urbana se redujo del 3,7% al 1,5%, la DHDO rural cayó más bruscamente del 33,7% al 17,9% y la DHDO total pasó del 8,2% al 3,9% entre 2001 y 2009. Esto muestra que el porcentaje de viviendas no adecuadas (improvisadas, cómodas o sin

cuarto de baño ni alcantarillado) está disminuyendo en la década actual. La disminución fue mayor en las zonas rurales, justamente donde existía mayor porcentaje de viviendas rústicas y no apropiadas.

Gráfico 2
BRASIL: DEMANDA HABITACIONAL DOMICILIARIA RELATIVA POR ÁREA DE RESIDENCIA, 2001-2009
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de microdatos de las encuestas nacionales de hogares de 2001 a 2009.

4. La demanda habitacional a nivel local desagregado

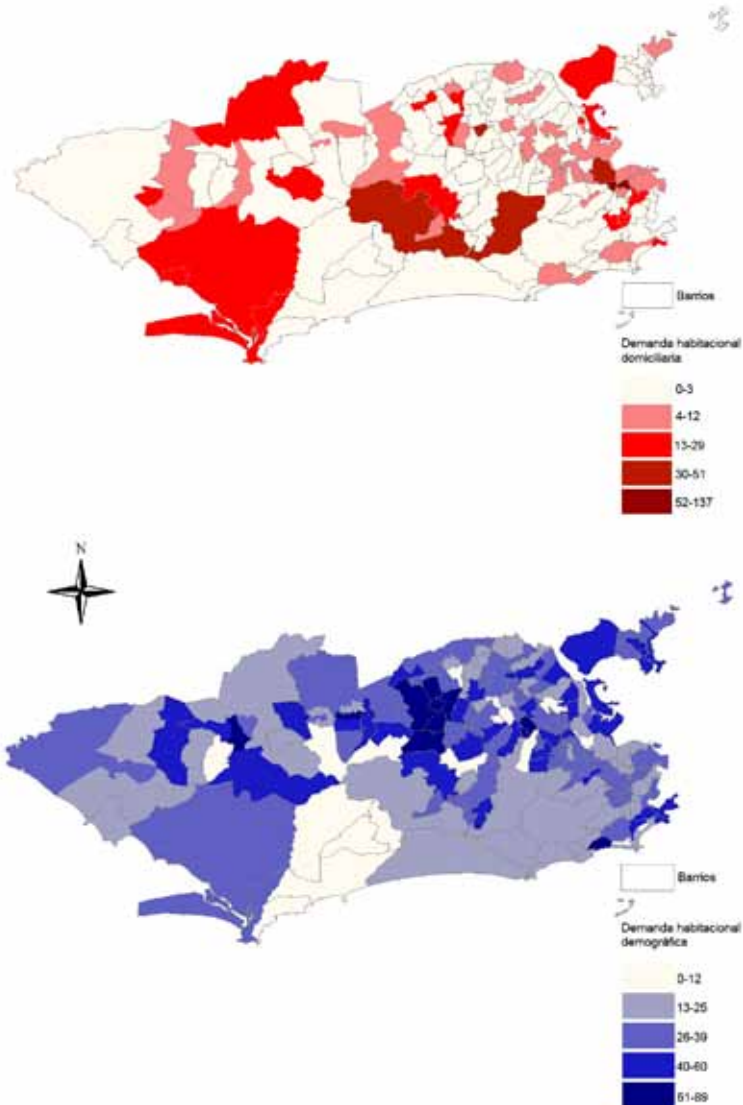
Para calcular el nivel de demanda a nivel local se utilizaron los datos del universo del censo demográfico de 2000. La información de la DHDE y la DDHO se presentó por sector censal y niveles de ingreso de los hogares (en el cuestionario básico del censo solo se informa del ingreso del jefe de hogar)¹². Para este cálculo por ingresos de los hogares, se hizo una estimación a partir de los datos de la muestra del censo de 2000 y se aplicó a los datos del universo. Para obtener detalles sobre los métodos empleados para esta estimación, véase Alves y Cavenaghi (2007).

A modo de ilustración, en el mapa 1 se presentan los resultados de la estimación de la demanda habitacional demográfica y domiciliaria de la ciudad de Río de Janeiro, a nivel de barrios, calculados a partir de los datos del universo del censo de 2000 (agregación de los sectores censales). Esta demanda se puede clasificar mediante la comparación con otros datos disponibles u otros indicadores estimados, como el caso de los ingresos de los hogares, que se menciona anteriormente. Aquí presentamos solo el número total de domicilios de la demanda. Otros indicadores pueden ser analizados con base en la población o las razones para el total de hogares en

¹² Por definición, los sectores censales presentan, en promedio, 300 domicilios, que pueden variar según barreras de la geografía local.

la zona. Todo esto, combinado con otras capas de información, es muy útil en la planificación y ejecución de las políticas habitacionales, un análisis que la Caixa Económica Federal ha venido desarrollando en los últimos años.

Mapa I
**MUNICIPIO DE RÍO DE JANEIRO: ESTIMACIONES DE
 LA DEMANDA HABITACIONAL DOMICILIARIA Y
 DEMOGRÁFICA SEGÚN BARRIOS, 2000**
(En número de hogares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del Censo demográfico de 2000 y el mapa digital de 2000.

C. Sugerencias para la elaboración y explotación de los datos de las familias y los hogares en los censos

Los primeros resultado del censo de la ronda de 2010 del Brasil se divulgaron a fines de noviembre de 2010. En América Latina se han realizado también muchos otros censos o están en fase adelantada de planificación e implementación. Las sugerencias presentadas aquí no se aplican a estos casos, pero podrían considerarse para futuros censos. Asimismo, pueden tenerse en cuenta en las encuestas de hogares, aunque en forma experimental. En esta sección se hacen algunas sugerencias sobre la información que debería recogerse para realizar una mejor estimación del déficit y de la demanda habitacional en los censos y encuestas de población y viviendas.

I. Matización sobre el déficit y la demanda habitacional

En el censo demográfico brasileño (de población y vivienda) se estudia la población del país a partir de los lugares donde residen, las viviendas. Basándose en estos datos de población y vivienda se pueden definir las familias que viven en esas viviendas y los tipos de vivienda. La operacionalización para captar esta información y el concepto de familia varían entre los censos de un mismo país y más aún entre los países¹³. Por lo tanto, relacionar la familia y la vivienda no es una tarea trivial, ya que no se limita a describir las características de los hogares. Sin embargo, debería hacerse un esfuerzo por obtener alguna información adicional, para que los datos existentes puedan ser más útiles para el diseño de políticas públicas. Además, esta información no solo sirve para las políticas de vivienda, sino también para las distintas políticas sociales que buscan reducir la pobreza y las desigualdades, lo que justifica la inclusión de más preguntas en el módulo de viviendas del cuestionario del censo.

El propósito de esta sección es presentar algunos datos que podrían incluirse en el censo a fin de calcular con mayor precisión la insuficiencia de viviendas y realizar una mejor estimación del déficit habitacional. Además, se hace hincapié en la necesidad de incluir algunas preguntas acerca de la calidad de las viviendas, que sirven para calcular mejor la calidad de las unidades habitacionales para el caso del Brasil.

¹³ Véase Alves y Cavenaghi (2010) para una completa discusión respecto de los cambios en los conceptos a lo largo de los años en los censos demográficos brasileños.

a) Matización sobre la inadecuación de las viviendas

La Fundación João Pinheiro (2002) define la inadecuación de las viviendas como aquellas que presentan carencias, pero que no implican una ampliación del número de viviendas ya existentes. La inadecuación puede ser debida a: i) falta de infraestructura (electricidad, agua, alcantarillado y basura); ii) densidad excesiva de residentes (hacinamiento); iii) problemas en la tenencia de la tierra (falta de título de la tierra); iv) falta de sanitario exclusivo para la vivienda, y v) alto grado de depreciación.

Las diferentes preguntas de los censos y las encuestas de hogares en el Brasil nos informan sobre la mayoría de las características de la inadecuación de las viviendas. Sin embargo, la pregunta sobre la propiedad de la tierra que apareció en el cuestionario del censo en 2000 se retiró del cuestionario del censo en 2010. Además, una información que podría ayudar como una aproximación a la evaluación de la depreciación de la vivienda sería la pregunta sobre su año de construcción.

En cuanto a la durabilidad de las viviendas (rústicas o durables) la evaluación se realiza de acuerdo con el tipo de material utilizado en los pisos, las paredes y el techo. Sin embargo, decir, por ejemplo, que una vivienda fue construida con material de albañilería no significa que las paredes están en buenas condiciones de conservación. Sería importante preguntar, por ejemplo, sobre la existencia de yeso y pintura en las paredes (y su estado de conservación), incluyendo más alternativas en la pregunta sobre el tipo de pared, techo y piso. Las preguntas sobre el material del piso, la pared y el techo se excluyeron del censo de 2000, y en el censo de 2010 se incluyó de nuevo la pregunta sobre la pared. En la pregunta sobre el material de la pared se incluyó una alternativa sobre albañilería con o sin recubrimiento (sin especificar si es yeso o pintura). Para que esta información sea de uso relevante en el caso del Brasil, sería necesario definir otras alternativas de respuestas, o una variación de la pregunta, incluyendo no solo información sobre el material utilizado, sino también sobre las condiciones o características de la construcción. Como sabemos, actualmente en el Brasil, la mayoría de las viviendas en los barrios pobres se construyen con mampostería, pero sin un plan de ingeniería.

Así, para obtener información sobre la durabilidad y la calidad de las viviendas, que son datos esenciales para las políticas públicas, el módulo de vivienda debe incluir preguntas que reflejen y capten mejor la realidad actual. Por ejemplo, para calificar mejor la inadecuación de la casa también es

importante saber sobre los alrededores. La información vital, especialmente en las zonas urbanas, es si la casa está en una zona de riesgo, como la pendiente de cerros, sectores con inundaciones frecuentes o cerca de ríos ¹⁴.

b) Matización sobre el déficit habitacional

La mayor parte del déficit de vivienda estimado por la Fundación João Pinheiro se refiere al componente de familias convivientes en un mismo hogar. Pero lo que se define como dos o más familias que viven juntas en el censo brasileño hasta 2000 son en realidad familias extensas y el tipo más común entre ellas es aquella con la hija del jefe de hogar (por lo general una joven o adolescente) con uno o más hijos (nietos del jefe de hogar). Así, el tipo más común de la familia conviviente encontrado en las encuestas de hogares brasileñas es la familia monoparental femenina.

El problema que esto plantea para el cálculo del déficit es que no todas las familias que cohabitan desean formar un nuevo hogar, ya que para el grupo familiar es funcional contar con la solidaridad de sus miembros y sus relaciones intergeneracionales. Reconociendo esta realidad, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística ha introducido dos preguntas en la encuesta nacional de hogares de 2007 con el objetivo de identificar las familias que viven juntas y quieren mudarse a un nuevo hogar, y las que desean mantener la convivencia intergeneracional en el mismo domicilio. Las preguntas introducidas fueron:

- i) ¿Cuál es la razón principal para vivir en este domicilio con otra(s) familia(s)? (financiera, salud, voluntad propia, o por otras razones)
- ii) ¿Tiene intención (la familia) de mudarse y constituir otro hogar?

Al revisar el cálculo del déficit de vivienda en 2007 (Fundación João Pinheiro/SNH/MC, 2009) y tener en cuenta las dos preguntas anteriores, los componentes de las familias que cohabitaban se redujeron un 40%, dado que no todas las familias que cohabitan pueden considerarse como déficit habitacional. Con los cambios propuestos en el censo de 2010, esta información acerca de las razones de convivencia, obtenidas a partir de la Encuesta nacional de hogares, resulta inútil, y la utilización de la metodología de cálculo del déficit habitacional propuesta por la Fundación João Pinheiro se tornó inaplicable debido a que la información sobre las familias que cohabitan no será recogida (Alves y Cavenaghi, 2010).

¹⁴ En el censo de 2000, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística informa si el domicilio está en un sector especial, lo que puede generar inconsistencias, debido a que no es una información acerca del domicilio en sí, sino para un área que por lo general abarca 300 domicilios, en la que cada uno de estos puede estar en una situación de vulnerabilidad diferente (IBGE, 2003b).

c) Matización sobre la demanda habitacional

Una ventaja importante de la metodología de cálculo de la demanda habitacional adoptada por la Caixa Econômica Federal es que permite una estimación de la demanda potencial de nuevas viviendas a nivel nacional, estatal, local e intramunicipal, es decir, a nivel de sector censal. Este cálculo puede hacerse también por nivel de ingreso de las familias, que es una importante adición al sistema de financiamiento de la vivienda del Brasil. En la metodología utilizada por la Caixa, el ingreso se estimó principalmente a partir de los ingresos del jefe de hogar, pues en el cuestionario del universo del censo de 2000 no había información sobre los ingresos totales del hogar. Sin embargo, en las preguntas del cuestionario básico del censo de 2010 se introdujo un pregunta sobre la renta total del hogar. Por lo tanto, el cálculo de la demanda habitacional por clases de ingreso en nivel de sector censal se hará más preciso con los resultados del censo de 2010.

d) Matización sobre las viviendas no ocupadas y las viviendas colectivas

Los resultados del censo de población de 2000 mostraron que el Brasil tenía 54,3 millones de viviendas, de las cuales 72.052 eran colectivas y 54,27 millones eran particulares permanentes. El número de viviendas particulares permanentes ocupadas fue de 45 millones y el número de particulares permanentes no ocupadas fue de 9,2 millones, de las cuales 0,5 millones estaban cerradas, 2,7 millones eran de uso ocasional y 6,0 millones estaban vacías. Las viviendas colectivas pueden ser una alternativa, especialmente para los estudiantes y los adultos mayores. Las viviendas vacías pueden ser una alternativa a la reducción del déficit y la demanda habitacional, especialmente si son viviendas desocupadas debido a reformas, alquiler o venta. A continuación se destacan algunos aspectos importantes que deberían considerarse:

- **Viviendas colectivas:** El número de personas que viven en viviendas colectivas en el Brasil actualmente es muy pequeño en comparación con los Estados Unidos, por ejemplo, o con otros países latinoamericanos como la Argentina. Además, el tipo y la calidad de la atención en estas viviendas en América Latina es muy variada. Conocer las condiciones de las viviendas colectivas en el Brasil es esencial para comprender el nivel de servicios, sobre todo en la población anciana del país, que presenta una tasa de envejecimiento rápida y con alta intensidad de pobreza. Además de envejecida, la población que vive cada vez más tiempo presenta

discapacidades que demandan alto grado de atención de servicios de salud y cuidados. De esta forma, las viviendas colectivas que presentan alta calidad de servicios pueden atender parte de la demanda de este segmento poblacional de manera optimizada y no sobrecargar a las familias (las mujeres que en general son las cuidadoras de familiares ancianos).

- Viviendas no ocupadas: El censo no ofrece datos de las viviendas no ocupadas, precisamente por la falta de una persona para responder sobre las características de estas. Pero en el proceso de elaboración de la lista de las viviendas en el sector censal algunas informaciones podrían ser muy útiles para calificar las viviendas no ocupadas:
 - Viviendas cerradas: Sería importante registrar algunas de las características externas de estas residencias y el lugar donde están ubicadas, por ejemplo, si está en un edificio donde todos los apartamentos tienen dos dormitorios y un baño, estas también tendrán las características del domicilio no ocupado.
 - Viviendas para uso ocasional: Sería importante obtener información a través de un vecino o un cuidador. En ausencia de una persona para hablar sobre la vivienda, el empadronador podría describir algunos rasgos exteriores, como paredes y techo, entre otros.
 - Viviendas desocupadas: La cantidad de viviendas vacías existentes en 2000 en el Brasil corresponde aproximadamente al número calculado por la Fundación João Pinheiro para el déficit de vivienda. Por lo tanto, es esencial contar con más información acerca de estas viviendas para emprender políticas que puedan permitir su uso adecuado y de esta manera sanar parte del déficit. Además de las características externas, como la calidad de las paredes y del techo, sería importante conocer si la vivienda vacía está: i) en venta o disponible para alquiler; ii) en fase final de construcción; iii) en reforma, o iv) en condiciones inhabitables o en ruinas.

Cabe señalar que el censo no debe tener un cuestionario muy amplio, no solo por motivos de costos, sino también para no comprometer la calidad de la información. Sin embargo, la restricción en la inclusión de preguntas puede crear dificultades. Así, no basta con simplificar las preguntas o suprimirlas del censo o, por el contrario, añadir más preguntas sin pensar en el contexto general del censo y en su uso futuro. Las sugerencias que se han planteado en el presente documento apuntan a una mejor explotación de los datos de los censos, a partir de la estimación de indicadores que ayuden en el diagnóstico y la implementación de las políticas públicas

que buscan mejorar las condiciones de vida de la población. Asimismo, se propone incluir pequeños cambios en preguntas del módulo de vivienda del censo para estimar un indicador de clase económica, que sería muy útil para el diagnóstico y análisis de las desigualdades sociales, principalmente para identificar los perfiles de la población que demanda habitaciones y otros servicios de infraestructura.

2. El Criterio Brasil de estimación de clase económica

Las informaciones sobre ingresos no son siempre fiables y precisas en todas las encuestas, debido a problemas con la declaración. Hay varias propuestas para medir el nivel de ingresos a través de indicadores compuestos o indirectos. En el Brasil, una medida de uso común, especialmente en el área de la investigación de mercado, es un indicador de la capacidad de consumo de la población a través de una escala de propensión al consumo propuesto por la Asociación Brasileña de Empresas de Investigación (ABEP, 2008) y que es conocido como Criterio Brasil 2008. Esta escala divide a los hogares (o familias) en clases o grupos socioeconómicos, a partir de puntuaciones otorgadas a algunos bienes de consumo y a la educación del jefe de hogar (familia). En los censos brasileños, incluso en el más reciente, no se recoge la información necesaria para calcular este indicador¹⁵. Nuestra sugerencia es que con un poco más de información, el censo brasileño (y otras encuestas de hogares) podría recoger datos para calcular este indicador, dada su importancia para el análisis del bienestar social. Si bien la clasificación de los grupos económicos a partir de datos sobre ingresos muestra las fluctuaciones de la coyuntura económica, la clasificación basada en los bienes de consumo muestra los cambios en el mediano y largo plazo, y también refleja de cierta forma el perfil de consumo.

La clasificación propuesta por la Asociación Brasileña de Empresas de Investigación ha sufrido cambios metodológicos en las últimas décadas y la última revisión pretende simplificar los tipos de bienes de consumo utilizados, buscando fundamentalmente incluir bienes que no sufren cambios de mercado a corto plazo. La propuesta actual es de 2008¹⁶. La metodología de puntuación fija, obtenida a partir de una lista de bienes de consumo y algunas características de la vivienda, pretende ser una medida correlacionada

¹⁵ Estos datos solo están completos en la Encuesta de presupuestos familiares (*Pesquisa de Orçamentos Familiares* (POF)). En otras encuestas, aunque la mayoría de las variables están disponibles, no se cuantifica el número de bienes, información necesaria para calcular este indicador.

¹⁶ Las variables utilizadas en 2008 fueron: la propiedad / número de televisores en color, radio, baño, coche de paseo, empleadas domésticas, lavadora, VCR y/o reproductor de DVD, heladera, congelador y educación del jefe del domicilio.

con la capacidad de consumo del hogar. Los valores calculados se utilizan directamente para la división de los hogares en grupos socioeconómicos. Para la definición de las clases económicas hay una propuesta de agrupación basada en el puntaje establecido, que incluye las clases A a E y con subdivisiones de las clases A, B y C en dos subclases cada una.

Las variables necesarias para la aplicación del método son posee/tiene (categorías numéricas):

1. Televisión en color (0, 1, 2, 3, 4 o más)
2. Radio (0, 1, 2, 3, 4 o más)
3. Baño (0, 1, 2, 3, 4 o más)
4. Auto (0, 1, 2, 3, 4 o más)
5. Empleadas domésticas (0, 1, 2, 3, 4 o más)
6. Lavadora de ropa (sí o no)
7. VCR (videgrabadora) y / o DVD (sí o no)
8. Refrigerador (sí o no)
9. *Freezer* (sí o no)
10. Nivel de educación del jefe de familia (hasta tercer grado de enseñanza básica, hasta cuarto grado, enseñanza básica completa, enseñanza secundaria completa, educación superior completa)

Conforme esta metodología, en comparación con el censo de 2000, todas las variables están disponibles, pero la mayoría no tienen la cantidad necesaria especificada. De las diez variables, cuatro están completas y seis requieren ajustes en la forma de hacerse la pregunta. En cuanto a la lista de variables, faltaría que se solicitan los siguientes datos:

1. Televisión: tiene la cantidad, falta especificar si es a color, porque puede incluir en blanco y negro.
2. Radio: falta especificación de la cantidad.
3. Empleadas domésticas: la información está completa si la persona se incluye en la lista de los residentes, pero habría que preguntar por separado, pues no necesariamente sería residente.
4. VCR y /o DVD: falta incluir el DVD en la pregunta.
5. Refrigerador: se debería preguntar por refrigerador separado del congelador/*freezer*.

La propuesta para 2010 es básicamente la misma que en 2000, con preguntas sobre la existencia de estos bienes y no sobre la cantidad disponible y en funcionamiento, pero incluso hay pérdidas con respecto

a algunas variables. En el caso del refrigerador, la pregunta no incluye el congelador (*freezer*), y este tampoco se incluye en otra pregunta. En el caso del VCR, la pregunta no incluye el DVD. Por lo tanto, con el cuestionario propuesto para 2010, no será posible calcular este indicador, lo cual consideramos podría ser de importancia fundamental para los estudios sobre las condiciones de vida y las comparaciones con otras bases de datos. Otra información en 2010 que se excluyó fue la cantidad de radios.

A modo de ejemplo, en el cuadro 3 se muestra la clasificación de las clases de propensión al consumo calculado con datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (*Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde* (PNDS)) de 2006 y una comparación con la información de ingresos del hogar. Se puede observar que hay alta correlación entre la clase de propensión al consumo y el ingreso medio de los hogares, y sobre la base de una información tan simple como la tenencia de bienes y servicios y las características de la vivienda, se puede lograr una buena división de la población en clases socioeconómicas.

Cuadro 3
BRASIL: PROMEDIO DEL INGRESO DOMICILIARIO Y FAMILIAR SEGÚN CLASES SOCIOECONÓMICAS, ENCUESTA NACIONAL DE DEMOGRAFÍA Y SALUD (PNDS) 2006 Y ASOCIACIÓN BRASILEÑA DE INSTITUTOS DE ESTUDIOS DE MERCADO (ABIPEME) 2005

Clase	PNDS 2006		ABIPEME 2005	Puntaje
	Ingreso promedio domiciliario (en reales)	Desviación estándar	Ingreso promedio familiar (en reales)	
A1	9 396,57	(795,24)	9 733,00	42 a 46
A2	5 932,00	(462,80)	6 564,00	35 a 41
B1	3 513,70	(211,20)	3 479,00	29 a 34
B2	2 191,56	(153,40)	2 013,00	23 a 28
C1	1 248,08	(44,64)	1 195,00	18 a 22
C2	797,44	(21,67)	726,00	14 a 17
D	484,19	(16,40)	485,00	8 a 13
E	259,40	(12,28)	277,00	0 a 7
Sin clasificar	1 309,03	(444,86)		
Total	1 247,31	(49,30)		

Fuente: Suzana Cavenaghi, "Perfil dos domicílios e das famílias", Pesquisa nacional de demografia e saúde da criança e da mulher PNDS, 2006: Dimensões do processo reprodutivo e da saúde da criança, Série G, Estatística e informação em saúde, Brasília, Ministerio de Salud, Centro Brasileiro de Análisis y Planificación, 2009.

D. Consideraciones finales

En este inicio de década, con el cambio de gobierno en el Brasil, una de las principales metas en las políticas públicas es la erradicación de la pobreza extrema y uno de los objetivos es atender las carencias habitacionales de la población más pobre. En este sentido, uno de los programas en los que mayores recursos se invertirán será el programa “Minha Casa, Minha Vida”, ya iniciado durante el gobierno pasado. El Censo demográfico de 2010 es una fuente inestimable para diagnosticar dónde se localizan las carencias, a partir de los indicadores de demanda domiciliar discutidos en este trabajo. El seguimiento con datos de las encuestas de hogares, que se guíen por los mismos conceptos y estén basados en buenas estimaciones poblacionales, puede indicar los avances en esta área.

Otra parte complementaria de las políticas habitacionales se dirige a los estratos medios de la población. La economía brasileña inició en 2004 un ciclo de crecimiento sostenible y las proyecciones indican que durante la presente década el país mantendrá el ritmo de crecimiento. Como resultado, el Brasil podría convertirse en los próximos años en un país de clase media. En este sentido, el estudio de la demanda potencial habitacional y el conocimiento del perfil de la población, junto con el tipo de demanda habitacional, son esenciales para diseñar programas habitacionales o medidas destinadas a satisfacer las necesidades de vivienda de la población.

Finalmente, hay que señalar que los cambios llevados a cabo en el censo demográfico del Brasil comprometen la aplicación de la metodología del déficit habitacional utilizado actualmente para las políticas públicas, pues ya no se recoge información sobre familias convivientes. El indicador de demanda habitacional demográfica descrito en este trabajo se presenta como una metodología alternativa importante para estimar la demanda potencial de nuevas habitaciones. Indudablemente, puede mejorarse la metodología, sobre todo a partir de estudios con los datos del censo de 2010, incluidos estudios de los perfiles de la población que puede ser demandante de esta política pública habitacional.

Bibliografía

- ABEP (Asociación Brasileña de Empresas de Investigación) (2008), “Critério de classificação econômica Brasil 2008” [en línea] http://www.abep.org/codigosguias/Criterio_Brasil_2008.pdf.
- Alves, Jose Eustáquio Diniz y Suzana Cavenaghi (2010), “Informe técnico sobre la experiencia de Brasil en los módulos de vivienda y familia de los censos demográficos”, documento presentado en el seminario-taller Los censos de 2010 y las condiciones de vida, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, 7 a 9 de junio.
- _____(2007), “Estimativa da demanda habitacional intramunicipal para os municípios brasileiros”, Informe de investigación, Caixa Econômica Federal, inédito.
- Alves, Jose Eustáquio Diniz, Suzana Cavenaghi y Sergio Amadeo (2008), “Demanda habitacional demográfica”, documento presentado en el sexto Encuentro nacional de la Asociación Brasileña de Estudios Regionales y Urbanos (ABER), Aracaju, 20 a 22 de octubre.
- Arriagada, Camilo (2005), “El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: estudio con los censos de 1990 y 2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 62 (LC/L.2433-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.179.
- _____(2003a), “América Latina: información y herramientas socio-demográficas para analizar y atender el déficit habitacional”, *serie Población y desarrollo*, N° 45 (LC/L.1983-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.142.
- _____(2003b), “La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 33 (LC/L.1843-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.8.
- Bilac, Elisabete (2002), “Estruturas familiares e padrões de residência”, documento elaborado para el informe Déficit habitacional em São Paulo, Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano do Estado de São Paulo (CDHU) y de la Fundación Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE) inédito.
- Cavenaghi, Suzana (2009), “Perfil dos domicílios e das famílias”, *Pesquisa nacional de demografia e saúde da criança e da mulher PNDS, 2006: Dimensões do processo reprodutivo e da saúde da criança*, Série G, Estatística e informação em saúde, Brasília, Ministerio de Salud, Centro Brasileño de Análisis y Planificación.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1996), *Déficit habitacional y datos censales sociodemográficos: una metodología*, serie B, N° 114(LC/DEM/R.267), Santiago de Chile.
- Fundación João Pinheiro (2002), *Déficit habitacional no Brasil 2000*, Belo Horizonte.
- _____(1995), “Déficit habitacional no Brasil”, Proyecto (PNUD-Sepurb/92/013), Belo Horizonte.
- Fundación João Pinheiro/SNH/MC (Fundação João Pinheiro/Secretaria Nacional de Vivienda/Ministerio de las Ciudades de Brasil) (2009), *Déficit habitacional no Brasil 2007*, Brasília.
- Givisiez, G., E. Rios-Neto y D. Sawyer (2006), “Projeção da demanda demográfica por domicílios: aplicação da metodologia das taxas de chefia baseada em modelos idade-período-coorte”, *Demografia dos negócios*, vol. 3. Campinas, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).

- Hajnal, John (1953), "Age at marriage and proportions marrying", *Population Studies*, vol. 7, Nº 2, Londres.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (2003a), *Censo demográfico 2000: Nupcialidade e fecundidade. Resultados da amostra*, Río de Janeiro.
- ___ (2003b), *Metodologia do censo demográfico 2000*, série Relatórios metodológicos, vol. 25, Río de Janeiro.
- MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile) (2009), "Déficit urbano-habitacional: una mirada integral a la calidad de vida y el hábitat residencial en Chile", *Serie VII política habitacional y planificación*, Nº 334, Santiago de Chile.
- Naciones Unidas (1973), "Manual VII. Methods of projecting households and families", *Population Studies*, Nº 54, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.73.XIII.2.
- Rodríguez, Jorge (1999), "Información censal relevante para la medición del déficit habitacional", *América Latina: Aspectos conceptuales de los censos del 2000* (LC/L.1204-P), serie Manuales, Nº 1, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.99.II.G.9
- Rodríguez, Jorge y Sebastián Carrasco (2002), "Una metodología para estimar el déficit habitacional usando datos censales", *Redatam informa*, vol. 8 (LC/L.1812), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Szalachman, Raquel (2000), "Perfil de déficit y políticas de vivienda de interés social: situación de algunos países de la región en los noventa", *serie Financiamiento del desarrollo*, Nº 103 (LC/L.1471-P) Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.OO.II.G.89.
- Yépez Martínez, Brenda, Julián López Colás y Juan Antonio Módenes (2010), "Propuesta metodológica para proyectar hogares por tamaño. Venezuela al horizonte 2020", documento presentado en el cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 16 al 19 de noviembre [en línea] http://www.alapop.org/Congreso2010/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2010_FINAL73.pdf.



Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La Revista *CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes son de US\$ 30 para la versión en español y US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años son de US\$ 50 para la versión en español y US\$ 60 para la versión en inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 for both versions. The cost of a two-year subscription is US\$ 50 for the Spanish version and US\$ 60 for the English version.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2010, 176 p.*
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2010, 160 p.
- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011, 344 p.*

Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2010-2011, 334 p.

- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2010-2011*, 140 p.
- **Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2010-2011, 168 p.**
- *Panorama social de América Latina, 2010*, 266 p.
- **Social Panorama of Latin America, 2010, 256 p.**
- *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2010*, 216 p.
- **Foreign Direct Investment of Latin America and the Caribbean, 2010, 204 p.**
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean, 2010*, 310 p.

Libros de la CEPAL

- 112 *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Ricardo Infante (editor), 384 p.
- 111 *Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos*, Simone Cecchini y Rodrigo Martínez, 284 p.
- 110 *Envejecimiento en América Latina. Sistema de pensiones y protección social integral*, Antonio Prado y Ana Sojo (eds.), 304 p.
- 109 **Modeling Public Policies in Latin America and the Caribbean**, Carlos de Miguel, José Durán Lima, Paolo Giordano, Julio Guzmán, Andrés Schuschny and Masazaku Watanuki (eds.), 322 p.
- 108 *Alianzas público-privadas. Para una nueva visión estratégica del desarrollo*, Robert Devlin y Graciela Moguillansky, 2010, 196 p.
- 107 *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales*, Carlos Ferraro y Giovanni Stumpo, 392 p.
- 106 *Temas controversiales en negociaciones comerciales Norte-Sur*, Osvaldo Rosales V. y Sebastián Sáez C. (compiladores), 322 p.
- 105 **Regulation, Worker Protection and Active Labour-Market Policies in Latin America**, Jürgen Weller (ed.), 2009, 236 p.
- 104 *La República Dominicana en 2030: hacia una sociedad cohesionada*, Víctor Godínez y Jorge Máttar (coords.), 2009, 582 p.
- 103 **L'Amérique latine et les Caraïbes au seuil du troisième millénaire, 2009, 138 p.**
- 102 *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*, Jorge Rodríguez y Gustavo Busso, 2009, 272 p.
- 101 *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*, Adolfo Rodríguez Herrera y Hernán Alvarado Ugarte, 2009, 236 p.
- 100 *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Sandra Huenchuan (ed.)
- 99 *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*, 2009, 212 p.
- 98 *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, Wilson Peres y Martin Hilbert (eds.), 2009, 388 p.
- 97 *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Jorge Martínez Pizarro (ed.), 2008, 375 p.
- 96 *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Irma Arriagada (coord.), 2007, 424 p.
- 95 *Centroamérica y México: políticas de competencia a principios del siglo XXI*, Eugenio Rivera y Claudia Schatan (coords.), 2008, 304 p.
- 94 *América Latina y el Caribe: La propiedad intelectual después de los tratados de libre comercio*, Álvaro Díaz, 2008, 248 p.

Copublicaciones recientes / *Recent co-publications*

Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global, Martín Hopenhayn y Ana Sojo (compiladores), CEPAL/Siglo Veintiuno, Argentina, 2011.

Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2010.

Innovation and Economic Development. The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America, Mario Cimoli, André Hofman and Nanno Mulder, ECLAC/Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2010.

Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.)

Sesenta años de la CEPAL. Textos seleccionados del decenio 1998-2008, Ricardo Bielschowsky (comp.), CEPAL/Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.

El nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.

Internacionalización y expansión de las empresas eléctricas españolas en América Latina, Patricio Rozas Balbontín, CEPAL/Lom, Chile, 2009.

Gobernanza corporativa y desarrollo de mercados de capitales en América Latina, Georgina Núñez, Andrés Oneto y Germano M. de Paula (coords.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

EnREDos. Regulación y estrategias corporativas frente a la convergencia tecnológica, Marcio Wohlers y Martha García-Murillo (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

Desafíos y oportunidades de la industria del software en América Latina, Paulo Tigre y Felipe Silveira Marques (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

¿Quo vadis, tecnología de la información y de las comunicaciones?, Martín Hilbert y Osvaldo Cairó (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

O Estruturalismo latino-americano, Octavio Rodríguez, CEPAL/Civilização Brasileira, 2009.

L'avenir de la protection sociale en Amérique latine. Accessibilité, financement et solidarité, CEPALC/Eska, France, 2009.

Fortalecer los sistemas de pensiones latinoamericanos. Cuentas individuales por reparto, Robert Holzmann, Edward Palmer y Andras Uthoff (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2008.

Competition Policies in Emerging Economies. Lessons and Challenges from Central America and Mexico, Claudia Schatan and Eugenio Rivera Urrutia (eds.), ECLAC/Springer, USA, 2008.

Coediciones recientes / *Recent co-editions*

Perspectivas económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el desarrollo, CEPAL/OCDE, 2011.

Latin America Outlook 2012. Transforming the State for Development, ECLAC/OECD, 2011.

Espacios iberoamericanos: Hacia una nueva arquitectura del Estado para el desarrollo, CEPAL/SEGIB, 2011.

Espaços ibero-americanos: A uma nova arquitetura do Estado para o desenvolvimento, CEPAL/SEGIB, 2011.

Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe, CEPAL/FAO/IICA, 2011.

The Outlook for Agriculture and Rural Development in the Americas: A Perspective on Latin America and the Caribbean, ECLAC/FAO/IICA, 2011.

Pobreza infantil en América Latina y el Caribe, CEPAL/UNICEF, Chile, 2010.

Espacios iberoamericanos: vínculos entre universidades y empresas para el desarrollo tecnológico, CEPAL/SEGIB, 2010

Espaços ibero-Americanos: vínculos entre universidades e empresas para o desenvolvimento tecnológico, CEPAL/SEGIB, 2010

Clases medias y desarrollo en América Latina, Alicia Bárcena y Narcís Serra (eds.), CEPAL/SEGIB/CIDOB, Chile, 2010.

Innovar para crecer. Desafíos y oportunidades para el desarrollo sostenible e inclusivo en Iberoamérica, CEPAL/SEGIB, Chile, 2010.

Espacios iberoamericanos. Iberoamérica frente a la crisis, CEPAL/SEGIB, Chile, 2009.

Espaços Ibero-Americanos. A Ibero-América em face da crise, CEPAL/SEGIB, Chile, 2009.

The United Nations Regional Commissions and the Climate Change Challenges, ECLAC/ECA/ECE/ESCAP/ESCWA, 2009.

Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de Chile, Osvaldo Sunkel y Ricardo Infante (eds.), CEPAL/OIT/Fundación Chile 21, Chile, 2008.

Reformas para la cohesión social en América Latina. Panorama antes de la crisis, Alicia Bárcena y Narcís Serra (eds.), CEPAL/SEGIB/CIDOB, Chile, 2008.

El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe, CEPAL/UNFPA, 2009.

Espacio iberoamericanos: la economía del conocimiento, CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.

Cuadernos de la CEPAL

95 *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*, Simone Cecchini y Aldo Madariaga, 2011, 226 p.

95 **Conditional cash transfer programmes. The recent experience in Latin America and the Caribbean**, Simone Cecchini and Aldo Madariaga, 2011, 220 p.

94 *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*, Sonia Montañó Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), 2010, 236 p.

93 *Privilegiadas y discriminadas. Las trabajadoras del sector financiero*, Flavia Marco Navarro y María Nieves Rico Ibáñez (eds.), 2009, 300 p.

92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

39 *América Latina y el Caribe: indicadores macroeconómicos del turismo*. Solo disponible en CD, 2010.

38 *Indicadores ambientales de América Latina y el Caribe, 2009*. Solo disponible en CD, 2010.

37 *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. Solo disponible en CD, 2009.

36 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el Banco de Datos de Comercio Exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL (Revisión 3)*. Solo disponible en CD, 2008.

35 *Resultados del Programa de Comparación Internacional para América del Sur*. Solo disponible en CD, 2007.

Observatorio demográfico / *Demographic Observatory*

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 25. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

The Observatory appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 25. Per issue: US\$ 15.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20. Per issue: US\$ 12.

Series de la CEPAL

*Comercio internacional / Desarrollo productivo / Desarrollo territorial / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / **Studies and Perspectives** (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.*

Véase el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.cepal.org/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة . قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Unidad de Distribución
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@cepal.org

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
New York, NY, 10017
USA
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

United Nations Publications
Sales Sections
Palais des Nations
1211 Geneva 10
Switzerland
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Distribution Unit
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@eclac.org



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1100467
ISSN 0303-1829
ISBN 978-92-1-221079-7 • Número de venta S.11.II.G.58
Copyright © Naciones Unidas 2011

